

22-4-2

Plut. VI. Lit. H. N. 19

EXHIBIT	
NO.	
DATE	
SELL	4
STARTS	28
PRICE	
AMOUNT	216

4

~~5-6-11~~

4

~~3-4-11~~

4

21-733

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

22-4-2

Plus. VI. Lit. H. N. 19.

~~4  
5-611~~

EXHIBIT	
Sale	A
Stamp	28
PRICE	116

~~4  
3-611~~

4  
21-733

R. 11253

T O M O III.

SUEÑOS MORALES.

LOS DESAUCIADOS

DEL MUNDO, Y DE LA GLORIA.

SUEÑO MYSTICO,

MORAL, Y PHYSICO,

UTIL PARA QUANTOS DESEAN MORIR BIEN;

Y CONOCER LAS DEBILIDADES

DE LA NATURALEZA:

TRASLADOLO DESDE LA FANTASIA AL PAPEL

EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,  
de el Gremio, y Claustro de la Universidad de  
Salamanca, Cathedratico de Prima de  
Mathematicas, &c.



CON LICENCIA.

EN SALAMANCA: EN LA IMPRENTA DE ANTONIO  
JOSEPH VILLARGORDO Y ALCARAZ.  
AÑO DE 1751.

AL EMINENTISSIMO SEÑOR D. Fr. GASP<sup>3</sup>AR  
de Molina y Oviedo , Comissario General de Cruzada,  
y Gobernador de el Real , y Supremo Consejo de  
Castilla , Obispo de Malaga, &c.

## EM.<sup>MO</sup> SEÑOR.

**E**L negro humor , que han producido en mis venas los temores , los sustos , las miserias , y otros petardos de mi mala ventura , no han dexado en mi fantasia el mas leve borron de aquellas imagines , que tal vez fueron alegria de el publico, recreo de mi espiritu, apetito de mi edad, è irremediable violencia de mi inclinacion. Yà solo tropiezan mis consideraciones ( Emo. Señor , y Venerable Dueño mio ) con los asuntos pavorosos, los objetos tristes , y los argumentos desesperados. De las abundancias de mi corazon empieza à hablar mi pluma , y no sabe moverse , sino es para copiar los horribles espectaculos , que habitan su melancolico centro. Este disgusto me hace mas molesto el trabajo : y quando la fatiga, y el horror pudieran dexarme algunos consuelos en el alma, soi tan infeliz, que no acierto à aprovecharme de sus representaciones. Esta mudanza de temperamento me ha aumentado la confusion , y la congoja ; y aunque me bruman el animo, y la fortaleza , padezco felizmente gustoso sus inquietudes; porque la seriedad , y melancolia de este voto hace mas recomendable el culto , y mas respetuoso el sacrificio. Esta angustia mas tengo que ofrecer à los pies de V. Em. à quien suplico la reciba piadoso ; pues yà que estos accidentes no valgan para engrandecer mi adoracion , à lo menos no pueden hacer delincente , ni despreciable esta novedad de mi espiritu.

La libertad de mi lenguaje , la extravagancia de mi estudio,

do, ò la desgracia de mis invenciones despertaron alguna ojeriza contra mis Papeles. Hablaban de ellos, y de mi persona unos con desprecio, otros con lastima, algunos con deleite, muchos con piedad, y me atrevo à decir, que no pocos con envidia. No he logrado con las meditaciones de mi corto juicio, disponer, que mis argumentos, y sistemas lograsen una regular aceptacion. Lo mystico, lo moral, lo facultativo, lo triste, lo alegre, y lo medio, todo padeciò las affechanzas, y las injurias de la mordacidad. Con maldiciones he entretenido la vida, y no he tragado un migajon de pan, que no haya sido amassado con estas zarazas; pero gracias à Dios no han herido las partes principales de mi resignacion, y mi paciencia sus espinosas, y malignas puntas. Por intolerable reputaba esta desdicha en los primeros insultos de su condicion; pero la experiencia, y la variedad de dictámenes sobre mis escrituras, y costumbres me hizo conocer, que no estaba solo la malicia en mi ingenio, pues la ignorancia de muchos, y la corrompida inteligencia de otros desfiguraron el buen semblante de mis intenciones.

Hasta hoi he sufrido con dulce resignacion las fuertes burlas, y pesadas griterias de la vulgaridad, porque su censura, y mi pena solo se quedaban en las judicaturas de un estrado, y en los castigos de quatro maldiciones, que tal vez me arrullaban, ahun mas que me ofendian. Despues que creciò el poder de los enemigos, y que padeci persecuciones de las que roban la estimacion, el caudal, y la Patria, estoi tan medroso, que me assustan ahun los asuntos mas dignos de la devocion, y el respeto. En este Papel he trasladado las ultimas agonias, y fines de los hombres: Muerte, è Inferno son las terribles memorias, que pinto en las tablas de estos Defahuciados; y ahunque entre nuestros Catholicos son tan venerables estos recuerdos, nunca me atreveria à arrojarlos à los ojos de el Publico, sin la poderosa proteccion de V. Em. Con su sagrado nombre, colocado en el frontispicio de

## SUMA DE LA TASSA.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, fu Escribano de Camara mas antiguo, y de gobierno del Consejo, &c.

Certifico, que habiendose visto por los Señores de el el Tomo tercero de el Libro intitulado: *Sueños Morales, los Defahuciados del Mundo, y de la Gloria, sueño Mystico, Moral, y Physico*, su Author el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, que con licencia de dichos Señores, concedida à dicho Don Diego, hà sido reimpresso, tassaron à ocho maravedises cada pliego, y el referido Tomo parece tiene treinta y nueve y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y diez seis maravedises, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se hà de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à doce de Agosto de mil setecientos cinquenta y dos.

*Don Joseph Antonio de Yarza*

LOS TRATADOS, QUE CONTIENE ESTE TOMO III.  
son los siguientes.

**L**OS Defauciados de el Mundo, y de la Gloria, y Hospital de ambos sexos, primera, segunda, y tercera parte.

Recetas añadidas à los remedios de qualquiera fortuna, que escribieron Seneca, y D. Francisco de Quevedo.

Cardiacos para dulcificar los tumultuosos movimientos de el animo.

---

FEE DE ERRATAS.

**P**ag. 17. col. 2. lin. 11. *sufocaba*, lee, *sufoca*. Pag. 26. col. 1. lin. 13. *religion*, lee, *region*. Pag. 29. col. 2. lin. 18. *que*, lee, *y*. Pag. 55. col. 2. lin. 19. *offombros*, lee, *assombros*. Pag. 58. col. 1. lin. 2. *el otro*, lee, *al otro*. Pag. 63. col. 1. lin. 20. *Christiano*, lee, *Christiana*. Pag. 190. col. 1. lin. 20. *dereador*, lee, *rededor*. Pag. 200. col. 1. lin. 28. *setida*, lee, *fetida*. Pag. 203. col. 2. lin. ult. *recetores*, lee, *recetarios*. Pag. 204. col. 1. lin. 1. y 2. *Franceses, Ingleses*, lee, *Francesas, Inglesas*. Pag. 250. col. 1. lin. 13. *aumentado*, lee, *augmentando*. Pag. 286. col. 2. lin. 17. *viesses*, lee, *tubießes*. Pag. 288. col. 1. lin. 10. *quien lo*, lee, *quien no lo*. Pag. 298. lin. 23. *ò nos*, lee, *ò no los*. Pag. 316. col. 2. lin. 10. *singultridad*, lee, *singularidad*.

Hè visto el Tomo III. de el Doctor Don Diego de Torres Villarroèl, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid 29. de Julio de 1752.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera.

C. G. por su Mag.

5  
de esta breve Obra, podrè triumphar de todas las blasfemias de los Criticos mal informados de mi vida, y de mi Alma. V. Em. solo con su virtud, y discreccion, podrè examinar, y conocer la sanidad de mi juicio, y la candidèz de mi animo, y sacarme à paz, y à salvo de las acusaciones, que han hecho à mi persona, y à mi numen los falsos testigos, que han alquilado muchas veces sus bocas para morder mi aplicacion, mi estudio, y mi comòdidad. Todo lo lograrà mi deseo, si la piedad de V. Em. se compadece, y se digna de admitir este segundo voto, que hace à sus Aras el mas humilde, agradecido, y observante siervo.

Yo espero esta felicidad: y que nuestro Señor ponga à V. Em. en la mas alta ventura, despues de haber logrado en premio de sus virtudes, y trabajos, larga vida, singular adoracion, y dichosas abundancias. Madrid, y Septiembre 2. de 1736.

EM.mo SEñOR.

A los pies de V. Em. su rendido,  
y obligadísimo siervo, que le ama,  
y venera,

Diego de Torres

A LOS LECTORES DESCONTENTOS,  
ceñudos, presumidos, y fiscales de  
mis Papeles.

## PROLOGO.

**E**N las tristes imagines de los Moribundos, que te pinto en estas hojas, he trasladado las flaquezas, achaques, desconciertos, y ruinas de nuestra humanidad. Facilmente confieso, que las copias no han salido fieles, porque su formacion pide mucha virtud, largo estudio, y feliz ingenio, y à mi me falta todo. No obstante he procurado poner à tu vista todas las figuras essemptas de las sombras facultativas, de los ropages rhetoricos, y otras nieblas, que no pudieron confundir la estructura de sus cuerpos. Desnuda planto à tus ojos la naturaleza, para que sin el menor estorvo reconozcas las debilidades, y los primores de su milagrosa armazòn.

No dudo, que el argumento estara quexoso de mi doctrina; y à ti te sospecho ceñudo, y enojado con la novedad, y mudanza de mi locucion; però se tambien, que debes estar agradecido à mi deseo, porque este se ordena à prevenirte la sujecion, que tiene nuestra vida à los dolores, y los vicios, para que te apercibas contra lo inevitable de los estragos, y lo contagioso de la peste. Si logro algun recuerdo tuyo sobre este importantissimo cuidado, he conseguido todas las ansias de mi intencion; y quando tu desprecio, ò tu envidia se burlen de tu utilidad, y mi trabajo, à lo menos, el consuelo, que produce en mi espiritu el buen logro de el tiempo, no lo podrán arrancar de mi corazon, ni tu envidia, ni mi ignorancia.

Yà me parece que te veo desde mi quarto vagar por los corrillos de tus Camaradas, y Confiscales desandrajando la condicion de mi inventiva, torciendo la rectitud de mis voces, graznando contra todas las clausulas de mi idea,

y

y repitiendo con rabiosa burla: *Quien le mete à Torres à Místico! Abun tiene verdes, y retozones los cascos: Escriba sus Pronosticos, y dexese de calaveras, y Infernos, y otras brutales expresiones, con que te parece, que desahogas tu sufocada presumpcion. Creeme, que esos gritos solo pueden producirte un catharro, ò un dolor de cabeza, que en mi credito, ni en mi gusto nunca podrás introducir los desprecios, y rencores, que solicita tu rabia, porque mi opinion, y mi deleite no estan debaxo de el poder de tus maldiciones; pues aunque ellas me acrediten de necio entre tus oyentes, nunca podrán hacer culpable mi estudio, ni delinquentes mis tareas.*

Ser ignorante no es delito, es temperamento, y es desgracia. No ser aplicado, es culpa, y digna de todas las blasfemias. Ninguna lei me obliga à ser inteligente, à ser trabajador, todas; y quando quieras negarme la sabiduria, à lo menos la aplicacion, y el deseo de aprovechar, no me la han de obscurecer, ni tu malicia, ni mi humildad. El modo de reprehenderme, y confundirme, es emendarme. Aqui te queda mi argumento; prosigue la Obra, ò empieza de nuevo con su assumpto; y si la mejoras, puedes decir, que hallaste el medio de quedar tu glorioso, yo confundido, y el Publico aprovechado.

Si fueras docil de Alma, yo te aconsejaria, que disimulasses mis errores, respecto de que contra ti nunca se pueden revolver mis desaciertos; pero conozco muchos dias hà tu obstinacion, y se, que no has sabido detener à tu furia, tu vanidad, ni tu ignorancia; y así, aporreate, garla, grita, y escupe las locuras, que se te planten en los labios, que yo hà mucho tiempo, que guardo la paciencia, que me importa para sufrir tus maldiciones: y ahun retengo en mi rostro alguna risa con que esperar tus necedades. Dios te ayude, y te ponga donde menos mal me haga, como los nublados.

SUE-

## SUENO A UN AMIGO.

**S**OBRE los pagizos Céspedes de el fucio Zurguén, negro borron de el purísimo crystal de el Tormes, me recostè una tarde, bien deseoso de forber algun viento, que agradablemente irritado serenasse el tumultuoso circulo, que produjo en mi sangre la imaginada fatiga de conducirme à su ribera. Empezò à deramar el aire, con discretos soplos, unas particulas de apacible configuracion, y delicadísima textura, que dispusieron en la vecina Esphera un regalado defahogo à mi inquietud, y un dulcísimo alimento à mi vitalidad. El silencio de el sitio, la inmovilidad de mis miembros, las perezosas respiraciones de el ambiente, y los cariñosos esperezos de el Rio, me dexaron tan sabrosamente templado, que no se percibía en todos mis organos cuerda alguna, que no respondiesse con su tension à una amorosa, y saludable concordancia. En los sólidos, y líquidos sonaba un concierto

admirable, y una harmonía estupenda. En la imaginacion no se bullia imagen, ni se encaramaba especie, ni alentaba recuerdo, que no concurriesse à hacer feliz mi espíritu. Finalmente yo estaba tan pacifico de humores, tan olvidado de pesares, tan aborrecido de deseos, y tan parcial con mis posesiones, que pudiera ser el verbi gracia de los dichosos, y la ultima comparacion de la bienaventuranza natural. En esta ventura me puso el primer acometimiento de el insomnio; pero su duracion fue tan pasajera, como la que logran todos los placeres, que no conocen sus fortunas dentro de la esphera de las eternidades. Media hora habia dormido (à mi parecer) abrazado con el amable sosiego, que he referido à Vm. y al fin de ella barriò de mi cerebro no sè que maligno vapor todos los deleites, gozos, y dulzuras, con que hasta entonces estuve lisongeado. Trocaronse mis felices imaginaciones en horro-

ro-

rosas inquietudes, rigores espantosos, amargas congojas, y tristísimos insultos; y mas quando repentinamente oigo un ruido tan formidable, y un plañidero tan terrible, que pudiera atronar à todos los precipitos. Yo me imaginè en lo mas hondo de el Infierno, y que se me habian colgado de las orejas los inconsolables bramidos de sus eternos moradores. Incorporè me à examinar la causa de tan pavoroso estruendo, y pude ver, que venia marchando con torpe celeridad àzia el sitio, que ocupaba, una horrorosa muchedumbre de Ossos, Dragones, Tygres, Caimanes, Lobos, Ballenas, Escuerzos, Sierpes, y otros Brutos terrestres, y Marinos, cuyos deformes aspectos jamás habia visto, sino es en copias muertas, ò relaciones diminutas. Considere Vm. por su alma, amigo mio, què precipitadas angustias! Què mortales trasudores padecería mi espíritu al verme en aquel paramo, sin mas compañía, que la abominable caterva de aquellos fieros, y asquerosos espectaculos! En medio, pues, de las

Tomo III.

frecuentes congojas, que tenían oprimido à mi corazon, alcancè un breve aliento, y puse mi figura en su natural rectitud, con la deliberacion de precipitarme al Tormes, abrazando por muerte mas segura, y mas pacífica, la que me esperaba en sus mansas ondas, que la que ya me producian los desesperados sustos de tan cruelísimas visiones.

Abri los brazos, para que me sirviessen de remos, y al punto de arrojarme vi todas las costas de el Rio pobladas de otro espeso hediondo, è innumerable exercito de monstruos, de formas mas herradas, y cataduras mas deformes, que los que me habian cogido el passo por la tierra. Unos medio bestias, y medio racionales; otros unos irregulares engertos de feroces brutos, y sabandijas ponzoñosas. Sus cuerpos los traian arrastrando, torcidos, y rellenos de gibas, corcobas, pedregales, y otros rudísimos promontorios. Sus coberteras eran tan variadas, como sus figuras. Unos espesamente peludos; otros chinos, y los mas rodeados de escamas, conchas,

B

pùas,

pùas, zerdas, y otros vellones de basto texido, y rudo pelambron. Traian todos en las garras, manos, y zarpones, tan extraños instrumentos, que aterrorizaban à los ojos con igual horror, que el de sus feísimos semblantes: Los unos llevaban garfios de hierro, tridentes, asfadores, renazas, y zurriagos. Otros, leños encendidos, porras, ruedas, calderos, y otras herramientas de el freir, y el ahijonar. Descollabase entre la sombrà, y abominable porcada un Etyope defentonado de estatura, con un tinajon de carne por cabeza, emparchado de pegotes, lleno de perigallos; un pedregal de divieffos en las narizes; una nebulosa caberna por boca, embofcada en montuoso pelambre, y guarnecida de matorrales, y zarzones, sin mas dentadura, que dos colmillos de Jabato, que le hacian roscas sobre las orejas: Resollaba por su horrible concavo el tufo de el azufre, el humo de los condenados, y todo el hedor rafinoso de el Infierno. Desde las clavículas le chorreaban dos pechugas como dos

botijones, que le cubrian las rodillas, ffoxas, blandujas, turradas, y tan denegridas, como la materia de su cuerpo. Todo su corambre parecia salpicado de bejigones, grietas, y roturas, y por todas se le escurria la podre à quartillos, la sangre à azumbres, y la hediondèz à cantàros. Nunca vi en todos mis fueños vision mas espantosa; pues en ella se me representaron todas las injusticias, las adulaciones, los testigos falsos, los Ladrones, la horca, el Verdugo, el destierro, la muerte, y todas las angustias, y epidemias de el Mundo; y en fin las viejas, los putos, y los capones. Traia en sus rudas, y zerdosas garras el maldito salvage un basto porron, sembrado de aguijones de hierro, y blandendolo con corage rabioso por toda la circunferencia de los brutos, se vino àzia mi vertiendo furias, y brasas por los ojos. Aquí fuè donde quedè inflexible, rigido, tenso, y sin otra accion, que la que pudiera contener una estatua artificiosa. Abriò los dos portones de sus inmundos, y tenebrosos labios,

bios, y con tono menos defabrido, que su gesto, me dixo: No temas; cobra los espiritus, que te robò tu espanto, y mi deformidad: Demonio soi, que procuro con furiosos ardides la ruina, y condenacion de los mortales; pero con mis deseos, y mis asfechanzas puedes hacer feliz la vida, y mucho mas dichosa tu muerte en la peligrosa salida de el Mundo; figueme, y estudia escarmientos en los desventurados delinquentes, que vengo à conducir à los eternos calabozos. Respirè con tan oportunas promessas, y cogiendo con las voces, le respondì: Como quieres que te crea, si eres el Padre de la mentira, y el mortal enemigo de los hombres? Como me puedes hacer bien, siendo tu el actor de todos los males? Vete, dexame, y aparta de mis ojos la infernal chufma, que nos rodèa, que yo buscarè las seguridades, y lecciones, con que me vienes brindando, en los Justos de mi Religion. Vete, vete. Santísimos son (acudiò el negro Diablo) los exemplos, doctrinas, y advertencias, que hallaràs

en sus obras, y costumbres; pero tu relajado espiritu no se ablanda con las cariñosas dulzuras de su leccion. Quanto tiempo hà que los estudias, y no los imitas? Quanto tiempo hà que los oyes, y los desprecias? Las imagines hermosas, y las consideraciones apacibles, no han producido en tu alma un leve deseo de la reformation de tu vida. Yo te he de horrorizar con las congojas de los moribundos, te he de sujetar à los ojos los Defauciados de la vida, y de la Gloria, à vèr si pueden mas con tu rebeldia los rigores, que las blanduras; los espantos, que las serenidades; y los destrozos de la muerte eterna, que las duraciones de la felicidad perdurable. Sigueme, y advierte, que este es el ultimo aviso que lograràs; y desdichado de ti, si no sientes este golpe, yà que has estado sordo à tantos llamamientos. Diò un silvido, con que atronò el tumultuoso enxambre de los ridiculos figurones, y arremolinandose como una esquadra de perros rabiosos, repitiendo ahullidos implacables, se dispusieron à seguir

guir nuestra derrota. Encadenò el Etyope un brazo fuyo con otro mio, y como alma que lleva el Diablo, le seguí sin faber qual sería mi paradero.

### DESAUCIADO PRIMERO

*el Pysico profano.*

**L**A acusacion de mi conciencia, la ignorancia de mi destino, la compañía de el horrendo Conductor, y el iracundo rugido de los monstruos me llevaban tan horrorizado, ceñudo, furioso, y poseído de horrores, insultos, y detestable desesperacion, que empezè à gemir sin consuelo la ultima de todas las desdichas. Por calles, y espacios jamàs vistos de mis ojos, ni fofechados de mi imaginacion me conduxo violentamente mi feísimo Pedagogo hasta una casa de moderada grandeza, y vistoso frontispicio: cobrème entonces con algun contento, considerando, que ahun estaba en el mundo, y en la vida, y mas quando llegamos à un salón asistido de algunas gentes de agradable ropa, dulce gesto, y graciosa civilidad. Volviò

à la tremenda Piara de los afueros engertos su obscuro semblante, el atezado Demonio, y con soberbia indignacion, y rabioso imperio les ordenò, que se detuvieran allí, y cumpliesen con su anterior mandato. Agarròme segunda vez, y me guiò hasta un dormitorio prolixamente limpio, y mas que moderadamente acomodado. Vi en un camòn florido de costosos terciopelos à un moribundo, yà tan descarnado, y cadaverico, que solo una profunda tòs, y anhelosa fatiga eran tibios informes de su vitalidad. Assentòme sobre la cama mi Diablo Maestro, y me dixo: Parate aqui, y leeràs en este hombre todas las señales, y causas de su muerte temporal, y eterna, que este es el primer Defauciado de ambas vidas.

Estaba el infeliz moribundo mostrando el bozo de los Cementerios en la palidèz de su semblante, y la tèz de el otro mundo en la sombría sequedad de todos sus miembros, corrompido el candòr de los ojos, retirados los espiritus à las honduras de la calavera, y

yà

yà inhabiles sus tunicas para recibir la luz, pálido el hermoso rosicler de la sangre: el cuello largo, rigido, rufo, esprimido, y tan acecinados los musculos de la gorja, que me pareció tener sostenida la cabeza en un canal de pergamino: el pecho profundo, y aplastado contra la espinal medula, alto de ombros; y en fin, tan arido, tenso, languido, y pagizo, que presumí, que podian ser vivientes los esqueletos: No daba mas señas de animado, que una quebrada imperceptible, y hedionda respiracion, desprendiendose de sus ateridos, y tenebrosos labios un hedor à sepulcros, y mortajas, tan penetrante, que pudiera corromper, y sufocar à todos los vivos. Quise huir de aquel podrido ossario, medroso de la infeccion, las bascas, y la pestilencia; y deteniendome el Etyope, me dixo: Esse tremulo horror, y necio susto, es mas poderosa causa para dàr entrada al contagio que temes, que la agudeza, y voracidad de los cuerpecillos, que respira este desventurado agonizante. La turbacion, y la cobardìa alte-

ran, precipitan, y desfiguràn el natural texido, y el ordenado movimiento de la sangre, y la dexta debil, espumosa, è inutil para rechazar, y sacudirse de los alientos, y efluvios contagiosos; rarefaciendose, encuentran en sus porosidades facil acogimiento, y dificultosa salida los cuerpos pestilentes. Quando goza este hermoso liquido sossegada circulacion; feliz compage, y natural textura, arroja valerosamente las partes estrañas, que pelean por introducirse con su balsamo; y esta rebuñèz, y valentia la logra el sosiego de el espiritu, y la dulce quietud de el animo. Tenle tu, pues, serenate, y sacude de tu consideracion la vanidad de esse susto, y burlaràs las fuerzas de todos los contagios. Acuerdate de los asistentes de los Hospicios, de los Medicos, y de otros, que por tarèa, ò por piedad viven tratando moribundos, y maneando cadaveres, y todo el maligno material de las escresiones, y nunca los penetra la vigorosa mordacidad de la peste, ni el venenoso flujo de la corrupcion: no siendo

otra

otra la causa, que la serenidad adquirida en el continuo trabajo de su oficio, ò su misericordia. Animate, vuelvo à decir, y oyeme las causas del afecto, que sufre este desventurado. Venció la Filosofia de el Demonio à mi miedo, y à mi ignorancia; y advirtiéndome mas remisa la tribulacion de mi espíritu, empezó à hacer la formal anatomia de aquel lastimoso deplorado de esta suerte.

Este hombre, que por momentos se va derribando à la obscuridad de la sepultura, vino al mundo rodeado de un cuerpo tan robusto, erguido, y espirituoso, que pudiera haber effirado la vida mas allá de los años centesimos; hasta los treinta y cinco de su edad gozó una paz dichosa, y tranquila quietud en sus humores, sin haber sentido en ellos el mas breve motin, ni ahun en aquellas crisis, y regulares batallas, que padecen las naturalezas en el transito de un temperamento à otro. En la region de su estomago hervia un accido tan poderoso, que pudo desbastar el hierro; y un calido tan vorazmente activo, que

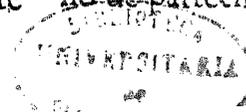
pudiera cocer tarazonas de peñascos. Resistia con bizarro aliento todas las injurias de las estaciones, sin que el calor, ni el frio impiessen en sus organos mas destemplanza, que la exterior, que comunican las durezas, y austeridades de el ambiente. En fin, fue su naturaleza tan barbara, que aguantò muchos años las porfiadas embriaguezes de su gula, los insolentes excessos de su lascivia, y los crecidos arrosos de su condicion.

Tanto enfadó à su robustez, que irritada rigorosamente con sus vicios, ya no pudo sufrir ni las mas inculpables inmoderaciones. Enojòse el estomago haciendo unos cocimientos impetuosos, acedos, y regañones, dando por señales de su amotinada indigestion los regueldos crudos, y avinagrados. Tragòle la gula el accido exurino, y no le permitia cumplir con sus funciones. El pecho se debilitò con el uso de las impurezas: flaqueò la sangre, y turbada empezó à admitir en sus poros sueros inutiles, que desfiguraron su color,

lor, y entorpecieron su ordenada celeridad. Desgovernòse con tal desventura este membrudo artificio, que ya le eran contrarios ahun los mismos favores del aire apacible. Entregò finalmente su mal tratada vida à los Medicos, los que empezaron à consultar el pulso, à informarle del color de la piel, à oir las palabras del doliente, y à creer en las apariencias, quantidades, y chismes de los excrementos; y despues de todas sus observaciones, reparos, y registros, dieron en una total confusion de la malicia, y el seno del achaque. Para ocultar una ignorancia con un error, empezaron à ministrarle pildoras, sanguijuelas, y algunas unturas, y pegotes con que acallar las correrias de unos dolores vagos, que le mortificaban varias partes de el cuerpo; y de toda su sagacidad, y diligencia se burlaba el humor oculto, è ignorado. Los Medicos continuaban sus recetas, y solo servian sus aplicaciones de adelantar el destrozò à aquel cuerpo ya rebelde ahun à los agassajos de su conservacion. Parò finalmente

en hipocondriaco, y escorbuto, y habiendo gastado en remendar su naturaleza todos los aforismos viejos, y recientes, se descartaron de el, capitulandolo de hechizado, ò Diabolico.

Anduvo este miserable la vereda de los Espirituados, metido entre la Cruz, y el Agua bendita, y rodeado de Estolas, Hyssopos, y Reliquias; pero el duendecillo de el humor no quiso obedecer à los conjuros, y à las hyssopadas. Fatigado de Medicos, y aburrido de Conjuradores, se entregò discretamente à los arbitrios de la dieta, con la que se cobró tanto, que pudo presumir en las restauraciones de su sanidad. Gozó poco tiempo alguna mansedumbre en sus liquidos, y bastante fortaleza en sus solidos; y engañado de el corazon, salia ya à exercitarse en las diversiones, y entretenimientos de alguna violencia, persuadido à que la resudacion acabaria de expeler la maldad contenida en la sangre. Un dia, pues, en que soplabá con arrosos un aire frigidissimo, y lleno de particillas agudas, aced-



das, y salitrosas, faliò à divertirse à una ribera, y oprimiendo, y cerrando la frialdad de el ambiente las porosidades de su cuerpo, no pudo ventilar, ni facudir aquellas partes inútiles, y excrementicias, las que retrocediendo à la sangre, fermentaron con ella, reduciendo à su balfamo à un fuego copioso, y maligno. Derribòse este à la substancia de los pulmones, y encharcados en la abundante humedad, padecen la sufocacion, que lo và conduciendo à la muerte. Acudieron à deponer tan pernicioso humor con los vomitorios, sangrias, y purgas; y con los anti-hecticos de Pedro Poterio, los succinos, la piedra Hematitica, el Quarango, las flores de el azufre, las leches de burra, y de muger, los caldos de vibora, galapagos, cangrejos, y otros auxilios, de los quales, unos miraban à arrojar las materias estrañas incluidas en las primeras vias, en la sangre, y en la substancia pulmonar; otros à dulcificar, y resolver los fermentos salados, y acedos contenidos en la substancia chilosa; y otros à limpiar,

y fortificar, humedecer, y nutrir la aridez, y consumpcion de aquel cuerpo; y à todos estos connatos, y golpes se hizo desentendido el desenfrenado, y rebelde achaque.

Desembaraza ahora el juicio de este pensamiento, y considera la floxedad, desmayo, y debil subsistencia de vuestros cuerpos, para los que buscais con ansia irreducible los gritones ropages, los ricos aplausos, y las glorias desvanecidas, atropellando, y pisando para su logro por las Leyes de Dios, los Estatutos de los Superiores, la honra de los iguales, y la humildad de los que vosotros llamais inferiores: como si en la especie racional huviese diferencia de criaturas, ò distincion de hombres con duplicados miembros, dobladas Almas, y distinta colocacion de sentidos. Todos confiais de un genero, y una diferencia. Todos vivis sujetos à una subita corrupcion. Lo florido de la edad, la fortaleza de los miembros, y la robusta organizacion de sus partes no detienen su ruina. Al fin vuela por momentos precipitados.

Ni

Ni la vejez, ni la puerilidad, ni la pujanza, ni el abatimiento, ni la medicina, ni el desorden pueden entretener la vida en los cotos de permanencia sensible. Muchos siglos de mundo son fugitivos instantes considerados con lo indefectible de la eternidad. El tiempo pasado huyò para siempre. El futuro no sabemos si vendrà; el presente es un atomo minutísimo, y este igualmente lo respira el viejo, y el joven. La vida no se mide por duraciones determinadas. Es una locura creer, que hai mocedad, y decrepitud. Decrepito acaba el parbulo, que llega con su vida hasta el termino, que pudo llegar; viejo muere, ahunque muere niño. El viejo no se distingue de el mozo, por la mas, ò menos detencion en el Mundo, que esto es nada; solo se diferencian en la mas dura, ò blanda solidèz de sus huesos, en lo mas arrollado, ò estendido de la piel, en la celeridad, ò tardanza del movimiento; en el color mas, ò menos blanco de la melena. Què locos! Què necios sois los mortales en desviaros de esta

Tomo III.

consideracion! Todos conocis estas verdades, y todos huís de su conocimiento, neciamente persuadidos à que os puede alargar la vida su fuga, ò su ignorancia. Un soplo de el aire fue capáz de abatir à esse desdichado, que vès agonizar en essa cama! En medio de su lozania se puso un viente-cillo, que le sufocaba por velocidades la vida. Un soplo solamente lo tiene ya irremediable, y desesperado de las confianzas, y arbitrios de la Ciencia, y de todos los consuelos, habilidades, y milagros de la madre comun. Pítylico, de los que vosotros llamais confirmado, acaba la insensible carrera de su edad, forbido de congojas, agonias, desmayos, y tremores terribles.

No es solo la causa externa de esta invencible enfermedad el aire frio, harto de partes acedas, agudas, y saladas; producenla tambien otras muchas, como te pudiera mostrar en otros actuales moribundos; pero bastarà para tu instruccion, y tu enseñanza, que las oigas de mi. Escuchalas, y re-

C

pas-

passalas en tu memoria , mientras llega esse infeliz à las ultimas señales de su muerte , y su termino , que quiero que veas uno , y otro , para que ( bien à mi pesar ) te aproveches de su horror , y para que te sirva de escarmiento su eterna desventura.

Introducen tambien esta dolencia los alientos , atomos , y respiraciones de los Ptyficos , especialmente en aquellas personas confanguineas , que tienen comunicacion de parentesco , ò sus humores fymbolos , ò semejantes à los espiritus , y temperamento de el doliente. Los humos metalicos , los vapores de la cal , de la aceite , carbon , y otros cuerpos rasinosos , y virolentos , que exhalan los minerales , y otros terrazos gredosos , ponen tambien à los cuerpos en las angustias de este achaque ; porque todos vician la dulzura , movimiento , y condicion de la sangre , trocando en turbio fuero su clarissima rubicundèz : ò derriten la flemma falada de el cerebro , que destilandose hasta los livianos , los hiere , y roe con la conti-

nuacion de el gotear , de que se origina la llaga , que se manifiesta en los cadaveres , que se sujetan al cuchillo Anatomico. Estas son las mas sensibles , y exteriores causas de la Ptyfica : Advierte ahora en los engaños , y falsas persuasiones con que os entretiene vuestra locura. Acompañada vuestra necedad del desframiento pecaminoso os avulta la carne valiente , maziza , hermosa , y perdurable ; sin que jamás os hayan convencido los ojos , ni el juicio las frecuentes ruinas , y desvanecimientos de todo lo criado. Vuestros padres , hijos , abuelos , vecinos , y brutos de que os serviais , todos se han desaparecido ; todo es polvo ya. Menos : Todo està ya en el poder de su primer principio , que es la nada. Vosotros os imaginais las vidas mas allà de las eternidades. Raro es el que piensa en la primitiva de su aniquilacion. Un soplo , un humo , un vapor , un aliento , la muerta respiracion de un candil se burla de todas vuestras confianzas , y fortalezas. En todas las estaciones de vuestra edad vive el peligro junto

à

à la misma conservacion. La salud , y la enfermedad sò dos inquietos inseparables de vuestra naturaleza ; y ahunque pagan igualmente el hospedage , la enfermedad tiene mas familia que la salud. El mozo muere , porque se le bulle con velocidad demasiada la sangre ; y el viejo , porque le circula con torpe pereza. Unos moris , y enfermais , porque teneis mucho humor colerico , y otros porque os falta el necesario para conservar el equilibrio de el temperamento. Muerte hai para todos , para el niño , el joven , y el viejo , que la trae consigo desde el vientre el que nace ; y es tan indefectible , que con menos escrupulo podeis jurar , que abrazais muerte , que afirmar que teneis vida. Verdades son estas , que las sabes tù , y no las ignora el mas necio de el mundo. Desde los Hospitales , los Pulpitos , los Libros , y las sepulturas os hablan los vivos , los moribundos , y los muertos ; mas el rumor , y algazara de vuestras codicias , y locos deseos , no os dexa oír tan repetidos , y frecuentes clamores , y defengaños.

Todo lo sabes tù , tù lo ves cada hora , y en esta te lo grita el mismo Demonio , para que no quede instrumento , que no clame tu acusacion , y tu culpa en aquel dia en que seas llamado à residencia. Brevemente llegarà , aprovecha sus instantes en tu correccion , si no quieres morir rabiando eternamente en la irremediable captividad de los Infernos.

En la angustiada informacion , que te he hecho de las causas externas , de la Ptyfica , se manifiestan con mas claridad las interiores ; mas porque no fatigues tu penetracion en su sollicitud , oye las , y estudia en ellas. Las particulas acèdas , y saladas , contenidas en la sangre , turban , y disuelven su compàs , su movimiento , y estructura , reduciendola à una maligna aquosidad : Arroja , pues , de sus venas , y arterias , como estrañas en su espiritu , estas partes ferosas , las que por su viciosa naturaleza , y corrompida constitucion , son ya resvaladizas , y fútiles , y con facilidad se desguazan , y cue-  
C 2

haf-

hasta los bronquios, y vegigas de el Pulmon; y como este està formado de una entidad espumosa, blanda, y dulce, chupa, y abraza dichos fue-ros; y detenidos en el, lo roen, exulceran, y destruyen toda su substancia. La gran copia de zumos, y liquidos con que està regado el cuerpo humano, es tambien causa regular de este achaque; porque siendo excesiva la abundancia, rebofa en sus vasos, y conductos; y no pudiendo contenerse dentro de ellos, se estrabasa, y precipita hasta el Pulmòn; y estancados, y for- bidos en su substancia, hacen una podrida, y extraña fermentacion, y con ella punzan, y llagan todo el bofe, hasta que se sigue la total defunion de su texido.

Las reliquias de una enfermedad grave, y espaciosa, engendran frequentemente este afecto; porque con la rara fermentacion; que tiene la sangre en las perezas de el achaque agudo, y remolon, se huye, y vuela de ella gran copia de el balsamo, y azufre nutritivo, y quedan ocupados

sus conductos, y canales de particillas terreas saladas, è improprias, para la buena crianza, y nutrimento, y dispuestas, y oportunas para herir la blandura, suavidad, y buen orden de esta entraña. Es tambien causa conocida de esta dolencia el vicio particular, y deforme organizacion de los Pulmones; esto es, quando estàn formados con regular dureza, ò blandura, ò mui abiertos, ò cerrados, ò mui frios, ò calientes, ò mui humedos, ò secos, ò mui floxos, ò arrugados; pues siempre, que no estèn compuestos de forma especifica, así en magnitud, como en condicion, crian materiales abonados para la altura de este efecto, y inducen tambien la Ptyfica, los tuberculos supurados, y rotos, engendrados en el pecho, y sus partes vecinas: Los fuertes, y crudos, como no permiten supurarse, oprimen los livianos, y de esta estrechez se sigue la supofocacion. Ultimamente tiene su nacimiento la Ptyfica de el farampion, viruelas, dolor de costado, toda passion de pe-  
cho,

cho, y enfermedad perezosa, y fuerte; y por lo regular es incurable este afecto, quando viene detrás de qualquiera dolencia de las que los Medicos llaman agudas; y exacte per-agudas, por la poca fuerza de el doliente; pues no queda con valor para sacudirse, ni admitir las medicinas poderosas, para su alivio, y restauracion. Repara ahora en las señales ultimas de la muerte de este hombre.

El conocimiento, y estudio sobre las causas peculiares de la Ptyfica (prosiguiò mi Diablo) serà el signo mas demonstrativo, y verdadero de ella; y examinadas con cordura estudiantosa, y unidas à las que pretendo avifarte, podràs hacer los discretos Pronosticos sobre las confusiones de este mal. Padece el que ha de morir Ptyfico en las primeras impresiones de este achaque una calentura lenta, tòs pertinaz; despide salivas hediondas, y materiosas; extenuacion en la carne; dolor, y gravedad penosa en el pecho, y las costillas; sudores nocturnos, y rigores espantosos, y desorde-

nados. Estos sòn los primeros passos, que caminan los Ptyficos, y se conoce su parade-ro en la mayor altura, sensibilidad, y percepcion de estos mismos syntomas. La calentura lenta, como nace de los vapores, y efluvios de la llaga, y esta và tomando incremento, y extension, passa à ser mas violenta, hasta que dà en el estado de podrida. La tòs es mas molesta; y los esputos mas asquerosos, y fetidos; porque el fuero, que està rebalsado en los bofes, es mas podrido, y mordaz; despiden con la tòs poca materia, por la debilidad, y desmayo de las facultades, y fuerzas. La voz se vuelve ronca, por la sequedad en las paredes de el pecho; y así resuena como qualquiera grito disparado cerca de las cavidades de las Bobedas. La respiracion aparece dificultosa, y quebrada; porque lo dilatado de la llaga estorva el exercicio, y movimiento de los livianos; y porque el montòn de la podre agovia à los espiritus, y les disminuye el valor para las excreciones. La gana de el comer

mer se pierde, por estar sufocado el espíritu congenial de el estomago; y abatidos los fucos acedos volátiles, que inducen la picazón sensible en sus glandulas, que es lo que se llama hambre, ò apetito. Los cabellos se caen, porque se desfiguran los poros de la cabeza; y las sales corrosivas de los líquidos defenfrenados, comen las raíces de el pelo. Los pies se hinchan, por la poca viveza de espíritu, que acude à aquellas partes remotas. Poco tiempo antes de morir padecen fluxu inmoderado de vientre; porque todo el cumulo de las materias irritantes encerradas en aquella cavidad, y sus poros, se precipitan, por razón de su pesadumbre, à los intestinos; y como las fibras están lacias, flojas, y débiles, no pueden resistir à tanta cargazon. Las uñas se alargan, y se encorban: los músculos se estrechan, y consumen: el pellejo se arruga, y se deseca, y todo esto lo produce la total desfolacion de la carne.

Estos son los gritos, y señales mas sensibiles de la Pty-

sis en su principio, y confirmacion. En el estado sano es sospechoso en esta enfermedad qualquiera cuerpo, que tuviese larga la gorja, el pecho hundido, los ombros empinados, la cabeza aguda, el color macilento; y si à estas señas se le aplica alguna debilidad de estomago, puede llamarse Ptyfico de la especie tercera, y empezar à tratarse como tal; pues solo milagrosamente es posible escaparse de esta casta de muerte el cuerpo circunstanciado con semejante disposicion, y señas. Atiende, pues, à los ultimos desmayos de su vida. Repare con mas cuidado, y vi, que yà se le habia huído la tós, el aliento era imperceptible, el fluxu de el vientre, y la murmuracion ahun subsistia: los estremos todos de el cuerpo se estaban rigidos, y escabrosos; la nariz abierta, y aguzada: los ojos turbios, hondos, y macilentos: las orejas transparentes, y fumidas: las manos tenfas, rugosas, y sin espíritu para dilatar, ò encoger su movimiento: palpaba perezosamente la

ropa, escurriase con desmesurada fatiga, fijaba los quebrantados ojos en los circunstantes, dando con cada mirada, y accion triffisimas señas de su angustia, zozobra, desconuelo, y fatiga.

Quien vive alegre, y distraído, decia yo à mi corazón, sabiendo que ha de pasar por tales amarguras? Quien no se prepara para padecer con menos fatigas las congojas de esta tribulacion? Quien no se horroriza, considerando, que después de tan mortales rigores, ha de oír los cargos de un Dios, y padecer mas horribles tormentos? Quando oia yo decir Fulano murió, pensaba, que la muerte era un breve passadizo, en cuyo viaje no se padecian mas defabrimientos, que los que produce el veloz destrozo de qualquiera compuesto humano: Mas hai! que son mas horrosas, y mas insufribles las imaginaciones, dudas, y sustos sobre la esperanza de la residencia, y lo ignorado de el lugar, que todo el tropel de horrores, plagas, tyranias, y sangrientos espectaculos de el

mundo! Ciegos, locos, è impios contra Dios, y contra nuestra felicidad, dexamos que se deslicen los dias, los meses, y los años, sin hacer el recuerdo mas leve, ni la consideracion mas abreviada sobre esta hora, y sobre este termino indefectible! Qué representaciones tan pavorosas! Qué asombros tan terribles confundèn, y desesperan la imaginacion de esse desdichado! Y qué breve, pobre de mi, serè yo rodeado, y confundido de mas impetuosos assaltos, y temores! La Fè, y la Religion, con que aspereza le riñen los desvios, que tuvo en su observancia! Con qué claridad, con qué rigor, con qué desconuelo le avulta sus delitos la memoria, y la conciencia! Qué tristes, y qué amargas le descubre la antorcha del defengano las verdades, que le encubrieron sus ilusiones! A la luz de sus congojas con qué ojos mira, quanto le sirvió de cebo à su ambicion, de objeto à su lascivia, y de indigno assumpto à sus fantásticas, y perversas inquietudes! Sus deseos, idèas, altanerias, poses-

fecciones, theforos, è imaginarias felicidades, una mortaja las espera para sufocarlas, un atahud para podrir las, y una sepultura para desvanecerlas. Preciso es passar por el universal despojo de todas nuestras ansias infaciables! Precisa es esta jornada! Forzoso es hacer transito à una de las dos eternidades! Pues prevengamonos con el arrepentimiento, abracemonos con la paciencia, y esperemos en la piedad infinita de Dios, que su misericordia harà dulces los martyrios de la muerte temporal, y nos darà seguras esperanzas del eterno descanso.

Dichosamente confuso estaba yo en estos pensamientos, quando repentinamente me turba el juicio, y me roba la meditacion un espantoso ahullido, con que atronò todo el ambito mi util Conductor. A la tremenda señal se affombrò la pieza de un asqueroso enxambre de las sucias, y abominables sabandijas, que nos acompañaban; y apenas oyeron pronunciar à su horrible Gefe la deplorable, y tristissima palabra de ya espi-

rò, se desaparecieron todos, llevandose consigo el Alma de este infeliz, à padecer eternamente la inmortal desesperacion, y las crueles penas de el infinito captiverio. Aqui fuè donde quedò confuso, y nuevamente horrorizado mi corazon: aqui donde me inundaron tan nuevos affombros, que vi ya ahogado à mi espíritu en violentas melancolias, esforzadas angustias, y escandalosas reflexiones. Es posible, decia yo, que este hombre sea condenado, y reo de muerte perdurable? Un hombre, que tuvo tanto tiempo oprimido el furor de sus pasiones, con la pesadumbre de las dolencias? Un hombre, à quien luego le defengañò de las fútiles esperanzas de la vida lo irremediable de su mal? Un hombre, que bebió la eficacia de los Sacramentos, y otros antidotos espirituales? Un hombre, asistido de los Operarios Evangelicos, que son los Angeles de este mundo inferior? Un hombre, que tuvo sobradissimo tiempo para repartir con juiciosa prudencia sus fortunas? Un hombre,

bre, que gozò de la libertad, y buena constitucion de sus talentos, potencias, y sentidos hasta la ultima hora? Un hombre, à quien cada momento visitaba la muerte, demonstrandole la cercania de su termino, con los terribles avisos de la continuacion de las congojas, desmayos, y desfalecimientos? Este se condena, Dios mio? Pues si este es condenado, què serà de el infeliz prevenido, à quien sobrecoge la violencia de un rapido, è impetuoso accidente? Què serà de el desdichado, que sin passar por las disposiciones catholicas, es assaltado de una apoplegia, ò de otra de las innumerables dolencias en que se turba la razon, y se pierde el juicio à los primeros acometimientos de su furia? Què serà de el que muere en la agudeza de el filo de una espada? En el estruendo de un trabucazo? Y en las ruinas de un golpe violento? Què dudas tan tremendas! Què horrores tan crueles! Què penas tan tumultuosas padeceria yo con esta consideracion! Pienfelas el juicio, que va leyendo, que à

mi me affusta solo el intento de referirlas. La meditacion de cada uno lo fabrà ponderar con locuciones mas vivas, que la pluma; ò los labios peregrinos, por peregrinos que sean. El pensamiento proprio es el Predicador mas persuasivo. El tiene una infusa rhetorica, que convence con mas promptitud, que todas las frases, figuras, sylogismos, y artefactos poderosos. La lumbre divina, que arde inextinguible, en cada hombre ilustra con toda claridad estas imagenes. La luz agena siempre las hace alguna sombra, y las permite prolixas obscuridades. No necessita este camino otro Director, ni mas Mercurio, que la propria recogitacion. La senda es estrecha, pero clara, y solo la podrá errar el que no mirare como assienta sus passos. Sobre cogido, y affombrado me advertiò mi Conductor, y me dijo: Ya penetro las dudas, que te alteran, y te angustian el animo: sigueme, que ya nos llama otro mas acelerado moribundo, y en el camino te desatarè todas las confusiones, que padeces.

Salimos de aquella tristísima mansión, y acompañados de la copiosa runfla de Diablos, y figuras, que nos esperaban, empezamos el viage. Ellos iban aumentando con sus gemidos el espantoso rumiadero, y el Etyope informandome de la vida, y causas de la condenación de el irremediable precito en esta forma.

Nació este hombre para la religion de los vivos en una ilustre cuna, y desde que se apeó en el mundo, empezó à ser venerable su persona: (fortuna, que solo tiene la desgracia de preceder, y la condición de no saber disimular los defectos, è incivildades comunes à otras gentes) criaronle con descuido, porque se arrastraba la atención de sus padres, y la servidumbre de sus criados otro, que se adelantó à nacer, que llaman primogenito en las casas de alguna distinción. A este feliz desamparo, y libertad debió la famosa robustez, y fortaleza de su primera salud; pues regularmente la prolixidad, adulación, y hazañería, con que atiende el mundo cortesa-

no à los que destina para las sucesiones, produce unas humanidades ridiculas, secas, debiles, floxas, è inutiles para todos los fines de el buen gobierno interior, ò exterior; pues para qualquiera exercicio de el animo, ò de el cuerpo, es necesaria la fuerza, la erguida disposición, y la sanidad.

La necia Filosofia de el mundo dirige con esta delicadeza, y martyrio à los que nacen distinguidos en el. Los años de niño los vive sediento, acosado de la hambre, siendo esclavo de sus mismos criados, pues ni respirar los permiten, sin estos testigos, y fiscales. Tratan solo con zalameros, mentirosos, aduladores, y bufonzuelos, para que le entretengan en el hambre, y los apetitos disculpables de aquella edad; y quando habian de crecer, para deleite de los ojos, con su bizzarria, y lozana puerilidad, aparecen ateridos, y aparrados, enfermos, y defectuosos; pues en toda la casta de los racionales se ven figuras tan deformes, ni tan abatidas como las de estas cria-

criaturas. Los niños necesitan mucho alimento, y mucha libertad en su primera leche, y crianza. El chocolate, el dulce, el vino, y otros melindres los descaen, y confunden. De el Sol, y el viento, que son los padres universales de la vida, los retiran, y esconden, y no los permiten beber mas aire, que el domestico, que regularmente está inficionado de pestíferas respiraciones. Los Elementos no tienen mas oficio, que asistir à las crianzas de todos los entes de este mundo inferior. Sin ellos no pueden salir, ni aumentarse las Generaciones de los tres Reinos, Animal, Mineral, y Vejetable. Adviertan los que crian à sus hijos con este preternatural, y engañado metodo, la hermosura, robustez, altura, salud, y avanzada edad, adonde llegan los rústicos, y aprehendan à ser hombres de el desprecio, y descuido en su crianza. Sobre una parva pone la Labradora à su hijo, desde que se levanta el Sol, hasta que se acuesta en el mes de Agosto, y sin otro regalo, que un cortezón de bo-

llo de centeno, y tal qual forbo de la leche caldeada con el excesivo trabajo de la madre, passa todo el dia. El Cierzo, el Regañon, el Abrego, y todos los Aires bebe el muchacho, y con todos adquiere admirable robustez, y estu-penda sanidad. Ni esta visible experiencia, ni la que ven en la debilidad, y abreviada muerte de sus criaturas basta à desterrar de costumbres cortesanas esta dirección en los alimentos de los hijos. Tienen tambien mucha culpa en este desorden los Medicos ignorantes contemplativos, y mentirosos, pues por rudos que sean los hombres en el estudio de la naturaleza, todos sabian quan perniciosos son estos aforismos à la crianza, altura, y robustez de los racionales; y es raro el que se esfuerza à desengañar de estos errores à los padres; y el motivo es porque estos procuran regularmente ponerse al lado de las estravagancias, y deseos, porque en esta adulación suele estar escondido su patrimonio, y su ventura. Creció, pues, este infeliz, sano, fuerte, y hermoso;

(beneficio singular, y fortuna tan recomendable, que excede en glorias à todas las abundancias de la tierra) y quando debia gastar la vida en dar gracias à Dios por tan excesivos favores, derramò los años de la juventud en desordenados vicios, y desvanecimientos. Tragòse lo mas de su vida la gula, la luxuria, y la ociosidad, que qualquiera de ellas tiene sobrados ardidés, y abundantes ponzoñas para arruinar à todos los Justos, si se descuidan en dexarlas meter sus alhagos en el corazon.

Solicitaron sus padres, y parientes algunos beneficios, y abundancias del Patrimonio de Dios, y thesoreria de la Iglesia, para vengarle de la tardanza de la naturaleza, y dar pasto à las altanerías, y disparates de su locura. El, sin examinar otra vocacion, que la de sus apetitos, y sin licencia de Dios, de sus inclinaciones, ni de su espíritu, accettò los caudales. Conduciafe, no como depositario de ellos, sino como heredero forzoso, y empezò à derramarlos, sin miedo de la cuenta, en pro-

fanidades escandalosas, juegos, convites, musicas, y otros alhagueños espectaculos. Los pobres ahullaban, el Purgatorio gemia, y los Hospitales lloraban la desolacion de esta hacienda, à la que son legitimos acreedores, y primeros llamados; pero él, sordo à todos sus lamentos, solo volvia la cara à sus huelgas, distracciones, y faustos, sin la menor memoria, ni temor de la eternidad.

Quantos viven sossegados en el mundo, que gozan los ricos Patrimonios de la Iglesia, sin haber sentido en su alma mas vocacion sobrenatural, que el loco deseo de suplir con sus abundancias los defectos de otra hacienda! Quantos consumen las heredades de los pobres en sustentar sus ocios, sus vicios, sus ignorancias, y sus locuras! Quantos roban, y disfrutan estos sagrados depositos por mucho tiempo, sin la atencion à otro fin, que el de ostentar despues una boda llena de desvanecimientos! Quantos cumplen superficialmente con las obligaciones, y cargos de estos Beneficios, sin

esti-

estimarlos en mas, que porque firven à sus fantasticas idèas! Muchos son, muchos son, repetia, y ciertamente, que està ahito el Infierno con la abominable cosecha de tantas almas.

En el supremo Tribunal nada passa sin un rigoroso examen. Los gastos de el juego, el coche, la gala, y la profanidad, no son partidas de recibo. Los que dan los pobres, las Iglesias, y la moderacion de el alimento, y el vestido, son los que se abonan, y nada mas. La politica, la razon de estado, las opiniones, ni otros consejos, permisiones, ni excusas pueden justificar el uso profano de unos bienes consagrados al Altar de Dios, y al de la necesidad de los mendigos. Una renta grande, un Beneficio poderoso, no se puede dar sin mucho cargo, y es preciso dar una cuenta muy exacta de su ingreso. Pienfa el gorròn Sacristán, que cumple todas las obligaciones en rezando con mucha priessa, y poca devocion el Oficio Divino? Se persuade el Beneficiado, que queda Dios gustoso, y satisfecho,

porque entregò las Almas, que jurò cuidar, y dirigir para el Cielo à un asalariado? Mal piensan, mal se persuaden. El que come de la Iglesia, la ha de servir, y ha de ser exemplo de los Fieles, manifestandose prudente, estudiantoso, pobre, desinteresado, y atento à todas las virtudes; y no viviendo con esta vigilancia, pone à riesgo la salvacion de los que trata, juzga, y gobierna, y dexa en el mismo peligro la suya. En este infernal escollo hozican regularmente todos los hombres, y sin examen de su espíritu, que sin el conocimiento, y ciencia de los delicados Estatutos de la Iglesia, abrazan sus ministerios, y thesoros. Aborrecible, y detestable es esta imprudencia, è ignorancia, y poco zelo; pero ahun es mas sucia, infame, y vil, la passion con que viven muchos en el vicio opuesto de la miseria, y la avaricia. De los disparates de el desordenado ya recogen algo los menesterosos, pues la violencia de su desperdicio arroja algunas migajas àzia los acreedores; pero los misera-

ra:

rables, y avarientos no sirven à Dios, al Mundo, al Demonio, ni à la Carne. A Dios todo se lo niegan, y se burlan de sus retribuciones: nada esperan de su poder, porque todas sus esperanzas las aseguran en sus talegos, y en sus desdichados arbitrios. Atheistas exquisitamente infames; confiesan que hai Dios, y le dudan la liberalidad, y la providencia: le niegan quanto le deben; y confian mas en su miseria, que en sus indefectibles palabras, y escrituras. Del mundo huyen, y se esconden, afectando devocion, y reducen su carne à una vida hambrienta, ruin, penitente, y asquerosa, siendo la irrision, aborrecimiento, y escandalo de el Vulgo. Rodeados de fatigas, temores, enfados, y obscuridades viven escondidos de todos; y aun asi les parece que no està seguro su dinero. Los Demonios no podemos formar un espiritu tan aniquilado, un corazon tan estrecho, y una Alma tan pechera, como la que se forma à si mismo el miserable, y avariento. El vende, niega, y aborre-

ce al Criador, y à todas sus criaturas, y à si proprio, por adorar las escorias de el cobre, y las migajas de los minerales. Tan asquerosa es esta passion, que ella misma estudia en ocultar su nombre, vistiendose el sayo de economia, austeridad, moderacion, medio, providencia, y otros mascarones, con que intenta cubrir su feissima casta, y horrible semblante. Los Jueces del mundo, como no ahorcan à estos insolentes depositarios! Un rico avaro, que no dà limosna, es ladròn mas escandaloso, y tyrano, que los que se sustentan de las rapiñas; no hai foragido mas cruel, ni mas desventurado. No vale decir, que lo guarda para hacer Fundaciones, Obras pias, y Fabricas. El que està en el mundo debe remediar las actuales carências; los que no han nacido no estan à su cargo. A ninguno le ha de faltar casa, ni hospedage, que corre por cuenta de Dios su abrigo, y su alimento. Las necesidades presentes no se forroren con esperanzas. Salva su conciencia el que dexa pe-

re-

recer al pobre, asido à los deseos de dexar una gran renta, y una gran casa para los que han de venir? Para tratarse con vileza, y hambre, y hacer lo mismo con sus pobres el Eclesiastico, dan alguna libertad, ò permission los Mandamientos? Estudie el avaro miserable todas las respuestas que quisiere; abrace todas las mecanicas opiniones, que puedan escribirle los parciales à su indigno systema, que quando mas discurren, solo conseguiràn tenerse engañados à si mismos; pero no podrán lograr, ni el disimulo de la piedad de Dios, ni el credito de los mundanos, que viven con algun temor à la muerte, y à la cuenta. El Obispo, el Parocho, el Capellan, el Beneficiado, no son señores absolutos de los bienes de la Iglesia, son Mayordomos, y Depositarios, à quien no se les permite mas fuedo, que un pobre, y honestissimo gasto para su comida, y su ropa. Los caudales, que exceden la moderacion Eclesiastica, son de los Fieles de su Iglesia, y territorio. El que los retiene,

ò desparrama à otros usos, con perjuicio de sus amos, que son los pobres, los Hospitales, y los Templos de Dios, se condena; y este es un aforismo Catholico, que no admite comentarios, ni interpretaciones. Concluyamos la Historia de este infelz, (prosiguiò mi Pedagogo,) que ahunque soi Diablo, que me alimento de condenaciones, me irrita la memoria de tales monstruos.

Sin fusto de que habia enfermedades, ruinas, y muerte para todos, viviò este condenado hasta los treinta y quatro años de su edad, siguiendo siempre con derramamiento escandaloso el tema de sus profanidades, y locuras: cansòse su naturaleza de sufrir sus disparates, y empezó à dàr señales de su enojo. El estomago se revelaba contra el alimento, y la medicina sin querer purificar, ni convertir en saludable quilo su substancia. Las entrañas de los hypocondrios, bazo, y otros fenos, se le poblaron de obstrucciones, y crudezas. La sangre se dexò inficionar de fueros, y partecillas, que le

aho-

ahogaban el balfamo, y sus pendian lo conforme, y arreglado de el movimiento; y fiado en su robustez, en el deseo de vivir, en los consuelos de los asistentes aduladores, y en las promesas falsas, y disimulo de los asistentes ignorantes, no quiso conocer, ni dar credito à los deliquios, y desmayos de su naturaleza. Passaba un dia defazonado, porque la malignidad del humor tomaba mas altura, y decianle, que aquella destemplanza era origen de el desassossiego de el temporal, que todo su mal lo remediaría el buen tiempo de la Primavera, y un leve purgante; y estos malditos discursos, y expresiones lo apartaban de la consideracion de su fin. Passaba otro dia menos mal, y consolabase enteramente, prometiendo una breve convalecencia, y robustez, y empezaba à idear nuevos desordenes de juegos, convites, y bailes, en que gastar la soñada vida. En esta alternacion se le huyeron algunos meses, apartando quanto era imaginable de su memoria los gri-

tos que le daba la muerte, por la boca de sus mismas dolencias. Llegò, pues, al deplorable estado de confirmarse Pysico; y la desgracia fue, que ahun en el le continuaban los consuelos fribolos, las esperanzas perniciosas, y las medicinas inutiles, no ignorando el mas rudo de aforismos, lo perjudiciales que son para el alma, y al cuerpo semejantes usos, y consolatorias. En el estado de la confirmacion, solo se debe tratar en disponer el espiritu, y la ultima cuenta. Los remedios solo firven de acelerar la vida, y las esperanzas de inducir la condenacion. Al enfermo, que està preocupado de estas vanidades, es preciso acudirle con los antidotos de el desengaño. Al Confessor, al amigo, al enemigo, al Medico, y à todos les pertenece la manifestacion de el peligro. Qualquiera assomo de expresion, en orden à esperararlo de la vida, es injusta, impiadosa, y tyrana. Los domesticos le daban señales de su muerte en su sentimiento, su tristeza, y su inquietud; pe-

ro

ro el desentendido à estas voces mudas, abrigaba en su corrompida imaginacion, con las ansias de el vivir, una incredulidad ciega de su termino. Jamàs quiso creer, que podia desampararle la salud. Las ruinas, que admiraba en su temperamento, siempre le pareció que podia levantarlas con poca diligencia. Determinaron los Medicos, y los familiares decirle lo cercano de su fin, fiado à la venerable expresion de un Religioso humilde, las frases, y avisos, que pudieran producir una conformidad Christiana, y un dichoso aparato para la ultima hora. Recibió el golpe con horrible sobresalto de su corazon, y alentado de las voces blandas, y consolatorias benignas de el Ministro; de alguna escasa luz de paciencia Catholica; y de las perversas esperanzas de la vida, que no nos dexan ni ahun en el ultimo transito de la muerte, se sossegò, y dixo, que quería recibir los Sacramentos, y disponer sus cuentas. Empezò à hacer calculos, y guarismos en su imaginacion, y hallòse sumido en

Tom. III.

tranipias, y ahogado en deudas impossibles de satisfacer. Creció su angustia, y aumentaronsele las congojas; amontonòsele el juicio, no sabia por donde partir, todo era horror, desorden, desconcierto, y espantosos desvarios, que lo despeñaron hasta lo profundo de la desesperacion. Oia los gritos de los pobres, las quejas de su conciencia, las acusaciones de sus sentidos, y los irremediables lamentos de su alma. Miraba el tiempo perdido, el riguroso cargo, que le habian de hacer de sus minutos, lo imposible de su cobranza, la estrecha cuenta, que habia de dar de todos sus pensamientos, obras, y voces buenas, y malas, y lo cercano de un Infierno perdurable. Què confusiones! Què penas! Què rabias! Què zozobras! Què inquietudes padecería este miserable! Considerelas el que quisiere verse libre de tan furiosas angustias, y tormentos; pues la memoria de ellos es el ultimo preservativo de tan eterno mal.

En medio, pues, de la tropelia de tan extremos parasif-

E mos,

mos, y tribulaciones, alcanzò un breve sosiego, el que le puso en la determinacion de distribuir sus bienes, y ordenar su alma. Hizo un testamento, cuyas clausulas fueron escandalo, confusion, y pesadumbre de quantos miran con seriedad catholica el negocio de su salvacion. Dexò por unica heredera de sus muebles à una Criada, con la prevencion de que nadie la pidiese cuentas, ni se le reconociesen sus cofres, sin haberse acordado este infeliz de haber hecho de aquellas abundancias inutiles alguna restitucion de lo que en vida retuvo, y usurpò à los pobres, y à los Templos. Infinitas son las ultimas voluntades parecidas à la de este; pero tambien son infinitos los que se abrafan eternamente por la mala conducta en tan sospechosas disposiciones. El Ama, la Criada, està fatifecha con la cobranza de sus salarios, y quando mas, como à pobre distinguido, se le podrá hacer una moderada donacion. Ahunque tales testamentos no tuvieran la claridad de latrocinios, les bastaba para

fer insolentes, y escandalosos, los visos, y sospechas, que descubren de un mal trato, de una passion impura, ò de una amistad escandalosa. Los Theforos de Dios, y los depositos de la necesidad no se pueden repartir, ni en vida, ni en muerte, sino à sus dueños. El Eclesiastico, que desea salir de el mundo con quietud, y ventura, debe estàr desembarazado, y libre de estos estorvos, y particiones en el ultimo lance. La que se hace entonces es distribucion forzada; no es meritoria ahun quando sea discreta; pues èl no lo dà, que se lo arrebatara la muerte. La restitucion se ha de hacer en vida, y ha de ser justificada, y distribuida con equidad, y proporcion à las pobreza, y lo demàs es negarle à su estado las obligaciones, à Dios la obediencia, y à los pobres la justicia. Confessò despues sus culpas, con poca distincion de sus especies, con una incertidumbre notable en el numero, con un atropellamiento en el examen, con un dolor tibio, con una atricion, que mas paraba en el sentimiento de

de la perdicion de la vida, y la fuga de sus deleites, que en el horror al Infierno, y la desgraciada pérdida de la Gloria. Frio en el dolor sobrenatural, dudoso en la legitima expresion de sus culpas, tenaz en que substituyesse su testamento, (ahunque le arguyeron su injusticia.) Remisso en los propositos, y confundido, y desesperado de las infinitas piedades de Dios, acabò la vida, dando con su fin lastimoso principio à su eterna muerte. Considera ahora, de què le sirve al estragado, y pertinaz en los vicios la enfermedad larga, los avisos, y certidumbres de su muerte, la asistencia de las medicinas espirituales, de la integridad de el juicio, si permite Dios, para castigo de las obstinaciones, suspender sus eficacias, y virtudes? Dàr entrada à nuestras astucias, y tentaciones, hasta que hacemos que espiren en las manos de la execrable, y ciega desesperacion. Una costumbre embejecida, un deseo immoderado, y una passion alhagueña, no se vencen en una hora, en donde corre tan innumerable tropel de deliquios, desmayos, angustias, y confusiones. Callò el Demonio; y yo, triste de mi! mirandome lleno de culpas, y deformidades, empeze à llorarme entre los condenados, à vista de tan espantoso exemplo. Pedia à Dios claridad en mi conciencia, luz en mi entendimiento, valor en mis propositos, ardimiento en mi dolor, y altura en sus santos motivos. Acogiame à las repetidas promessas de su piedad, consolabanme los exemplos de su misericordia, y acabò de llenarme de esperanzas felices el Sermon 36. que lei en San Pedro Crisologo, en donde ponderando la largueza de Dios, concluye con estas equivalentes voces, antes, y despues de otras muchas, que pueden serenar la turbacion, y desconfianza de los mas relajados pecadores: *Es tanta la misericordia de Dios, que nos perdona, si dexamos el pecado; y nos admite, ahunque el pecado sea el que nos dexa à nosotros. El juicio de una larguedad lo reserva para esta hora; y todos los dias los concede*

para plazo, y espera del dolor, el arrepentimiento. Haga el pecador de la necesidad virtud, y muera inocente quien gastó toda la vida en culpas, y delitos. La piedad de Dios es infinita: nuestros pecados, por muchos que sean, son numerables: lo que importa es no dexar en la esfera de proposito al arrepentimiento. El dolor, y la emienda nos harán Bienaventurados. Rompanse los lazos, y la liga, que tenemos hecha con el mundo, y con nuestras pasiones, y logrará nuestro espíritu la valentía de corazón, que es necesaria para no dexarse despeñar eternamente, como este desdichado. Este suceso es muy importante, no dexarlo salir de nuestra memoria para susto de las alteraciones mundanas, horror de los vicios, escarmiento de nuestras culpas, y terror de los perdurables castigos, y miserias.

DESAUCIADO SEGUNDO  
el Apoplectico.

**A**stustado, atonito, y dichosamente confundido con mis reflexiones, y las def-

dichas de el infeliz, que fuè à acreditar la justicia, y rectitud de Dios à los Infiernos, caminaba yo con mi Demonio, y de repente se puso en medio de mis discursos, diciendome: fube aprisa, que yà estàs cerca de reconocer otro condenado à muerte, y à infierno, y en su miseria puedes hallar escarmientos dichosos para la direccion de tu salud, y de tu salvacion. Trepamos con alguna celeridad una escalera espaciosa, y haciendo en su ultimo descanso una seña à los monstruos que nos seguian, pararon su movimiento, y su rugido, y nosotros nos colamos hasta un gabinete claro, rico, curioso, y simetricamente adornado. Estaba tirado en una silla (à quien hizo poltrona la pereza de su dueño) un hombre de bella disposicion, y contextura: su edad tocaba en los quarenta años, carnosos, fuerte, rollizo, y membrudo: los ojos, aunque algo apagados, y perezosos, eran grandes, y de buen color: el semblante apacible, y tan encarnado, que me parecia, que le brotaban carmines las mexi-

llas:

llas: los labios floridos, y hermosos: la dentadura blanca, cabal, y unida; y en fin, su rostro, y sus miembros gritaban una perfecta pintura de sanidad, fortaleza, y alegria. Considerando yo, que aquel hombre no era de los que procuraba anatomizar, le dixè à mi Diablo, que en què se detenia, habiendome antes advertido, que acelerasse el passo? Què necio, què rudo, y què ignorante vives (me respondió) en la delicadeza de la humanidad, y en las señales de su repentina desolacion! Aquel encendimiento hermoso de mexillas, es un indicio tan fatal, como claro de la torpezza de la sangre, que circulando con rectitud impura, se va estancando en algunos de sus miembros. Aquella tardanza con què mueve los parpados, es un testimonio de un sueño preternatural, y malicioso, de una pesadèz, y ruido desagradable en el cerebro, y una, y otra seña son correos de un arrebatado, è impetuoso accidente. Decir estas palabras, y quedarle aquel hombre muerto en vida sobre el

fillòn que brumaba, todo fue uno. Acudieron los familiares atribulados, y llorosos: unos daban voces à los Medicos, otros al Confessor: algunos buscaban los rincones de la pieza, sin saber donde ocultarse: otros decian, al primero que se hallare; y fuè tal la confusion, y el desorden, que la casa parecia Nave, que se va à pique. Los vecinos, y pasajeros de la calle entraban, y salian, y todos aumentaron el ruido, la revolucion, y los lamentos, quedandose sus consejos, y disposiciones en un tropel inutil para remedio de el accidentado, y la consolacion de los domesticos. Ni las aplicaciones, estudiosas de el Médico, ni las diligencias eficaces de el Confessor podrán ya librar de la muerte, y de la condenacion à este miserable, (dixò mi Demonio, y profiguiò) porque està sorprehendido, y cercado de una apoplegia tan rebelde, que no cederà à todas las crueldades, y tyranias, que la practica de los Phisicos tiene destinadas contra tales afectos. Llegate, pues, reconoce, y examina esse cuer-

po,

po, y observa las señales primeras de el insulto, que le tiene destruidos los actos de sentir, y mover. El rostro se manifestaba en su color, y estado natural, sin conocersele en su aspecto mutacion alguna sensible. El pulso quasi nada distante de la harmonia, que llevaba en el estado de su sanidad, perceptible, y claro. La respiracion solamente se advertia anhelosa, dificil, intercadente, y desigual. Los miembros laxos, immobiles, insensibles, y cadavericos, de modo que habiendole levantado la cabeza, los pies, y los brazos, se le volvian à caer con la gravedad de su propio peso. Los sentidos, y los movimientos todos sin uso, acto, ni sentimiento: me pareció estar cogido de un sueño profundo, ò que podian estar juntas la vida, y la muerte, pues de una, y otra daba signos evidentes, y claros. Suspenso, y no poco admirado estudiaba yo al pie de este vivo cadaver, las demonstraciones de tan fatal, y répentino accidente, quando sus familiares me lo arrebataron de los ojos, re-

cogiendolo à la cama adonde empezaron à dar providencias de su resurreccion. Dixome el Etyope: por ahora bastan para tu instruccion las señas que has observado, despues notaras las que siguen, acompañan, y manifiestan su ultimo deliquio; y entre tanto que tratan en auxiliarle con las medicinas de la naturaleza, y la religion, escucha la causa, que puso à este infeliz en las garras de tan voraz accidente.

Debió este hombre à Dios, y à la naturaleza un cuerpo gallardo, fuerte, y tan bien circunstanciado de liquidos, solidos, y entrañas, que pudo mantenerse en el mundo muchos años, sin mas diligencia, que la de un regimiento prudente sin escrúpulos. El Alma era docil, y habil para la inteligencia, y penetracion de los secretos mas ocultos de las Artes; y en lo que vulgarmente se dice razon natural, tan experto, que se la podian apetecer los que la estan esforzando à cada instante con el estudio, y la aplicacion. No destinò su famosa capacidad al copioso exercicio

de las Ciencias, folamente tratò en la solitud de los medios, ardides, è introducciones, que lo encaramassen en un empleo de los que producen salarios, y utilidades excesivas, con poca tarèa de los Dueños. Logrò un cargo honroso, y contento con no apetecer mayor fuerte, se entregò à la poltroneria, y à la pèreza, dexando à sus miembros, y à su espiritu sin otra diversion, ni cuidado, que las fatigas de una torpe ociosidad. Comia mucho, y con deleite culpable. En el beber eran continuados los excessos, y los usos en la variedad de los vinos, mistelas, y otros licores espiritosos. Cansada, pues, su robusta naturaleza de los repetidos porrazos de su glotoneria, hozicò à los veinte y siete años de su edad en una fiebre ardiente maligna, que lo llevò hasta el borde de el sepulcro. Libertòse de su veneno con el beneficio de su robustèz, edad joven, y favor de la medicina, pero le dexò la reliquia de un flujo hemorroidial, que es la causa toda de el repentino

achaque, que lo ha puesto en los brazos de la muerte. Viviò hasta hoy sin otra queixa, ni otro descontento en su salud, que el impertinente afico de esta costumbre, con el que hubiera gozado el beneficio de la vida por mas largo tiempo, si hubièsse intimado una christiana dieta à su impaciente gula. El habito de este achaque lo parlaba lo rubicundo de sus mexillas; y qualquiera rostro, que veas con esos planchones rubios, y encendidos, puedes creer, que el cuerpo padece, y sufre indefectiblemente una de estas tres dolencias, ò almorranas, ò gota, ò algun daño, ò tuberculo en los pulmones, especialmente quando aparecen à los treinta y ocho, ò quarenta años. Descuidòse la naturaleza en acudir à la costumbre de este fluxo; y la detencion de aquellas partes inutiles, y venenosas, que arrojaba por aquel conducto fuè causa de que retiradas à la sangre, le emporcassen su bálamo, y convirtièssen su dulzura en unas sales, y fueros impuros, y coagulantes. Extra-

vasaronse estos bastardos, y sucios líquidos à los sessos; (ò substancia medular, cortical, ò callosa, como dice la Medicina) y obstruyendo, y cerrando sus porosidades, no permitieron que se le colasse, y acudiesse el influxo, y radiacion de los spiritus animales, que vagan por la cabeza à los organos de el sentido, y movimiento; y asi quedò immobil, insensible, y quasi cadaver esse cuerpo. Siempre, pues, que por algun acaso, ò interior, ò exterior, se pasme, y se fixe la sangre, ò otro liquido de el cerebro, se seguirá la extagnacion, ò interrupcion de los spiritus; y estancados, y detenidos en esta parte, producen inmediatamente una repentina, y general privacion de el sentido, y movimiento, con profunda modorra, que es toda la essencia de la apoplexia.

Infinitos sugetos pudieran poner delante de tus ojos, que en este mismo instante padecen la furiosa violencia de este insulto, siendo distintas las causas, que lo ocasionaron: mas para tu enseñanza, y tu

cautela bastará que yo te las proponga, escusandote la pena de passar por tan espantosas visiones. Oyelas atento, y aprovechate de su noticia, y vive preparado, y cuidadoso de tu salvacion, porque la contextura de tu temperamento, lo proporcionado de tu edad, y lo corrompido de tu cabeza amenazan à tu vida con los profundos rigores de esta muerte. Digo, pues, (prosiguiò mi Filosofo Diabolo) que qualquiera supresion de sangre, ya sea la del fluxo hemorroidial; la de el menfal, ò la que la naturaleza acostumbra despedir por las narices, ò por otros conductos, son causas regulares, y producentes de esta formidable dolencia. El sumo calor de el Sol, adelgazando, y exprimiendo, y el mucho frio coagulando, y apretando, ò otro qualquiera motivo, ò diligencia, que produzca la liquacion, ò la opresion de la sangre, y la obstruccion de los poros, y abujerillos de la substancia de el cerebro, gozan la essencia de causas de este achaque; es à saber, el golpe, ò contusion fuerte; la herida, que

cor-

corta algunos vasos; el tumor, tuberculo, ò bulto, que se cria en el cerebro; porque assi este, como la contusion, y los demàs producentes impiden la distribucion, y transito de los spiritus animales, à los demàs miembros de la delicadissima fabrica de el hombre. Son tambien causas mui patentes, y conocidas el demasido uso en el vino, y en los demàs licores volatiles, y espirituosos. La gula, y destemplanza en los manjares grosseros, pingues, y balsamicos; el uso de la Venus, especialmente en los viejos; los humos promptos de el vino, quando empieza su fermentacion en las cubas; los vapores, alientos, y esfluvios de el azogue, de el carbon, y otros minerales, y medios minerales, cuyos cuerpos, y entrañas despiden, y vomitan exhalaciones, y particillas de naturaleza narcotica, y mercurial; los vaos, y respiraciones de algunas termas, y baños, que repentinamente exhalan atomos vaporesos, y partes soporosas; y todas aquellas substancias, y cuerpos en cuya composicion,

Tom. III.

y textura son abundantes las porciones de el azufre, el mercurio, y la sal, porque todos estos pasan, y sofocan con lo acedo de su naturaleza coagulante, y narcotica la volatilidad, comunicacion, y particion de los spiritus, que residen en la cabeza à las demàs partes de el cuerpo. Todos los humos, y vapores, que infunden sueño profundo, como son los que se divierten, y corren por los nervios, y membranas al tiempo de padecer el frio, y rigor de las calenturas intermitentes, tercianas, quartanas, y quintanas, son tambien poderosos para coagular la sangre, y entorpecer la volatilidad de los spiritus, à cuyo movimiento està engendrado todo el acto de el vivir, sentir, y moverse. Tambien aquel letargo, ò inclinacion à dormir, que sobreviene en las fiebres malignas, que tienen su origen de el pasmo, ò coagulacion de la sangre, es causa mui temible; pues estancandose dicho liquido en los vasos de el cerebro, induce la sofocacion de spiritus; y como estos no pueden

E

den

den passar à hacer su ilustracion al Systema nervioso, se sigue el universal eclipse de todas sus partes. La ira, el temor, el desaffosiego, la pena, y otros sobrefaltos, y alborotos de el animo, producen rigorosamente este achaque, especialmente en las mugeres, y aquellos sugetos faciles al enojo, al corage, y la venganza; pues estas pasiones furiosamente irritadas, introducen en el cerebro una turbulencia, desorden, y comocion tan estraña, que des gobierna toda su simetria, y buena textura de sus organos, substancia, y exercicio. Fuertes, y poderosas son las causas antecedentes; pero debes creer, que el mayor numero de estos horribles males son ocasionados de el motin, y desgobierno de estas desenfrenadas pasiones. Estas son las mas frequentes, y conocidas causas, de cuyo poder resulta el Symptoma Apoplectico. Estudia en ellas, y reconoce los innumerables peligros à que tienes expuesta la vida, y la ninguna confianza, ni seguridad, que debes poner, ni

presumir de su erguimiento, y su salud, quando la robusta union, y fortaleza de sus partes es muchas veces desdichada ocasion de su prompta, y violenta ruina.

Aseguro à V.md. amigo de mi alma, que estas noticias, y relacion de causas, que brevemente me expresò el Etyope con aquellas persuasiones, viveza, y fecundidad, que V.md. puede presumir de la Filosofia, y Dialectica de un Demonio, confundieron profundamente mi espiritu con mas espanto, que todas las tribulaciones que padeci con la vision de el antecedente Precito. La inquietud de mi corazon, y el horror à mis descuidos, no me permitia asegurar en el estudio, inquisicion, y modos de proceder de estas dichas causas. Estas pocas especies pude encomendar à la memoria, contra el gusto de mis christianas consideraciones; pero imagino, que son suficientes para comunicarnos dichosa utilidad en el conocimiento de nuestra miseria; y conocida esta, nos darà luz para acufar, y abor-

aborrecer nuestros descuidos, desordenes, y derramamientos culpables. Què torpe seguridad! Què indiscreta confianza ha tenido burlada mi conciencia! (decia yo à mi juicio.) La corta edad, la crecida salud, la fuerte disposicion de el cuerpo, tanto son demonstraciones de su fortaleza, quanto de su peligro! Quien serà el loco, que confie en robusteces, à la vista de este derribado edificio? Horriblemente assombrado quedò mi espiritu, quando considerè en la crueldad, y duracion de los dolores, pesada muerte, y espantosas imaginations de el Pysico; pero yà me entretenia algun lisonjero alivio, y engañoso consuelo, que me persuadiò posibles las preparaciones catholicas en la molesta tardanza de la dolencia. Neciamente juzgaba, que la pesadumbre de las afficciones, la fatiga de los sentimientos, y la angustia de un continuado dolor, me concederian muchas horas para disponer con el juicio, quietud, y fidelidad necessaria, la paz con Dios, y

las ultimas cuentas, que nos han de pedir en su justissimo Tribunal. Locura fuè; pero yà se fundaba en algunas apariencias, que hacian menos escandalosas las confianzas; mas en este arrebatamiento, en esta promptissima, y feròz violencia, què esperanza, què consuelo me puede volver à el engaño, y entretenir la penitencia? Quantas veces (ò piadoso Dios mio) serìa yo condenado al fuego perdurable, si me hubiera assaltado este accidente! Todas las disposiciones, motivos, y causas, que precipitaron à esse infelìz, las tiene mi cuerpo, y algunas mas; pues como no temo ser sobrecogido! Què serà de mi si me arrebatara tan repentino, y furioso acaso! Què cuenta darè yo de mis talentos! Terrible es el discurso; ojalà, que produzca algun provecho. El Sol, el aire, el humo, el vapor, la comida, la bebida, el sueño, la quietud, el exercicio, la angustia, la alegria, el miedo, la colera, la flemma, y quantos liquidos, y sòlidos encierra la maquina de el Or-

be visible, y el mundo pequeño de el hombre, todos son productores executivos de este insulto. No hai que fiar en el uso de el buen regimiento en las cosas naturales, y preternaturales; porque los motivos de nuestra conservacion, lo son tambien de la generacion de este, y de todas las innumerables dolencias, con que somos heridos, y acosados. Qué Medico prudente podrá prescribir, ni señalar una dieta, que no dexé algunos impuros cocimientos? Podrá alguno, ni yo, que estoi dentro de mí, determinar qué alimentos, ó qué porciones pueden servir para una sanidad tan perfecta, que dexé libre, y asegurada la vida de estos potrazos? Y quando se venza este imposible, el frio, el calor, el humo, el temor, las asechanzas, y las temeridades, con que nos acomete toda casta de criaturas, las podremos huir, ó moderar? Qualquiera respuesta, qualquiera confianza, ó consolacion solo sirve de hacer mas insolente nuestra temeridad, y todas de añadir acusa-

ciones à nuestra conciencia, y tormentos à nuestro espíritu. Vivamos como que podemos ahora padecer esta furiosa, y subitanea muerte, que lo demás es ser locos, impios, y enemigos de nuestra salvacion. Yo bien sé claramente, que por dentro, y por fuera estoi rodeado de impulsos, que me pueden arrastrar à esta desventura; pues como no me asustan sus posibles exaltaciones, y movimientos? Como vivo con tranquilidad? Qué engaño me entretiene? Qué diabolica persuasion me engaña? No lo veo? No lo toco? Pues à qué aguardo? Embrazado dichosamente sentia à mí espíritu con esta meditacion, y el Demonio, que regularmente se pone en medio de los buenos pensamientos se atravesó en el que me estaba lisongeando, y me dixo: Entrémos al inmediato dormitorio, que ya empieza el miserable enfermo à dar las ultimas señales de su fin. Observalas cuidadoso, que nunca puede dañarte su observacion, y conocimiento.

Llegamos à la cama, y  
es

estaba el miserable doliente tan martyrizado, que no se percibia en su cuerpo la mas minima partecilla, que no estuviesse bañada en sangre, y herida de los crueles martyrios, con que ayuda la piadosa medicina à todos los que arroja la naturaleza à las impiedades de este insulto. La cabeza entrapajada por las comisuras con un lienzo, que empapaba muy à menudo un asistente en el específico cocimiento de las bayas de laurel, y enebro, raíz de imperatoria, lilio convalio, raíz de pelitre, simiente de mostaza, y de cruza, y otros herbajes, que tiene por poderosos la docta práctica, para resolver el material impacto, y escondido en las porosidades de el cerebro. Ministrabale otro asistente con alguna execucion las ayudas irritantes de la fálvia, ruda, poléo, fen, bayas de enebro, benedicta, laxativa, y sal comun, las que ya no podia retener; aplicabanle las calas, y supositorios de la hiera de logadion, y coloquintidas, simiente de alcaravea, sal gemma,

miel, y polvos de castoreo, y todo lo volvia à arrojar. Las sienas, y orejas tenia sembradas de sanguijuelas; el cogote, y los ombros rodeados de ventosas; los muslos, brazos, piernas, y pies rotos, desollados, y heridos con las sangrias, friegas, y vexigatorios de el unguento fuerte de las cantaridas, vigorado con los polvos de el eufrobio; las narices embutidas de los molestos estornutatorios, ó errinos de el eleboro, y pimienta, castoreo, y pirethro, y con los cocimientos, y linimentos de la betonica, vinagre, nequilla, pimienta, myrrha, y los polvos de la raíz de el cohombriillo silvestre. En fin, toda su humanidad tenia plagada de sajaduras, vexigatorios, cauterios, sinapismos, pegotes, y otras perrerias, que acostumbra executar el Arte Medico con los infelices condenados al Argel de este achaque. No quedó en la Botica espíritu, sal, tintura, agua, vomitorio, aceite, polvo, conserva, xarave, ni confeccion de las decantadas para el vencimiento de este enemigo, que

no

no se le ministrasse ; pero de toda su actividad , y diligencia de el Arte se burlò el oculto , y pegajoso material, sin haber conseguido mas fin, que el de cargar con muchas enfermedades à un cuerpo, que lidiaba solamente con una. Tyrana crueldad parece el mandamiento , y la execucion de tales martyrios , quando el mal arguye con tan poderosas señales de su inobediencia , y rebeldía ! Yo no sè si sería menos rigor dexar à los dolientes desamparados de la medicina , que sujetos à la terrible variedad de sus sacrificios. La distante esperanza de que puede volver à su capacidad juiciosa , y las raras experiencias de algunos , que la han cobrado , puede redimir de impiedad tan sangrienta, y dolorosa practica. Mirando al catholico fin de restituir al paciente à su juicio , para que con èl pueda confessar sus culpas , es dulce Cruz la terrible pesadèz de tanto tormento : Mas quando solo se ordena à la resurreccion, y cobranza de la vida, creo, que es mas piadosa la muerte , que el re-

medio. Raro convalete de este furioso mal , que no viva mas dolorido, y atormentado con las injurias de el focorro, que con las impresiones tremendas de el insulto. Ni acuso la practica , ni condeno la suspension. La prudencia de los sabios en el Arte sabrà dirigir sus operaciones , y auxilios al termino mas venturoso. Lleguè finalmente mas cerca de el cruento paciente, y no sin horror de mi vista , notò mi cuidado las ultimas señales , que capitulan de irremediable , y fatal esta dolencia , en esta forma.

Yà el pulso se reconocia debil por essencia. La respiracion mas ofendida , el rostro mas cadaverico , y lo rubicundo de el semblante quasi cardeno. Nadaban sus labios en copiosa espuma. La modorra, mas fuerte , y mas profunda; el movimiento , y la sensibilidad rematados , y toda su estructura , y phisonomia muy diversa , y distante de el estado natural. Entre las señales que has observado ( acudiò mi Etyope ) ninguna es tan demonstrativa de muerte , como

mo esse espumarajo de su boca , porque esse manifesta estar coagulada la sangre en el corazon , y en los botes : y la causa es la obstruccion de la substancia de los sessos , y el principio de los nervios , que residen en la cabeza , à quien la medicina llama *par vago* ; y como por estos baxan los espiritus animales al corazon , y los demàs organos , que sirven al uso de el respirar , faltando la comunicacion , faltan tambien los movimientos, y sentidos. Esta espuma se quaxa de la fricacion , y encuentro , que el aire inspirado forma en los grumos extravasados de la sangre , y batida , y agitada se ensancha , y eleva en espuma , de el mismo modo que el vino meneado , y impelido en la garrafa. Este sudor , que puedes tocar ( profiguiò mi Demonio ) es otro signo de los que parlan la certania de la muerte; porque como ha faltado à las partes fibrosas la ilustracion , y fuerza de los espiritus , estàn los poros de el cuerpo lacios , y debiles , y por ellos se exhala el balsamo , y succo nutritivo.

Llaman à este sudor los Medicos *synoptico* , y assi en este achaque , como en otro qualquiera , que aparezca , se reputa por tragico , y mortal. El no retener las ayudas , es otro signo manifesto de muerte, porque es un indicante cierto de estar paralizado el musculo esphinter de el orificio; porque con la ausencia , y estagnacion de los espiritus animales no gozan la tension debida , y correspondiente los nervios , y fibras de aquella parte. En el estado de la sanidad se puede presumir el acometimiento de esta mortal tragedia en todos los sujetos, que padecen continuadas desfilaciones ; pues si estas paran por algun motivo interno , ò externo , puede retirarse al celbro todo aquel material seroso , que acostumbraba despedir la naturaleza , y sofocar los espiritus , y tupir las porosidades de el sesso. La plenitud de vasos , y lo pletorico de las entrañas , y cavidades, pueden inducir de el mismo modo la estagnacion. Los que sin causa manifesta padecen tristezas , suspensiones , y an-

fielades, son proporcionados, y sospechosos para este mal, y de la misma manera los que obtentan la rubicundidèz de mejillas, como dixè antes; y ultimamente la apoplegia, que viene despues de alguna de las enfermedades agudas, especialmente las calenturas malignas, venenosas, ò ardientes, y aunque sea de las ligeras, y curables, como de sus resultas haga transmudacion al cerebro, es mortal, porque como dexa destruidos, y aniquilados los espiritus, es imposible la recuperacion de ellos, y la expurgacion de las partes viciosas, que se retiraron à la substancia de la cabeza. Afsi profegua mi Diabolo en la manifestacion de estos signos; y yo tratando de reponer en mi memoria sus novedades, quando las lagrymas, voces, y desconfuelos de la familia nos informaron de las ultimas respiraciones de el infeliz, que nos sirviò de demonstrable plana à nuestro estudio. Obscureciòse el dormitorio con el nebuloso emxambre de los immundos, y monstruosos Diablillos, que nos seguian; y

cargando con el Alma, la condujeron al Reino de los espantos, las obscuridades, las penas, y las infinitas desesperaciones. Vamos de aqui, dixò entonces el Conductor infernal) que ya nos espera otro defauciado, y en el camino, hasta su casa, te informarè de las causas de la condenacion de este miserable, yà que quedas instruido en las de su muerte. Incorporòse con los otros la espeffa turba de los Diablos irregulares, que se quedaron en la escalera, y todos marchamos baxo de las ordenes de el deformè Negro, el que empezò la historia de la condenacion de este miserable de esta fuerte.

Vino este hombre al barrio de los vivientes, esforzando con las valerosas disposiciones, que viste en su temperamento: havito carnosos, musculos dociles, y robustos, altura, y latitud conveniente, y todas las proporciones escogidas para gozar una salud dichosa, y edad felizmente dilatada. Acompañaba à su famosa contextura un espiritu alegre, fazonado, y bullicioso,

so, que puso en sus miembros una ligereza agradecida, y en una promptitud dulcemente vistosa, y agradable. La borrachera de la fortuna puso en este hombre un empleo venerable, copioso, y de debil trabajo, sin haber hecho de su parte mas diligencias, trabajos, ni cabilaciones, que las de una regular enseñanza, y un ingenio nada sobrefaliente. Acrecentò à esta util, y defocupada tarèa un legado abundante, y lo juntò à una muger rica de lustrosas costumbres, gruesso patrimonio, y santa educacion. Hizole rico, y lo hizo insolente, ocioso, soberbio, vano, è intratable, pues de esta abundancia nació la pereza, la vanagloria, y otros hijos de su eterna condenacion. Es posible, (decia yo à mi Alma) que las riquezas, que son dadas liberalissimas de Dios, pongan al hombre en la mayor altura de los vicios? Una opulencia prospera, de donde pueden nacer maravillosos efectos de virtud, ha de abortar monstruos tan horribles? Las riquezas, que debian hacer à los hom-

bres humildes, y agradables, los forman ingratos, y soberbios! Ellas dan disolucion à las costumbres, libertad al corazon, fomento à la vanagloria, gozo culpable à los sentidos, y venenoso alimento à las torpes idèas de la fantasia. La condicion, y el estado de los poderosos tiene muchos peligros, y avultados estorvos para la salvacion, pero tambien tiene grandes ventajas! La prosperidad no ha condenado à alguno; el mal uso, y reparticion de sus bienes à todos. Quantos amigos se pueden comprar en el mismo Cielo con las abundancias de la tierra? De quantas deudas se pueden desquitar los ricos con Dios por los medios de la limosna, el sacrificio, y el socorro? Es cierto, que los Poderosos, y Grandes pueden labrar su salvacion con fatigas mas dulces, que los que viven reducidos à la providencia de una mediania rigurosa. El tremendo abuso de los bienes, y la inversion de los mandamientos de la caridad, tiene aborrecibles, y desacreditados los thesoros, en infame

opinión à las abundancias, y reducidos à escoria despreciable, y escandalosa los hermosos pedazos de las minas. Quasi es preciso aconsejar su fuga, y su aborrecimiento: quasi es oportuno decir, que de estos bienes resultan nuestros mayores males. Yo afirmo, que en el que los desea son perniciosos, y que le pagan sus ambiciosos deseos en las miserias, y ruindades à que los reduce. Què raro es el que las reparte con la discrecion, que nos manda Jesu-Christo. Solo se lee de pocos, y hoy se verifica en muchos menos. El cargo de la distribucion de los bienes es indispensable, y comun. Nadie los puede retener, ni mal gastar. Todos los deben repartir en las configuraciones determinadas por Jesu-Christo. Para la subsistencia de los desamparados, se hace este deposito en los ricos. El Mandamiento de dar limosna obliga à todos los que la pueden dar. Los ricos lo son, para socorrer à los pobres, à Dios, à la Fè, y al Proximo; y à si mismo se agravia, y ofende, el que guarda con

ambicion, ò destruye con desperdicio extraño estos thesoros. Todo lo que tenemos es de Dios. Quanto nos ha repartido es con la obligacion de acudir à los necesitados. Los Hospitales, los Templos, las familias desgraciadas, los dolientes, y otros atribulados, todos corren por cuenta de los ricos, sean de la condicion, ò estado que quisieren. El que huye de este cuidado, y asistencia falta à la religion, y le niega à Jesu-Christo sus mismos bienes, quitandose los al pobre, debaxo de cuyos desconsuelos, y lacerias viene toda su magestad, y soberania. Infaliblemente serà condenado el opulento, que no socorra al menesteroso. Y esta venganza la debian tomar, y aprehender los Jueces en el mundo, à imitacion de el Juez, y Criador de todos los Cielos. Por què no ha de haber Carceles, reprehensiones, y castigos para los poderosos, que dexan perecer à sus hijos los pobres, quando Dios los tiene determinados à un Infierno perdurable? Sabràn mas de justicia los doctos de la

tier-

tierra, que el mismo Autor de la rectitud, y de la gracia? Y si este no dispensa, por què han de disimular los otros? Los crecidos abusos, y suntuosas profanidades de la razon de estado, como son los coches, las mulas, las visitas, las comilonas, las galas, los espectaculos, ni otro alguno de los desordenes civiles, son títulos para librar al Poderoso, al Grande, ni al acomodado de esta obligacion. Preceptos son estos de la justicia, y de la caridad, Dios, y los mendigos son los acrehedores, y no pueden perdonar estas deudas, porque no falte la harmonia, y concordancia catholica. Deudas son irrimisibles, y que à todos executan en todo tiempo, y lugar. Desdichado mil veces del que no paga tantas letras, como cada dia les remite Dios por las manos de la pobreza, la enfermedad, el culto, y la conservacion de las leyes. Conociò mi Conductor que me habia distraido de su informe; y aparejandome para que le oyese, prosiguiò la historia assi:

Bienaventurado en esta vida, y eternamente dichoso en la otra pudo ser este hombre, si hubiera pensado un poco en las glorias con que le brindaban sus medios, y sus disposiciones. Possèia una entera, y alegre fanidad: gozaba los cariños de una muger prudente, y hermosa, y era dueño de unas riquezas, que le pudieron producir provechosos deleites, y ejercicios muy agradables à su conservacion, y à su felicidad; pero en vez de dedicar à los eternos fines estos bienes, entregò su salud, y sus caudales à una ociosidad inutil, y fastidiosa. No trataba sino en regalar la poltroneria, y la pereza, cargando de manjares robustos, y licores activos à su cuerpo. Despues de haber perdido las primeras horas del Sol en una floxedad culpable, y en un afeite, y compostura melindrosa, è indigna del espiritu de un racional, marchaba à oir la ultima Missa al Templo mas frequentado, adonde regularmente llama mas la Lonja, que la Imagen; el concurso, que la devocion;

y la licencia defendada, que el verdadero culto. Oía la Misa à trompicones, yà hablaba con el que tenía à par de sí, yà derramaba la vista à los lustrosos objetos que acudían al mismo lugar, y à todos los entrantes, y salientes: de modo, que mas parecia estar en un combite cortesano, y dissoluto, que en el lugar donde se deben hacer à Dios los humildes, y venerables sacrificios. Acababa las horas de la mañana conversando inutil, y licenciosamente con otros comensales vagamundos, jugando entre todos de el donaire, la chanza, el equivoco, y otras raterías, que mas sirven de enojar la conciencia, que de acreditar la capacidad. No passaba señora, Ministro, Republico, Soldado, ni Plebeyo, à quien no le hiciesen una apologia. A titulo de rico le reían las fandezas, celebrandole por agudezas las necesidades, y por gracias las maldiciones. Al compás de estos aplausos crecían sus inutilidades, y sus vanaglorias. Retirabase à casa con

la deliberacion de no volver à salir de ella hasta el otro dia, afectando desengaños, desprecios, y retiro de el mundo; y esta abstraccion, que podia tener algun favor à virtud, era un vicio detestable, engendrado de un odio mortal envuelto en rabiosa envidia, contra quantos gozaban algun empleo, honor, aplauso, ò respeto, porque daba por mal empleado, y mal aplaudido quanto no se dirigia à su persona; y le eran molestos, y aborrecibles à sus ojos, y su soberbia estos objetos. Creyò, (como creen infinitos) que no podia moverse bien el mundo, no tomando à su cargo su educacion; y como esto es imposible de lograr, contentaba, y entretenia à su ambicion, y locura, hablando con desprecio, burla, y enojo de quantos respiran el aire politico, y aulico. Desperdiçaba la tarde, y la noche en los mismos devaneos, y murmuraciones, encerrado en su casa, con una congregacion de parciales à sus deleites, vicios, è ideàs.

Alli

Alli se hacían perniciosas reflexiones sobre el Estado, el Gobierno, y la Guerra, emporcando con sus criticas, las personas de mas lucida distincion, que ocupan sus empleos. Referianse algunas aventuras amorosas, y cuentecillos vulgares de el Lugar. Subtilizabase sobre la ocupacion mas seria, y ajustada. Leíanse quantos papelillos permite el Gobierno, para desviar de mayores males à los ociosos, y votaban en todas materias como profesores, los que no habian saludado los rudimentos de la Gramatica Latina. Y en fin, alli se censuraba la vida de todos, teniendo por inocente, y bien ajustada la suya. En esta assamblea, en estas juntas revolcaba su espíritu, sin cuidar de su familia, y sus domesticos, sin pensar en la solicitud de su salvacion, sin acordarse de que era Christiano, ni de otro exercicio honesto. El Vulgo, que todo lo yerra, y lo trabuca, alababa la abstraccion, y retiro de este

hombre, siendo un poltrón, embidioso, soberbio, y maldiciente. Rara vez (decia yo à mi corazon) es vida inculpable la que està rodeada de opulencias. La humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, la arruinan las lisonjas, y las adulaciones, con que regularmente son perseguidos estos Personages. Para passar la vida, les dicen, que no han menester el trabajo, que la diversion licita tiene condiciones de virtud en su estado; y en este nombre de deleite licito cuentan los juegos, las visitas, la comedia, los bailes, las conversaciones nocturnas, y otros derramamientos, que no tienen, ni el mas leve olor à vida christiana. Toda virtud tibia reprueba la santidad de nuestras Leyes: No sufre, que se sirva à Dios à medias con el Mundo; pues como sufrirà una distraccion habitualmente mundana? Un corazon todo encenagado de las vanaglorias, las exaltaciones, y los abusos de el siglo. El nacimiento en cuna glo-

gloriosa, el cargo respetable, y sumptuoso, ni el thesoro mas rico, dispensa à ninguno de las obligaciones de Catholico. En una Religion, que condena hasta las palabras ociosas, como se puede vivir sin escandalo, horror, y delito, distribuyendo toda la vida en ocios, y perezas? En ningun estado, en ninguna altura, en ninguna opulencia tiene titulo para estar ocioso el que nació para el trabajo. Quanto mayores bienes hai, tanto mas graves son las obligaciones, è instan con mas fuerza los preceptos de la Lei, y de la caridad. No trabajen à imitacion de los mecanicos, y jornaleros los Señores, que no lo necesitan para sustentarse; però trabajen en servir à su Criador, que à este fin los embió al mundo, y les dió abundancias. Sean frequentes en los Templos, en los Hospitales, en la recepcion de la Penitencia, en el focorro de las viudas, y necesitados, en la consolacion de los presos. Informense de las desgracias comunes, y acudan à remediarlas, que para estos fines

los hizo Dios poderosos. Ahunque no hagan mal, no dexarán de condenarse, si no hacen bien. Los pecados de omision no son tan conocidos, però son igualmente castigados. Así discurría yo, mientras el Diablo proseguía el final de la Historia, que fuè el que se sigue:

El uso de estas torpezas, floxedades, y repetidos desordenes de su boca, lo llenaron de humores crassos, febosos, terreos, y malignos, y poniendole en las zozobras de una cardialgia, vió el borde de el sepulcro. Convaleció, pues, à beneficio de la medicina; però quedò tan debil, y arruinado, que su estomago no le permitia mas, que una tassada, y leve porcion de alimento; y quando lo cargaba alguna vez de las golosinas, y bebiestros de su brutal mesa, ò las despedía con violencia enfadosa, ò lo condenaba à los purgantes, y clisteres, reduciendolo à diez, ò doce dias de angustias, y de cana. Però esta descompostura en una fiebre venenosa, la que se facudió en un fluxo he-

mor-

morroidial, y à beneficio de esta actual evacuacion, vivió fuerte, y bien acondicionado de salud. Con mas confianza prosiguió sus vicios, y sus ocios, hasta que agoyiada la naturaleza con los vehementes porrazos de su destemplanza, dió de bruces en el afecto, que le privó de el sentido, y movilidad, y despues de la vida. Arrebatóle la muerte, con la conciencia sucia, y rellena de estos manchones, y otras culpas de la lascivia, y fuè à padecer sus descuidos eternamente à los calabozos infernales. Ahunque à los gritos de el Confessor apretó la mano, y hizo algun movimiento, no eran ordenados à la penitencia, dolor, ni caridad, fueron nacidos de la cruel porfia de los medicamentos, y de la furia de el accidente. Murió sin mas sentido, y discurso, que el de un tronco; y los mas, que son assaltados de tal insulto, acaban miserablemente, privados de la razon, de la sensibilidad, y de todas las esperanzas de la salvacion, y de la vida. Qué espanto! Qué horror tendrá

este hombre al verse, quando menos lo imaginaba, delante de el rectísimo Juez, y supremo Tribunal, vacío de buenas obras, y cubierto de fealdades, y pecados! Ya le desnudó la muerte (le decía yo à mi descuidado espiritu) de quanto le lisongeaba, y servia en el mundo de dulce embeleso, y sabroso engaño à sus sentidos! Ya perdió para toda la eternidad la honra, la opulencia, la reputacion, los parientes, los siervos, los aduladores, los Palacios, y las grandezas! Ya solo habita la Region de los tormentos, los ossombros, las rabias, las iras, y las desesperaciones eternas! Valgame Dios, que salto tan mortal, tan posible, y tan precipitado es el que se dà desde el mundo al Infierno! En la distancia intermedia de abrir, y cerrar los ojos, podemos ser condenados! No hai sugeto en el mundo mas burlado de la corrupcion, que nuestra vida! No hai compuesto tan delicado, como el de el hombre: un aire lo arruina, un susto lo destruye, un enojo lo precipita, y todas las

cria-

criaturas, ahun las que se ordenan à su conservacion, están conspirando, è induciendo su muerte. Si esto es innegable, como vivimos descuidados, y perezosos? Como tenemos tan barbara osadía, que nos echamos à dormir sobre nuestros delitos? Falta de fé, y mucho favor al Atheismo tienen nuestras inclinaciones, y costumbres; pues si creyéramos, que habia Dios, Muerte, Juicio, è Infierno, era imposible vivir con tales relaxaciones; era imposible vivir tan fosegados, desprevenidos, è incredulos. Nadie es tan loco desesperado, que apetezca su condenacion; pues como la buscamos con infatigables medios? Segun la frecuencia, y prisa, que nos damos à pecar, sospecho que presumimos, que los pecados son favores para la Gloria, y no meritos para la condenacion! Yo no sé como ajustamos el deseo de la salvacion con las continuas ansias, y cariño à las ofensas de la Lei. Tan barbaramente vivimos, que toda nuestra fatiga es querer juntar la gracia con la cul-

pa, el Infierno con la Gloria, y la justicia con la iniquidad. Pecar, y salvarse, es imposible: huyamos de el pecado, si queremos el bien de la salvacion. Un gran espacio (segun la representacion de mi sueño) habia yo caminado, favorecido de estos discursos, quando mi negro Demonio me dixo: Ya estamos à la vista de un agonizante, con otra especie de dolencia; sigueme, y estudia en sus desmayos las señales de su desolacion, y teme por su vida los peligros de su eterna muerte. Quedò la familia de los inmundos Diablos, que nos acompañaban, quieta, rodeando los umbrales de un portalòn, donde nos detuvimos, y siguiendo à mi Etyope, vi lo que verá V.md. si prosigue leyendo mi defabrida prosa.

#### DESAUCIADO TERCERO

*de el dolor de costado.*

**E**S imposible, señor, y amigo mio, que la duracion, y resistencia de mi sueño, no fuesse introducida de algun narco tico grave,

pro-

profundo, y activamente soporoso! Porque mi textura no podia retener en la Region de el cerebro, disposiciones, que pudieffen rechazar los sustos, sobrefaltos, congojas, pesadumbres, è incubos, que engendraban à cada momento en mi fantasia las visiones, espectaculos, y fierezas de el insomnio! Mil veces se hubieran despedazado las ligaduras de mis sentidos, si las hubiera texido la natural costumbre de mi sueño! Yo ignoro la causa, y la fortaleza de tan torpe modorra! V.md. la examine con los syllogismos de su Filosofia, ù dexemos que la apuren los que aprehenden que saben conocer las habilidades, y enredos de este duende, que llamamos naturaleza. Yo aseguro à V.md. que juraria, que despues de haber atropellado por el promontorio de angustias, que puso en mi imaginacion el horrible aspecto de este ultimo delincente, me hallè sin saber como, sereno, pacifico, gozando una paz dichosa con mis humores en un aposento espacioso, me-

*Tomo III.*

dianamente adornado, y afsistido de algunas personas de venerable compostura. Habia en él dos camas, mas limpias, que lo que permite una enfermedad aguda, que està gritando con ansia implacable, la continuacion de los remedios. Assentòse mi Conductor Maestro en una silla, que estava entre las dos cabeceras, y yo sobre una de las camas, y me dixo: Aqui tienes dos enfermos fatigados, y sobrecogidos de una misma dolencia; y en el uno, y otro puedes notar los signos de la vida, y de la muerte, y hacer te sabio en el conocimiento de el dolor pleuritico. Este que està à mi derecha, es un Sabio ennoblecido con todos los honores, que tiene la Republica literaria, para distinguir à los Doctos. Es hombre de profunda penetracion, admirable capacidad, y doctrina. Vino, pues, à desenojarse de las circunspecciones literarias, y à convalecer de las duras fatigas de su Instituto à este Pueblo, y casa, que lo es de esse otro enfermo, hombre de mediana fortuna, y

H

fe-

feliz intencion: Pulsa, pues, al uno, y el otro, y actúate bien de sus señales, que despues te dirè qual de los dos es el sentenciado à muerte temporal, y condenacion eterna. Con cautela estudiantia, y prolixa atencion reconoci el semblante, el pulso, la orina, la lengua, las salivas, el vomito, y las demàs excreciones, que parlan lo mortal, ò lo saludable de los afectos; y en uno, y otro doliente encontrè los principales symptomas en una misma altura, y agudeza. En ambos la fiebre era aguda, la tès porfiada, la respiracion dificil, el dolor pun-gitivo, y molesto, el pulso parvo, duro, y frequente. Los semblantes no se apartaban de el estado natural mas, que en aquella acedia, ò ceño originado de las congojas de la fiebre, y de las quejas de el dolor. En el rostro del Maestro se le plantaron dos rosos sobradamente encendidos, la respiracion se percibia algo mas fatigada, la calentura no era mas violenta, que la de el otro enfermo, al parecer, pero en este se notaba

delirio, combulsion, y una inquietud mas vigorosa: los ojos mas turbios, y el animo un poco mas triste, y abatido. Luego que el Diablo conociò, que yà estaba instruido en las señales con alguna prolixidad, me dixo: Los signos, que has examinado, son los regulares, que manifiestan el dolor pleurítico: este no es otra cosa, que una inflamacion de la tunica, que ciñe las costillas, (à quien llaman los Medicos Pleura) y de sus musculos interiores; producida de la sangre espesa, y hervorosa, que suspende su circulo; y coagulada, y estancada en los poros de esta tunica, ò membrana, forma en ella tumor, apostema, y dolor. Los presagios, y pronosticos, en orden à la vida, y muerte de los que son sobrecogidos de este achaque, son muy dudosos, porque muchos enfermos se libran, y convalescen à pesar de los signos perniciosos, y letales; y otros mueren demonstrando los indicativos mas gritones de la victoria, y la salud. Yo harè una distinta, y clara separacion

cion de ellos; y para que no los confundas, y equivoques, determino hablar primero de esse doliente, que ha de volver à su salud; y despues pasaremos à examinar à esse infeliz Sabio, que ha de residir eternamente en mi jurisdiccion.

Executivo, y peligroso es este mal, (prosiguiò mi Diablo) y su pronostico se funda con feliz esperanza en lo mas ceñudo, ò suave de los accidentes. La señal mas favorable de la buena crisis, es lo remisso, y blando de la calentura; el fuerte, y menos perezoso movimiento en la respiracion: el vomito colerico en las primeras expresiones, ò insultos de la inflamacion; la humedad de la tès, y facil salida de las materias por la boca: el dolor mas perceptible en la parte diestra de el lado, porque no està tan vecina al ventriculo izquierdo de el corazon: la lengua viliosa en los principios, que este es un signo de libertad al septimo dia regularmente: los esputos cocidos, y copiosos; y ahunque salgan mezclados

con sangre, no por esto pierden la qualidad de benignos, y favorables; porque estas gotas, y ramificaciones de el liquido sanguineo, se introducen por la resudacion, y no por rotura de vasos, ò por corrosion de la parte, que entonces es el esputo totalmente sanguineo, sin otro color: el pulso parvo, frequente, y duro, es signo mortal; pero es preciso, que consientan los demàs accidentes de la misma reputacion: Conque ahunque en este enfermo permanece la dureza, parvidad, y frecuencia del pulso, no se debe creer, ni estimar por signo de muerte, por quanto no facan la cabeza las demàs señales conocidas, y sospechosas de la mala terminacion. Las causas de estos signos te las dirè con la claridad posible. La calentura continua, y aguda, nace de los alientos, y humos, que exhala el flemòn, ò apostema. Estos se introducen, y se mezclan con la sangre, y le turban el natural movimiento. Esta fiebre se llama accidental, porque tiene su origen de esta inflamacion. Sue-

le tambien juntarse calentura esencial, y sucede siempre que à la inflamacion se subsigue à un hervor podrido, y venenoso, que haya precedido en la sangre, y en este caso se deben temer mas los enfermos. Lo dificultoso de la respiracion procede de lo cõvelido, è hinchado de la pleura, y con su extension no dà lugar al pecho para que se dilate; y à esto se sigue, que los pulmones, al tiempo de respirar, se llegan à la pleura, y como està herida, y escaldada, huye, y se retira, rompiendo el curso de la inspiracion. El dolor se engendra de una materia espinoza, que se exalta con fogoso impulso sobre los azufres de la sangre; y estos, con lo aguzado de su figura, penetran, y hieren lo mas central de esta tunica; y de esta lancinacion, y picaduras resulta lo punjivo de el dolor. La tòs es hija de aquella fuerza, y conato, con que la naturaleza trabaja para arrojar aquellas enemigas, y estrañas materias, que están cerradas en la pleura, y tambien de la parte humoràl, que refuda dicha tunica, ò

membrana, y se embebe en lo esponjoso de los pulmones; y estos irritados, despiden la materia à los primeros impulsos de la tòs. La dureza de el pulso se origina de lo opresivo, y convelido de la arteria, porque su tunica exterior es participada de la pleura. La celeridad la toma para satisfacer à la ventilacion; y la parvidad depende de la retraccion de la arteria. Mui generosa, y liberal se ha manifestado la naturaleza de este enfermo; pues en los principios de el accidente se descargò por vomitos de muchos recrementos de la colera, los que hubiera recibido, con singular daño de sus partes, la pleura, apta yà por su escandescencia, y figura para su retencion. Ha arrojado en los esputos, ò salivas mucho material venenoso; y estas creciones aparecen cocidas, laudables, è inocentes. Las fuerzas son vigorosas, y utiles para aguantar con el achaque, y los remedios. Està evacuado con dos sangrias de el tovillo, correspondiente al lado de el dolor, (à las que

lla-

llaman los Medicos revulsivas) y con otras dos de la vena basílica de el brazo, que son oportunas, y felices en semejante afecto; y miran à ordenar la estagnacion, y perdido circulo de la sangre. Le han focorrido con todos los descoagulantes, y disolventes mas famosos, como son la sangre de macho, la escorzonera en xarave, el cocimiento de las raeduras de el cuerno de ciervo, el ojo de el cangrejo, diente de javali, tintura de azafràn, y laudano opiato. Su temperamento agrãdecido ha satisfecho à todas las intenciones, que previene la docta Medicina en tales afectos. Con las sangrias se facilitò el circulo à la sangre; con los disolventes se absorvieron, y desataron los accidos silvestres, que produxeron la estagnacion. Con los linimentos de el sperma de Vallena, tintura de azafràn, y alcanfor se mitigaron, y adormecieron los dolores de el costado. Con los expectorantes se le diò facil salida à los esputos; y finalmente los sudoríficos han hecho tan feliz

terminacion, que à estas horas yà està libre de la calentura, como puedes ver. Este dichoso Republico no es fugeto yà de nuestra inspeccion, ni examen, pues su enfermedad no nos puede declarar las ultimas señales, que buscamos; sus costumbres tampoco lo pueden hacer Precito, porque es hombre de vida devota, y arreglada, limosnero, observante à la religion, y al Rei, honesto, gracioso, y exemplar. Vuelvete, pues, à esta otra cama, que aqui veràs quanto pueda conducir à tu estudio, y tu correccion. Dexè al Republico, echè los ojos, y la atencion sobre el Maestro; y viendome yà mi Diabolo prevenido, prosiguiò enseñandome con las expresiones, y doctrina de el Parrafo siguiente:

Todas las indicaciones, que quasi unas, è iguales en extension, y gravedad percibiste en esse otro enfermo, están yà en este mas exacerbadas, furiosas, y expresivas de su fatal termino. Yà ha tomado la calentura esencial,

Y

y accidental mayor incremento, manifestandose el pulso mas duro, frecuente, y ferratíl. Las salivas se reconocen blancas, redondas, densas, y glutinosas, señal evidente de la cercanía al fin, porque son indicativo de una suma crudeza con calor exurente, que consume, y deseca todo el humido, que es el que hace blandas, fluxibles, y resbaladizas materias. Tambien se estima por signo mortal el esputo verde, el negro, y el totalmente sanguino; este, porque indica rotura en los vasos, ò en lo sólido de la pleura; y el negro, y verde, porque declaran corrupcion, y gangrena, originada de los accidentes corrosivos, que muerden, y dilaceran la parte. El dolor ya se le hà mitigado; el color bermejo de el rostro ha huído, y lo ha dexado triste, pagizo, macilento, y pavoroso: la vista la tiene conturbada, y llena de representaciones melancolicas, y funebres; y estos son los signos, que con mas evidencia estan gritando su muerte, pues toda la materia contenida en el costado,

ha hecho mutacion al celèbro, y de allí es imposible, que la pueda defaloxar, ni lo valiente de la naturaleza, ni lo poderoso de el Arte. Otra señal nos empieza à proponer de su mala crisis, y es la opresion, y detencion de los esputos en la presencia de todos los accidentes de el dolor pleurítico; pues permaneciendo ellos, y cessando la accion del escupir, se presume, que el material ha tomado otro rumbo, y este no puede ser favorable, subsistiendo la calentura, y los demás symptomas. A todos estos signos se le añade una melancolia interna, un horror, y un assombro horrible, originado de las malas disposiciones, que està mirando en su conciencia. Su espíritu le acusa; el retiro, que tenia jurado, le hace cargo de infinitas transgresiones: la pobreza se queja de sus comodidades; y en fin, su olvidado proposito le pone à los ojos los desprecios, olvidos, y cautelas, con que maltratò sus justissimas Leyes; y este solo horror, y remordimiento bastaba para sofocarle la vida, sin

el

el tropèl de los accidentes que lo acosan. Es posible, dixe yo à mi Conductor, que este hombre, que parece entresacò Dios como para sí de entre los demás de el mundo, dandole un entendimiento tan claro, y una aplicacion tan virtuosa, ha de condenarse? Un hombre, que se entregò voluntariamente al estudio, y al retiro, llevado de el desengaño de tantos exemplos? Un hombre, que quiso abandonar todos los gustos de el mundo, por vivir quieto, y aplicado, que pudiendo lograr las conveniencias, y altanerías, se sacrificò à la estrechez de un quarto de un Filosofo, en cuya breve capacidad solo miraban sus ojos los Libros de la Moral Christiano, las Obras de los Santos PP. las Virtudes Morales de los Filosofos, y algunas Imagenes penitentes, que à toda hora le predicaban, y confundian? Como puede ser posible la condenacion de un hombre, que vivió retirado, y estuudio, y al parecer exercitado en la humildad, el retiro, y la practica de todas las

virtudes? Yo estava persuadido à que eran impenetrables los vicios en hombres tan resguardados, y prevenidos, y que ni una culpa leve, favorecida de los tres enemigos del Alma, no pudiesse introducir su malicia en hombre tan prevenido. Yo creí, que los fugeros de esta casta eran muros incontrastables à los vicios. Yo bien sè, que los que se dedican à esta vida, aunque se retiren del mundo, sus haciendas, sus deleites, parientes, y amigos no se dexan à sí mismo, bien sè, que son acosados de mas fuertes tentaciones; pero tambien sè, que viven preparados con el escudo de mayores medios para las resistencias, y que el venenoso ambiente del mundo no tiene tan facil la entrada, como no le abran las puertas de sus corazones. El retiro es un balfamo contra las ponzoñas de el figlo.

Los que habitamos en medio de las pompas mundanas, vivimos quasi forçados à beber sus mortales confecciones; y no es marabilla, que rodeados de objetos tan fuertes nue-

tros

tros sentidos, caiga oprimida una virtud tan fragil. Confundido me tiene este moribundo, con mas escandalo, que el Pítyfico, y el Apopléctico: aquellos no hicieron divorcio con el mundo, antes se estrecharon con él, y olvidaron à Dios, por reverenciar sus falsos Idolos. Contentaronse con una tintura, y una superficie de religion, y gozaron todos los deleites, gustos, diversiones, abundancias, y apetitos, con que tiene locos, y engañados à sus moradores. No tenian doctrina, retiro, consejo, ni estudio, que los hubiessè retraido de sus derramados devanèos, y altanerías: vivian con la imitacion de otros, à quien el mismo mundo capitula, y adora de discretos; pero este infeliz, que se hizo pobre, y afectò ser un Catòn, que rebatiò con fuerza inexpugnable todos los atractivos de el mundo, galas, estrados, bodas, espectaculos, y riquezas, que se desagarrò de sus amigos, y parientes, que rehurtò el cuerpo à todos los tùmultos, que lo rodeaban? Por què se con-

dena? Què tentaciones, què objetos, què deseos pueden haberle arruinado sus propósitos? Presto lo fabràs; (me respondiò mi Conductor) y pues se va llegando la hora de que salga su Alma de su cuerpo, oye las causas de su enfermedad, y instruyete en las ultimas señales de su muerte, que te faltan que ver.

Si no has dexado huír de tu memoria la difinicion de esta enfermedad, por ella puedes educir la causa proxima, la qual no es otra, que la sangre espessa, y coagulada por un accido peregrino, que se incluyò en su substancia; y esta sangre detenida en los vasos capilares, y poros de la membrana, que rodèa las costillas, es la que produce el dolor, y los demás accidentes, que capitulan el afecto pleurítico: los accidentes extraños, y peregrinos, que coagulan la sangre, son muchos, y estos provienen ya de una mala disposicion interna, que turba el movimiento, y dulzura de el liquido sanguineo, ya de otras causas remotas, y externas, que te dirè.... Estos

dos

dos hombres enfermaron por causa de una constitucion epidemica, en la qual el aire se dexò impregnar de partes corrosivas, y coagulantes, y introduciendose estas en su sangre, pararon el circulo, y produxeron la estagnacion, y el coagulo, ò grumo en ella, y de aqui nació la apostema, inflamacion, dolor, y los demás symptomas pleuríticos; y siempre que la constelacion de aires sople estas particulas arsenicales corrosivas, y agudas, se puede temer esta epidemia. Este fuè el unico causante, que ha suscitado tan dolorida fermentacion en uno, y otro doliente. El Republico se liberta, porque gozaba de mejor contextura, menos edad, y mas pacifica quietud en el espíritu. Nuestro Sabio perece; porque ya ha sufrido otra vez este achaque; y porque tiene malos aparatos en el pecho, y primera region, y la debilidad de la parte originada de el insulto antecedente, y la perversa conformacion de dos entrañas tan famosas, como pecho, y estomago, son evidentes presen-

Tomo III.

gios de el ultimo termino. Es tambien causa de este dolor agudo el aire frio, cubierto de atomos acedos, y coagulantes, como lo es el de Invierno, especialmente en el Diciembre, y el Marzo. El catarrho, ò constipacion, quando aquellos halitos, que habian de transpirarse por sudor, ò por otro conducto, hacen retrocesso à la sangre, induce tambien este dolor. No es causa menos conocida el uso de las bebidas ardientes, porque estas liquan, y funden la buena contextura de el liquido sanguineo. El exercicio violento ès tambien principal author de esta dolencia, especialmente quando se sigue una infrigidacion repentina, ocasionada de el aire frio, ò alguna bebida helada, que entonces se para con violencia el curso velocissimo de la sangre, oprimiendose, y coagulandose en grumos dentro de sus vasos. Las evacuaciones suprimidas por esta, ò la otra causa; los vapores crasos, mordaces, y deletereos, revueltos, y commovidos de las lombrices, y otros ex-

I

cre-

crementos vivientes , que engendra , cria , y alimenta dentro de sus entrañas el mundo abreviado de la humanidad: y ultimamente , qualquiera agente poderoso , para turbar , engrumecer , ò estancar el liquido de la sangre , se debe huir , y tener por causa productiva de este morbo agudo , y peligroso.

Tumultuoso de espíritu, audáz de vista, y poseído de un desesperado desasosiego, notè yo al doliente, entre tanto que mi Demonio proseguía con sus instrucciones. Rompiò repentinamente nuestra conversacion con un alarido tan espantoso , que puso en horror , y escandalo toda la casa. Maldecía con voces deliriosas , y eficaces su presente estado : volviafe contra sí mismo con rabiosas demostraciones : quejabafe con inconsolable dolor de su mala conducta. De que me han servido , infeliz de mí (decía) tan copiosos , y oportunos medios para mi salvacion , si todos los despreciè , desatento à Dios, y à las Leyes del Evangelio ! la parsimonia , el retiro , la

leccion , la pobreza , que son las llaves , que ponen patentes las puertas de la Gloria, son para mí crueles cerrojos, que me han dificultado la entrada. Todo lo perdí ! Mis huesos se estremecian , y bregaban por meterse los unos dentro de los otros , quando escuchè sus impacientes , y desesperadas quejas. Revolvabafe furioso en la cama , y pedía , yà que le mudassen la cabecera al lugar de los pies, yà que lo pudiesen en otro quarto de la casa , yà que le diessen su ropa ; diligencias, y conatos, que regularmente se ven en los moribundos, persuadidos de su imaginacion corrompida , que pueden huir con estas mudanzas de su mal, y de su muerte. Yà has advertido , que esta inquietud es un signo funebre demonstrativo de el fin , ( dixo mi Conductor , y profiguiò ) repàra ahora en los que no has notado, pues yà tiene sobre sí todas las marcas , y sellos de la muerte. La tòs le proseguía continua, intolerable , y seca : bañabafe en un sudor particular de cabeza , cerviz , y pecho , pe-

ga-

gajoso , y fetido : los extremos aparecian frios : las fuerzas en un fumo abatimiento ; los ojos profundos , y audaces ; la nariz aguzada , y abierta ; los labios libidos , aridos , y extenuados ; la lengua negra , escabrosa , y consumida ; la respiracion fetida , acelerada , y anhelosa ; los brazos , y las piernas tensas , y sin espíritus, ni aptitud para poderlas elevar , ni mover. En el examen de estos signos caminaba mi observacion , quando revolcando el medio cuerpo àzia la pared , soltò un bramido inconsolable , y con èl el Alma , la que aprisionò un tropèl de los feísimos espíritus, que nos segulan en nuestro viage. Yà hemos concluido con las observaciones de el afecto pleurítico , sigueme , ( dixo mi Diablo ) veràs otro achacoso con otra idèa de enfermedad , y en el camino te informarè de algunas causas de la condenacion de este infeliz. Cogiòme por la mano , incorporòse con los dos la maralla de los infernales engertos , y el Conductor de todos empezò la breve historia

de esta fuerte ; sobre pocas mas , ò menos.

Organizado de dòcil , y agradable cuerpo , y excelente espíritu vivió este hombre en el mundo los años de su infancia , y puerilidad , sin haber padecido mas desaires, sustos, ni dolencias, que aquellos precisos llantos , golpes, y desabrimientos comunes à la primera crianza , educacion, y doctrina. Quando mas risueño , y engañoso el mundo lo lisonjeaba con mil esperanzas , de deleites , posesiones , y alhagos , antes de darle à conocer los pesares, conjuraciones , y otros tormentos , con que aflige à los que tiene baxo de su jurisdiccion , se resolvió à dexas quanto esperaba , y quanto tenía, y à aburrir sus encantos , entretenimientos , y poderosos hechizos. Atropellò por medio de sus pompas , y fortunas , dexò à sus padres , amigos , parientes , y damàs: burlòse de sus promessas , y dulzuras , y se escondió en una estrechèz , en cuyo hueco prometió morir , y abjurar quanto pudiesse entretener , ò en-

12

ti-

tibiar los propósitos de su retiro, y de su salvación: ensayóse à vivir estrecho, comer pobremente, y seguir una exemplar vida con dichosa puntualidad, fervoroso aliento, y conciencia delicada: seguía los ratos de oración, el ayuno, y otras virtudes, à quien entregó su libertad, y su Alma: peleaba valerosamente contra los apetitos (que esos no los pudo dexar). Resistíase à todas las máximas, apariencias, y glorias, con que le volvía à llamar el mundo à cada momento: venció en fin todas las astucias, tentaciones, y engaños de los tres enemigos de las Almas; y aprobado su dictamen en el virtuoso retiro, y valerosa resistencia, revalidó los propósitos de acabar su vida, luchando contra los ardides, favorecido de su abstracción, las oraciones, el ayuno, y muchas veces con la lección de los Santos PP. y los demás fuegos, con que visiblemente se ahuyentan todo genero de Demonios. Dedicóse à las Hermandades, que tiene establecidas la piedad, à la asis-

tencia de los Hospitales, para entretener el tiempo con provecho, y sin desperdicio: hizo propósito de votar obediencia, castidad, y pobreza, los que ofreció à Dios, y à su Confessor mui de veras. Duró este fervor algun tiempo, hasta que empezó à empalagarse de el exercicio quotidiano. El natural estaba violento; el espíritu del mundo tuvo entrada en su corazón; cobró el amor propio sus fuerzas: sus ansias perdieron la hidalguía de el fervor: las pasiones empezaron à desquitarse de los progressos de las virtudes; y toda la reforma de propósitos, y desvelos de su Alma dió en la tibieza, omisión, y desidia, y quedó aparatado para todos los males. Pasmado estoi, dixé à mi Demonio, de considerar, que haya defectuosos, y pecadores en el perfectísimo estado de la Religion. Como se introducen, y lastiman los apetitos desordenados una vida compuesta de las mas excelentes virtudes, y prodigiosas acciones? Como à la vista de una sabia disciplina, y otros

ge-

generosos sacrificios, pueden hacer, no solo guerra, sino tambien estrago las pasiones? A este hombre rodeado de perfectos documentos, santas memorias, y continuos exercicios, leyendo ahun en las diversiones las felices Historias, y dichosas Vidas de los Heroes mas virtuosos, y sabios de la Christiandad, por donde le entraron los venenos de el mundo? La boca la tuvo ocupada con la varia lección, y las morales oraciones: el oído atento à las Vidas edificantes; los ojos ocupados en los modelos, è Imágenes de penitencia; pues por qué sentido, por qué puerta pudo entrar tan pestifera corrupción? Valgame Dios, donde estaremos libres de nosotros mismos! A la verdad no hai retiro, que nos esconda de nuestros contrarios: guerra es nuestra vida: en el retiro, y en el mundo, en todo lugar somos acometidos, y en todo tiempo, y lugar no nos importa el defendernos, mas que la salvación. No te admires, ( me respondió mi Demonio ) que à los escondidos les

son indispensables las amistades estrechas con los mundanos, y con los mismos de su carácter se entran los estragos, con título de piedades, las distracciones con disfráz de vigilancia, y muchos vicios rebozados con el pretexto dichoso de acudir à la piedad, y cultura de las virtudes: oyeme, y irás desatando tú proprio las dudas, que con razon sobrefaltan tu juicio.

Desde el mismo punto que hizo este infeliz el solemne voto de morir pobre, casto, y retirado, à pocos años empezó à estudiar en los medios de huir la observancia de lo mismo, que acababa de jurar, y à buscar apoyos, capitulos, y opiniones, para hacer plausibles, ò à lo menos disimulables los retiros de su obligación: yà el rezo le era molesto, y defabrido, y estaba en él con enfado, violencia, y ojeriza. Las breves meditaciones sobre los Psalmos las reputaba por impertinentes: el rato de oración, fue para él un tiempo infructuoso, y culpable, interrumpido, y quebrado,

do, porque en su consideracion admitia idèas, deseos, y maquinas forasteras de el punto de las meditaciones; y aunque alguna vez procurò facudir las de su juicio, era con tanta tibieza, que sus desvios mas parecian agassajos. Todo le enojaba, solo los recuerdos de el espiritu de el mundo le entretenian, y le causaba notable tristeza la memoria del divorcio, que habia hecho con èl, dando señales con su acedia de su injusto arrepentimiento. Tratò de negarle algunas horas à la leccion de los libros Morales, y Santos Padres. Su espiritu estava ya tan extragado, que tenia por mas suave la conversacion de los enfadosos, torpes, y mundanos, que la sabrosa leccion de los que escribieron para nuestra enseñanza, teniendo mas gusto en aguantar à estos, que acudir adonde sonaban las alabanzas de Dios. No contento con este extravio interior, con maquinas infusas de el espiritu de el mundo, que estava ya apoderado de su corazon, dispuso irse à divertir al Pueblo, donde vivian sus padres, y parien-

tes, y con titulo de diversion, se hizo sordo à los gritos de la Lei. Empezò à defempalagarse de el affio, que le causaba el recogimiento; y finalmente, se volvió contra Dios, contra si mismo, y sus promessas. Asistia à los estrados de las mugeres, persuadiendo, que la buena disciplina no abominaba de las visitas de las parientas, aunque entre ellas se mezclassen todas las damas de el Pueblo, pareciendole bien sus movimientos, sus bailes, espectaculos, y todo genero de distracciones, tanto, que lloraba este relajado la imposibilidad de el frecuente comercio con el mundo; ya jugaba en las conversaciones con el equivoco, el chiste, el gesto, la copla blanda, y otras armas prohibidas à qualquiera Catholico. Yà solo se acordaba, que era discipulo de Christo, quando volvia descuidado los ojos à la mortaja en que vivia envuelto, y solo su Avito, y el Quadero en que rezaba, tragandose la mitad de las sylavas, eran todas las señales, estremos, y demonstraciones, que le habian quedado de devoto.

Yo

Yo soi un lego rodeado de vicios, (dixè yo à mi Demonio) pero conozco lo perjudicial que le es à una Alma religiosa la conversacion con los mundanos. Si los que viven escondidos en la cueva de un desierto, en la melancolia de un claustro, temen, y tiemblan de sus encantos, y hechizos, como podrá salir libre de sus venenos, el que gustosamente se entrega à sus contagios? Los Religiosos, que frequentan el trato con el mundo, regularmente malogran los privilegios, y gracias de sus Leyes, y su reputacion. El silencio, el recogimiento interior, y exterior, y la modestia son las prendas, que roban la veneracion, la honra, y el respeto de los seglares; y el que las desprecia por vivir al estilo del mundo, de èl, y de sus moradores mas relajados experimenta los desprecios. El verdadero Religioso murió enteramente para el siglo: es un difunto, y sus apariciones entre los mundanos son espantosas, y causan horror, siendo muchas, y repetidas. Las assistencias à los necesitados de los socorros espi-

rituales, los han de sacar de su celda, no los antojos de el apetito, ni el deseo de reconocer las visiones de el mundo. El amor de Dios, la caridad con el proximo, y el zelo de las almas, ha de ser la cadena, que los arrastre de sus claustros: assi se gana el tiempo, y con los demás motivos se malogra. Oye, (me dixo mi Diablo) cortando el hilo de mi moralidad, que nos grita yà el quarto moribundo, y faltan algunos passages en que instruir de la condenacion, y vida de este hombre. Callè yo, y èl dixo:

Volviò este desdichado à su retiro enteramente distraido, enojado; y ahun rabioso contra su carácter; el celèbro lo traia rebutido de especies extrangeras, è idèas totalmente contrarias à la ocupacion de los santos exercicios: turbòse todo luego que se viò segunda vez en la sepultura de su casa: à la turbacion se siguiò el disgusto: à este el horror; y finalmente, el tedio, y la desesperacion. Las desgracias de la apostasia mil veces las hubiera abrazado, à no haber te-

ni-

nido presentés las injurias, y castigos de esta desventura. No dexò este camino porque era culpable, sino porque estaba cercado de barrancos dificultosos, y crueles. No lo aburrì de miedo à Dios, ni à su conciencia, sino por el horror à las descomodidades, y trabajos; ò porque tal vez son precisos los medios, y las compañías. Lo imposible, y lo irremediable de la fuga de su estado le comunicò una infeliz conformidad, con la que serendò algun pòco su espíritu, y pudo aplicarse con vehemencia à los estudios. Tratò en este tiempo intimidad estrecha con otros Estudiantes de su imaginacion, y de su curso; y los ratos que vacaban de sus conferencias, los entretenian murmurando de la rigidez de los Superiores, de la mala conducta de los ascensos, de la inhabilidad de sus condiscipulos, y en otros reparos, y asechanzas hijas de su displicencia, y apestado interior. Què ruinas, què escandalos, què disturbios nacen en las Religiones (dixè yo) de estas amistades tan estrechas! Yo no he vivido en los clauf-

tros, pero he leído en San Basilio, que estas juntas apretadas son sementera de la envidia, de el rencor, y de la desconfianza: porque la mucha intimidacion con unos manifiesta poco amor à los otros; y este, no siendo igual, injuria generalmente à todos. Origen son de todas las parcialidades, vandos, y defuniones, pero en ellas solo se logra aumentar el disgusto, y la amargura contra las Leyes, la avercion contra los Superiores, y dar mas vulto al tedio contra el blando yugo de Jesu Christo. Allí se continúa el tormento, y la discordia consigo propio, y con quantos se desagradan de sus invenciones, y conatos. Estos secretos concilios destruyen la quietud, y el buen orden de la religiosidad. Así lo hizo este mal aventurado, (prosiguiò mi Etyope) pues con sus parciales, su perspicacia, su libertad, y su poco temor, introduxo el veneno de la discordia, no solo en una casa, sino en muchas Provincias, en donde los exercicios de la virtud se continúan solo por costumbre, mie-

do

do humano, ò ceremonia. Tan pestifera ponzoña puso en los corazones, que no han podido sanar con los antidotos de las saludables advertencias, con el uso de los Sacramentos, ni con la repeticion de los mas exemplares sacrificios. Saliò, pues, mui docto en las especulaciones de la Theologia, elegante en el estilo de la predicacion; y debiò à sus parciales, y à su ingenio colocarse en un empleo, que le ocasionò muchas visitas con seglares, que era todo su cuidado afán, y desdichada tarea. Creen algunos Religiosos, que sepultan sus talentos, (dixè yo) si no los manifiestan al mundo: piensan, que las locuciones floridas, y galanas pertenecen à las austeridades de su rhetorica: Se engañan: el fin de el verdadero imitador de Christo es reducir las Almas à su amor, con estilo blando, persuasivo, y severo. El que predica por manifestar su ingenio, contra si predica. Este no es Religioso, es un seglar vano, disfrazado con Avito pobre, y humilde. El que con este

Tomo III.

fin, y el de coger las voluntades para si, y no para Dios predica, no honra la Cathedra, antes la maldice. El Orador Christiano ha de hablar en el language, que hablò nuestro Maestro el Hijo de Dios vivo. No ha de aspirar à otro interès, aplauso, ni ganancia, que al bien de el proximo; y de esta fuerte hará fruto para Dios, para si, y para todos. Lo demàs es escandalizar al que oye, ofender al que enseña, y malquistar à su Alma. Los Evangelios de Jesu Christo estàn enseñando el modo de predicar. El que pensare, que puede adelantarlos, yà con las persuasiones de la rhetorica profana, yà con el gesto, yà con otros desentonos, no se escapa de temerario, y de blasfemo. En imitando las obras, y palabras de Jesu Christo con los medios poderosos à nuestra miseria, tenemos quanto es imaginable para ser sabios, felices, y eternamente gloriosos. Todo esto es cierto, (dixò con gesto desabrido mi Demonio) pero sigueme, y oye los ultimos passos, que diò en

K

el

el mundo esse ignorante Sabio, que no se aprovechò de su sabiduria, ni en la ultima hora.

Trepò con los desvelos de su perversa eficacia à una subida estimacion, y concepto de sabio: graduòse en una Universidad, y acabò de llenar de soberbia, ambicion, y vanagloria su espiritu. Arruinò enteramente sus buenos propósitos, daba en las conversaciones malditos enanches, y escandalosos pareceres con su pernicioso Theologia: puso un quarto, capáz, limpio, perfumado de subidos balsamos, y graciosas juncieras, que podia ser habitacion de una familia sumptuosa: el Estudio abrigado, florido, y lleno de ricas laminas, y preciosas papeleras. En botes de tabaco, taréas de chocolate, vizcochos exquisitos, perniles, pastas dulces, licores rancios, y espirituosos, tenia para hartar, y embobecer un Exercito de Soldados hambreones. El hombre mas acomodado de el siglo no vivió con mas abundancia, comodidades, y de-

licadeza. Servianle hasta los pensamientos los condiscipulos; unos por temor à la terribilidad de su ingeniosa malicia; otros por el interés de sus elevaciones; y muchos por vivir, y darse à la libertad, y poltroneria, que èl gozaba. A mi me parece, le dixè à mi Diablo, que este desventurado no tuvo mas designio, (segun tu informe) que burlarse de el retiro, y el Evangelio: digolo, porque que voto, ni que especie de pobreza es vivir con essa superfluidad? Es acaso cumplir el juramento de ser pobres, solicitar, que no falte nada à los antojos, y los apetitos? Y no solo que falte, sino que sobre mucho? Buscar el regalo, la abundancia, y la delicia en una vida pobre, humilde, y penitente, es hacer burla de el Instituto, es querer arruinar sus soberanos votos. El que se desnuda por amor de Dios de los bienes de el mundo, siempre que los desea, los hurta y siempre que los posee, es con la maldicion de sus Leyes, y la carga de la restitution. En las do-

donaciones que hacemos por acá los mundanos unos à otros, no nos queda accion, y recurso para volver à pedir, ni tomar los bienes una vez donados; pues con tanta mas razon se debe abstenner el Religioso de desear los bienes, que cediò à Jesu Christo? Yo creo, que el mas avariento de los mundanos escogeria una pobreza de esta condicion para faciar sus ansias codiciosas. Tener un Religioso quanto es de su gusto, y apetito, y quedar cargada la Religion de darle lo necesario para el vestido, y el alimento, no es pobreza, es una suprema abundancia, que no la pueden encontrar mas exquisita los mismos Reyes de la tierra. Alhajas, provisiones, cuidados de lo futuro, rentas disimuladas, ricos presentes, y otros regalos, que acarrean la industria, y la reputacion, no sirven mas, que de tener inquietos, sollicitos, y revueltos los animos religiosos. Si este hombre se hubiera quedado entre nosotros, y la fortuna lo hubiese empujado à Consejero, Coro-

nèl, Mariscàl, ò primer Ministro, no viviria con tanto regalo, superfluidad, ocio, y prevencion. Mas pobres, y mas brumados acaban la carrera de el mundo los ricos, y poderosos, que viven en èl, que muchos Religiosos, que juraron ser pobres mendigos, y entregados unicamente à la providencia. Infelices de ellos, de sus conformidades, interpretaciones, y pretextos! En fin (prosiguiò mi Etyope) pisando todos los clamores sagrados de su Lei, burlandose de los que se ajustaban à ellos; menospreciando los avisos, y amonestaciones, que Dios le daba, yà por las penitencias, exemplos, y muertes de sus Subditos, Superiores, y hermanos, yà por algunas enfermedades, golpes, y otros insultos, yà cariñosos, yà sevéros, acabò la vida desesperado, y confundido de sus culpas, y transgresiones, permitiendo Dios, que muriese apartado de su Religion, el que vivió tan violento, y delincuente en ella. Esta es la infeliz historia de esta desventurada vi-

da : vén , pues , y te informare de otra , si no tan culpable , à lo menos mas derramada , y lastimosa .

*DESAUCIADO CUARTO,  
el Galico.*

**A** Tocar los umbrales de una habitacion hermosa , capáz , y distinguida con algunos escudos , y tarjetas , llegamos mi Demonio , y yo con las ultimas palabras de la antecedente historia ; y previniendo à los espíritus asquerosos , que nos seguian , que guardassen la puerta , subimos atravesando preciosos gavinetes hasta un dormitorio obscuro , recogido , y cálido , en fuerza de el artificio , la situacion , y la necesidad . Rodeaban algunas gentes cuidadosas , tristes , y admiradas un camón guarnecido , con foso , contrafoso , y cortinas de burdos bayetones , y delicados tafetanes , dispuestos con tal orden , que resistian à los atomos mas sutiles , y agudos de el ambiente . Acercòse mi Diablo , y yo con èl , y levantando un

trozo de cortina , y affomando yo por la abertura un tarazon de cara , vi el mas feo , melancolico , y asqueroso espectáculo , de quantos me han fingido las horribles tristezas de mis sueños . Estaba anegado en pegajoso , y fetido fudor , revuelto en congojas , y tragado de agonias , y sofocaciones un mozo , que su edad tocaria en los veinte y seis años : La cabeza monda de cabello , y plagada à trechos de costras , berrugas , postillas , tuberculos , y otros promontorios , y chichones . La boca cubierta de vexigas , encharcada en babas , y turrada de las voraces chispas , que arrojaba à su circunferencia el infernal fuego de sus humores : Los labios negros , duros , y arremangados , como el borde de un barreño : la nariz llena de mordiscones , y tan arañada , y comida , que enseñaba por sus roturas los huesos de los lacrymales , y las orbitas de los ojos : ladraba en vez de articular voces , y yà tan debil de facultades , que era

ne-

necessario acercarse bien para percibir sus tristisimos , y fatigados ahullos . Lleguè à pulsar las venas de las sienes , por no estorvarle la evaquacion sudorifica , con el aire , que podia introducirse descubriendole el brazo , y al leve contacto de mis dedos , respondiò con un alarido dilatado , è iracundo , manifestando padecer acerbisimos dolores . Tocale con suavidad , ( me dixo mi Diablo ) que esse infeliz no tiene porcion en su cuerpo , que no estè envenenada , y terriblemente dolorida . La cabeza , las sienes , los hombros , las gorjas , el pecho , las clavículas , y las partes mas sòlidas de su tronco , todas las tiene migadas , heridas , y rellenas de tan maligno veneno , que en qualquiera lado que le oprimas , brotarà à puchos la materia , y la hediondèz : pulsa con blandura prolixa su arteria ; informate de la maligna lentitud de la fiebre ; y mientras se acaba de consumir su vida entre tan asquerosos accidentes , te intruire

en la qualidad de este contagioso achaque , si no te lo ha hecho distinguir , y conocer , con sus impresiones , la fortaleza de el Mercurio . Despues de haber reconocido la calentura , falli de entre las cortinas , fudado , afligido , y lleno de congojas : cobrè algunos espíritus , y advirtiendome reparado mi Demonio , me dixo :

Por los estupendos , estraños , y peculiares symptomas , y accidentes , que has observado en este infelicisimo mancebo , habràs conocido la cruel , è irremediable passion venerea , que lo vâ atropellando con lastimosa celeridad à la muerte . Las singulares gracias , y famosas recomendaciones , que le diò la naturaleza , son las que le han puesto en tan atròz , y abominable desventura : por ellas fuè felizmente venerado del mundo , poco tiempo ; porque siempre que se obtenten , sin humildad , y discrecion , no pueden ser durables , ni estimadas las mas graciosas , y

de-

deseadas prendas. Gozó salud robusta, gallardos, dóciles, y hermosos miembros, semblante apacible, genio dulce, y exquisitas abundancias de fortuna, ( bienes, que conducen al peligro de todos los males, quando no los distribuye la Dieta Christiana, y la piadosa Filosofia ) Estudió todas las Artes, secretos, y magias de enamorar, y rendir à los corazones mas avifados de la devocion, y de la honra. No perdonó inocencia, à quien no acometiesse con sus ardidés, y fuertes maquinias. Las educaciones cortesanas de su nobleza, los blandos afectos de la musica, las agradables delicadezas del numen, las parlerias airosas de la danza, y otras penetrantes agudezas de su habilidad, donaire, è ingenio, todas las aplicò al fin de agradar, vencer, y deleitar à las mugeres. Hicieronle apetezido estas graciosas prendas; pero el mal modo de conducirse, lo precipitó al aborrecimiento de las mismas, que estudiaron en amarle. Heredó con sus peligrosos cuidados, y exerci-

cios una insaciable, y torpifima luxuria, que à pocos dias lo despojò de la estimacion, y la salud, haciendole hozicar en otros sucios, y descorteses vicios. Sin mas diligencia, ni medicinas, que haber templado su derramada inclinacion, quando se reparò sobrecogido de los primeros insultos de este mal, hubiera libertado à su cuerpo de las rabiosas dolencias, que padece. Por todos los grados, y diferencias de este feròz afecto fue atropellando este infeliz, dandose por desentendido à las voces, consejos, amenazas, y advertencias de el Medico, y de el mismo achaque, que por los signos, y los dolores pronosticaba su lamentable termino, y le reñia su precipitado desorden. Empezò el mal à avifarle la entrada en sus humores por unas suaves, evidentes, y comedidas señales, manifestadas en algunos blandos tirones, que le diò en los cabellos de la cabeza, y de la barba; y fordo à esta amonestacion, prosiguiò, dando rienda à su desbocada lascivia. Diòle segundo

do aviso con demonstraciones mas vivas, y sensibles, rociandole toda la piel de manchas menudas à manera de lentejuelas verficolorés, y tan inquietas, que no las pudo acallar con las uñas, las fangrias, las unturas, las orchatas, las aguas de malvas, y otros absorventes, y dulcificantes. Quedò por algunos dias el humor sigilado en la sangre, yà por la virtud de los medicamentos, y lo mas seguro, por las vacaciones que tuvo su perverso vicio. Volvió à el, como el perro al vomito, y despertando con sus desordenes al afecto, que estaba medio dormido en sus venas, diò nuevos signos de su indignacion, abriendo todas las bocas de las maculas, y vomitando postillas, tuberculos, y costras en la frente, orejas, boca, cabeza, y otras partes vergonzosas de su cuerpo. Acudiò la docta medicina à atajar estos daños, con las pildoras de el leño Guaiaco, el de saxafrax, la zarza parrilla, la raíz de china, la soponaria, y los mas exquisitos alexifarmacos, como el

antidoto, el agua cardiaca, y los polvos de palmario, el agua theriacal de Rondeleto, y otros apropiados, con los que consiguió alguna mejoría, y robustez. Finalmente despreciando à Dios, à su salud, y à quantos le aconsejaban el peligro de su muerte, cayò quarta vez en las brutalidades de su costumbre, y enconado, y rabioso su gallico humor, le corrompiò las partes sólidas de sus huesos, tendones, membranas, y nervios, desgarrando, y royendo toda su textura, y conformidad. Plagòle de llagas, fistulas, cavernas, caneros, y topos: arrancòle todo el cabello de la barba, y la cabeza: comiòle las narices, tragòle las gorjas, tapiòle los oídos; y finalmente lo introduxo la calentura ectica, que es la que rapidissimamente le está sorbiendo el humido vital, y sofocando el calor nativo, elementos indefectibles, y polos unicos en que afianza sus seguridades de la pesadumbre de la vida.

Mira, pues, el mancebo mas gallardo, ( prosiguiò mi

mi Demonio ) que viò su edad , reducido à la figura mas abominable , y espantosa ! El que fuè adoracion de muchas voluntades , por su lozania , sus bienes , su docilidad , y bizarro espiritu , yà es el desprecio , el asco , y el horror de quantos lo miran , y contemplan. Desde que cumplió los veinte y un años de su edad empezó à avisarle , y requerirle esta dolencia con los precedentes avisos de que yà te he informado , y à amonestarle con los repetidos exemplos de otros coetaneos , que dexaron sus cuerpos apesetados , y podridos en los primeros hervores de la vida. A todo se hizo fardo , à todo volvió el semblante. Tan poderosa es la persuasion de este vicio en los jovenes , que les borra de su conocimiento los peligros , los dolores , y ahun todo el horror de el Infierno. El que no corta su furia en sus primeros insultos con las reflexiones de el tormento temporal , la eternidad , y la muerte , acaba precipitado , y lastimoso. Muchos , que viven engañados

de su ignorancia , y de el poder dilatado de este vicio , dicen , que sus efectos , y sus ansias se acaban breve , y que solo dura mientras la sangre conserva su orgullo , su bizarria , y su balsamo , y que despues que se desmayan sus azufres , fallece la vehemencia de las pasiones. Poco estudio les ha debido à los tales la Filosofia , y menos la experiencia. Yo veo morir muchos viejos desengañados , pero no corregidos. Las canas , y las arrugas dan alguna verguenza , pero mui poca moderacion. La frialdad de sus organos fuele abatir un poco la potencia , pero la ansia , y el deseo les acompaña hasta el sepulcro. Esta duracion es qualidad de los actos viciosos , pues su asiento lo tienen en el Alma , y esta nunca se envejece. Carne es la de el viejo , y carne habituada à los deleites ; y quando estos le faltan , los codicia , y los extraña , como la penuria de el alimento. Menos fuertes , menos vigorosos , y mas raros serán los apetitos en la vejez ; pero poco sabe quien espera

su

su frialdad. No serán tantos , como los que rodèan los cuerpos , è imaginations de los mozos ; pero son los suficientes para padecer la esclavitud de su luxuria , y la desdicha de la condenacion. Consulta à los viejos , espia sus acciones , y hallaràs esta verdad , ahunque dicha por boca de Diabolo. Con estas , y otras razones fortísimas , que yà huyeron de mi memoria , estaba arguyendo mi Etyope contra los que viven acogidos à esta necia , y delinquente esperanza , quando el desventurado enfermo repitió sus pavorosos ahullidos , yà tan flacos , que apenas llegaban à percibirlos las fibras de el oído. Volví à la sazón à levantar las cortinas de la cama , y lo ví sumergido en mas abundante , y hediondo sudor , descompuesta toda la harmonia de el semblante , furioso de miraduras , y lidiando con tan rigurosos accidentes , y congojas , que sospeché , que aquellas eran las que daban el ultimo termino à su vida. No muere todavia , me dixo mi Diabolo Maestro , que

Tomo III.

la fortaleza de el argento vivo , y la reveldia de el pegajoso humor producen esta batalla tan furiosa. Repara con reflexion estudianta sus crueles symptomas , y considera los terribles ahogos , ansias , y dolores , y procura poner en tu memoria estas señales , para que te sirvan al conocimiento de otros enfermos de esta idèa de achaque ; que despues que quedes asegurado en sus condiciones , te dirè las causas , que producen tan venenoso contagio. Yo me detuve mirando à este infeliz , y el invencible horror de mi espiritu no me permitia estudiar con aquel cuidado , que pide una enfermedad tan dilatada , y extravagante. Yo no considerè especiales providencias , ni avisos para la practica , y penetracion de su malicia , porque no pude desalojar de mi Alma las especies , que me proponia mi deseo en orden à solicitar la enmienda de tan frecuente , y abominable obscenidad.

Yo quisiera , le decia yo à mi deseo , que esta tristísima

L.

ma

ma imagen, horrible representacion, y pavoroso espectáculo lo tuviesen vivo à sus ojos, ò à lo menos presente à su memoria, los que corren desbocados por las anchuras de este vicio. Yo creo, que la consideracion de verse reducido à tan lastimosa, y posible miseria, los atajaría todos sus passos, y deseos. Soñada fuè, amigo de mi Alma, esta imagen, pero ahun están sus especies residiendo en mi fantasia, y copiandome cada instante la fealdad de su vulto, la viveza de los dolores, lo espantoso de las congojas, tormentos, y rabias, en que me la representò sofocada mi sueño. Yo, si tratasse con algun mozo mal acondicionado de humores, no le curaría sus apetitos, y achaques con otros antigallicos, que con este exemplo. No le pusiera delante de sus vicios otro Predicador, que el miserable estado de este hombre. Yo le aconsejaría, que llevase consigo (en el lugar de el retrato de su dama) esta copia, que ella sería sin duda el antiveneno de

todas sus ansias, y no permitiría, que llegassen à inficionar sus pensamientos, ni los mas penetrantes, y agudos espinos de la lascivia. Espantosos, y terribles son los achaques à que está expuesta la debilidad de nuestro temperamento! Acerrimos son los dolores, las fatigas, y las penas, que imprime en nuestra carne, y espíritu la mas suave destemplanza, ò improporcion de los humores. Todas las dolencias son insufribles, pero ninguna de las innumerables à que estamos sujetos nos pone en tanta congoja, y consternacion, como esta. Apenas es creible la tenacidad, y la agudeza de los martyrios, que padecen los apestados, que alojan dentro de si tan tyrano huésped! No dexa parte en su cuerpo sin herida, sin macula, ò sentimiento! Es el mas lastimoso de todos los males, y el mas despreciado de quantos lo admiran en los agenos miembros. Nunca produce la mas leve lastima, ni la mas breve señal de piadoso cuidado. Todos los que se ven libres de su impresion,

se

se rien, y mofan de el que la padece. El padre, la madre, el amigo, y ahun el cómplice, mas se dedican à explicar rencores, y dár zumbas, que remedios. Si se trata de su curacion, es con rifa, con desprecio, y con descuido. Cada vez que se habla en el achaque, es con la expresion de las carcajadas, y las voces de bien empleado le está, con esto veremos si escarmienta: si se estuviera recogido en casa, ò empleado con las gentes de honra, no le sucedería esto: no hai que tener lastima de el, que se busca, y se toma por su mano los males; y si se lo quiso menga, que se lo tenga; y con otras frases, que todas se dirigen à explicar el desprecio, el enfado, y ahun la alegría de verle morir. Ahunque no tuviese este voluntario, y afueroso insulto otros enemigos, ni aflicciones, que el enojo, el asco, el desprecio, y olvido con que es tratado el que le sufre, habian de huir los hombres cien leguas de su contagio. Contemple el joven entregado à estos

deleites la irreparable perdicion de todos sus dotes, y bienes, que puede ser, que esta meditacion lo temple, ò le enfrie sus irritados ardores. Su salud, y su gusto perecen, su agilidad queda baldada, y tullida; su hermosura vuelta en hedionda fiereza; y el caudal, el tiempo, la vida, y el Alma, todo en poder de el sepulcro, y el Infierno. Poco tiempo (acudiò mi Diablo) le queda ya à esse infeliz para acabar con su vida, porque los accidentes, y congojas lo van poniendo en la angustia de la sofocacion. Ya puedes estar informado de las señales ultimas, con que terminan las enfermedades de semejante casta; y así oye ahora las causas, que la producen, que despues nos queda lugar para imponerte en algunas circunstancias, y reflexiones, que declaren las evidencias de su malicia.

Qual fuè el primer origen de este oculto, y maligno accidente se está disputando con porfia, è ignorancia en las Escuelas, y Colegios Physicos. A ti solo te impor-

ta haber, que su primera impresión fué epidémica, y contagiosa; y esta noticia es sobradamente cierta, y tiene toda la utilidad necesaria para el conocimiento de sus causas, y producciones. Introduce este contagio de varios modos: unas veces viene envuelto en la sangre, y el semen de los padres infectos; y esto, no solo es transcendental à los hijos, sino tambien à otros sucesores mas remotos; ò viene en la leche apestada de las Amas, y lo mas regular, y evidente por los actos lascivos con los que padecen dicho fermento, ò contagio. Pegase tambien en los cuerpos sanos, por la saliva, el sudor, la comida, bebida, vestido, y otros contactos, y fricciones con dichos infectos. Aquella parte de el cuerpo, que recibe el veneno, es la que primeramente se daña, luego se comunica, y corre por las venas, y de estas al hígado, en donde adquiere una depravada disposición, con la que destruye la bondad de la sangre, y de todos los

demás líquidos. Desbarata la armonía de la nutrición, y concordancia de los humores. Este fermento es tan enemigo de la naturaleza, que su estudio, y conato solo se emplea en desecharlo de sí, y como no puede arrojarlo todo, embia desde las partes más nobles de su composición al ámbito, y circunferencia de el cuerpo, las manchas, tumores, llagas, y los demás males de que has visto quaxado à esse moribundo. La repetición de muchos actos lascivos, y alguno de ellos con fugeto, que padecía este oculto, y extremadamente maligno contagio, es la causa de la muerte de este hombre. Por el movimiento, fricción, y concurso de espíritus, que se excitan en el acto carnal, se acaloran demasiado aquellas partes vergonzosas de los cuerpos, y por este calor se elevan los vapores de el humor gálico, los que recibe la parte sana, y desde allí se comunica inmediatamente con la sangre; y enfermo este líquido, queda venenosa toda la massa de la

hu-

humanidad. Yo te pintaría (si tuviese tiempo) el modo de contraerse este mal de el hombre à la muger, y de la muger al hombre; pero basta que sepas, que la parte dañada es la que remite los venenosos vapores, y estos se retiran à la que está sana, y el uno, y el otro quedan inficionados de el veneno; y este, como poderoso, no se queda en la parte que lo recibió, sino es, que penetra las partes mas poderosas, y defendidas, y retiradas de los cuerpos. Produce este infección venerea no solamente por el contacto carnal de los dos cuerpos sano, y enfermo; pues tambien à los niños incapaces de la malicia, les toca la ponzoña, y ahun los pone en el estado de incurables. De dos modos reciben los niños este contagio en la generación, quando alguno de los padres, ò ambos están infectos; pues entonces aquella sangre materna, ò semen impuro, no puede dexar de comunicar su veneno, como materia primera de toda la obra. Co-

gen tambien este achaque en la leche de las amas, que los crían; porque como este nutrimento lo va convirtiendo en sangre su naturaleza, estando este inficionado, necesariamente se sigue una perversa fermentación, que se esparrama por todo el cuerpo, y produce una enferma, y apestada criatura la que es imposible reducir à sanidad, pues rara vez se consigue apurar, ò extraer toda la ponzoña tan generalmente divertida. La ropa, el sudor, los excretos, y toda la comunicación proxima con los gálicos, es productiva causa de esta enfermedad; porque se mezclan con la sangre de el cuerpo sano aquellos vapores, efluvios, y particulas ya arrojadas por los excrementos, y por las llagas, ò que quedan pegadas en la ropa, en la cama, ò en otros tratos de el que se halla sobrecogido de esta peste. Finalmente ahunque niegan algunos, que por el aliento no se puede recibir este daño, pueden creer, que es uno de los caminos, que tiene para en-

trar.

trarfe por los cuerpos, porque si la Ptyfis, y otros afectos se introducen, mucho mejor se podrán colar hasta la sangre los atomos de el veneno, mas poderoso de los males, que es el venereo, como confiesa todo el mundo.

Los modos de demonstrarse exteriormente este humor son mui varios, pero todos facilmente conocidos, y descubiertos. Esta variedad nace, ò de la mucha, ò poca copia de humor, ò de la malicia de su qualidad, ò de la condicion de el temperamento de el paciente. En unos se manifiesta en postillas, tuberculos, y dolores en los miembros de la generacion, en la cabeza, frente, cuello, mamilas, y otras partes de el cuerpo. Estas pustulas suelen aparecer de color subrubio, y criar costras, y escamas, las que despues de rebatidas (ò porque se cura, ò se figura el achaque) descubren la carne dura, negra, y callosa. En otros se manifiesta por la sarna, y otros manchones, virolosos de mal olor: en otros por llagas malignas,

que les roen la boca, les padecen los labios, y les tragan las narices, fauces, y paladar, y de aqui les viene la ronquera, que regularmente padecen. En otros se declara, induciendo el caries, y aguggerandoles el craneo, y otros huesos. En otros se explica por destilaciones parvas, las que despues producen dolores, y se hinchan por todo el cuerpo en gomas gruessas, y estendidas, las quales abiertas, despiden de si una mucosidad blanca, fetida, y glutinosa; y finalmente grita todo su mal con infinitos, y extraños dolores de cabeza, frente, omoplatos, tibias, hueso esternon, musculos, y nervios. Quando este achaque es producido por el concubito, se descubre regularmente por la gonorrhèa, las llagas, ulceras, y postillas en las partes vergonzosas. Sienten tambien los que se hallan con este veneno, laxitud, y gravedad en todo el cuerpo, dolores vagos, y molestos, que se exacerban por la noche; el color rosado de la cara se les vuelve en pagizo; debaxo de

los

los ojos se les aparece un circulo morado, semejante al que se descubre en las mugeres menstruadas. Padecen temor, tristeza, horror, y otros afectos molestisimos. Las señales de la vejez de este achaque son mas claras, pues son las ulceras cancrasas, fistulosas, y callosas; los topos en varias partes de el cuerpo, el caries de los huesos en las tibias, brazos, craneo, paladar, y narices; la Ptyfis, la kakegia, la epilepsia, el tabès, sordera, ceguedad, caída de los dientes, y quasi todas las demás enfermedades, y plagas à que està sujeta la humanidad, y estos signos bastan para que con alguna certeza puedas distinguir este afecto oculto, y especialmente maligno, y contagioso. Oye ahora los Pronosticos, que en estos te acabaràs de instruir de su naturaleza.

Es regularmente el morbo galico enfermedad perezosa, y diuturna, y los que la padecen andan arrastrando con la vida muchos años; porque las acciones naturales, que son

las dañadas, proxicamente resisten mas tiempo, que les achaques de corazon, y de cabeza. No hai duda en que se cuenta entre los venenos esta peste galica; pero su actividad nata con menos prontitud, que la de los demás venenos. La brevedad mayor, ò menor de su malicia, consiste en la debilidad, ò fortaleza de los cuerpos, y segun son de buenas, ò de malas sus disposiciones, así opera su actividad, y duracion. Esto supuesto, digo, que si este veneno es contrahido por intemperie manifiesta, maligna, y contagiosa, que haya inficionado los humores, y partes similiares de el cuerpo, es revelde à las medicinas, y dificultosissimo de curar. Aquellos sujetos, que fueron curados una vez, si vuelven à dexarse inficionar de el humor, sanan dificultosamente; y en especial los que gozan la temperatura caliente, y feca; si la virtud, y fuerza de el enfermo està abatida de tal manera, que no puede sufrir las medicinas fuertes, tambien es incurable de el mismo

mo-

modo, que quando aparece calentura, tabès, ù otro grave accidente, junto con la enfermedad galica. La razon es, porque todos los medicamentos de que se puede usar contra el galico, son sumamente calientes, y estos aumentan la calentura, y los demás symptomas, especialmente en todos los que son ardientes, y secos de complexion. Si aparecen en las articulaciones de el cuerpo, tumores callosos, scirrosos, y duros, tambien es mala señal; porque los dichos tumores, y gomas son demonstraciones de estàr envejecido, y haber echado muchas raíces el mal, las quales estàn cosidas à los mismos hueffos; los bubones en las ingles duros, y pertinaces à la supuracion, que unas veces se quitan, y otras se ponen, son dificiles de curar, porque denotan la debilidad de la naturaleza, y la suma pertinacia del humor. La obscuridad de la voz, la ronquera, y aspereza de las fauces, es mas imposible à la curacion, porque son signos de reveldia, y vejez en

el humor: De el mismo modo, y por la misma causa son incurables las llagas, y ulceras, que passan de un año, especialmente las que aparecen en las articulaciones. Las que se assientan en la boca, ò las fauces, son irreducibles à la medicina, así por la causa dicha, como porque no consienten medicamento alguno; pues todos los humedecen, y pudren los excrementos, que baxan de el celèbro, y les derrivan, y destrozan su virtud, no dexandola tomar asiento en la parte. Los vertigos, y epilepsias arguyen ocupado el celèbro de este achaque, y por esta razon se hacen impossibles à la curacion. Las destilaciones por lo regular indican tambien estàr el daño en la cabeza, y estas son mortales, quando toman su curso al pecho, pulmones, ù otra parte principal, porque las llagan, y corroen, de donde se sigue la Ptysis, y otros males incurables. Ultimamente, todos los sugetos galicados, à quienes acomete la calentura ecthica, y podrida, ò lenta, mueren presto.

Los

Los que tienen dañada la sanguificacion, acaban hydropicos, y los que padecen destilaciones, que caen à las fauces, pulmones, ò à qualquiera de los conductos de la respiracion, empiezan escupiendo sangre, y acaban en Ptyficos, y otros con vomitos de sangre, camaras, y semejantes deyecciones. Estas son las señales mas exquisitas, y verdaderas, que parlán la malicia, y cantidad de esta comun dolencia. Ven, pues, ahora, y veràs el desdichado fallecimiento de este mozo. Levantème de una silla, en que me hizo creer el sueño, que estava assentado, y apenas puse recta mi figura, vi anublado el retrete de el revoltoso nubarron de los Demonios que nos segulan, que con rabiosa algazara se llevaron el espiritu de aquella asquerosa carne à padecer eternamente mayores castigos. Vamos de aqui, dixo mi Conductor, mirandome con el gesto ceñudo, que ningun enfermo de los que hemos examinado, me ha movido tanto la rabia, como

Tomo III.

esse; y si puedo moderar mi enojo, te informarè en el camino, que hemos de tomar para ver el ultimo agonizante, de la mala ventura, y mala vida de esse, que yà es negro. tizòn de mi eterna lumbré. Segulle medroso, y confuso, y al tocar los umbrales de la puerta, rompiò en estas palabras:

Los discursos, las voces, y las frases con que procuran disculpar, y ahun bendecir este vicio las gentes del mundo, bastaban para hacerle irremisible, ahun quando su malicia no fuesse de tan abominable condicion. Toda la suma paciencia de el que lo permite, es necesaria para tolerar tan insolentes desfacatos. Dicen, (faboreandose con su veneno) que este es pecado de hombres de bien, que su malicia no tiene mas circunstancias, que las de la pura fragilidad; que si por esta imperfeccion han de ser excluidos de la Gloria, que bien puede el Cielo dexarse rellenar de costales de paja, y en romper con otras locuras irreverentes.

M

tes.

tes, con las que debilitan su conciencia, engañan à su Alma, y enojan à la suma tolerancia, que hasta cierto tiempo solamente permite las injurias. Ningun vicio de los que abraza la flaqueza de la humanidad arrastra tan perverfas condiciones! Ninguno pone en las vidas, las honras, y las Almas tan horribles manchas! Ninguno precipita con mas brevedad à la muerte, y al Infierno! Ninguno es mas indigno à la lastima, y el perdón! Todo lo puedes contemplar, y ver sin permitir, que falga tu consideracion, y examen de la infeliz historia de esse malaventurado, que està ya gozando la rigurosa paga de sus delitos, y desconciertos. Las dolencias, que nacen de la destemplanza de las estaciones, de las injurias de el aire, de la mala conformacion de los miembros, de los transitos de un temperamento à otro, de las carestias, de el ceño de los aspectos celestiales, de las guerras, y otros infortunios, y acafos, todas son dignas de la lastima. Estas acometen à la hu-

manidad, y no hai arbitrio para huir de sus assaltos, è impresiones: son como accidentes inseparables del mismo hombre: ellas lo buscan, ellas lo arruinan, porque así està ordenado por el Autor de la naturaleza. Las que los hombres solicitan, por no descontentar à su gula, y por agasfajar à su lascivia, no merecen la compasion, ni el disimulo. Estos son galanes de sus vicios, y ahun viven enojados con todos los medios, que se resisten à sus delinquentes ansias. Estos se entregan de todo corazon à los achaques, y no perdonan trabajo, ni dificultad, como no se oponga à sus deseos. Estudian con todo cuidado en la brevedad de morirse, y condenarse, y es raro el que no logra este desventurado termino. Para la vejez aguardan todos la correccion, y esta rara vez la tocan, porque es singular el vicioso en esta casta de delitos, que llega à ver las canas, ni la consistencia de su edad. Una salud, que podia aspirar hasta lo mas dilatado de la vejez; un cuerpo her-

hermoso, que pudo conservar lo agil, y lo florido mas allà de lo arrugado, y lo decrepito; un temperamento, que pudo resistir à las comunes decadencias; una condicion amable, y graciosa, y una Alma docil, y venerable, todo lo desfigurò, y destrozò este desventurado con su asqueroso, y detestable vicio! Desde los diez y seis años de su juventud empezaron à ser inquilinos de su cuerpo los dolores, las fatigas, y las amargas, y escandalosas sollicitudes: à los veinte y uno ya estava podrida, y desquadrada la solidez de sus gustos, y la harmonia de su organizacion, è implacablemente tumultuosos sus liquidos. No se bullia arteria, miembro, tendòn, ni hueso en toda su armazon, que no fuesse para producirle acervos dolores, è intolerables congojas; y desde esta edad, hasta el ultimo periodo de su vida, no ha pasado instante sin tristeza, tormento, temor, y otras inportables afficciones. Corrompiò al mismo tiempo, que à su naturaleza, con la infacia-

ble porfia de su luxuria, las buenas partes de su apacible, piadosa, y felicissima condicion, porque le hizo infolente, deshonorador, jactancioso, mal hablado, y sucio en las obras, las palabras, y los pensamientos. No viò muger, à quien no procurasse rendir, sin reparar en lo maldito de los medios. No consiguió favor, de quien no fuesse pregonero, desfarrebujando en sus conversaciones hasta las circunstancias de la debilidad de su cómplice (que hai hombres tan malvados, que no creen, que han conseguido sus deleites, si no los publican). Derramò en sus torpezas un copioso caudal, que puso en su arbitrio el Dador de todas las cosas, para fines santos, y piadosos, y fuè ladròn de esse deposito, de las honras, las famas, y la salud de quantas por su deleite, ò fragilidad se sujetaron à sus torpes ruegos. Vean ahora los que consienten, y aseguran la facilidad del perdón de este vicio, si estos son pecados de hombres de bien? Vean, pues, los que lo discul-

pán, si hai ponzoña, que traiga de reata mas abominables pestes, è insolencias? Vean si han conocido algun luxurioso, que no haya abominado de la modestia, de la honra, de la piedad, de la salud, y de la vida? Vean si se ha librado alguno de la jactancia, la vanagloria, y la soberbia? Y examinen, si caben mas torpezas en todos los demás vicios juntos? No quiero hablarte mas en las causas de la condenacion de este injusticiado; que aunque soi Demonio, me avergüenzo de que salga por mis negros labios la relacion de sus feos delitos. Quiero callarte otras horribles torpezas en que se despeñò este infeliz: bastan para tu confusion, y tu advertencia las que te he expresado, y bastan para inducir miedo, y horror à los que quieren disminuir la malicia de esta peste. Sigüeme ahora, que nos falta que reconocer otro moribundo, cuya visita serà mas breve, porque la promptitud de su muerte no nos darà tiempo para hacer larga detencion.

DESAUCIADO QUINTO,  
del Coleramorbo.

**R**ODEADO de horribles imaginaciones, y escandalosas dudas, següia yo à mi Demonio, sin atreverme à preguntar la causa de el descuido de este miserable, en orden à su arrepentimiento, habiendo logrado tantos años de continuada enfermedad. Muchas veces quise salir de estas confusiones, pero su ceño me helaba las palabras en la boca. Bregando con tan pertinaces pensamientos, lleguè à otra casa mas reducida, y menos grave, y aparejada, que las antecedentes; y requiriendo mi Diabolo à los inmundos compañeros, que se quedasen al umbral, nos subimos hasta un aposento limpio, curioso, y aderezado de pocas, pero riquísimas alhajas. Pasamos sin detener los ojos en la curiosidad, que se los llevaba detrás de sí, y nos entramos à una alcoba, en cuyo breve hueco estaba un hombre de moderada edad lidiando

do con los furiosos accidentes, y desmayos de un Coleramorbo, achaque violentísimo, desesperado, riguroso, y mortal por todas sus causas. Quería arrojar se de la cama el miserable paciente: no le permitia la furia rabiosa de el mal tener un instante de sosiego: no sabía donde guarecer se, ni ocultarse de las penas, temores, y agonias, que lo tenían rodeado. Miraba con los ojos rectos, eficaces, y agudos à todos lados, pensando descubrir algun alivio: clavabalos en los entrantes, y salientes, como si fueran dos puñales, y à todos los quería afesinar, y tragar con las miraduras. No le concedian un momento de quietud en la cama las mortales excreciones, yà por vomitos, yà por camaras. Las nauseas, las inquietudes congojosas, el incendio interno, el hipo, los impetuosos regueldos, lo tenían en un Infierno finito de crueldades, martyrios, y penas. Yo lleguè à rocarle el pulso, y este correspondia à los tragicos symptomas, y defas-

sosiegos, que claramente se manifestaban, porque era parvo, desigual, y acelerado: los extremos todos aparecian frios, y el sudor de la misma fuerte: el vientre hinchado, y dolorido, y el rostro defencaxado, y bien distante del estado natural. No tienes yà mas que observar en esse enfermo, (me dixo mi Demonio) porque el afecto que padece es tan violento, y precipitado, que con las señales, que empieza, fuele acabar, y su mayor duracion rara vez llega al tercero dia de el insulto; y quando los symptomas, que le acompañan, son perniciosos, y malignos, à las veinte y quatro horas dà con los hombres mas robustos en la tierra. Este miserable concluirà presto con la vida, porque los accidentes, que le acosan, son tan malignos, como la principal dolencia. Todos los signos, que has notado, son mortales, y confirman la tragedia, la mala condicion de los excrementos; pues siempre que estos salen lividos, negros, verdes, eruginosos, y corrosivos,

vos, se supone la malignidad, y lo irremediable de la ruina. Cada enfermo de los que voi examinando confunde nuevamente mi espíritu, (decía yo) y me acusa con terrible enojo el culpable sosiego, y la delincente ignorancia con que he vivido! Qué utilidad me han dado los días, que gasté en consultar à la Filosofía, si hasta ahora no había conocido los violentos, graves, y notorios peligros à que está prompta nuestra vida? Qué hinchados, qué pomposos, y qué vanos se pasean los Maestros de las Universidades con el nombre de Philosophos, ignorando totalmente los mas los deliquios, fuerzas, y disposiciones de el cuerpo que los bruma! A los Maestros de la Universidad en que nací, y à los de otras Escuelas, en que fui passage-ro, à todos consulté, y à ninguno debí el mas leve desengaño, ò lección, que me pudiesse hacer prevenido! Qué saben de Filosofía, si totalmente ignoran la composición, harmonía, destrozo, y duración de sus mismos cuer-

pos! Sobrè qué recaen estas hinchazones, si quando están enfermos suelen preguntar à un criado tonto, ò à un Médico, que solo sabe lo que ha menester para vivir èl por su estomago, por su cabeza, y de qué procederà su dolor? Si como está à mi cargo dár cuenta de las quantidades, y los movimientos de los cuerpos celestiales, estuviera explicar el orden de lo que se llama entre ellos naturaleza, solo trataría en persuadir la fragilidad, y el peligro à que están expuestos continuamente nuestros cuerpos: solo estudiaría en demostrar la poca distancia, que hai entre nuestra vida, y nuestra muerte, el mucho dolor, y desconuelo, que produce la mas minima alteracion de nuestros organos. Y en fin, trataría de enseñarle al hombre lo que es el hombre, que por aquí debe empezar todas sus lecciones el Philosopho Christiano. Unas veces me rio, y otras rabio, de ver quan inutilmente le roban el tiempo à los pobres mancebos, que vienen à nuestros estudios con la deliberacion

cion de salir Philosophos de las Aulas. Puedo decir, que rara vez he escuchado un Systema puramente Philosophico. Si mi Demonio no me hubiera cortado las oraciones de mi discurso, me hubiera parado mas en esta meditacion; pero me atropellò el juicio, diciendome, que le escuchasse brevemente las causas, que producen la violenta convulsiva irritacion en lo fibroso del estomago, è intestinos, ò colera-morbo, que todo es uno, que actualmente estabamos manoseando en el vivo exemplo de el miserable doliente.

La causa generalissima de esta enfermedad (prosiguiò mi Demonio Maestro) es una horrible irritacion convulsiva, con vehemente, impetuoso, y desordenado movimiento de los espiritus, nacida de fucos corrosivos en las primeras vias, ò de un fermento, ò levadura peregrina; gangrenosa, sulfurea, y arsenical, que corrompe, deslie, y desfigura la sangre. Tienen regularmente su principio de los alimentos corrompidos, y perversos en el estomago, en es-

te, ò en otro estraño liquamen: de modo, que de esta podricion, y liquamen, lo mas sutil vuela hasta los liquidos, y los turba, corrompe, y disuelve; y como estos atomos, ò materias sutiles se filtran, y cuegan al higado, al pancreas, y à las glandulas intestinales, procuran exonerarse de esta carga, y al arrojarla nacen las violentas crispaturas, y espasmodicas contracciones de estas entrañas, ò visceras. La parte gruesa de esta podricion, ò liquamen, que queda en el estomago, y en los intestinos, ò tripas, corroen los fucos de el intestino, que llaman duodeno, y entonces se mueven sus fibras con vehemencia, y producen las contracciones, y de aqui las fatigas, congojas, sudores, y los demás symptomas, que has tocado. Suele ser causa tambien productiva de este achaque el veneno yà criado en los cuerpos humanos, yà recibido en alguna confeccion. Los effluvios de las minas metalicas, exhalados, è inspirados de sus cavernas, y fosas, son tambien causas conocidas,

y poderosas para inducir esta horrible dolencia. Puede tambien tener su origen este fermento acido, corrosivo, y dissolvente, de aquellas particulas sulfureas, acres, y corrosivas, que son esencia de los mas de los medicamentos purgantes, como el elevoro, la coliquintida, y otros, cuya fuerza, ò se corrige con otros simples blandos, ò la dexa con menos vigor la diminuta cantidad en que se reciben, y recetan dichos purgantes. Producen tambien esta enfermedad las frutas de el Estio, ò de el Otoño, porque los mas constan de partes volatiles, azufrosas, y corrosivas, y todas son faciles à la fermentacion, como se experimenta en los que las usan demasado, pues los tales padecen camaras, vomitos, ò algunas calenturas intermitentes. Lo mismo producen los pepinos, rabanos, cebollas, y otras raices, y porretas de esta casta, que son por su naturaleza acres, picantes, corrosivas, y fermentativas demasado. Todas estas son las causas mas manifiestas de este

achaque, y lo son tambien todas las que puedan corromper, y desleir la sangre, y el buen cocimiento de los alimentos en el estomago. El soliman, el agua fuerte, y todos los compuestos arsenicales producen violentamente esta irritacion, y es quasi imposible atemperar, ni fixar la acritud caustica de su naturaleza, por lo qual se numera entre los venenos mas executivos, y mortales. La causa poderosa, que despertò en este hombre la cruel enfermedad, que brevemente lo ha de desvanecer la vida, fuè un fermento acido, originado de perversas cocciones, lo que manifiesta el color porraceo de los excrementos, y la constitucion hipocondriaca, y escorbutica de el sugeto. Acudieron los Medicos con sus auxilios, permitiendo su curso à la evaquacion, para ver si la naturaleza lograba su desahogo: ayudaron con unos vomitivos suaves, y purgantes benignos: ministraronle los caldos en copiosa cantidad; pero como la mas robusta porcion de el fermento

est-

estaba ya reconcentrado en la sangre, fuè imposible desalojarlo de su liquido; antes bien produjo un movimiento mas hervoroso, y conturbado. Procuraron dulcificar, y suprimir el fluxo colerico con la opiatada de el diascordio, conserva de rosas rubras, coral rubro, azafràn de Marte, las Margaritas preparadas, el jara ve de la granada, el de la hierba buena, y otros dulcificantes, y obtundentes, y de todos se burlò la malevola peste de el fermento. Para la sangria lo han hallado sin fuerzas, y le van continuando las bebidas apropiadas para estos fines de el agua de las verdolagas, y llantèn, el suco de la hierba buena, los polvos de la quina, el azucar de Saturno, la confeccion de jacin tos, y de alkermes, la tierra sellada, el laudano opiatado, el diascordio de Fracastorio, y otras medicinas, ya todas vanas, y debiles, porque no pueden fixar el fluxo de tan desbocado accidente.

Mira, pues (prosiguiò mi Diabło) una enfermedad, en cuya formacion no han te-

Tomo III.

nido parte las glotonerías, ni los desconciertos. Poco à poco se ha criado su ponzoña de la union de las malas cocciones de el estomago; y sin otro exceso, ni causa impulsiva, que la mala constitucion de el tiempo, llegò à la infelicidad de irremediable. Compasion llorosa merece el prompto mal de este infeliz, la que no merece por ningun modo el descuido, y desprecio con que tratò su conciencia: Quien no vive cuidadoso, sabiendo, que la muerte se aparece, quando menos se piensa? Quien se atreve à vivir un minuto descuidado, debiendo temer, que en aquel minuto puede ser sobrecogido de su guadaña? Este miserable fuè en el mundo un hombre de abundante fortuna, buena crianza, y regular proceder. Cumpliò con la politica, y civilidad à gusto de quantos le trataban; de modo, que estaba reputado entre los Civiles por hombre de bien, de buenas palabras, justos tratos, y razonables costumbres. Con los Estatutos de su Religion fuè sumamente

N

pe-

perezoso, y siempre conservò en su espíritu una acedia delincente, en orden à cumplir con las obligaciones de Catholico. En los pecados de omision, en todos los mas està culpado. No tuvo en su vida devocion particular, ni se le conociera la Religion, si no la hubiera insinuado con la entrada en los Templos, las confesiones anuales, y el trato con los Catholicos. Quantos movimientos tuvo en la vida, ordenados à corregir su acedia, y su pereza, todos los despreciò; y ahora es tal su desgracia, que no ha sabido hacer un Acto de Contricion, porque en vida no tuvo exercicio en repetir si quiera sus palabras. El que quisiere morir bien, es preciso, que estudie en vida las reglas de este Arte. Constan sus maximas de muchas especulaciones, y mucha practica, y el que no se aplica, no puede salir con victoria de el mundo. Es necesario morir muchas veces en vida, para disponer con conformidad, y discrecion la una vez que se ha de morir. Como quiere

acertar à bien morir, el que nunca se exercitò en el modo de morir bien? La primera, y ultima de las Ciencias, que han venido à estudiar los hombres al mundo, es la de la muerte feliz: Pues como la quieren lograr, si huyen de los preceptos de el bien morir? Esta es la mayor locura de los hombres, querer ser sabios en la ciencia, que menos estudian, y practican. Fia ba su salvacion este infeliz ignorante à algunas limosnas, y à algunas deprecaciones à los Beatos de el siglo, creyendo, que se podia salvar por poderes, y con solo el trabajo de mandar, que lo encomendassen à Dios: Estos ruegos son bellisimos, son muy christianos, ayudan mucho; pero no libran al hombre Catholico de su obligacion. Si estas buenas obras hechas por otro, y las que se hacen sin resistencia de los apetitos, y sin el cuidado de las observancias de la Lei, pudieran servir à la salvacion de el hombre, estaria el Cielo lleno de Moros, Judios, y de toda la casta de Atheis-

tas,

tas, y Heresiarcas, que cubren el mundo; porque en estos tambien asisiten las Virtudes Morales, el deseo de la salvacion, y los actos de charidad con el proximo: faltales la fé à nuestros Myste- rios; y à este hombre, aunque no le faltò, la tuvo muerta, y sin exercicio, y esta no ha salvado à alguno. La fé viva, esto es, acompañada de las obras personales, pone en salvo todas las Almas. Doctrina es esta, que no parece inspirada por la boca de un Demonio; pero yo sè, que es santa, y sè, que no debìa promulgarla; pero quando à mí pesar la arrojé de mis labios, te convendrà para tu confusion, ò tu enmienda. Así concluyò el Diablo Etyope, encarandose à mi con un ceño tan cruel, que creí, que me tragaba con la vista; y profugió diciendo: Dexèmos, pues, que acabe de morir solo esse pobre hombre, respecto de que no hai en su ultima respiracion señal de que yà no estès informado, sigue me. Baxamos à la calle, y previno à los Demonios defor-

mes, que se fuessen luego que espirasse el moribundo. El, y yo tomamos el camino contrario, y fuimos à parar donde verà V.m.d. si quiere acabar de oír, ò de leer mi soñada aventura.

Poco distante de la habitacion de este moribundo alcancè à ver un Hospital de hermosa arquitectura, grande extension, y proporcionada latitud. Entramos adentro hasta una sala espaciosa, cuyas lineas de longitud contenian cincuenta camas con varios enfermos de todas idèas de achaques, agudos, exacte peragudos, cronicos, y tal qual valetudinario. Rodeado nuevamente de amargos temores, y defabridas sospechas, me vi en la nueva situacion de tan pavoroso teatro. A qualquiera parte que arrastraba los ojos, solo encontraban imagenes, sombras, y espectaculos, que producian el horror, el susto, la tristeza, y otras inquietudes, y melancolicos movimientos en mi espíritu. En un lado miraban à un afligido moribundo lidiando con la muerte, y asis-

N 2

ti-

tido de un piadoso Fraile, que le estaba haciendo mas sufribles las tristísimas congojas con la presencia de un Christo Crucificado, y las persuasivas voces de piedad, Dios mio, misericordia: pequè, Señor, y otras expresiones ordenadas al arrepentimiento de las culpas. En otro lado descubrian à otro enfermo sobrecogido de un afecto de corazon, à quien la violencia de la congoja tenia medio derribado de la cama, arrebujaado el rostro entre sus cabellos, y bañada su boca en denegrada espuma. Aqui se distinguia debaxo de la sabana un difunto, cubierta la cabeza, y desplegada la ropa, y marcado yà para las sepulturas de el Campo Santo. Allà en otra cama se estaba haciendo pedazos un delirante furioso, y desesperado con las violencias de la fiebre. En esta parte estaban sangrando à un enfermo: en aquella exercitando con otros los pedilubios, las ayudas, los purgantes, las unciones, y otras medicinas. En fin, los sollozos, las quejas, y los suspiros de los Agonizantes, la

confusion, sollicitud, y algazàra de los Platicantes, Enfermeros, Portageringas, y otros Ministriles formaban un Purgatorio de poquito, y un teatro mas triste, y pavoroso, que la muerte. Aquì te he conducido (acudiò mi Diablo) para que veas al pie de los enfermos los signos, diagnòsticos, y pronòsticos de las enfermedades, que este estudio solo, y la acusacion, que harà el enfermo de sus dolores, males, y excessos descubren la malicia interior de todas las dolencias, y en el conocimiento practico de estos signos està fundada toda la ciencia, y felicidad de la medicina. Sin examinar el color, olor, sabor, y cantidad de los excrementos, es imposible conocer la essencia, condiciones, ni duracion de la enfermedad; y es imposible recetar con acierto las medicinas, ignorando la essencia, y condiciones. El vomito, la camara, el sudor, la saliva, la orina, y todas las demàs excreciones has de sujetar à tus sentidos, y de otro modo no puedes ser sabio en el

co-

conocimientò, curacion, y pronòstico de las dolencias internas de el cuerpo humano. Ni el Professor Practico de la Medicina puede, sin grave peligro de su Alma, despreciar este prolixo examen. Es necesario, que entregue todos sus cinco sentidos al reconocimiento de los materiales asquerosos, sopena de quedar ignorante en la Ciencia, y delincuente en la Lei de Dios, y en su exercicio. Es cierto, que es rigurosa, y cruel para el Medico esta continua inspeccion, pero es precisa. En la naturaleza no tiene otros oraculos à quien consultar, sino à los excrementos de todas castas. El color de ellos lo ha de reconocer sus ojos: su olor, las narices: su sabor, la lengua: su cantidad, dureza, y sonido, su tacto; y qualquiera escusa, que dè para librarse de este molesto, quanto utilíssimo examen, es vana, peligrosa, y delincuente. Consulta con tu estomago, y con tu robustèz, y examina si podrà sufrir el asco, que le puede ocasionar en la anatomia de estas ope-

raciones; y mientras te resuelves, y acaban la administracion de medicamentos en esta sala, entrèmos en esta inmediata, que es la de Cirugia, en donde has de admirar otros dolientes mas lastimosos, y en la frecuencia posible, y variedad rara de sus achaques., acabaràs de conocer la suma fragilidad de nuestros cuerpos, pues cada hombre no es otra cosa, que una portatil enfermeria, y un Hospital horrible de dolencias; pues quantas has visto divertidas en esos cuerpos, de todas es capàz qualquiera de los que pueden presumir de bien acondicionados de salud.

Entramos, pues, al pavoroso salòn, donde hace sus crueles maniobras la tremenda Cirugia, y la confusion de su aparato, y el lamentable rumor de los suspiros, y quejas de los miserables, que la ocupaban, acabò de poner à mi espiritu en el ultimo desfossiego. Creciò la angustia, quando iban examinando mis ojos las terribles, y singulares figuras, que componian aquel tristíssimo teatro. Aqui estaba

un

un gran brasero de lumbre, ocupado todo su borde de varias herramientas para cauterizar la carne, botones, y planchas ardiendo, y otros espantosos instrumentos. Allí se reconocía un taller de sierras, verdugos, tenazas, lancetas, gatillos, descarnadores, y reparos, y otros hierros de horribles figuras, para segar miembros, arrancar huesos, y cortar carne. En este lado había un asqueroso, y hediondo montón de vendas, hilas, cabezales, y otros rebujones, y trapajos embebidos en sangre, y pasados de costrosa materia. En el otro estaba un cesto atestado de vasijas de unguentos, aguas, aceites, polvos, y otros medicamentos locales. Vagaban ya por entre las camas, ya por los espacios de la vasta pieza muchos Ministriles, y Ayudantes atremangados, officiosos, y solícitos, repartiendo faja-duras, emplastros, y gritos à los desdichados enfermos. Este llevaba enarbolado un geríngon, aquél un cazo rebutido de brevages; uno una sierra, otro un pegote; tanta era

la confusión, el horror, y la novedad, que sospeché, no que estaba en el Infierno de el mundo, sino que había baxado à los abyssos perdurables. Acerquème à una cama, en donde estaba un infeliz, à quien aquellos piadosos verdugos tenían condenado al martirio de ferrarle una pierna. Empezaron los aprendices de desquartizar humanidades à atizar el brasero para introducir calor mas activo en las planchas, à destrozár hilas, cabezales, y vendas, à humedecer paños, y à predicar valor, y paciencia al sentenciado. Al ingerir el cruel ferriero en la pierna, rompió el aire el infeliz enfermo con tan penetrantes ahullidos, y tan melancolicas voces, que persuadida mi imaginacion à que eran verdaderas, me desatò todas las ligaduras, que tuvieron amodorrados, y oprimidos mis sentidos. Hallè-me en mi cama asustado, confuso, y por un gran rato cubierto de sudor, reflexiones, y susto. Poco à poco fui desasiendome de el temor, y la cobardia. Logré una breve se-

ferenidad en mi espíritu, y me acometiò nuevamente el nuevo dolor de no haber examinado particularmente à los enfermos de este imaginario Hospicio, para quedar aleccionado en el conocimiento, causas, signos, y pronósticos de las demás dolencias à que vivimos sujetos los mortales; pero me consolè con la esperanza de volver à dormir, y à soñar, si la muerte no se pone en medio de mis idèas. V. md. señor Don Juan, si ha tenido

valor para leer mi sueño, me hará la honra de avisarme de su parecer, para que yo quede, ò satisfecho con su aceptación, ò escarmentado con sus advertencias; y V. md. me mande quanto sea de su voluntad, pues cada dia estoi deseando ocasiones en que hacerle mas creible mi afecto. Dè Dios à V. md. buena salud, larga vida, y graciosas felicidades. Madrid, y Agosto 30. de 1736.

*El Doct. D. Diego de Torres.*

SEGUNDA PARTE DE LOS DESAUCIADOS  
DE EL MUNDO, Y DE LA GLORIA.

HOSPITAL DE AMBOS SEXOS,  
SALA DE HOMBRES.

DEDICADO POR MANO DE SU DOCTOR  
DON JUAN PERALTA,

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA  
D. FRANCISCA PEREZ GUZMAN EL BUENO:  
DUQUESA DE OSUNA.

AMIGO, Y SEÑOR.

**D**EDICAR enfermedades, muertes, y condenaciones à una Señora, mas es darle sustos, y pesadumbres desesperadas, que cortejos apacibles. Mi veneracion bien quise-  
ra

ra poner à los pies de la Duquesa mi Señora; argumentos tan festivos como respetuosos, que solo llenassen su admirable espíritu de alegrías, y quietudes venturosas; pero esto muchos días ha tan agarrado de el humor negro, que no acierta mi alma à producir expresión, que no sea terrible, y formidable. Por esta razón, y porque esto precisado à no poner en la Prensa papel alguno sin honrar su primera plana con su gloriosísimo nombre; me valgo de el favor de Vmd., para que signifique à su Exc. mi obligacion, y mi respeto, expressando con su fecundidad, que Torres ha dedicado à sus pies un tratadito de Medicina, ocultando à su presencia, su horrible, y desusada idea; que de este modo espero (encaminando Vmd. delante mis venerables fervidumbres) que su piedad conozca la buena lei de mis Cultos, y no se detenga en mirar un argumento tan extraño à sus entretenimientos, diversiones, y lectura.

Advierto à Vmd., que podrá decirle algun malicioso, que esta confianza amigable es treta para zumbiar su Profesión con el desenfadado estilo que pongo en el tratado de este Hospital; quando escribo de la parte Medica; suplico à Vmd. que no lo crea; y para esto, acuerdese de lo que nos amamos, y de nada mas. A Dios amigo.

De Vmd. siempre;

Torres.

A LA EXC.ma SEÑORA

DOÑA FRANCISCA BIBIANA

PEREZ DE GUZMAN EL BUENO,  
Duquesa de Ossuna, &c.

EXC.ma SEÑORA:

NO puede haber inclinacion, por rebelde que sea, que no doble la rodilla à la magestuosa afabilidad de V. Exc. Las presunciones mas entonadas, y las vanidades mas presumptuosas, todas se rinden al escuchar su sagrado nombre. Generalmente es venerada su soberania, no solo de los dichosos, que lograron ver su grandeza, sino de los desventurados, que la ignoran. El glorioso nombre de V. Exc. y su feliz memoria produce las alegrías, los respetos, y los cultos, ahun entre los que vivimos desgraciadamente distantes, y apartados de su vista: Una librea de las que sirven de adorno, honra, y distincion à los siervos de V. Exc. mueve el gusto, y el afecto en todos los corazones de la Corte, y à pesar de las tristezas de su color infunde altísimos gozos en los espíritus cortesanos, porque su gala les pone presente en su memoria la amada vida de V. Exc. y sus adorados lucimientos. Quando V. Exc. se permite algunas veces à los deliciosos passeos, ò à las floridas calles de el Mundo Politico de Madrid, todos sus moradores se desatan en respetuosos aplausos, amorosas bendiciones, y dulces contentos; y es porque lleva V. Exc. en su afabilísimo semblante, mui patentes sus apacibles piedades, su graciosa discrecion, su generoso genio, y todas las preciosas riquezas de su alma.

Tomo III.

O

De

De justicia se le deben à V. Exc. tantas, y tan exquisitas aclamaciones, gracias, y holocaustos: y advertido de esta obligacion, y de la dichosa servidumbre, que postrè à V. Exc. desde el primer punto, que se ennoblecìò mi espíritu con la noticia de su grandeza, llevo ahora à sacrificar à sus pies este corto volumen, que por hijo de mi fatiga, es todo de V. Exc. Mi respeto, mi trabajo, mi aplicacion, y las infelices remuneraciones de mi infructuoso, y despreciable estudio, todo està sujeto, y esclavizado à su poderoso Dominio. Nada doi, nada ofrezco, porque ni la altura de mi veneracion, ni lo ansioso de mis deseos pueden tributar un Don proprio, ni un voto libre, porque todo es deuda forzosa, y sacrificio indispensable al soberano altar de V. Exc. Solo ruego à su piedad, que reconozca, y reciba este desvelo de mi espíritu, y esta ingenuidad de mi miserable Philosophia, que en uno, y en otra hallarà venerables ansias, recuerdos felices, y agradecida esclavitud à sus honras, y à su superior grandeza.

Nuestro Señor guarde la deseada vida de V. Exc. en la que oi goza dilatados siglos para alegria de el Reino, y honor de el Mundo. Salamanca hoi 10. de Abril de 1737.

EXC<sup>ma</sup>. SEÑORA.  
B. L. P. de V. Exc. su rendidissimo  
Siervo

*El Doct. D. Diego de Torres.*

CON:

CONTRA LOS VANOS, COLMILLUDOS, Y RABIOSOS  
Lectores, que todo lo muerden, lo bueno, y lo malo; lo sabroso, y lo desabrido; lo flaco, ò lo gordo; lo duro, ò lo tierno; Prologo tan cortès como su poca atencion; y mas blando, que lo que merece su dentadura.

**Y**A que no encontraste vicios, que quitar, ò que poner en la primera parte de esta Obra, saliste regañando los dientes contra la eleccion, y mordiendo el assunto, por extraño à mi juicio, improprio à mi genio, y repugnante à mis costumbres. Quien le mete à Torres (dixiste) en escribir Medicina? Quien le ha puesto en los delirios de predicar, quando sabemos, que ahun tiene los Cascos tan vagamundos como sus pies, tan verdes como su corazon, tan libres como su genio, y tan defectuosos como su conciencia? Y detrás de estas coplas vomitaste otro millar de fatyras tan abominables como tu rencor, tan sucias como tu boca, tan malvadas como tu envidia, tan viejas como tu murmuracion, y tan insolentes como tu ociosidad. Hombre, ò Diablo, quien te persuade à que estàn escondidos para mis ojos, y encubiertos à mi penetracion los sistemas de la Medicina? Esta Ciencia, patarata, ò lo que es, se busca en los Libros, se coje en los Maestros, se bebe en las Aulas, y se actúa en los Hospitales; y los Tomos, los Doctores, y los enfermos estàn patentes para el que quisiere leerlos, consultarlos, è inquirirlos. Habla, escribe, receta, y te enguaja un monigote que saliò à puntapiés, y pescozadas de la sopa de Cifuna, Irache, ò Gandia, y te assusta ver que escriba un Doctor de Salamanca, que en sus Escuelas està oyendo, y conferenciando cada dia con los Maestros mas temidos, y mas consulta-

O 2

dos

dos de la Europa? Mirame bien , regístrame todo , que para Médico no me falta mas que la Mula , y la codicia. Si te parece , que por no haberme visto montado en un Coche , ò metido en un Rocin desempedrando calles , y recogiendo propinas no puedo ser Doctor , te engañas , que no es de el caso ir haciendo ruido , ni quitarle al enfermo el dinero , ò la Caja de Plata para curarlo. Yo soi , para que me acabes de conocer , Phisico por el amor de Dios, Médico de gracia , y Doctor por caridad , y doi de valde mis palabras , y mis recetarios à quantos por curiosos , ò por enfermos los quieren probar. Buscame , examíname , y ponme entre los Medicos mas enemigos de mis verdades , que sin desembolsar el doblon , el tabaco , ni el chocolate , tendrás ( además de los que pagares ) otro Doctor, si la enfermedad te estrecha à las desdichas de la junta. Yo leo Libros , trato hombres , hablo esqueletos , visito Hospitales , tengo grados , licencia , y permission de Dios, de el Papa , y de el Rei para arguir contra Medicos , examinarlos , aprobarlos , ò reprobarlos en los Claustros de mi Universidad , y fuera de ellos , con que mira ahora , si podrè escribir Medicina ? Esta murmuracion te ha salido tan vana , como otras , y tu envidia se ha visto tan al primer folio , que sin haberte arremangado mas que la primera tunica de tu intencion , he descubierto la podre , y la gusanera de tu incorregible , y hedionda manía.

Tan engañado estás en el pensamiento de mi vida; como en el de mi Estudio , y pudieras entretenerte despacio en la tuya , sin correr tan ligeramente por la mia. Ven acá Bruto ; dime , que estorvos ? Que inhabilidad ? Que repugnancia consideras en mi espíritu para persuadirte , que ignoro , ò que puedo vivir olvidado de Dios , de sus fantásticas leyes , y de la eternidad de los tormentos , y las glorias ? Yo no sé quien ofende mas à Dios , si yo con mis vicios , ò tu con tales imaginaciones ! Tan mal te parece  
(ahun-

(ahunque yo sea peor que Mahoma) que escriba los medios , y las lecciones para ser bueno ! Es culpa , que empiece à dar señales de bien aplicado , y cuerdamente arrepentido ? Aumenta la malicia mis costumbres , ser bueno en las horas , que estoí entretenido en escribir bien , ahunque sea malo en todas las demás de el dia ? Horroroso pecado , que Torres empieza à parecer bueno ! grande mal , que Torres escribe de las debilidades de la vida , de la miseria de la humanidad , de las prevenciones para morir , y de los medios para salvarse. Ahunque fuera yo un Turco no pudieras explicar contradiccion tan barbara , ni reparo tan escandaloso ! Anda enhoramala , que eres un necio , maldiciente , envidioso , que solo tratas en deshonar la aplicacion , y perseguir la bondad.

Gracias à Dios , que te conocí desde el primer Prologo , y gracias à Dios , que me mantiene el desprecio con que tratarte , y conformidad para sufrirte. El poco caso , que he hecho de tus locuras se conoce en mi poca obediencia. Tu no quieres que escriba , y yo he de escribir hasta matarte , ò hasta morirme. Allá va la segunda Parte de los Desafiados ; no quiero que la leas , ni que la oigas , ni que te acuerdes de mi , ni que la compres , que ya no necesito tu dinero : solo quiero mortificarte , y volverte à decir , que mi premio , y mi gusto no está en tus ojos , en tus manos , en tu lengua , en tu dinero , ni tu vanidad , yo me lo tengo todo en mi paciencia , en mi retiro , y en mi trabajo , y yo me lo guiso , y yo me lo como , y yo me voi à reir de ti , como he hecho siempre. Quedate contigo , que es lo mismo , que con un Perro cocoso , que yo me voi con Dios , y ladra , y gruñe lo que tu quisieres.



## SUEÑO AL MISMO AMIGO.

YO me vi recostado en una espaciosa ribera, Patria de la obscuridad, habitacion de las sombras, estupendo alvergue de la noche, y confusa esfera de el affombro. Estaba el aire, à pesar de su denegrida tinta, mezclado desagradablemente con un linaje de luz, como de azufre; defuerte, que se causaba en el una palidez tan sombría, y una sombra tan palida, que atemorizados los ojos de tan mortal imagen, suspendian lo curioso, por no encontrarse con lo deforme. La soledad era extrema, pues voz de hombre, ni seña de humana compañía, daba informacion à la vista, para darle consuelo al corazon. Jamàs vi à mi pecho tan cruelmente affustado de la confusion, y el susto! Por acá en el amable reino de la luz, y de la vida, he visto muchas veces disparar el poderoso Neptuno los formidables rayos de su crystalina indignacion. He visto à su robusto poder comoverse los mares, y arrancarse con una violencia prodigiosa de su profundo centro las aguas. He visto amenazado el horno de el Sol de ser extinguido, y temerosos los luzeros mas ardientes, los mas ricos depositos de el fuego inmortal de sofocar en el pielago sus eternas lumbres: Destrozarse la hermosa maquina de un Vajel en la obstinada dureza de un Escollo, y gritar horriblemente los peñascos heridos con extraordinaria crueldad de el verdinegro latigo de las olas. He visto desatarse los vientos, sacudiendo las severas leyes de Eolo, romper las horrorosas carceles, y salir todos desenfrenados à turbar el vasto espacio de la tierra: Correr las campañas violentamente en impetuosos torvellinos, abatir la soberbia de los membrudos arboles, que porfiaban à ser sempiternos en fee de la tenacidad de sus raíces: Desgajarse à sus feroces soplos los mas famosos chapiteles,

les, que sobre la incansable solidez de sus fundamentos desafiaban à duracion à las mismas eternidades. Finalmente he visto la furia colérica de los Rayos amagando ruina universal à todo el Orbe, y temblando todo el universo de la terrible artilleria de Jupiter Omnipotente: pero jamàs estos objetos, que ponen en terror à los hombres, y que parece, que conspiran à la postrimera desolacion de la naturaleza, induxeron en mi animo tanto horror, como la intratable condicion de aquel Paramo, donde solo rompía el silencio funebre, en vez de tierernas Tortolas, blandos Ruiseñores, suaves Gilguerillos, y juguetones arroyuelos, la triste caterva de tenebrosos Pajaros, y nocturnas Aves, Buos, Mochuelos, Lechuzas, y otros innumerables, cuyo funesto canto, y voz desapacible pudiera hacer aborrecida la misma felicidad de el Elyfio. Pareciame, que escuchaba en sus espantosos ahullidos, y acentos roncós, celebrar las exequias de todo

el Mundo. Quien sabrà imaginar las angustias en que puse à mi espíritu el melancolico desconcierto de tan ruidosos llantos! Quien sabrà el estraño desorden, que se produjo en mis sentidos, con representacion tan pavorosa! Quien mi desmayo! Quien mi turbacion! Quien finalmente las amargas congojas de mi Alma!

Texia en el aire la numerosa volátil turba, con ceñudo artificio medrosos capuces, espesas, è impenetrables selvas, y escarapelados pavellones de infausta pluma, y vatiendo perezosamente las alas causaban un fragor semejante al que ocasionan en obscuro, y populoso Pinar, las copas de los arboles, bamboneadas de las violentas rafagas de el Aquilòn. Todo era escuchar sus barbaras endechas, sus defentonadas elegias, sus luctuosos gritos, y desagradables lamentaciones. Volaban sobre un Rio, en cuyas atezadas ondas tiende indubitavelmente la noche las prolixas, y funerales bayetas con que viene (despues de las

las agonias de el Sol) à enlutar las tierras, los aires, y los Cielos. Juzguèlo sin duda por anchuroso vaso en que depositò la enemiga mortal de las luces, toda la tinta con que borra los colores de los cuerpos, y desaparece la hermosura de los Orbes. Ceñíase por una, y otra orilla de agudos Cipreses, Arboles consagrados al negro Monarca de el Averno. Movíanse en rapidas circulaciones sus inmundas corrientes, procediendo de sus arrebatados movimientos un estruendo defcomunal, y formidable. No habia en èl mas que remolinos, por cuyas pantanosas gargantas amenazaban sorberse à quantos temerosamente lo veían. Què horror! Què miedo! Què espanto! Erizaronseme los cabellos, pegòseme la voz à las fauces, casi se me encarcelò el aliento, palpítome el corazon à vuelcos tan grandes, que juzguè arrancarseme de el pecho. Huyeron à esta oficina de la vitalidad toda la volatil copia de espíritus, quedaron desembarazados los miem-

bros exteriores; cubriòme un hielo extraordinario, caducò mi arquitectura, y no tuve en fin mas facultades para moverme, que las que bastaron à continuar un rigido temblor de toda la Machina.

Cobrè algun aliento, y levantando los ojos descubrí en el Rio, yà cerca de la tierra, un inmenso Barco, que arreaba un Viejarron, tan ciego de zancas, y tan desentonado de estatura, que pudiera confundirse con uno de los Cipreses de la Ribera. Era este Phariseo mui plegado de pergamino, escabroso de pellejo, turrado de colambre, chicharron de costuras, vejigas, arrugas, chirlos, y costurones, mas puerco, que el uso de el tabaco, mas feo, que la carantula de la heregia: nunca ví tan maldito pelaje, ni tan endemoniada catadura; Vm. crea, que era preciso rebaxarle lo feo, para encontrarle con lo Diabolo. Si este es de casta de Demonios (decía yo à mi fayo) no saben lo que se endemonian, ni entienden de Diablos los Pintores de allà arriba; pues los

los que representan en algunos Quadros de San Anton, y à los pies de el Soberano Archangel, son cotejados con este horrible fayonazo, unas lisonjeras hermosuras. Si es de la calaña de los hombres, sin duda errò el amasfijo la naturaleza, lo fabricò sin moldes, ò lo hizo de prisa. Era el Salvaje una de las borracheras de la generacion: Su cabello, ni bien blanco, ni bien negro, sino entre cal, y arena, repartido en pelotones de estopa, y grassa, y al sombràda la cabeza à ratos de lana burda, y mantecosa. Descubriánsele en ella de quando en quando las manchas de una piel mas curtida, que un cordobàn, entre pobrezas de calvo, y remanentes de tiñoso. Los ojos desmesuradamente grandes, reventaban por escaparfele de el casco, tenidos en una diafana amarillez, y tan desfermanados, que miraba à un tiempo à distintas lineas horizontales, desprendiendose de ellos un palido, y horroroso esplendor. Las cejas eran dos manojos de retorcidas cerdas,

que assombraban su rugosa frente; en fin guarnecía los parpados de una sucia, y asquerosa carniza, de manera, que me pareció tener por ojos dos mataduras. Levantábase en la mitad de su cara un escollo de carne, en amago de canelòn, que nunca pudo aprehender à ser nariz, sino un avultado caballete, que fuera caballo, y ahun frison entre Escribas, y Phariseos; assegurábase en ella un sombrero de un Pulpito, y un gancho para colgar siete varas de paño. Partíase por la parte inferior en dos inmundos mechinales, por donde podia esgueva envocar su hedionda corriente. Respondía la boca à la deformidad de las demàs facciones, espaciosa, y obscura sima, infame puerta de aquel Infierno de carne, y huefso, y horrenda gruta, cuya entrada se hacia fragosa con el enmarañado bosque de sus barbas, que se descolgaban hasta el pecho en ademàn de escoba de algaravia; pero tan puercas, que me pareció, que las había bañado en vertederos,

y mareas. Bastaba para ser condenado la vision perpetua de su errada forma, y solo la vista de tan desproporcionado objeto era azotes, y galeras de los ojos. En èl se me representaron todas las Madrastras, Cuñadas, y Suegras, habidas, y por haber, el hambre canina, la sed, el frio, el fuego, las viruelas, la sarna, la tiña, la peste, los tres enemigos de el alma, los siete pecados mortales, y en fin las Dueñas, y los Comadrones; y juzguè, que encima de su cuerpo habian hecho los tiempos todas sus necesidades. Ayudaba à este parecer con una impertinente, feròz, defabrida, è intratable condicion, de forma, que enviaba enhoramala con el gesto, y pudiera con la preferencia avinagrar todos los placeres de el Mundo, y de la vida. No se percibia mas ropaje en sus miembros, que un fardèl de arpillera, sin otra costura, que un nudo sobre el hombro. Atendiendo à la tristeza de el lugar, à las circunstancias de el Rio, y de el Barquero, pude cole-

gir, que aquel era el Infierno, y el Barquero Charon, por la copia, que hizo el Virgilio, quando escribió, *terribilis squalore Charon*. A par de si, como dormido en un travesaño de la Barca, venia un muchachuelo con las carnes de par en par, de color mas tostado, que el Abulense, fondo en alazán obscuro, y tinto en grajo, tan costroso, y mechado, como si acabàra de salir de el asfador, corriendo mugre, chorreando pringue, y defatando sebo por sus poros, y coyunturas. El era cortado por la misma tixera, que Rinconete, y Cortadillo, Maltès de feria, Tunante de Matedero, y aprendiz de Galeote.

Apenas el hervido Viejo atò la Barca à un estacòn, que estaba cercano de la orilla, veo, que de repente empezó la tierra à brotar una muchedumbre infinita de cabezas, pareciòme hasta entonces degollados de Corral de Comedias. Continuo luego vomitando cuerpos humanos de ambos sexos, todos en carnes, pero con una variedad de defectos, y figuras tan

ad.

admirables, como horribles. Uno se veia metido à difunto chato, habiendose dexado por las costas las narices, mui escombrado de cara, y mocho de facciones. Otro venia tan capon de cabello, que presentaba un Calvinismo, mas desnudo, que las verdades, que habia dicho. A este se le habia olvidado un brazo, y descubriendo solo un zoquete, hacia de el muerto estropeado en Ceuta. Aquel era tuerto de gambas, y andaba en un pie, mui à lo grullo. Unos à medio podrir eran ahun figones de los gusanos. Otros, yà descarnados marchaban con la armazon de la ofiatura en pelo. Unos tan denegridos, como el alma de un descomulgado. Otros tan secos, que eran difuntos passas. Otros extremadamente d'zados, venian significando su flaqueza, muertos agujas: Y en fin, todos tan defectuosos, que no puede la imaginacion copiar tan diversos, è irregulares aspectos. Fueron entrando en la Barca, y yà llena se volvieron à sumir los que

no pudo abarcar el vaso, à la manera de Diablos comicos por escotillones. Iba à soltar la Barca el Fantasmón podrido, quando el bachiller de el muchacho, que parecia Peon de Ladròn, Ayudante de Alcahuete, y Drope de Colegio, le dixo al vejestorio de el Barquero: Tio, allí se queda otra mala alma, que se està haciendo remolona. A esta maldita advertencia se llegó à mi el despiadado Viejarron ( juzguè entonces, que tenia el corazon debaxo de una piedra de molino ) y tirandome dos cozes garrafales à lo mas redondo de la trasera, tronò estas voces, con que me aporredò las orejas. *Levántate malvado, que tu pereza maliciosa no ha de tener esperando tantas almas.* Yo con un traspies en cada palabra, y un *lapsus lingue* en cada movimiento, balbuciente asustado, y sin poder levantarle le respondí con medias razones à lo perlatico. Yo no puedo ir en esta Barca, porque yà sè, que eres Arriero de el Infierno, y ninguno

puede ir con la vida à esse lugar: Yo por la misericordia de Dios ahun soi viviente. *Mirate bien*, me dixo el inexorable Conductor, *que yà eres finado, y has concluido con el Mundo, aunque no lo sientas así; que vosotros sois tales, que nunca creéis, que habeis de morir, ni que sois muertos, y ahun estais en los últimos calabozos infernales, y os parece, que habeis de sanar de la enfermedad, y que ahun tenéis tiempo para hacer buena vida.* Yo no puedo haber muerto (volvì à responder) pues no me acuerdo haber padecido dolencia alguna, ni haberme dispuesto con las diligencias de Christiano, que son la aguada, y el vizcocho, para hacer la navegacion desde el tiempo à la eternidad: vete Charon, y dexame. No se doblò à mi ruego el horrible Salvaje, antes cogíendome de el un zangarròn iba à arrojarme de un volèo encima de los dentàs podridos. Llegò à este tiempo, como escupido de las entrañas de la tierra, à estorvar su coraje el obscuro Etyope, que

fue mi Maestro, y compañero en las Visitas de los primeros Defauciados; y encarrandose con espantosa furia al Barquero, le dixo: *Suelta à este infeliz, que ahun es viviente, y solo es sugeto de mis tentaciones; pero no de tu jurisdiccion.* Medroso el horrible Barquero al defenfrenado ceño de el Etyope, se volviò à su Barca, y forbiendose entre los forzados, empezò à remar camino de el Infierno.

Qual estaria mi alma, viendome andar desde Demonios à Demonios, como de Herodes à Pilatos, considerelo Vm. amigo mio, porque yo no hallo en mi juicio expresiones con que declarar mi pasmo, mi miedo, y mis angustias. Confuso, suspensò, y horrorizado quedè en la melancolica ribera; y tan dudoso de la determinacion de mi Diabolo Etyope, como de mi paradero. Conso labame à ratos la consideracion de saber, que era Demonio de paz, y mas habíendome redimido de las infernales garras de el condenado Viejarron. Repassaba su ten-

nebroso semblante, y se me ofrecia menos cruel; ò porque era menos horrible, que el de el ceñudo Barquero, ò porque yà era mas familiar à mis ojos su atezada figura. Desgarrabanme las orejas, y el corazon los inconsolables bramidos, la rabiosa algazara, y la ronca desesperacion con que gemian su viaje los malditos Galeotes, y malaventurados passajeros de la Barca. Cubriendo, pues, de horrores, blasfemias, y quexidos el viento, iban desgarrando la impura madre de aquel Rio, con tan precipitada violencia, que à breves instantes se desaparecieron de nuestros ojos. Miròme el Etyope con alguna atencion, y entre serio, y furioso me dixo: *Sigueme, y veràs los Defauciados de las dos vidas, mortal, y eterna, que te faltan de examinar, y estudia en sus cuerpos, y en sus agonias su miserable desolacion, y tu provecho.* Atronò el Paramo con un imperioso ahullido; y à su tristissima señal se cubriò el Horizonte de los irregulares monstruos, que nos acompa-

ñaron en las primeras Visitas, los que me parecieron, ò distintos en las cataduras, ò que habian vestido nuevo horror, y deformidad à su fiereza. Rodeado de la infernal muchedumbre, y cofido à mi turrado Pedagogo, marchamos juntos hasta las puertas de aquel Hospital, en donde fui conducido por mi antecedente Sueño. Previno à sus umbrales, con airada resolucion el negro Gefe, à sus monstruosos subditos el pillage de las almas; y entrando todos à las crugias de el melancolico Hospicio, me manifestò los incurables en la forma, que podrá ver el que guste de mis Pinturas, ò el que desee ser sabio en lo mas util de la Medicina de el cuerpo, y el alma.

## CAMA I.

## EL FRENETICO.

**F**AXADO de un escabroso jubòn tejido de rudo cañamo, y ligado con duras cuerdas, y estudioso artificio à los bastos mastiles de una bre-

breve, pobre, y desgreñada Cama, vi à un hombre tan iracundo de miraduras, que vomitaba sangre por los ojos, tan voraz, y furioso de ceño, que amenazaba à tragarse à quantos lo veían, y tan rabioso, y precipitado de acciones, y movimientos, que me pareció estar poseído de una legion de Demonios. Los cabellos mal repartidos en lacios mechones, y empapados en hediondo sudor, yà le cubrían los ojos, yà le burrajeaban la boca, yà le ceñían el cuello, deslizandose su enmarañado pelambre à los impetuosos movimientos de su desordenada cabeza. Los ojos inflamados, y atrevidos miraban con furia, audacia, y desasosiego à todas partes. Las fibras de su cuerpo se percibían hinchadas, y reveldes al tacto; las venas, y arterias turgidas, gruessas, y elevadas; y todo su aspecto voraz, proceloso, y sin intermision enardecido. Era su respiracion grande, desigual, ansiosa, rara, interrumpida, triste, y frecuente. Movia su torpe tremo-

rosa, y convulsa lengua con desordenado rigor. Estregaba con violencia espantosa los dientes unos con otros, y de su icberbia fricacion resultaba un terrible rechinadero tan enfadoso, como el ruido de una matraca. Todos sus movimientos eran estraños, horribles, deformes, y tan distantes de el estado natural, que sin otra demonstracion, que la de este recesso, se acreditaba lo mortal de el achaque. Aporreabase contra los rudos valauftres de su Cama, y prorrumpia, sin desahogar su inquietud, y continua agitación, en turbadas voces, disparatados gritos, y truncadas especies, sin prevalecer su anublado juicio en objeto seguro, ni apacible. porque en todas sus queexas, gemidos, y palabras solo resonaba un confuso tropel de varios, y desagradables lamentos, confusas clausulas, y funestas, y delirofas voces. Iba à apartarme de la Cama, y à preguntar à mi Demonio por el nombre, y las causas de tan obstinada, y horrorosa dolencia, y penetr-

tran-

trandome el deseo me dixo: Ahun te faltan signos, que reconocer, y examinar; informate de ellos, que despues sabrás quanto ahora te tiene ignorante, y cuidadoso. Lleguè con algun temor à pulsar al infeliz, y lastimoso enfermo, y percibí en sus pulsaciones una maliciosa celeridad, frecuencia, y magnitud. Las manos, pies, y otros miembros tenia dominados de movimientos tremulos, y convulsivos, y todo su cuerpo poseído de la inquietud, el rigor, y el horror, discretos indicantes de el abatimiento de sus espiritus. Tomè el orinal, y vi los orines tenues, blancos, y pocos. Sobrecogiòle en medio de su turbacion, y de su furia una nubecilla soporosa, pero tan leve, floxa, y delicada, que apenas pude percibir si soñaba, ò si yacia brumado de la continuacion de las congojas, y porrazos. Volviò de el brevisimo sueño mas desconcertado, y deliroso. Empezò à palpar, y recoger la ropa; à pellizcar las notas de la

manta; y finalmente à repetir actos, voces, y gestos tan rematados, que en ellos diò los ultimos signos de la pérdida de su razon, y de la irremediable malicia de su mal. Yà has visto los precipitados; y locos movimientos de este accidente (dixo mi Diablo) oye ahora lo que tiene desasossegada tu curiosidad.

Padece este infeliz hombre una venenosa inflamacion, y un incendio activo, y desenfrenado en lo espirituoso de el cerebro, à quien los Medicos llaman *Frenesè*. Producen esta hoguera, y foga hinchazon, unos atomos, ò cuerpecillos sulfureos, que se implican, è introducen en los tubulos de la Cabeza, allí pues, se agitan, y dilatan con violento desorden, y encendidos, y tumultuados con la dilatacion, y el movimiento revoltoso, que tienen entre sí, turban, confunden, y deslumbran con horror, y desigualdad todas las especies de la imaginativa, y la memoria. De este incendio, tumulto, y turbacion

na-

nace, no solo la perversion de especies, la locura, ò continuado delirio; sino tambien la fiebre, lo desigual de la respiracion, y los demàs Symptomas, que acabas de reconocer. El pabulo, que mantiene esta llama frenetica, no es otro, que el requemado azufre, que escupe el hervor de la sangre de vuestros cuerpos, y siempre, que lo arroje à los tubulos, ò albeolos de el celèbro, y cerebelo à donde reside lo espirituoso, se seguirá el delirio, la calentura continua, y todos los demàs actos de el frenesi. En parandote un poco à reflexionar sobre la textura, armazòn, y substancia de la cabeza, y sobre la naturaleza, y pacifico movimiento, à que deben proporcionarse los espiritus, conocerás con toda distincion, y claridad las causas productivas de este achaque. De modo, que todos los sugetos, cuya constitucion de cabeza, ò celèbro es caliente, y seca, están mas amenazados de la furia de el frenesi, porque tienen toda la disposicion en su mis-

mo temperamento; la razon es, porque la substancia caliente, y seca es mui porosa, y por estos poros (como son mas, y mas abiertos, que los de las substancias frias, y secas) encuentran facil entrada los exaltados azufres. La laxitud, y debilidad de dicho celèbro es tambien causa mui poderosa para la generacion de esta dolencia, y la razon es, porque la blandura, y flaqueza de esta parte cede con facilidad à lo duro, y fuerte del extraño azogue, agente activo de este lastimoso mal. El aparato, y disposicion salina sulfurea de la sangre es otra de las causas, que facilitan el frenesi, porque la acritud, y mordacidad de dicho azufre es pabulo mui dispuesto para encenderse, penetrar, y producir la inflamacion, y el fuego de los espiritus animales. Los sugetos adustos, aridos, secos, iracundos, y sanguinos, son materia mui dispuesta para las repentinas invasiones de esta enfermedad; no siendo otra la causa, que el mucho azufre, ustion,

Y

y volatilidad, que crian en su sangre, y el calor, y sequedad de su cerebro, pues este recibe en su facil, y debil textura la malicia, que sacude de sí el liquido sanguino. Nota, pues, que todos los sugetos, que están rodeados de este temperamento arido, caliente, y retortado, así en la sangre, como en las membranas, y substancia de el cerebro, padecen, ahun en las calenturas catharales, y leves esta calda, y fogosidad en los espiritus, y su inflamacion, y desorden regularmente se observa en el crecimiento de la fiebre, y entonces batallan con furia, vocean sin discrecion, y hacen gestos, y acciones locas, è irrísibles. El uso inmoderado de el vino, rosoli, aguardiente, y otras bebidas espirituosas, producen tambien la inflamacion de los espiritus, y la sangre, de el mismo modo, que los alimentos de esta misma naturaleza. Concurren tambien como causas, y motivos no menos notorios, las pasiones de el animo, especialmente la ira,

Tomo III.

la venganza, la desesperacion, y los demàs afectos revoltosos, furibundos, y desordenados. Yà sabes el nombre, y los producentes de este feroz achaque, (dixo mi Demonio) oye otras advertencias, que te harán sabio en sus especulaciones, y aprovechado en su practica.

Es el Frenesi (profiguió el Maestro) un mal tan executivo, y pronto, que termina en la muerte, sin passar el septimo dia de su insulto; principalmente, quando en el sugeto acosado de su rabia concurren las señales, que tiene sobre sí este miserable doliente. Quando se inclina este mal à la naturaleza de letargo, ò sueño profundo; y quando rompe en movimientos convulsivos, y furiosos; rigores inordinados; fregaduras apretadas de dientes; y otros aparatos, y acciones de esta casta, no dexa confianza alguna de el remedio: porque todos estos signos espantosos gritan un confuso, y desordenado abatimiento en los espiritus; una arraigada possession de el ve-

Q

ne-

nenoso material en la substancia, y tubulos de el cerebro; una cantidad maligna, perversa espumacion, y vortiginoso circulo en la sangre; un desorden irregular en los demás líquidos; y finalmente, una suma distancia, y imposible acceso al estado sano, y natural. Los orines tenues, albos, y pocos, que reconociste, son tambien signo funesto, porque son indicantes infalibles, de que todo el maligno azufre espumado de la sangre está contenido, y encarcerado en el cerebro: y por esta misma causa se reconocen los ojos de el Frenetico sangrientos, tumorosos, y feroces: bolcado el juicio, la potencia regente sin discernimiento, è invertidos, y sofocados todos los medios, modos, y disposiciones de el discurso, y el raciocinio. Essas crugias contienen otros enfermos delirantes, cuyos actos, gestos, y expresiones son muy parecidas à los de los Freneticos, pero se diferencian en los grados, y en la causa: en los grados, porque nunca su-

ben tanto, ni tienen continuado el delirio, como en los puros freneticos: en la causa, porque en aquellos nace la locura, y privacion de el juicio de un recalentamiento solo en los espiritus, mas en los que padecen el verdadero frenesi, se origina (como ya sabes) de un hinchado uracan, è implacable fuego en lo membranoso, y espirituoso. Esto passa por lo regular, en las calenturas ardientes, pues en su crecimiento se hinchan, y escandescen un poco los espiritus, y de esta escandescencia se sigue el desorden de especies, y los demás actos deliriosos semejantes al frenesi. Tienen por lo regular feliz termino. estos escaldones, especialmente quando el delirio se explica con risas, jocosidades, gracias, y ridiculos jugetes. Si el azufre exaltado es blanco, y benigno, como sucede en las calenturas dichas, hace menos impresion, y destrozo en el cerebro, y conforme declina la fiebre, se van desvaneciendo, y apagando los humos, que exhalò

el

el leve fuego de estos azufres. A estos enfermos, cuyo delirio es mas docil, mas pacato, y mas agradecido à la Medicina, llaman los Medicos en su Vocabulario *Parafreneticos*: y pues no nos toca examinar con discreccion sus achaques, recibe para tu enseñanza esta breve noticia; la que sobra para dexarte instruido en la diferencia de los unos à los otros. Los Defauciados de el Mundo, y de el Cielo han de ser solo los que he de poner à tu vista, y pues este miserable lo està ya de ambas felicidades, atiende à su funesta, y desgraciada historia.

Al punto, que ocupò este moribundo essa piadosa Cama, (prosiguiò mi Conductor) le socorrieron los Platitantes, Medicos, y Enfermeros de este Hospicio con puntualidad piadosa, y conocimiento seguro, con todos los auxilios, que tiene la Practica Medica observados, como conducentes, y poderosos para vencer este horrible, y desenfrenado enemigo de la naturaleza; pe-

ro de todos se està burlando con tal desprecio, que los ha hecho servir en su vanidad, como auxiliares à la brevissima muerte de este desdichado. Abrieronle las venas de los tobillos, las cefalicas, y las temporales, con el deseo, y la intencion de minorar el hervor, y rarefaccion de el material sanguino; para que afflojando los vasos venosos, se siguiesse un circulo mas pacifico, y la espumacion de los azufres no se revertiesse fuera de los vasos: Pero el fuego de los corpusculos, y el hervor era tan obstinado, y tumultuoso, que se facudiò contra los tubulos, y substancia cerebral, sin querer ceder à las oportunas evacuaciones. Apelaron al cruento sacrificio de la ventosa faxada en la parte anterior de la futura coronal; y aunque abrieron esta puerta mas para la expulsion de el rebelde azufre, no bastò esta fuerza para desalojarlo de el cerebro, y solo conseguian con la frecuencia de las evacuaciones, adelgazar los esfuerzos de el Pa-

Q2

cien-

ciente. Desconsolados de el poco util de las sangrias, pasaron à los remedios interiores, para reunir con ellos el rarefacto compaje de el liquido sanguino; para fixar su volatil azufre; y para precipitar con cuidadosa lentitud al ambito de el cuerpo, los atomos espumados. Ordenaronle los Alkalinos fixos, con el fin de aborver los fermentos sulfureos, los nitrosos, accidos, y salinos, para reunir el destrozado genio de la sangre. Los Cefalicos, y opiados, para aplacar el tumulto de los liquidos. Los diaforeticos, ò sudorificos, para arrojar à la circunferencia de el cuerpo los atomos espumados, y extorvar su exaltacion à lo membranoso, y espirituoso de el celèbro. Mirando à todos estos fines le repitieron con prudente sagacidad una celebrada mixtura, en que van introducidos los mas especificos simples antifreneticos; como es agua de Anagallas, y Verdolaga, el Cinabrio nativo, el Alcanfor, el Azucar de Saturno, la Sal vola-

til de Succino, la Sal prunedla, el zumo de la Cidra, el Laudano opiato, el Coral, el Nitro depurado, y otras conocidas, y famosas drogas, de quienes se burlan continuamente los cuerpos sobrecogidos de este achaque. No se olvidaron de los apositos exteriores, para templar con ellos el encendido azufre, que causa el frenesi. Eligieron algunos vegetables de virtud narcotica, como la tintura de los Sandalos rubros, la Verbena, la Anagallis, el Opio, el Vinagre rosado, el zumo de el Cangrejo, la Leche de adormideras, y otros cocimientos. Rodearonle la cabeza de Pichones abiertos, Palomas, Golondrinas, y otras Aves, cuyo calor es virtuoso para aplacar el fuego frenetico. La carne de la Calabaza, los baños de el agua de Verdolagas, la lechuga, y otros atemperantes solo han servido de confusion al Medico, y de acelerar la muerte à esse infeliz. Mirè àzia la Cama, y apenas puse los ojos en el miserable enfermo, cerrò el

los

los suyos, para la eternidad: quedando su asqueroso cuerpo denegrido, ensangrentado, y horriblemente fiero, y espantoso.

Agarrado todo mi espiritu de el assombro, y el susto, y rodeada mi imaginacion de negras memorias, y tristisimos pensamientos, quedè quasi difunto al pie de el aterido cadaver, meditando en la facilidad con que se arruina este breve Mundo de el hombre! Un poco de azufre desechado de las venas, confunde el discurso, anubla el juicio, y destruye la memoria. La breve dilatacion de unas particulas, cuya conforme textura es el pabulo de la vida, destroza toda la maquina, y obstruye todos los conductos de la racionalidad; y siendo por ella compañeros de los Serafines, nos dexa semejantes à los brutos mas feroces, y de mas ruido, è indisciplinable instinto. Unos atomos tan minimos, que apenas son perceptibles à la vista, desordenan con daño irreparable la armazon, harmonia, movimien-

to, y nobilissima estructura de el milagroso Mundo racional. De nada sirve el admirable metodo de la Medicina. Nada valen las prevenciones de la dieta. No hai poder en el discurso, en la naturaleza, ni en el arte para esconderse de la perspicaz tyrania de este mal. La edad mas robusta es la mas aparejada para sus invasiones. El temperamento mas vigoroso es el que pone mas patentes las puertas à esta mortal furia. Una soflamada de el Sol, un defabrimiento de aire, un hervor de el espiritu, un enojo, un temor desesperado, una taza de vino, un sorbo de el mismo ambiente, que nos vivifica, destruye el natural texido de la sangre, y desunida su travazon produce tan lastimosos, è irremediabiles desconciertos. En todo tiempo, edad, y situacion somos sujetos, y esclavos de esta terrible dolencia. El fuego de la juventud, el carambano de la vejez, el ardor de el Estio, la crudeza de el Invierno, lo calido, ò lo gelido de el País, que nos

nos

nos sostiene, todo concurre à la malicia, y exaltacion de este veneno: de modo, que el calor liquando, y espumando, y el frio oprimiendo, y revertiendo, arrancan los azufres de la sangre; los que recibidos, y fermentados en el celèbro engendran el frenesi. Los medios, modos, ò causas de la desunion, y el destroz, son contrarias, porque unas desatan, y otras aprietan; pero el efecto es uno mismo. El que se repare un poco en contemplar las amenazas, los peligros, y las contingencias de este voraz incendio, que no sabe respetar estaciones, edades, ni naturalezas, hallarà sabrosas prevenciones, y dulces doctrinas para su alma. La salud, y la vida està expuesta à este, y à otros innumerables atropellamientos. Es imposible guardarla de tan domesticos, y vigilantes enemigos. Para moderar los impetus de las leves dolencias, se puede tener alguna confianza. Para vivir sin peligro, no hai medicina, ni defensa. La corrupcion se burla de todos

los conatos, prevenciones, y deseos: y esta tiene tantos aliados, como substancias nacen en este Mundo, y lucen en el superior. Al cuerpo se le debe tratar con desesperacion, y con descuido: alimentarlo moderadamente: y reirse de las promessas de su robustez, de las seguridades de su juventud; y denegar de los ofrecimientos, que para su recuperacion juran los que vanamente presumen de Redemptores de su flaqueza, de su peligro, y de su desconcierto.

Desde este discurso fue à parar mi alma en otra meditacion mui symbola, y configuiente à las verdades de el pensamiento passado. Hallème dudando sobre el poder, aplicacion, uso, ciencia, y confianza de las medicinas. Acordabame de las repetidas burlas, que à cada instante està haciendo las enfermedades de sus cacareadas virtudes. Yo no puedo negar la eficacia de los simples, la fuerza de las composiciones, y mixturas, ni la actividad de los apòsitos loca-

cales; lo que dudo, y ahun niego, es, que sea conocido su especial caracter. Niego, que puedan ser examinadas sus naturalezas, con tal certidumbre, que se les decrete sin contradiccion, ni engaño la propiedad de su temperamento. Los Purgantes son absolutamente los remedios mas examinados, mas creidos, y mas prontos, que usa la Práctica Medica, para el destierro, y desolacion de los achaques, y cada dia los està desfacreditando los dolientes. A cada hora padecen la infamia de verse suspensa, destruida, y burlada la condicion, y poder de sus imaginarios efectos, yà porque se entorpeció su virtud en las abundancias de el humor pecante: yà porque se convirtió en substancia; yà porque era añeja, ò reciente su decoccion; y en fin, sea por lo que fuere (que esso se ignora) ellos, ò no son purgativos absolutos, ò hai tantas causas para que no lo sean, que es preciso capitular de necia, y temeraria la credulidad, que se sostiene

en tantas dudas, ignorancias, y engaños. En el uso de este medicamento ahun se padecen mayores, y mas continuas angustias en orden à la rectitud de su aplicacion. El quando, el à quien, el como, el por donde, todo es dudoso, disputable, è ignorado. En todas, y cada una de las enfermedades chronicas, ò agudas, chicas, ò grandes de el cuerpo humano decreta, y aborrece la práctica medica la Purga. Leanse sus libros, y en los capitulos de la curacion verà el que se quiere defengañar, mandado por unos, y aborrecido por otros el purgante en toda casta, y malicia de dolencias. Lo que es seguro es, que el Medico, quando condena à sus delinquentes à los purgantes, se queda con el temor de si sentenciò con justicia, ò sin ella: y siempre que firma, ignora el paradero, y el fin que ha de tener su dudoso decreto. Ademàs, que todavia no se sabe si la Purga es buena, ò mala, ahun para los fines, que la aplican: porque quando sirva para barrer las abundancias

cias impuras de el cuerpo, no es tan discreta, ni tan contenida su condicion, que se entretiene en escoger, y separar lo impuro, de lo puro: porque al mismo tiempo sacude con arrojo, y ceguedad lo bueno, como lo malo, lo util, como lo superfluo; sin pararse à rebatir lo crudo, ò lo cocido; sino en lidiar con lo primero que tropieza. Los pegados, los unguentos, los balsamos, y otros cerotes, es delirio creerlos, y usarlos; porque solo firven, por lo regular, de entretener la impaciencia de los enfermos tontos, y poco sufridos; de ocupar la ociosidad de los asistentes; y de ensuciar las camisas, y los paños de manos. Desamparar à los miserables dolientes de los auxilios de el Médico, y la medicina es temeridad, y cruelissimo rigor. Conocer la fuerza de los entes simples, y el genio de las composiciones, es imposible. Aplicar medicinas ignoradas, es peligrosa locura. Distinguir las causas, signos, y diferencias de las enferme-

dades, es difícil empresa, y precipitada vanidad. Todo se sospecha; todo se duda; y (por escribir con mas verdad) todo se ignora. Lo que es indubitable, es la muerte, y que las recetas de morir bien, son mas seguras, y mas importantes, que las que se practican para vivir, y curar. Permitanse estas para que coman unos, y se consuelen otros; pero apelemos à las que por se Catholica tienen la marca de seguras, poderosas, infalibles, è innegables.

Aquí llegaba yo con mi discurso, quando mi Demonio (quizà por desviarme de la utilidad, que sentia en mi espiritu, con tan oportunas hilaciones) me dixo. Recoge tu atencion, y oye la breve historia de este condeñado Frenetico, porque ya nos llama otro infeliz, cuya triste vida se va avecindando à la muerte con sobrada celeridad. Nació este hombre (prosiguió el Diablo Chronista) treinta años hà, à ser alegria, quietud, y apacible entretenimiento de sus

Pa-

Padres. Habiales dado à estos la fortuna, la diligencia, ò la adulacion un sueldo honrado, y poderoso, para festejar los idolos de su soberbia, y altanería con galas, mulas, cortejantes, y los demás triunfos, que distinguian en otro tiempo las ganancias de la honra, la sabiduría, y el valor. Permittiòles el desprecio politico representar en la farfa de el Mundo el papel de Duques, y ellos creyeron, que con su fausto, y la agena permission, habian enriquecido à su locura, con todas las essencias, y propiedades de esta soberanía. Con el hallazgo de este precito Primogenito, la osadía de algunos doblones, y la fuerza de sus cavilosas ansias, empezaron en su imaginacion à labrar Torres de viento, Palacios de humo, Vassallos ideados, y otras fantásticas corporaturas, con que se fueñan los Camaleones de autoridad, aprendices de hidalguía, y novicios de el tesoro. Criaban este infeliz difunto para primer Potentado de su generacion, con to-

Tommo III.

dos los melindres, delicadezas, feligranas, gaiterías, adulaciones, y entretenimientos, que regularmente se llevan de reata la irrision, y la mala ventura. Hasta los doce años comió mal, porque se consideran por echuras ordinarias, y cuerpos de tomo, y lomo, los que son alimentados sin los dulces, las passas, y la miseria; pero vistió rumbofas sedas, debiles linos, suavissimas lanas, preciosos dices, cintajos, y galanuras. Rompió Criados, destrozó Coches, mató mulas, y finalmente atravesó à instancias de sus locos Padres, por todos los derrumbaderos, y descaminos, por donde se extravian los que se quieren desfigurar de hombres, para que los veneren idolos: teniendo en su imaginacion achacosa por bastos, grosseros, y serviles à todo el demás resto de los racionales. En medio de estas locuras, faustos, è imaginaciones le assaltó à su Padre un colera morbo, con un delirio profundo, y en veinte y quatro horas lo puso desde la

R

Re-

Region de los vivos, en la eterna muerte de el Infierno. Entrò la Justicia haciendo Inventarios, la Viuda pidiendo sus dotaciones, los acreedores embargando trastos, y lo mas copioso, y florido de el caudal se obscureciò entre Alguaciles, acreedores, y otros precisos agarrautes. Apartòse este condenado para vivir sin sujecion, ni sobre estante à otra casa, dexando à la miserable Viuda, que lo habia parido, sola, huerfana, y expuesta à los descuidos de una breve, è interesada familia. En pocos dias le engulleron las dos Tarascas de la Gula, y sensuialidad los pocos muebles, que le repartiò la distributiva de los legados. Perdiò el respeto à su primer Criador, el miedo, y la verguenza à las gentes, y parò en Tunante, Petardista, bufòn, y Pordiofero. Diò finalmente en borracho, anduvo el camino de Alcahuete, y lo peor fue, que se metiò à Poëta, y andaba rebuznando en voliches, y tabernas, bestiales coplones, y fucias salvajadas, para ar-

rancar la risa de los concurrentes, y con ella los quartillos de vino, y los mendrugos. La piedad de algunas personas, que le conocieron en su abundante fortuna, lo apartaron varias veces de tan abominables vicios, è insolencias, reduciendolo à la quietud, y buen exemplo de sus casas. Conocian brevemente la reliquia de Mahoma, y la arrojaban de si, llenas de horror de ver tan asquerosa, y apestada criatura. Sorbido en estas torpezas, y encenagado en tan fucios vicios, le acometiò el insulto frenetico, y conducido sobre los passos de una Escalera à este piadoso Hospital, acabò su vida desdichadamente sin haber podido sacudir à su alma de los borrones, tiznes, y fuciedades de su perversissima conciencia.

Callò un brevissimo rato mi Pedagogo, y yo quedè nuevamente acometido de horrorosos discursos. Pensaba, que el Frenetico, loco, y delirante, era solamente aquel, que conociendo los faciles peligros de la ruina de la

la humanidad, la perversion de su juicio, y la precisa condenacion de su alma, duerme à pierna tendida encima de sus vicios, y se revuelca sobre sus obscenidades, y derramamientos. Este es el culpable, y escandaloso Frenetico, à quien solo la misericordia de Dios puede perdonar, y reducir à la eterna salud. Esta es la pestilente mania, que padecen los desventurados, que buscan los deleites, las diversiones, y los brindis de el Mundo: que gustando su dulcissima ponzoña, pasan la vida borrachos, y locos, sin conocer su mal, y por esso se hace mas dificultosa la curacion. Por la especulativa, por la practica, por los experimentos, y por los infinitos exemplares conocemos yà la delicadeza, y debilidad de nuestra estructura, lo que importa es vivir con el tèmor de que en este momento podèmos ser assaltados de este furioso enemigo, que vale mucho para despojarnos de la vida, de la razon, y de la Gloria. Hizo una seña mi Diabolo,

para que visitassemos el segundo moribundo: y es el que pintarè con la fidelidad, que debo seguir.

## CAMA II.

### EL DYSENTERICO,

#### O EL FLUXO DE Vientre.

**E**N la Cama vecina à la de este infeliz ( que por el orden, que hemos de suponer en esta soñada Historia ) era la segunda: estaba un Viejo pilongo, y aterido, à quien los dias arrepelaron de tan buena gana, que no le quedò en su cabeza mas rastro de pelambre, que un matorrallillo ceniciento àzia la futura coronal. El rostro era largo, piltrafofo, y obscuro. Los ojos quebrantados, llorones, y guarnecidos de una tristissima amarillèz: los labios negros, rajados, y podridos; y la boca profunda, hedionda, y vacia de dientes, y solo se percibia en ella la lengua, pero yà tan fecarona, que me pareciò, que

quando hablaba , resonaba en su centro el badajo de una cencerro. Cruzaba con sus brazos la region Umbilical; revolcaba se con lastimosa pereza , à uno , y otro lado de la Cama : y rompía el aire con tristísimos gemidos , agudas voces , y delirios actos. Todas estas disposiciones eran indicantes de padecer unos dolores convulsivos , torminosos , y mordaces , producidos de unas sales estrañas , acres , y rígidas , que le desgarraban toda la textura de los intestinos. Aliviabale , mantenido por los sobacos , un piadoso Enfermero , para moderar las tremorosas angustias , náuseas , y fatigas , en que le ponían unas deyecciones negras , cardenas , y sanguinas , que arrojaba con frecuencia por la boca. Brumaba todo su cuerpo un hipo tan fuerte , que le unía las tunicas de el estomago con los gañones. El abatimiento de fuerzas , el deliquio , y pesadèz de el cuerpo era extremado , universal , y deplorable : de modo , que yà le era imposible , ahun con

la asistencia de el Ayudante , disponerse para hacer en el vaso las necessarias excreciones. Assentème sobre la Cama , y aprovechandome de un breve vacio , que le permitieron los vomitos , las camaras , y el delirio , le preguntè , si padecía sed ? Respondiò el doloroso moribundo , que era intensísima , y rabiosa , y que à esta insufrible angustia le acompañaba un astio , è inapetencia tan asquerosa , que aborrecía ahun à los mas liquidos , y delicados alimentos ; y que la memoria de ellos solamente le destroncaba todos los organos de el gusto. Añadiò , que las vigiliass eran tan perspicaces , que no habia alcanzado el mas leve , y benigno agafajo de el sueño. Bañabase en un sudor frio , fetido , y pegajoso ; y tocandole las manos , los pies , y otras extremidades , las encontrè rígidas , y elásticas. Los movimientos de el calor , y los impulsos contractivos de el corazon , aparecian en el pulso debiles , pero moderados ; mas segun la relacion de el doliente , su desfa-

fos-

fosiego , è inquietud , ardia en sus interiores cavidades una lumbré preternatural , y febril , que le consumía las entrañas. El poco estudio , que me quedaba que hacer en la observacion de las señales de la Dysenteria ; y el intolerable hedor de los materiales libidos , y porraceos ( que yà por la fuga de las facultades , y las fuerzas ) arrojaba dentro de la Cama , me hizo levantar de ella , con la deliberacion de buscar distancia , donde pudiesse respirar un ambiente menos ingrato , y ponzoñoso. Agarrème el Diabolo à esta fazon , y conduciendome àzia la cabezera , me dixo : ahun te faltan , que ver , y examinar estos tuberculos , y negros manchones formados de la sangre extravasada , y podrida , que tiene detrás de las orejas : miralos ; que ellos , y los vomitos colericos en las primeras instancias , y apariencias de este achaque , son los signos mas demostrativos , è infalibles de la muerte. Reconocilos , pues , y apartandome de la Cama , proficiò el Demonio Chronista

historiando las causas , pronosticos , cura , vicios , y condenacion de el Viejo , en la manera , que podrá ver Vm. si no le enojan los imperfectos periodos de mi locucion.

La enfermedad , que està empujando à este hombre à la sepultura con insuperable arroyo ( proficiò el Diabolo Etyope ) se llama en el Idioma de los Medicos Dysenteria. No es otra cosa , q un continuado fluxo de el vientre , movido de el defenfreno de unas particulas acres , y corrosivas , que oprímé , arrugan , roen , y llagan la region de tripas , ò intestinos : y esta exulceracion , rascaduras , y opresiones , producen los tormentos torminosos , los deliquios , desmayos , inflamacion , y gangrena , y otros invencibles , y mortales accidentes. Las causas de este fluxo son unos fermentos , ò atomos silvestres , salinos , roedores , y exulcerantes , que mezclados con la sangre , pasan à arrugar , y à herir à lo poroso , y glanduloso de los intestinos : y otras veces se incluyen con los sucos crudos , y alimentos corrompidos de primeras vias ;

vias , y de un modo , y otro, y en una , y otra parte , son ocasionales de la Dysenteria. Quando dicho fluxo tiene su centro , y manantial en primeras vias , originado regularmente de la corrupcion de el alimento , entonces son sufribles , laudables , y ahun provechosas las dysenterias , porque se cura , y se sacude la naturaleza , sin las congojas , y molestias de el arte , de las escorias , y excrementos impuros ; y assi por lo suave de los symptomas , como por lo conveniente de la evacuacion se llama à esta Dysenteria en la practica medica *Benigna*. Quando dicho fluxo tiene su mineral en la sangre , y se deriva de el asiento , y apretada union , que han hecho en ella algunos miasmas , fermentos , ò particulas arsenicales , eleborinos , antimoniales , y otros entes , cuya textura es un agregado de sales , y azufres opuestos à la condicion , y equilibrio de los intestinos , entonces causan los dolores , desmayos , dilaceraciones , llagas , y los demás symptomas , que acabas de notar en esse

moribundo : esta es la dysenteria , que tenèmos presente , y la que el vulgo de los Medicos llama *maligna*, ò *contagiosa*. El eleboro , las coliquintidas , el arsenico , el mercurio , el antimonio , y otros sujetos , y mixtos de naturaleza acre , y corrosiva , son tambien causas mui notorias , y frequentes , para producir las prepurgaciones , Dysenterias , y llagas ; y cada dia son asustados los Medicos con semejantes fluxos , nacidos de la demasiada dosis , que usaron en estos medicamentos , ò de haberlos recetado à sujetos viliosos , y faciles à la fermentacion de dichos mixtos. De el mismo modo son temidas causas otras qualquiera fermentos , ò sales , que contengan acritud fuerte , ò un accido especifico contrario à la virtud , y textura de el espiritu insito de los intestinos , pues esta contrariedad de partes es la que desgarras , corroe , y exulcera la dicha region intestinal. En los Estios ardientes , y secos son agarrados los hombres de este achaque con mas frecuencia , y motivos , que en las demás estaciones

nes , porque en este tiempo predomina en la sangre el azufre alcalino acre , y mordaz , y en fuerza de el calor se mueve con mas celeridad , y dilatacion. Las frutas de esta Estacion , y de la del Otoño , como son los Pepinos , Cohombros , y Melones , ocasionan este fluxo de vientre , porque la naturaleza de estos frutos es mui facil de fermentarse , y se convierte en unos zumos acres , y corrosivos , que lancingando en las tripas , hacen nacer el fluxo , ò Dysenteria. Los humos deletereosos , ò arsenicales levantados de la tierra , recibidos por la boca , con el ambiente , que sirve à la respiracion , introducen en la sangre sus puntas , y estas cavarian hasta encontrar con lo fibroso , y glanduloso de los intestinos ; y como estos humos , atomos , ò particulas tienen especial dissonancia , y enemistad con su espiritu , desordenan la travazon conexa de los canales , y los hieren , arrugan , y desgarran con el destrozo mortal , que està observando en esse infeliz. Estas , pues , son las cau-

sas mas conocidas , examinadas , y regulares , que inducen esta dolencia horrorosa , tu juicio podrà inferir otras , arreglandote al examen de los entes : pues en todos los que encuentres estas particulas , humos , sales , fermentos , ò atomos mordaces , corrosivos , y roedores , cuya composicion es enemiga al espiritu insito intestinal , ò al sistema membranoso , puedes capitularlos , y temerlos como motores de este fluxo.

Con la brevedad , que dexo expressada , me informò mi Maestro , de los motivos , y producentes de este achaque , y prosiguiò manifestandome los sucesos de este modo. Todas las dysenterias acompañadas de los accidentes , que està padeciendo este desventurado , regularmente son mortales , ò por lo general se debe temer un peligro mui proximo de la vida. Lo primero , porque en la camara , y vomitos se arrojan muchas particulas de el balfamo vital , de el suco nutricio , y otros liquidos mui importantes à la conservacion de la

salud, y de la vida. Lo segundo, porque los azufres rigidos, y sales peregrinas, mezclados con la sangre, corroen, y fabrican ulceras, y llagas en la parte membranosa. Lo tercero, porque en la practica medica es dificultosissima la separacion de estos azufres, sales, y fermentos, y rara vez aprovechan los cónatos, y mixturas, que se ordenan à este fin. Los viejos, y los niños están mas expuestos à la muerte, quando son insultados de este fluxo, que los que gozan de la edad consistente, y robusta, por la ruina de facultades, y de fuerzas, que assiste à la niñez, y à la decrepitud. Quando à los achacosos de la Dyfenteria les falta el dolor al tiempo de obrar, no està lejos la muerte, porque la ausencia de el dolor, es signo evidente de està gangrenada, y muerta alguna porcion de la parte intestinal. Todas las deyecciones de sangre sola, balsamica, y sencilla, y las negras, moradas, y verdes, pueden sospecharse, y temerse por funestas; y la ra-

zon es, porque manifiestan la rotura, y corrosion de las membranas, y la deprabada mezcla de los azufres malignos de la sangre. Quando la Dyfenteria asalta à los enfermos, despues de haber padecido alguna enfermedad maligna, aguda, ò pestilente, se pueden tener pocas esperanzas de sus vidas. Los sudores, y extremos frios, el vomito continuado, el assio, la sed, el delirio, la convulsion, el desmayo, y el abatimiento de las fuerzas, todas son señales de la cercania de la muerte, porque quando affoman la cabeza estos symptomas, yà està la naturaleza à la vanda de la enfermedad, y en el estado de irremediable, è invencible. Por estatuto general, se ha de temer rebelde, y peligroso el fluxo, que tiene su origen, y nacimiento de la sangre, y por docil, y curable el que se desguaza del estomago, ò de primeras vias. Estos Pronosticos, hijos de la consideracion, y la experiencia de la malignidad, y accidentes de el fluxo Dyfenterico, me manifestò mi Sabio

bio

bio Pedagogo, los que puse cuidadosamente en mi memoria, para que me sirvan con utilidad, y cautela el poco tiempo, que Dios me haga parar en este Mundo. Volvi (despues de esta leccion) con los ojos al Viejo agonizante, y reparè, que todos los accidentes iban tomando mayor altura. La convulsion se movia con intrepidez rigurosa: el delirio era mas desordenado, y audaz: la sed inextinguible; la inapetencia insuportable: el hipo tremendo, y pertinaz; las fuerzas abatidas: y todas las facultades tan arruinadas, que mas se le podia contar por esqueleto, que por viviente. Nada te queda que observar; dexalo morir (me dixo el Historiador Diabolico) y mientras lo conducen mis Ministros à la eterna Region de los tormentos, oye las providencias con que le asistiò à este hombre la misericordia, y cuidado de este Hospital, y despues la historia de su condenacion. Preparème para oir, y retener; y prosiguiò mi Diabolo de este modo.

Tomo III.

Para cumplir con las tres indicaciones, que parlaron por la boca de los accidentes la mordacidad, y movimientos de la Dyfenteria maligna, acudiò el estudio de los Platicantes con prontissima diligencia. Primeramente solicitaron evaquar, y corregir los materiales dyfentericos; y no obstante de estar persuadidos por la relacion de el Paciente, y por la naturaleza de los symptomas, à que las escorias de dicho material estaban radicadas en la sangre, eligieron el vomitivo mas decantado para este fin, y que abunda (segun sus opiniones) de partes estipticas, adstringentes, y corroborantes, que es escrupulo, y medio de la Hypepacona en tres onzas del cocimiento de Almassiga. Creyeron tambien malos aparatos, y alguna corrupcion de alimentos en estomago, y primeras vias, y se determinaron à darle la tintura de las rosas rubras, extraida en el suero clarificado, y la infusion del ruibarbo, la sal de Tartaro, los mirabolanos Cetrinos, y

S

sa-

xarave de achicorias, en una purga, pero la rebeldia de el humor no quiso ceder à lo uno, ni à lo otro. Apelaron con promptitud à los diaforeticos, y anti, ò contra dyfentericos, con la celebrada mixtura de el cocimiento de rasuras, la tintura de amapolas, la Piedra hematitis, la triaca, la Piedra bezar, el Priapo de Ciervo, el Bezoardico animal, la confeccion de jacintos, el alcanfor, el agua de canela, azucar de Saturno, Laudano opiato, pero el humor se daba por defendido à su virtud, y à su aplicacion. Cargaron à la debil naturaleza de este achacoso, con nuevos Antidyfentericos entretexidos con los diaforeticos insignes de el antimonio, contrahierbas, sal volatil de viboras, discordio de fracaftorio, y algunos adstringentes, como la tierra sellada, bol armenico, y fangre de drago, pero les sucediò la misma burla, que à los antecedentes. Hechas estas evaquaciones, porque las previene asi el Arte Medica, no se atrevieron à sangrar,

sospechosos de las pocas fuerzas, y facultades de el doliente; y adelantaron la curacion, ocurriendo à los polvos de el crystal preparado, los de Quarango, los de fangre de liebre, el higado de viboras, y de uña de Caballo, y finalmente los polvos de el Priapo de Ciervo, de Ballena, y piedras hematitis, y en la presencia de estos poderosos remedios se enardecian con mas desahogo los achaques. Quando estudiaban los prevenidos asistentes en satisfacer la segunda indicacion, intentando absorber, y dulcificar el miasma Dyfenterico acerrimo, y corrosivo, con los dulcificantes, y adstringentes de el cocimiento de el llantèn, arrayàn, el azafràn de marte adstringente, confeccion de jacintos, agua de canela, el Laudano opiato, el extracto de la tormentila, el zumo de hortigas, y otras mixturas, muriò el infeliz, ahogado entre vomitos, y camaras, dexando burladas sus aplicaciones, sus conjeturas, sus seguridades, y sus adelantados deseos. Tampoco tuvo lu-

lugar de prevenirse la practica de la tercera intencion, que mira à confortar el espiritu insito de la parte, limpiar, y consolidar la ulcera de los intestinos. Los mas preciosos consolidantes ( si los deseeas conocer ) son las leches aceradas, la tormentila, el llantèn, rosas rubras, trociscos de carabe, goma araviga, sebo de macho, hiema de huevo, y el Balsamo Perubiano, los que regularmente se dan en ayudas para obtundir, y dulcificar el accido dyfenterico. Socorrese tambien con sumigios, ò vapores, y entre ellos deben tener la primera eleccion el gordolobo, trementina, las rasuras de cuerno de ciervo, y de gengibre. Aplicarànse tambien auxilios exteriores en la Region de el abdomen ( esto es en la barriga ) y los mas oportunos son las aceites de arrayàn, nueces moscadas, hierba buena, ajenos, el de manzanilla, de hypericòn, y valfamo Perubiano; y dispuestos en forma de untura, se planta sobre la barriga de el

que se ha de morir, y luego el redaño de carnero, segun la vulgar practica, y disposicion: y hechas estas diligencias, y arreglando una dieta dulce, y adulatora, qualquiera sabrà curar, pero no sabrà sanar.

Concluyò el Diabolo con la Historia Medica, y yo nuevamente assombrado reprehendia en mi imaginacion tanto la vanidad de los que se presumen doctos en el conocimiento, y curacion de las enfermedades, como la reprehensible ignorancia de los que rebofando ciencia, y ociosidad, viven tan olvidados de si, que no saben de su cuerpo mas de que està en el Mundo, porque lo tientan, lo engalanan, y rebuten. Sufrible es en el que vâ à espirar este descuido, porque su inclinacion, su pobreza, ò su desventura, quando mas alto lo aya puesto, lo habrà rempujado al oficio de Sastre, Albañil, ò otro de esta casta; y estos infelices saben mucho en aprehendiendo el breve Cathecismo Catholico, y el arte, que los ha de sus-

tentar en esta vida. Pero qué disculpa dará à Dios, y al Mundo, de la ignorancia de su estructura el soberbio Jurista, el Theologo presumido, el Hidalgo ocioso, el Clerigo defocupado, y otras semejantes gentes? Estos temen el morir, y las enfermedades, con mas horror, y susto, y son los que menos se aplican à la reparacion, conocimiento, y examen de las ruinas, y peligros de sus cuerpos. Por qué tales hombres, que todo lo mandan, gobiernan, y trabucan, y en su imaginacion todo se lo faben, han de ser tan brutos en la penetracion, y ciencia de su animalidad, como los mismos brutos? No es verguenza, que sujete su estudio, su borla, y su presumpcion à las conjeturas mal prevenidas, y à las resoluciones imprudentes, y atropelladas de un Codicioso, que se tiznò de Medico, no para beneficio de los otros, sino para provecho suyo? Por qué han de vivir los Maestrazos, Doctores, y Sopalandas soberbias, esclavas de la necesidad de un Bachiller, que so-

lo sabe lo que necesita para vivir èl, y que se mueran los que le buscan? Por qué no han de aprehender su Vocabulario, para hablarles en su xerigonza, siquiera porque les puede valer la vida la relacion? Es cierto, que en el estudio de la Medicina no han de encontrar evidencias innegables, pero se hallan conjeturas provechosas, y consuelos felices. En los sistemas en que se crucifican los demás Professores, Theologos, Letrados, y Philosophos, tampoco se topa con la evidencia, y porque tienen alguna utilidad sus juicios se siguen: pues no es de menor provecho el cuidado de la vida, que los demás negocios en que se confunde el Jurisconsulto. Nada se sabe: algo se sospecha, y con estas sospechas logramos algunas veces nuestras importancias, y consuelos. La ciencia no es mas, que un acecho al País de las verdades; el mas atrevido, y dichoso de los hombres no ha llegado à penetrar este fictio: desde lexos distinguen algun vulto. Para saber esta

in-

incertidumbre, es necesario arrimarse, y lo demás es arguir con temeridad, y sin conocimiento, ahun de el mismo engaño. Las causas de las enfermedades no son evidentes, pero son temerosas; algunas hai ciertas, y es necesario examinarlas para hacerlas. Los que nos vendemos por Estudiantes, por qué no hemos de saber de nuestra composicion algo mas que los Rusticos? Poco mas sabremos, que ellos; pero este poco nos puede servir de prevencion, utilidad, y alivio. En las partes, movimiento, ruina, y exaltacion de los cuerpos, y especialmente de el racional, hai muchas cosas ciertas que saber, y que se pueden alcanzar; pues es locura, y necedad no inquirirlas: y mayor locura, fiarlo todo à la torpeza, ò al poco cuidado de un hombre, que sin saber de sí, se mete à curar à los otros, y à presumir lo que se oculta en las entrañas ajenas, quando èl no conoce lo que tiene en las suyas. Apartome mi Maestro de este discurso, diciendome, que

escuchasse la Historia de la condenacion de este infeliz; porque estaba ya en las cercanias de agonizar otro precito, à quien era oportuno examinar con todo cuidado. Yo me previne para oír, y èl dixo:

Este muerto, cuyo desventurado espíritu està ya esclavo en el perdurable Argel de los Infernos; vivió en el Arrabàl de el Mundo en la baxa esfera de Remendòn, y Sastre de viejo; tan idiota, y alqueroso en su officio, que no aprehendió mas curiosidades, que ingerir pegotes, y enfartar remiendos en bragas sucias, ungarinas roñosas, y jubones podridos. Lo criaron sus pobres Padres con limpieza, libertad, y algun disimulo en las travesuras de la niñez. Con su fatiga cariñosa, y los azotes de el Maestro de las primeras letras, pudo salir educado en leer, y escribir, è instruido en lo que es posible à la poca reflexion de los primeros años, en las Oraciones, y en los Articulos de el Cathecismo Catholico. Por ahogar en los principios de sus her-

hervores, la fogosa inclinacion, que manifestaba en sus pueriles orgullos, lo sujetaron sus Padres al obrador de un vecino, hombre de buena vida, y de famosa habilidad, y aplicacion en su exercicio. No pudo el rigor, el exemplo, la paciencia, ni el repetido aviso de el Maestro detener su inquietud, ni jamás se dexò instruir en las lecciones, y tareas de su officio; porque lo bullicioso, y extraviado de el genio, lo retraía de su obligacion, y solo pensaba en hurtar el cuerpo al trabajo, y en los medios de quedarse olgazán, y vagamundo. Desesperò el Maestro de su correccion, y cansado de su inobediencia, y de su revoltoso espiritu, lo arrojò de su casa, y quedò ocioso, inutil, y sin otro manejo, experiencia, ni penetracion en su officio, que hilvanar quatro puntadas tuertas, fucias, floxas, y perversamente injeridas. Libre, pues, de Padres, y Maestro, acabò de aburrir las agujas, y las tixerias, y se injuriò con la Gente de la Gifa, Aprendices de Galeotes, Tunantes

de Plazas, y Mullidores del Matadero. Acudía à las Novilladas de los Lugares, à los Herraderos, y otras fiestas de Toros, y con el exercicio de pocos dias, y muchos golpes, saliò diestro para poderse vender à las cornadas, alquilar-se à los porrazos, y ser estantigua en las Plazas, y Tabernas. Plagòse, con la compania de la infernal chusma, de los vicios de Truan, Bufon, blasfemo, borracho, fumante, y defonesto, los que retuvo en su fuerza, hasta la ultima enfermedad, y ahun conservaria hasta la muerte, à no haberle derribado los espiritus el horrendo achaque, que le quitò la vida. Desnudòle la vejez de la agilidad, la fortaleza, y el valor, pero no de el deseo de torear; y desde un rincòn, ò tablado, en donde lo encaramaban los demás Compatriotas, y Commensales, gritaba como un loco, dando silvidos, acompañados de juramentos, blasfemias, y maldiciones. Entre Pordiosero, Perardista, Trabajador, y Charlatàn, apurò los ultimos trozos de su

tiem-

tiempo. En los Veranos fue perdurable estafermo en las Romerías, las Aldeas, y Santuarios de alguna celebridad, à donde lo llevaban atravesado en un burro, ò tendido en un carro, para oír sus bufonadas, disparates, y desvergüenzas. Los Inviernos se reducía à vivir en un Pueblo numeroso, en donde comía mal, y se emborrachaba bien à costa de sus amigos, concolegas, y de otras gentes, que gustan, y ahun apadrinan esta casta de bribones. Remendaba de quando en quando las ropillas, calzones, y votargas de muchos Frailes, cuyos Conventos tenía por Cofrades, y Parrochianos, para remediar su borracho apetito, y en sus bodegas cobraba hasta caer sus perversas hechuras. En este relajamiento de vida escandalosa al Mundo, le cogió el fluxo Dysenterico, que lo hà embiado à las mazmorras de Lucifer: y ahunque el Parrocho de este Hospital lo reduxo à que hiciesse una confesion de sus culpas, no supo por donde tomar su conciencia. El

habia olvidado la Lei de Dios; no acertò à encomendar su alma al arrepentimiento: ofuscòse entre la multitud de pecados, y hizo una confesion llena de disparates, y sacrilegios; que solo le ha servido para añadir dolores à su inagotable pena. Callò el Diablo, y yo empezè à hablar conmigo, affombrado nuevamente con el lastimoso fin de este infelicissimo Condenado, y à su vista conversaba con mi corazon en esta forma.

O! Misericordiosissimo Señor, à ser agotable el atributo de vuestra piedad, quantas veces se lo hubieran forbido nuestras culpas! O! pacifico inmensamente Padre nuestro, que nos sufres toda una vida de injurias, y nos aguarda ( ahun en los ultimos términos ) vuestra bondad, y misericordia, para darnos el perdón à raiz de el arrepentimiento! O! Soberano Maestro, que continuamente nos estás llevando con tus inspiraciones al camino de nuestra salvacion! En medio de la furia de los vicios

introduces tus llamamientos! Pero qué dificultoso es descarnar de las almas podridas, los hábitos perversos! pues su corrupción se resiste, y vuelve el rostro aún a vuestros ordinarios influxos! hasta la muerte nos persiguen las malas costumbres. Muchos son los medios para destruirlas, pero qué raro es el que los solicita para limpiarse de esta peste! Los actos repetidos de virtud contrarios à los desórdenes apoderados de el espíritu, son los singulares contravenenos para conseguir la sanidad: pero quien es el dichoso, que se determina à comenzarlos, y à proseguirlos? Como queda el alma estragada con la pestilencia de los males, se reciben con asco, con tedio, y con desconfianza las medicinas. Persuadidos de un flaco propósito, y una engañosa esperanza llegamos hasta la muerte cargados con nuestras corrupciones. Quantos llorarán en el Infierno este engaño, esta pereza, y esta dilatación! Quantos compañeros en las inspiracio-

nes, promesas, y tardanzas tendrá este malaventurado difunto! Yo sospecho, que si no son tantos, como los precitos, faltarán pocos para igualar su número: porque los que se dexan sobrecojer de el contagio, y fortaleza de las pasiones, se hacen quasi incurables, porque lo primero, que aborrecen, es la dieta, y la medicina, y sin estos auxilios ninguno puede sanar. Lastimosamente compadecido de mi alma, y de las que se me presentaron à mi memoria, sumergidas en el pestilente lodo de las pasiones, discurría yo, quando me arrancó de en medio de mis consideraciones mi Etyope, diciendome, que le siguiesse à examinar otro moribundo, que fue el que se sigue.

### CAMA III.

#### EL COLICO CONVULSIVO.

**S**ALVANDO por unas Camas, en que yacían algunos Ptyiscos, apopléticos, y otros dolientes, de cuyos achaques

qués hablè en los primeros Defauciados, lleguè à otra (que por esta lista ha de ser la tercera) en donde estaba revolcándose rabiosamente un hombre de basta carnadura, y robusto; pero tan acosado de congojas, ansias, conturbaciones, y agonias, que llamaba con escandalosa desesperación à la muerte, para que lo librasse de tan crecidas penas. Oprimía con medrosa suavidad los lomos, el vientre, y la region de estomago, buscando algun consuelo para hacer mas tolerable un dolor terrible, que yà vago, y à fixo le atormentaba toda la capacidad de el Abdomen. Volteaba unas veces sobre la Cama, acosado de un universal ardor, cuyo fuego sentía con mayor vehemencia en la redondèz de los hypocondrios. Devanaba otras veces todos sus miembros, haciendose un ovillo, por esconderse de las orripilaciones, escalafrios, y ansiedades, que lo cercaban. Poníale en los brazos de la muerte à cada instante las congojas repetidas, los sudores frios, las turbaciones de

Tomo III.

el corazon, y otras terribles angustias, de las que no podía huir con las varias figuras en que ponía su lastimoso cuerpo. La respiración era escasa, torpe, anhelosa, y llena de fatigas; y todos sus movimientos ardorosos, tremulos, y desesperados: provocándole yà su impaciencia, yà la contracción convulsiva de los intestinos tenues, à lanzar algunos vomitos, y reguedos pestíferos; pero de ningún descanso, ni templanza à la pertinaz fortaleza de los dolores. Poseído de la lastima, que producía en mi espíritu el deplorable, y angustiado enfermo, me acerqué mas àzia la Cama, à reconocer el pulso, el semblante, los excrementos, y otros signos poco examinados de los Medicos, que tienen su alimento fundado en la brevedad de sus visitas. Reconoci con estudioso cuidado la lengua, y la percibí arida, turgida, y escabrosa. La sed era correspondiente à la sequedad que manifestaba en toda la boca. La calentura sobrada, para tenerle ansioso, fatigado, è im-

T pa

paciente. Quise examinar los orines, y la camara, y el tristísimo moribundo me advirtió, que era escusada mi diligencia; porque todos sus dolores, y angustias infufribles se originaban de la retencion de excrementos, en uno, y otro conducto. Dixome, que le afligía una gran pesadumbre, y lastimosa opresion en el vientre, la vexiga, y region de los lomos. Toquèle, pues, estas partes, las que percibió mi tacto duras, calidas, y elevadas; y descendiendo à las otras extremidades de su cuerpo, las encontrè frias, rigidas, y cubiertas de un elado sudor. Preguntèle si habia sentido algun consuelo, ò si se habia logrado alguna evacuacion con las medicinas? Y respondió, que la continuacion de los purgantes, y otras cosas que le habian recetado, habian hecho mas pertinaz, mas vivo, y mas durable el dolor, y que aunque se habia explicado à los principios el vientre con alguna escasa evacuacion, no conoció nunca el mas pequeño alivio. Estando en este informe, fue agarrado el rabio-

so moribundo de un movimiento convulsivo de todas las partes de su cuerpo, especialmente de pies, manos, y cabeza, con daño de todos los sentidos internos, y externos. Empezó à hacer gestos ridiculos, extraordinarios, y temerosos; unas veces lloraba, y otras reía, y siempre con la locura, y desasosiego tan extraño, que creí que de repente se le habia introducido una manada de Demonios en el cuerpo. Este hombre, acudió mi Etyope, acabarà brevemente su vida en los rigores de esse insulto, à quien llama la Medicina *Epileptico*, que es la regular terminacion de el primer accidente que le arrastró à essa Cama: retirete de ella, y dexale morir, y pues està informado de las señales de este mal, oyeme à mi las causas, y los demás notables de este asumpto.

Los signos de la enfermedad que has examinado en esse hombre (prosiguió) son propios, y distintivos de una de las quatro diferencias, en que dividen los Medicos al dolor Colico. A esta, que se declara

por

por las señales que has percibido, la llaman *Colica convulsiva*. De modo, que el dolor colico en general no es otra cosa, que un tristísimo sentimiento originado de la picazon de fucos extraños, accidos, salinos, y otras heces podridas, y quemadas que desgarran, y arrugan los intestinos, mesenterio, peritoneo, y omento; que es lo que vulgarmente se llama *barriga, vacíos, lomos, ò riñones*. Segun las cavidades que son ocupadas, y aflixidas en las regiones de vientre; y segun es la naturaleza de los fucos, humores, ò materias que producen el dolor, han distinguido los Medicos (mas por galanura especulativa, que por verdad práctica) las quatro diferencias de el Colico, es à saber, estercoreoso, flatulento, convulsivo, y humoroso. Quando el material està duro, espesso, y reunido contra los angulos de las tripas, ò en las cavidades, ò anfractos de el intestino colón, ò tripa de el cagar, entonces dicen, que es colica *estercoreosa* la que padece el

enfermo. Quando las tripas, ò intestinos se extienden con violencia por porciones de aire, ò de flatos que están reclusos en sus huecos, ò en las porosidades de sus tunicas, entonces llaman à esta colica *flatulenta*. Quando dichas materias están detenidas, y agarradas à las tunicas de los intestinos, ò en las glándulas de el mesenterio, entonces entienden, que es colica *humorosa*. Y finalmente quando dichas tripas, y mesenterio se contraen, en crespan, y arrugan por particillas, y cuerpos subtiles, espasmodicos, dolorificos, y corrosivos, se sigue la colica *convulsiva*, que es la mas peligrosa, y la que tiene yà en los brazos de la muerte à esse hombre, que acabas de examinar, y conocer. Estas particulas subtiles, ò halitos peregrinos, encarceranse, y se estancan entre las tunicas de dichas partes; y con la violencia que hacen para querer soltar la prision, corroen, y oprimen las fibras, y nervios (que son los ramos mas delicados, y sentidos de los cuerpos) y com-

pelen los espíritus à desordenados movimientos, producen los dolores, la convulsion, y los demás symptomas insufribles, y mortales, con que acaban los Colicos de esta quarta especie. La vehemencia de el dolor en los Colicos convulsivos se explica mas àzia la region de los lomos, porque como està el mineral doloroso en el mesenterio, y este està atado à la primera, y tercera vertebra de los lomos, con mucha facilidad se passa, y se comunican con ellos estas partículas subtilísimas convulsivas; y oprimiendo tambien, y lancinando los nervieillos, y fibras membranosas de la espinal medula, que està vecina, ocasionan los accidentes epilepticos, la perlesia, y otros extraños, y dolorosos symptomas. La rebeldia del vientre, y supresion de orina nacen de lo extrinido, y arrugado de las fibras de los intestinos gordos, y como la vexiga tiene travezón, y consentimiento con ellos, de aquí procede la ceguedad de el uno, y otro conducto. Los vomitos resultan de las contracciones convulsi-

vas de los intestinos tenues, vexiga de la hiel, y estomago. Y finalmente la calentura es hija de la violenta commocion de los espíritus, y los liquidos, que hacen acelerar el circulo à la sangre. Es el dolor Colico convulsivo, pertinaz, agudo, vehemente, y de implacable duracion. En ningun achaque se vè tan burlada, y desvanecida la virtud de los medicamentos, como en este, pues rara vez cede à las medicinas, y quando en fuerza de su actividad se sigue alguna evacuacion, no sirve de alivio, ni de mejoría alguna à los enfermos. Los Medicos mas prácticos, y advertidos suelen equivocarse esta especie de Colica con el dolor nefritico, y para que tu no padezcas este yerro (si acaso te hallàres con algun doliente de esta casta) sabe, que el dolor nefritico se mantiene permanente en los riñones, y solo se dilata por los espacios de las ingles, y ureteras: y el Colico rodea la region lumbar. En el Colico se experimenta, ò total, ò mayor rebeldia, y opresion de vientre, y quando se logra alguna eva-

qua-

quacion natural, siente consuelo, y alivio el Colico; lo que no le sucede al nefritico. El dolor Colico se aumenta regularmente despues de haber tomado qualquiera alimento; mas el nefritico siempre se explica con el mismo rigor à unas horas, que à otras. Los orines son tambien distintivos verdaderos de estos dos achaques: porque los de el nefritico descubren arenillas, ò fabulos, y son de color de agua; pero los de el Colico son gruesos, sin arenas, y rubros por lo regular. Basta de signos, y escuchame las causas, que inducen tan lastimosa passion en los cuerpos.

La general, frequente, y conocida causa de este dolor implacable, es qualquiera succo, ò cuerpo recrementoso, y reunido en la region de tripas, lomos, y partes vecinas; porque en dichos cuerpos està encarceradas, incluidas, y esparcidas muchas partes pequeñas, halitos, y vapores corrosivos, austersos, y salinos acidos: y segun es su fuerte, ò remissa exaltacion, así es lo grave, lo pertinaz, y lo rabioso de

los accidentes, y dolores. Produce tambien el dolor Colico de las heces, y reliquias chulosas, mal trabajadas en el estomago, y como en estas reliquias, è indigestiones es proprio el predominio del acido, se engruessan, y aplastan en los intestinos, y en sus tunicas; y fermentando en ellas, explican su acedia, y acritud, royendo, y lancinando, y produciendo vapores que ensanchan, y estien den con dolor terrible las tripas. Quando se unen, ò se encuentran el zumo vilioso con el pancreatico, y los acidos de este son corrosivos, engendran tambien el dolor Colico; porque al tiempo de la remezcla de el azufre balsamico de el humor vilioso, ò colerico con el pancreatico, se forma una efervescencia tumultuosa, y como no puede el balsamo de la colera detener, ni aplacar los acidos corrosivos del succo pancreatico, rompen, comprimen, y punzan en las fibras intestinales, y de esta rotura, y compresion resulta el afecto dolorifico de el

co-

colico. El fermento de las tercianas, ò el de otras enfermedades largas, mal asistidas, ò mal adietadas, ù suprimido, y ahogado por algun remedio como la Quina, no precediendo inmediatamente la evacuacion por los purgantes, es tambien causa mui temible, y conocida; porque al refucitar estos escondidos fermentos, suelen caerse al mesenterio, ò à los intestinos, y ocasionan invencibles dolores. La razon es, porque estos fermentos estancados, son por lo regular de naturaleza acida, y mordaz, como se declara en su curacion, pues suelen ceder los dolores, y los accidentes con las medicinas antiacidas. Atendiendo à la naturaleza de los alimentos, y las bebidas, y al destemplado modo de usarlos, son infinitas las causas que pueden producir este efecto. Los frutos, y carnes gruesas, sulfureas, y mucilaginosas, especialmente mezcladas con las acidas austeras, pueden con gran facilidad inducir este dolor, porque la rara fermenta-

cion de dichas materias, hace un fugo, ò pasta impura, mui regular, y propria para estancarse en el mesenterio, è intestinos, y corroer, y arrugar sus tunicas. Las bebidas espirituosas, especialmente el mal uso de los rosolies, aguardientes, y otras mixtelas, y composiciones eladas, es experimentado el daño tan poderoso que han hecho en la Hespaña, adonde apenas era conocido este efecto, y hoy es mas frequente, que el fermento de la terciana. Qualquiera tumor, inflamacion, ò abcesso que pueda comprimir à los intestinos, se debe temer como causa; y asimismo las piedras, las lombrices, ù otro qualquiera solido, ò denso, que pueda distender las tripas. Ultimamente los actos venereos despues de comer, ò cenar; la demasiada repeticion de ellos, en todo tiempo; las comidas, y bebidas à deshoras; ù otro qualquiera desorden que pueda turbar el cocimiento de los alimentos, y reducirlo à fucos crudos, y mal trabajados en el estomago, son moti-

tivos, y causas poderosas para producir este dolor: y estas son las mas conocidas, experimentadas, y de las que se debe huír para no caer en tan desesperada, è importuna molestia. Los sujetos tristes, hypocondriacos, escorbuticos, galicos, y cachecticos, viven mas amenazados de este mal, que los otros que tienen distinta constitucion; porque los tales esconden en sus liquidos, y recrementos muchas particulas accidas de varias naturalezas, que son las que ofenden, y turban toda la concordancia, y harmonia de los solidos de las regiones ya expressadas. En las Mugerres es mas frequente, peligroso, pertinaz, y pungitivo este dolor, por la mala compania de el utero, de cuyo feno se levantan apesados, y pestilentes vapores, y halitos, que unidos con los productores de el colico, son causa de otros crueles sintomas. Ademàs, de que en ellas es mas porfiada toda casta de desordenes, y desconciertos, y la poca resistencia que saben hacer à sus apeti-

tos las arrastra à este, y otros desventurados, è invencibles afectos.

De las quatro especies, ò diferencias en que han dividido los Medicos al afecto colico, la que se puede temer por mortal, es la que padece esse desdichado, que acabas de ver, prosiguiò mi Demonio. Es, pues, la colica convulsiva, en la que se experimentan dolores vehementes continuos, y de mucha duracion, congojas, calentura, dificultosa respiracion, convulsiones, extremos frios, sudores de la misma temperatura, retoques en la cabeza, turbaciones de el corazon, y ultimamente vomitos grandes, porque estos manifiestan una total descomposicion, y tumulto en el movimiento peristaltico de los intestinos. Acaban regularmente la vida los colicos convulsivos, lidiando con los tremorosos acometimientos de epilepsia, y perlesia, por las razones que te dixè poco hà; y ahunque algunos han sanado de dichos accidentes, los mas mueren poseidos de su in-

fulso. Atendiendo à las partes, ò regiones dañadas, y heridas, se puede tambien conjeturar con fundamento la buena, ò mala terminacion: porque si el material espinoso, y mordaz se explica con mas acritud àzia el ombligo, es señal de que el daño reside en el intestino illion, y es dificultisimo el defalojarlo de dicha parte, y lo mismo debes entender, y temer, quando la vehemencia de el dolor se fixa en el mesenterio. Todo afecto Colico, que acomete sin estos aparatos, y recae en persona de buena textura, y organizacion, no se ha de temer por mortal, y especialmente quando los dolores afligen sin continuacion, ni vehemencia; y menos quando dexan libre la parte de el ombligo, lomos, y mesenterio. El Colico estercoroso fuele tambien ser peligrosisimo quando las heces, ò recrementos de la substancia chilosa son abundantes, duros, y demasidamente arriados à las celulas de el intestino colòn, ò à los angulos de las demás tripas; y no

habiendo cumplido el estomago, y el vientre con los trabajos, y evaquaciones utiles algunos dias antes del acometimiento de el Colico, se puede temer la eyeccion de los excrementos por la boca. En la Colica flatulenta tambien se reputa por signo mortal la distension de el vientre, quando es semejante à la que padecen los Hydropicos tympaniticos, y si arroja muchos pedos, eructaciones, y rugidos, manteniendose la tension sin alivio alguno de el enfermo, se considerará en el estado deplorable. Quando en los eructos, camaras, orines, y continuacion de el ventosear se conoce alivio, y se va baxando la tension de el vientre, es buen signo en todas las especies, y diferencias de este achaque, y especialmente si duermen, y mantienen el apetito à la comida dichos pacientes. Por fin; de la estabilidad de los dolores, de la parte que ocupan, de los accidentes con que vienen acompañados, y de los aparatos, disposiciones, fuerzas, obediencia, y agrade-

decimiento, ò ingratitud de el humor à las medicinas, podràs con mas satisfaccion, y juicio inferir las felices, ò desgraciadas terminaciones de este achaque; y pues ya estás instruido en causas, especies, signos, y pronosticos, oyeme ahora la curacion, con que se ha socorrido al condenado, que está padeciendo; que es la regular con que se auxilian, y curan todos los que son asfaltados de semejante dolor.

La primera instancia, y principal cuidado, con que acudieron los Platigantes à este enfermo, fue mirar à suspender los dolores (y este intento, y vigilantissima aplicacion se debe seguir ante todas advertencias en este achaque.) echaron la mano à los medicamentos narcoticos, y balsamicos anodinos, que de estos se dice, que se enderezan à corregir, y detener los impetus desordenados de los espíritus, y que fixan, embotan, y quebrantan las puntas espinosas de los accidos acres, convulsivos, y flatulentos, y que reducen lo corrugado de las fibras à su tono, y anterior disposicion;

Tomo III.

y finalmente, que laxa los canales de los intestinos, y así quedan aptos, y proporcionados para arrojar las materias pecantes; y si toda esta virtud es cierta en los narcoticos, no hai duda, que quedarán sanos los que padezcan este dolor. A todos estos fines dichos quieren assegurar los Medicos, que miran sus mixturas anticolicas, y la mas celebrada en su practica es la que se compone de el cocimiento de la manzanilla, de la tintura de el opio, la esperma de Vallena, crystal montano, aceite de almendras dulces sacada sin fuego, tintura de azafrán, espíritu de therebentina, tintura de el castoreo, y los polvos de la tripa de el lobo. Esta mixtura se le repitió à este hombre tres veces, de dos en dos horas, que es el regular modo de usar de ella en los Colicos pertinaces; y ahunque es cierto, que fuele ceder el dolor à la tercera toma, en este infeliz no pudo causar este consuelo. Continuaron los piadosos Platigantes su curacion con las ayudas compuestas de los simples textidos con particulas

V. bal-

balsámicas, blandas, anodinas, y narcóticas, mirando à absorber la acritud, y extrañeza de el ácido; à blandecer lo estercoroso, à ordenar el motin de los espiritus, y à reducir las fibras intestinales, à su equilibrio natural; y no quiso la carga natural de obedecer, ni arrojarse de sí el enemigo, y la espina que ocasionaba tan funesto daño. La violeta, la malva, y la manzanilla, que constan de partes balsámicas, fueron aceptadas para las ayudas: juntaron à estas la trementina, por lo balsámico que incluye, la leche para dulcificar los ácidos, y el laudano para fixar el concurso de los espiritus; y dispuesta una ayuda con estos herbajes, la repitieron sobre el doliente muchas veces, y todas sin provecho, ni alivio de sus dolores. Apelaron finalmente à los remedios externos, proporcionados para restablecer à su primer tono las fibras, y los nervios, y para remediar la contraccion, y crispatura de el Abdomen; elixieron, pues, los mas escogidos, y examinados de amigables ab-

forventes, dulcificantes, y balsámico anodinos, como son el aceite de Succino, la tintura de azafrán, y de castoreo, el balmamo de el Perù, el aceite de las cortezas de naranja, paños de leche recocidos en manzanilla, estiercol de caballo, baca, ò mula, el redañón de el carnero, la tacamaca, la esperma de Ballena, y el balmamo de Galvaneto: pero toda su aplicacion, y virtud fallò vana, porque despues de muchas repeticiones, en vez de lograr algun alivio, vino à parar el desdichado enfermo en los accidentes epilepticos, y otros mortales, que yà le han quitado la vida, y su espíritu và caminando à las Alucemas de Lucifer, rodeado de otra porcion de los que dexamos à la Puerta. No logró el cuidado de los Enfermeros, ni el desseo de el paciente la mas pequeña suspension de sus dolores, para continuar la curacion con los purgantes benignos de el Mannà, aceite de almendras dulces sacada sin fuego, tintura de azafrán, esperma de Ballena, y un grano de el opio, ò con las celebradas pildoras de

de el acibar, el laudano, el diágrido, y mercurio dulce. Tampoco tuvieron lugar las ayudas suaves, y cariñosas de la cabeza de carnero, agua de Rulando, las de la sal gemma, y otras, porque el miserable hombre dexò la vida antes que passasse por el la ocasion, y oportunidad de aplicarle estos mas singulares específicos. Yo te los he querido declarar (prosiguiò mi Diabolo) para que los conozcas, y los uses quando te sobrecoja alguna casualidad; y ahun te advierto, que no te olvides en qualquiera especie de dolor colico de las aguas acidulas, que estas sin duda templan los recrementos acres, y resuelven, y precipitan por la orina qualquiera viscido ácido, que son los minerales de todo lo flatulento.

Concluyò mi sabio Etyope con la narracion morbosa medica de este hombre; y viendose libre mi atencion de el objeto, las palabras, y el estudio, que la tenian utilmente prisionera (y en el brevissimo espacio de un corto silencio en que quedò mi

Demonio) empezò mi melancolico pensamiento à saltar desde los horrores à los suspiros, desde las tristezas à los assombros, sin haber parado un minuto en algun sugeto amigable, ò apacible, que le consolara con alguna señal de quietud, ò algun indice de serenidad. Yà se aporreaba con las memorias de los peligros, asechanzas, insultos, enemistades, y otros invencibles contrarios de la vida. Yà con la incertidumbre, ignorancia, confusion, y variedad de sentimientos, pareceres, y doctrinas, que se encuentran en los libros fabricados para remedio de nuestra destemplanza, golpes involuntarios, y adquiridos achaques. Yà se brumaba con la meditacion de el ciego uso, el ignorante exercicio, la culpable desidia, la lastimosa necesidad, la indigna asistencia, y la poca misericordia, y la ninguna confianza, que podèmos tener en los Ministros, que se determinan à cuidar de nuestra quebrantada salud. Desde estos discursos era arrebatado mi espíritu à la pa-

vorosa consideracion de las agonias, las turbaciones, los espantos, la desesperacion, las fatigas, y las dolencias, con que habia visto fenecer en las pobres Camas à los desdichados moribundos. Produciame este recuerdo un temor horrible, y mas quando me persuadia lo irremediable de estas congojas. Para volver la sangre à su tono, à su textura, y à su movimiento, yà se descubren algunas medicinas. Para aliviar, ò desvanecer la porfia, y mordacidad de un dolor, yà puede encontrarse en alguno de los Reinos ente, cuya virtud sepa inducirnos el alivio: mas para huír, suspender, ò esforzar los quebrantos, desconciertos, y angustias de la ultima hora, no hai nada en el Mundo. Los remedios, los amigos, y las consolatorias de nada sirven; solo en nuestro espiritu estàn las disposiciones para hacer menos sensibles las dolencias, y las ansias. La elevacion de nuestra alma à su Criador es la que ha hecho suaves, dulces, felices, y deseadas las calami-

dades, las desdichas, y desconsuelos de aquel transito. Tan fuera de mi acuerdo me habian sacado estas varias meditaciones, que ahun- que me gritò por dos veces mi Etyope, estuve desentendido à su voz. Recogì finalmente mi vago espiritu, y pude atender, que me instaba à que oyesse la Historia de la vida, y reprobacion de este muerto. Dexame assentar un breve rato, le dixè à mi Conductor, porque yà seala demasada atencion con que escucho tus lecciones, y advertencias, yà el pestilente vapor, que exhalan estos cuerpos achacosos, y difuntos, ò yà el tropèl de varias, y funestas melancolias, que me han assaltado, me tienen el cerebro aturdido, confuso, y vertiginoso, de modo, que se me estampan trabucados los objetos. Todo lo que dices es causa de esse improprio vertigo, dixò mi gran Medico: no te asustes, que brevemente passará à otro seno esse humor, que te ha atrapado la vista. Assientate, pues, que logrando de essa

co-

comodidad, te referirè brevemente la condenacion de este ultimo Precito. Tomè para assiento la esquina de la Cama de el recién difunto, y el Relator diabolico dixò lo que Vm. puede leer, si tiene valor para proseguir tragando el defabrimiento de mi prosa.

Esse hombre, que yà està reducido à su primer origen de la nada (prosiguiò mi Diabolo) entrò en la Ciudad de los vivientes con medianas alhajas de fortuna, regular nacimiento, y sobradas abundancias para ser querido, acomodado, y provechoso. Huyeronsele los años de su primera crianza sin haber demostrado mas vicios, ni mas presunciones de su inclinacion, que un diferente desseo, y una inquietud en sus apetitos mui equivocada, con los antojos, y juguetes de la puerilidad. Quebrantò los rudos principios, è impenetrables phenomenos de la Gramatica latina, con brevedad, y aplicacion, dandole al Maestro, y à sus Padres felicissimas esperanzas de su capaci-

dad, ingenio, y buena vida. Entretuvose en percibir los modos de formar los sylogismos logicos con la Dialéctica; y siendo Zagal de quinze, à diez y seis años, lo conduxeron à una Universidad, para que se mezclasse en la requa de Vinio, y se ingiriesse en los Codigos, y Digestos, pensando sus Padres tener en pocos dias un Letrado, que desde lo Consejero, ò lo Presidente los dorasse la alcurnia, y los levantasse seis estados en alta la generacion. Luego que se viò sin Guardian, ni Sobrestante; libre, con dinero, y en una Ciudad mui apacible, y ocasionada, propuso en su imaginacion gozar de sus deleites. Desde los primeros dias, que se dedicò à ver las curiosidades, y embelesos de sus Fabricas, le acometiò una ociosidad, y un aborrecimiento notable à los libros, y los trabajos. Esta libertad, y la alianza con unos alborotados, y viciosos Mancebos, que vivian en una misma Possada, lo atollaron en medio de la luxuria, la desolucion, el ocio, y otros

der.

derramamientos perjudiciales à su salud, à su alma, y à su instituto. Plagado de estos vicios, cubierto de su pereza, y tiznado con algunos borrones de la Jurisprudencia, recibió à patadas, y gritos el Grado de Bachiller; y con él alguna vanidad, que le hizo menos escandaloso, mas retirado, y menos defabrido con la Sotana. Entrò con los arrapiezos de estos parrafos mal vestidos, en la bataola de las oposiciones; y sin dexar sus antiguas costumbres, diò de ozicos en lo de Hypocritòn, y maldiciente. No perdonò fatiga, ni escusò maldad, ni se le propuso diablura, que no executasse à fin de adelantarse à los mas sabios, è instruidos en la ciencia, y en la virtud. Fue Galàn de culpas, Corredor de delitos, Fuelle de pecados, y Pregonero publico de los descuidos de sus Coopositores, y Maestros. Condenòse este Hypocrita à vivir en el Mundo, siendo Diciplinante de el Infierno, y Penitente de los Diablos. Viviò tragado en una Saya de bayeta funeral, sombreròn tan grande como una

texa maestra, zapatos à lo rustico, que en el Calepino de los embufteros se llaman *ramplones*: emboscado en barbas, y lodos, comido de la envidia, y la laceria, y estudiando defaliños, y porquerias. Era Gómia de Jubileos, Duende de Congregaciones, y Fantasmòn de Ossarios, y Via Crucis. Su cuerpo, su espiritu, y sus inclinaciones siempre estuvieron quexosas, y mortificadas de su soberbia, y de su codicioso deseo. Su rigor aparente, austeridad, y nefanda modestia solo se ordenaba à persuadir merecimientos, y coger parciales, para embufter, y traer inquietos, alterados, è impacientes à sus Compañeros, y Coopositores. Palsò este hombre algunos años con los creditos de virtuoso, y retraido, hasta que una muger con quien estuvo en la torpe alianza de el amancebamiento le descubrió la gusanera de sus costumbres, y la corrupcion de su mala conciencia. Hizo le casar à puñadas de peticiones, y en fuerza de un papel, que le tenía dado de matrimonio con ella: y viendose

en

en la angustia de perecer en la carcel, apechugò con el hambre, y huyò avergonzado à otro Pueblo de vecindad mas reducido. La consideracion de haber mal logrado su carrera, y la vanidad de parecerle, que no merecia ser muger propria, la que se expuso à ferlo de otros, le engendrò un aborrecimiento tan horrible, que toda la vida lo mantuvo rabioso, y yà en el Infierno antes de haber soltado el espiritu de la carne. Merióse finalmente à Comisionista, lechuzo, y saca mantas; y ganò en este empleo una inclinacion al vino, y à las corrobilas, que à pocos dias se graduò de borracho publico, con aplauso universal de todos los que por su desgracia lo veian. Roto; pobre, aborrecido, borracho, vagamundo, y descontento, lo agarrò el colico convulsivo, que lo acaba de quitar la vida, la que hubiera dexado sobre unas pajas, ò en el arido suelo, à no haberlo recogido la piadosa diligencia de este Hospital. Desesperado de su mala vida, y de su pobreza; furioso contra sus vicios,

y contra su Criador, y fuelto de su mano, no quiso hacer confesion de sus culpas; y ha muerto impenitente, condenado, y desposeido de la sepultura Eclesiastica, por haber sido tan publica, y rabiosa su desesperacion, è impenitencia. Este es el fin de este hombre, que pudo ser dichoso en el Mundo, y en el Cielo. Considera à quantas desventuras està expuesto el que no quiere vivir arreglado à la justicia, al temor, y al precepto de el universal dueño de ambos Mundos.

Con que passo tan callado se vienen los castigos à pagar à los delinquentes sus desordenes! Con que silencio se introducen los vicios, y los tormentos en las almas! Entre los delitos, y las penas no hai instante medio! El estrago es consecuencia del castigo! En las iniquidades van revueltos los dolores, y quando mas inadvertido, è ignorante està el animo, se defarrugan sus sensibilissimos efectos. Antes que el Infierno; se cobra el Mundo de los pecados! Aqui tienen las vidas

das

das un purgatorio, que lo termina la muerte: pero allà empieza el alma los cruelísimos tormentos, que nunca se pueden terminar. En las que el Mundo gradúa como felicidades, están escondidas las venganzas de Dios. Con las exaltaciones, y las abundancias sabe dár su justicia los abatimientos, y las miserias: con los aplausos, y las robusteces, las enfermedades, y los desprecios: con las libertades, y las alegrías, las esclavitudes, y los llantos. Todo se castiga; todo se paga. No hai lugar, que nos pueda esconder, ni escusar de la satisfaccion por nuestras maldades. Ahun quando no me desengañara la historia de este condenado, que pagò en esta vida con desprecio, desesperacion, laceria, y afrentoso fin sus delitos, me bastaban para acreditar estos pensamientos las frequentes desventuras, que he visto passar por mis ojos en los espacios de mi breve vida. Cada hombre es un testigo de mi meditacion verdadera, y yo (sin salir de mi à buscar los des-

engaños en otros) he notado; que detrás de mis maldades se han venido promptos los azotes: y à raiz de los descuidos se me han encajado encima las advertencias rigurosas: y que Dios nuestro Señor ha tomado por instrumento las enfermedades, las persecuciones, el destierro, la carcel, la justicia, y otros instrumentos, y ministros, para que no cuente pecado sin Infierno. Su Magestad quiera, que yo dexe pagadas por acá las deudas, por que he de ser executado en el momento que acabe con la vida, que así seràn felices las tribulaciones, y los trabajos. En esta fructuosísima consideracion tenia yo atollado mi discurso, y la hubiera seguido felizmente, à no haberse puesto en el medio de mis dichosas cavilaciones los sollazos, y lamentables gemidos de un moribundo, que estaba bien cerca de nosotros. Suspendiòme todo el espiritu la atencion con que quise percibir las articulaciones de el doliente, y no pudo todo mi cuidado conocer la expresion de sus que-

xas,

xas, bien que no dudaba la causa de sus lamentos, y quebrantos. Levantème, pues, de la esquina de la Cama en donde habia oido los desdichados successos de el Colico, y agarrandome por la mano mi docilísimo Maestro, me conduxo al lugar en donde se estaba ahogando el miserable paciente, que estorvò con sus suspiros, y congoxas mis meditaciones: cuya enfermedad, y condenacion voi à escribir con el gusto de que pueda ser util mi doctrina para proceder con temor, vigilancia, y seguridad, en los lances de la salud, y de la muerte.

#### CAMA IV.

##### EL CALENTURIENTO *maligno, y pestilente.*

**A**GARRADO de un delirio madexamiento delirioso, quasi immobil, y poseido de una suma torpeza, y universal pesadez de todo el cuerpo, estaba estendido en su Cama el agonizante, cuyos lamentos me apartaron el discurso de las christianas re-

Tomo III.

flexiones, con que estaba dichosamente conturbado. Tenia el rostro seco, excarne, temeroso, y apagado. El color palido, y batido con una mezcla entre azul, y aplomada. Los ojos soñolientos, soporosos, y derribados. Las miraduras humildes, torpes, dificultosas, y abatidas. La respiracion tarda, penosa, y dificil. La locucion confusa, gruessa, arrastrada: y todo su cuerpo destruido de espíritus, y rodeado de convulsiones, tremores, y fatigas univversales. Lleguè à pulsarle, y percibi alguna desigualdad, tardanza, intermision, y parvidad en el pulso. El calor de la fiebre era remitido, suave, blando, y poco, ò nada distante de el estado natural. Descubri un poco, quanto pude verle desde la cintura arriba, y estaba su cuerpo sembrado de infinitas manchas, y excreciones cutaneas, y versicolores. Preguntèle por las ganas de comer, y me respondiò con ansia dolorosa, que padecia una inapetencia extremada. Tentè àzia el hígado, y percibi alguna inflamacion. Volvi à

X

echar

echar la ropa sobre sus ombros, y apartandome à un lado, le dixè à mi Demonio: Malo està este infeliz, este no escapa de esta enfermedad. Es cierto, que se muere, me respondió, pero no te sirva de seguridad la muerte de este hombre, para fundar confianza en los signos, que està manifestando; porque en estas calenturas pestilentes, y malignas son fuertemente equivocas las señales de la muerte, y de la salud: y ahun de las que manifiestan la coagulacion, ò dissolucion de la sangre, que es toda la esencia de esta fiebre. Estos signos, que has observado son los mas claros, y significativos de la coagulacion; despues veràs los que se inclinan con alguna certeza à la rarefaccion, y dissolucion. Ya me parece, que te he dado à entender, que este hombre padece una calentura maligna, y para que quedas actuado escucha su definicion. Consiste, pues, esta fiebre en un extraño movimiento de la sangre, el que es introducido por un fermento violentissimo, y poderoso para coagular, ò dissolver dicha sangre;

el qual fermento desordena, y pervierte su balfamo, armonia y textura con innegable extincion de los espiritus. Oimos à esta fazon los tristes follozos de otro enfermo, que estava en una de las Camas de la linea de enfrente, y mi Diabolo me dixo: antes que te informe de las causas de esta enfermedad, quiero, que veas aquel doliente, que està lidiando con los symptomas de esta misma malignidad, y pestilencia. Las señales, que veas en èl son peculiares, y manifestativas de la dissolucion; y vistas, y contempladas unas, y otras, podràs distinguir con probable juicio las equivocaciones, y dudas en que coinciden los signos de la coagulacion, y dissolucion. Lleguè, pues, y estava este otro enfermo mas vigoroso, y atrevido de semblante: el color mas claro, y sanguinolento; los ojos mas vivos, y con mas soltura; las miraduras rectas, eficaces, y agudas: la respiracion grande, atropellada, y balbuciente: padeçia, segun me informò, un gravissimo dolor de cabeza, una vigilia furiosa, y un delirio quebrantado.

Que-

Quemabase interiormente, y en las partes externas quasi se manifestaba mas calor, que el natural: el pulso era parvo, debil, y desigual. Quando estava reconociendo, y examinando estas señales, le acometiò un fluxo de vientre, con vomitos pertinaces, sudores, y hemorragias: y reconocidos los orines estava como el pulso, poco apartados de el estado de la sanidad. Yà has visto en esse hombre (acudiò mi Diabolo) las señales distintivas de lo dissoluto de la sangre, como en el antecedente las de lo coagulado; vuelvete à su Cama, y junto à ella te informarè las causas de su achaque, y de su muerte, y dexèmos à este, que ahunque està moribundo, no cae en nuestra jurisdiccion. Apartamonos à la linea primera, y prosiguiò mi Diabolo en esta forma:

La essencia, ò el ser superior de la causa inmediata en las fiebres pestiferas malignas ha sido siempre dudoso, y desconocido en la practica medica. Unos piensan, que consiste en una putrefaccion hedionda è intensa de la sangre. Otros

discurren, que es la reproduccion de innumerables gusanillos, que circulando con la sangre por el cuerpo, lo comen, y roen, y con esta corrosion, y mordeduras explican todos los accidentes que ocurren con dicha fiebre. Otros apelan à las qualidades ocultas, que es lo mismo que decir su ignorancia, con alguna soberbia, y un modo de engañarse à si mismos, y à los que sin reflexion los escuchan, y se tragan su informe. Algunos, fundandose en la copia de sangre, que arrojan los cadaveres por ojos, narices, y boca, y la coagulacion de el dicho liquido en diversos vasos de el cuerpo observado en las Anatomias, pensaron, que la causa inmediata es un fermento acre, corrosivo volatil, que desfigura, y aniquila el balfamo de la sangre, y su accido sulfureo, que es en el que consiste su armonia, la vital union, y tejido de sus partes. Omitidos estos pensamientos, que solo sirven para hablar en una junta, ò para arguir en una Universidad, de donde ningun enfermo sale curado, debes saber,

que la causa inmediata, que produce esta fiebre es una substancia venenosa, cuya textura consta de muchísimas sales rígidas, y agudas, las que introducidas en la sangre destroran, y deshacen su balfamo, y al mismo tiempo con la agudeza, y acrimonia de sus puntas causan la universal velicacion, y mordeduras en la naturaleza, apagando sus espiritus, y encendiendo la torpeza, y pesadéz de todo el cuerpo. Acreditarán este sentimiento muchos animales, y hierbas ponzoñosas, en los que lo puedes haber observado en los modos de comunicar su veneno, y en los symptomas, y accidentes, que producen en los cuerpos humanos. Quando la Vibora, el Eslavón, ò otras fabandijas de este linaje de ponzoña, muerden, ò pican, despiden de sus entrañas unas sales acidas, las que luego se ponen en movimiento, ayudadas de el calor nativo de el hombre; introducidas, y calientes en los vasos capilares penetran hasta los mayores; y allí coágulan, y destruyen el ser balfámico de la sangre: es-

parcense despues por todos los liquidos, y solidos, y allí tambien muerden, lancinan, y corroen, y al mismo tiempo producen las convulsiones, los tremores, la calentura, el sopor, la torpeza, la ruina de los espiritus; y los demás mortales accidentes. De esta naturaleza, semejante al ser ponzoñoso de la Vibora, son las sales, que producen la calentura maligna. Y este veneno lo cria la naturaleza, como capaz de otras infinitas generaciones. Los diversos effluvios, ò miasmas, que arrojan de sus cuerpos muchos minerales, vejetables, y sitios pantanosos, valen mucho, y tienen poder para producir dicha fiebre, por las sales volátiles, y venenosas de que abundan sus substancias. Los vapores de los cadaveres, y los enfermos, que padecen ya esta especie de calentura, y otra qualquiera de las enfermedades contagiosas, son causa conocidísima para fabricar este veneno, y levantar esta fiebre. La varia colocacion, y maligno aspecto de las Estrellas, quando hallan

hallan en el aire disposicion para que reciba sus impresiones, induce el contagio de este achaque, como es visible en los años epidemicos, que dura esta malicia hasta que mudan su situacion, y aspecto los Planetas. Finalmente qualquiera viento, vapor, ò humo inspirado de los animales, las mineras, las aguas, y las plantas, que conste de estas sales acidas, venenosas, y volátiles, es causa legitima para levantar en los cuerpos esta calentura pestilente, maliciosa, y difícil al conocimiento de sus señales, y su curacion. Pareceme, que te he dado noticia mas clara, que la que pudieras encontrar en los libros, para el conocimiento de los productores de este achaque. Oye ahora otras expresiones dirigidas al assunto, que vamos tratando.

Ahunque estan dificultoso saber las causas, y conocer los signos peculiares, y manifestativos de este achaque (prosiguió mi sabio Maestro) ahun son mas escondidos à la penetracion, y estu-

dio medico aquellos fundamentos sobre que se fabrican los Pronosticos. Porque las noticias teoricas apenas descubren mas que una perplexidad, ò suspension en que dexan muy dudosa la buena, ò mala terminacion de los enfermos. En las orinas, pulso, y otras señales que se perciben, así en la classe animal, como en la vital, se suelen reconocer unas aparentes bondades, que prometen con seguridad un feliz suceso, y al cabo son gritos de la muerte, los que se oían como voces de la salud. Sucede tambien al contrario; porque en un enfermo, que està rebofando por todas sus coyunturas, y excreciones, symptomas mortales, y signos funestos, falta con increíble promptitud toda la felicidad burlandose de los aphorismos, experiencias, y especulaciones, con que procede el arte de los Pronosticos. En los primeros insultos, antes que empiece la enfermedad à su estado, se pueden conjeturar los terminos con juicios, y experiencias menos falibles, que las que acostu-

tumbran manifestar los regulares, y engañosos signos de el pulso, la lengua, la orina, la camara, y otras excreciones: y así, quando acomete como contagio, y se supone infección venenosa en el ambiente, se sospecha mortal con miedo justo; porque se continúa en el aire, que sirve para vivir, la ponzoña, que fue causa de la fiebre: y las medicinas, por cardiacas, y eficaces que sean, no valen para embotar las sales malignas, ni pueden reducir à su tejido lo destrozado de la sangre: además de que la virtud de los medicamentos và tambien puerca, è inficionada de el ambiente: de el mismo modo que los alimentos, que han de servir para la conservación, y pura crianza de los cuerpos racionales. Si los sujetos acometidos de esta fiebre están mal aparatados, como los que son poseídos de la constitucion cachectica, hypocondriaca, escorbútica, ò galica, se puede con alguna certidumbre presumir una funebre determinación. De el mismo modo se conceptuarà

por mortal el suceso de las malignas, quando se presume, ò se manifiesta inflamación en alguna de las vísceras, ò miembros principales. Tambien contarás entre los muertos al que le sigue gangrena en parte príncipe interior; y teme mucho la exterior, sea donde fuere. Los carbuncos, bubones, pintas, y otros tuberculos cutaneos se reputaràn por signos mortales, aunque muchos han escapado la vida cubiertos de semejantes manchas, y ronchones. La inapetencia continuada basta sola para quitar la vida, por que ella por sí es mortal aunque no precedan, antecedan, ò acompañen otros accidentes, y señales. Estos avisos, y las observaciones, que les puede añadir tu discurso, tu Philosophia, y lo principal tu asistencia à la cama de el enfermo, te haràn cautelosamente sabio en el Pronóstico de este achaque; y ruegote, que no te olvides de consultar à las constelaciones, que aunque esta observación està aborrecida, es solamente de los Médicos ignorantes,

tes, que no atienden, ni à los gritos de su conciencia, ni à los lamentos de los miserables pacientes. El Cielo es el que gobierna todos los inferiores: el Cielo es el que imprime en el aire, en el agua, y en la tierra sus influxos. El día, y la noche tienen contrarias qualidades, que el uno es calido, y la otra fria; y el día, y la noche nadie los hace sino el Sol, y la Luna. La ausencia, y presencia de estos dos Astros es la que dispone la variedad de qualidades, que se experimenta en los cuerpos, yà de frio, yà de calor, yà de sequedad, ò yà de humedad; y el exceso, ò disminución de ellas es la que debilita, postrá, y destruye la salud; y así te vuelvo à prevenir, que los mires, los atiendas, y consultes; porque la oportunidad de los remedios, la certidumbre de las causas, y la rectitud de los pronósticos de las mas de las enfermedades, todo estriva en el conocimiento de sus mudanzas, de su curso, de su actividad, y de su situación. Oye ahora el proceso de la inutil cura con

que fue asistido esse hombre, que acaba de entregar su alma à los Infernos. Volví el rostro àzia la cama, y ya era cadaver el que habia visto viviente el instante pasado. El horror de su espantoso semblante me echò los ojos à la tierra, y avisándome mi Conductor, que le atendiese, habló de este modo.

Todo es difícil al estudio humano en esta enfermedad, la causa, la conjetura, la esencia, y ahun mas que todo, la curación; porque en decretar, y establecer las medicinas se padece notable confusión: y en determinar el tiempo oportuno para aplicarlas se congojan los mas resueltos, y sabios Platicantes. De la poca luz, que dan los signos distintivos de la coagulación, ò rarefacción, nace el susto, la perplexidad, y la ignorancia de el metodo, que se debe elegir en la cura: y verdaderamente es pavoroso, y justo este temor para el Médico, que desea triumphar del accidente. La purga, y la sangría, que son los auxilios, que han de aplicarse en los pri-

primeros hervores de esta calentura son sumamente dudosos, y qualquiera de ellos mas perjudicial que la mortifera ponzoña de la fiebre, quando se administran con error, y con ignorante medida, y fidelidad de los grados, de el rigor, y fuerza de el fermento. En la liquacion regularmente se sangra (quando no es extrema la perdida de espiritus) aunque aparezca la calentura con vomitos, y fatigas dolorosas en el estomago; porque estas ansias, y excreciones se reputan por unas chispas arrojadas de la violenta fricacion, y desordenado tumulto de las particulas defunidas de la sangre: pero si engañado el Medico receta el purgante, se seguirá mayor destrozo, liquacion, ò rarefaccion en el liquido sanguineo, y mas ruina en lo espirituoso; y por consiguien- te una imposible restitution à la sanidad. En los principios de esta calentura pestilente producida de la liquacion de sangre, y abatimiento de espiritus, es muy peligrosa, assi la sangria, como

la purga, sea por arriba, ò sea por abaxo. La sangria es mala, porque dexa mas vacios los vasos; y comunicandose con mas amplitud por ellos la ponzoña, estiene su malignidad rarefaciendo, y fegregando con mas violencia las partes, y balsamos de la sangre. La purga es peor, porque los purgantes constan regularmente de unas sales muy compañeras, y semejantes al fermento de las calenturas pestilentes: y puestas unas, y otras en mas tumultuoso curso, aumentan la acritud, y la mordacidad, y se sigue infaliblemente una superpurgacion irremediable. El auxilio seguro en estas liquaciones, que proceden de maligna fermentacion, es aplicar al enfermo los mixtos, que tienen virtud dulcificante, y fixante contra las puntas volatiles del pestifero fermento, y mirar à reunir, y volver à su sitio, y proporcion à las partes profugas, y confusas de la sangre. Una, y otra intencion fuele lograrse mezclando los medicamentos alcalinos fixos, con los

los ácidos: y entre la sylva dilatada de unos, y otros, son los seguros el coral, la perla, las raeduras de el cuerno de ciervo, y unicornio, el volo armenico, los ojos de cangrejo, el espiritu de vitriolo, el nitro dulce, el zumo de cidra, y de limon, y otros de esta classe. He dicho esta doctrina (prosiguió el Etyope) por entretener tu curiosidad, que ya sè, que solo me importa hablarte en la calentura pestifera, maligna, que procede de la coagulacion, que es la que ha quitado la vida à esse Precito. Oye, pues. Conocido el denso coagulo de su sangre, conjeturado por el univèrsal abatimiento de lo vital, y animal, le acudieron discretamente, con los vezoardicos, los aromaticos theriacales, y otros mixtos esperitosos, y volatiles, para que su fuerza, su impulso, y su virtud aliquidara, y animara el balfamo ahogado de la sangre; y al mismo tiempo destruyesse la pestilencia de el fermento; pero no valiò su agudeza para penetrar la densitud oprimida de el coagulo,

ni para resolver la peste de las malignas sales. Eligiò la practica de sus estudiosos asistentes la mas circunstanciada, y famosa mixtion en que funda la Medicina sus aciertos, que es el agua cocida con las rasuras de el cuerno de ciervo, la raiz de la serpenteria, y virginaria: las Perlas, el antimonio diaforetico marcial, los ojos de cangrejo, los polvos de viboras, el coral, el espiritu de sal armoniaco, el alcanfor, la confeccion de jacintos, y de Alkermes, y el xarave de la escorzonera; y repetida quatro veces al dia, no lograron mas señales de su virtud, que un facudimiento, que hizo la naturaleza al ambito de el cuerpo de este hombre de algun material futil, por lo que creyeron haber conseguido alguna extension en la sangre. Con este signo, no dudaron en la sangria; pero luego que fue executada, se siguiò por ella mas vacio en los vasos, y mayor perdida en las fuerzas, y los espiritus: y retrocediendo à las partes internas el material maligno, que

yà habia affomado la cabeza al ambito de el cuerpo , puso al miserable enfermo en el estado de incurable. Apelaron à los parches de cantaridas , à las ventosas fajadas , à las epitimas al corazon , à los redaños de el Carnero , y de lechon , pero todo fue en vano , como lo està parlando esse difunto , que mas acredita lo infalible de la muerte , que los milagros , las confianzas , las vanidades , los triunfos , y los aphorismos de la Medicina.

Diò fin à la historia Medica mi desgraciado Maestro ; y quando mi discurso empezaba à tirar las primeras lineas de la meditacion sobre el plàn de el misero cadaver , se agarraron de mis orejas unos gritos tan crueles , que no solo destruyeron mis consideraciones , sino que su espantosa consonancia produjo en mi espiritu un horror , y un miedo mas abominable que el que habia padecido en la aparicion de el Etyope , y en el examen de los tristisimos moribundos , y condenados. Entraron por

la sala berreando , y repitiendo con horrible algazara las mortales voces de la *visita* , la *visita* , hasta seis , ù ocho galopines de Galeno , y Probosites de la naturaleza , rodeados de un Doctor de horca , y cuchillo , que venia dando ordenes de plantar mataduras , ingerir lancetas , embasar geringas , entrometer ventosas , y arruinar humanidades. Venia detrás de esta turba el Maestro de las Pharmacas , el cocinero de las ponzoñas abrazado de un tablòn , en ademan de esqueleto en el que suelen escribir las muertes , ò las recetas. Empezò el Neròn graduado à pulsar al enfermo de la cama primera , y le soltò tan brevemente la mano , como si hubiera encontrado alguna atqua en el pulso. Afsi fue tocando à todos los enfermos , sin actuarse siquiera de la tercera pulsacion ; y corriò las dos lineas de la sala , con tanta velocidad , como el Soldado , que passa por las Baquetas. Desapareciòse la visita , y yo quedè tan pasmado , como si se me hubiera aparecido algun difunto!

Co-

Cobrème un poco ; y revolviendome à mi Diablo , le dixè. Si me has assegurado , que qualquiera desconcierto de los que turban la armonia de nuestra humanidad necessita de larga meditacion para conocer el motivo de su destemplanza ; si me has dicho , que es necessario mucho tiempo para imponerse en las señales propias , y distintivas de tal , y tal achaque ; y finalmente , si dices , que importa un medroso , y prolixo estudio para determinarse à curar , y volver à su concordancia , y salud el cuerpo , como este Doctor , que naturalmente sabrà menos medicina que el Diablo , se actua tan presto , no solamente en la enfermedad de uno , sino en la de tantos hombres como ocupan estas lineas? Tu me has engañado ; bien te llaman Padre de la mentira. Yo creo , que no hai cosa mas facil en el Mundo , que ser Medico , porque teniendo presentes las voces de *Purga* , y *Sanguia* , qualquiera bruto podrà curar , como ha hecho este Medico , que se acaba de desaparecer de aqui. A mi me pare-

ce , que basta para ser Medico tener una tablilla en donde estèn escritas estas dos palabras de *sangra* , y *purga* , como la que ponen los Astrologos al principio de los Kalendarios , que dice , *mala* , *buena* , *indiferente* , pues en algo de esto han de parar los purgantes , y los lancetazos que se recetan. A ningun Medico se le pide cuenta de si recetò bien , ò mal la purga , y la sangria : con que no teniendo Guardian , ni Juez que residencie sus Decretos , no hai peligro en disparar lo primero que se viene à la boca. Mucho extraño (me replicò mi Etyope) que te asustes de ver un hombre , que no cumple con su obligacion , y con su oficio. No sabes , que hai malos oficiales en el Mundo? Malos trabajadores? No penetras , que los mas de los sugetos , que llenan la vida , comen , y triunfan con el oficio que ignoran? Hazte cargo de que este Medico , y otros infinitos , no tienen mas caudal , que el que le producen sus visitas ; si hace pocas , cumple con los preceptos de su profesion , pero dexa que xosos

à su muger, y à sus hijos, que desean ser poderosos à costa de las vidas de muchos, y de la condenacion de su Padre. El mismo tiempo, que ha gastado este Doctór en visitar estos dolientes, gastan los mas de los Medicos, ahun en aquellas visitas de las gentes acomodadas, y distinguidas de los Pueblos. Pulsan por costumbre, y luego se parla entre los Asistentes, y otros Visitadores, de las novedades que ocurren; y si el triste paciente dà algun grito, ò suspira forzado de la opresion, y los dolores, le dice con magisterio: *calle Señor, que no es nada; yo volverè por acá; purgarèmos un poquito mañana; y esta noche una ayuda, y cene poco.* Y se despide à dèxar la misma receta en todas partes en donde està prevenido. Y ha llegado el estudio de su floxedad, y de su malicia à tal persuasion, que tienen asegurado, y hecho creer, que esta poca detencion con los enfermos es medicina, porque no juzgue el doliente, que es peligroso su achaque; pues tal vez su aprehension,

movida de la detencion de el Medico, podria ocasionarle la congoja de discurrir, que era grave su mal, quando le obligaba à asisistir con mas observacion. Tambien ocultan su ignorancia quando se les pregunta por el nombre, la causa, y la duracion de la dolencia, diciendo, que à los enfermos no se les puede responder en forma, ni hacerles muchas preguntas de las que se ordenan à conocer el enemigo de el achaque; porque de estas preguntas, y formales respuestas les resulta una aprehension mortal, y una melancolia espantosa, que pone en mayor altura los accidentes, y los symptomas. Lleno està el Mundo de indignos profesores, pero no hai gremio tan desfalmado como el de los que se alistan en la tropa de Galeno. Yo bien sè algo de esso, le dixè à mi Diablor; pero no puedo hablar sin peligro en esta materia. Vamos à otro assunto, que à mi por ahora solo me toca dar muchas gracias à Dios, porque me diò medios para haber resti-

tuit-

tuido à los pobres cincuenta doblones, que hurtè con essa ganzia en Portugal en una temporada en que me acosò la hambre. Y ahunque me dieron algunas opiniones los Theologos para retenerlos, me pareciò, que me asseguraba mas volviendofelos à quien los quitè con mentira, y con engaño; porque yo sabia tanta Medicina, como muchos de los que la venden, y esta creo, que no basta para vivir con la gracia de Dios. Hablo aqui de infinitos faranduleros, que sin haber passado por examen alguno, ni haber cumplido con las leyes de el Reino, que previenen lo que ha de estudiar el Medico; y sin tener licencia de Dios, de el Rei, ni de sus Ministros, andan vagos hurtando, y matando, sin mas dolor de su conciencia, que el que tienen de los infelices, que pillan en sus manos. Assumpto es el que teniamos comenzado, (acudiò mi Etyope) que pedia mas tiempo, que el que nos resta: y assi oye brevemente la historia de la condenacion de este hom-

bre, que ya nos està dando priessa otro moribundo.

Esse malaventurado precito pudo hacer en la comunidad de los vivientes la figura mas venerable, y el papel mas apreciado de su farfa; porque el nacimiento, las fortunas, el espiritu, y la alianza, fue de las que respeta por glorias el Mundo: pero sus vicios lo arrojaron à ser la abominacion de los hombres, y los Diablos. Passò los años de niño con una crianza voluntariosa, delicada, y aduladora, la que empezò à burlarse de su alma luego que llegò à los verdores de la juventud. Ya habia cumplido diez y seis años, y no sabia persignarse en el rostro; porque solamente dedicaba su atencion à engreir el cuerpo para venderle à las deshonestidades, y à las desenvolturas. Fue en el mundo un botequin de perfumes, una tienda de melindres, y una joyeria de cintajos, y galanuras, y todo su estudio, y su ansia la aplicò à envolver el costal de los gusanos de su cuerpo en cambrayes

su-

futiles, telas blandas, sedas vistosas, y todos los calcabellillos, y catacaldos, que componen un tonto petimetre. Detrás de esta ociosa, y viciada inclinacion se siguieron otras distracciones mas culpables; porque él fue una despena de Gula, un matadero de la lascivia, la repostería de la soberbia, y un bodega de los siete pecados mortales, pues vivió entregado à las golosinas, à las vanaglorias, à las carnes, y à las cubas. Derramò este hombre brutal un crecido tesoro, que juntò su Padre para la condenacion suya, y la de el hijo, en estos desordenes, y en contentar una tropa de Musicos, un Cabañil de Poetas, y una Porcada de Danzantes, y otros perdularios que no tienen mas atencion, ni mas idolos, que la estafa, el petardo, la desemboltura, y la ociosidad. Embutido en esta Piara de locos, y rebuznando con ellos pasaba todas las tardes, y noches, siendo su desventurada tarèa desasossegar Maridos, inquietar Padres, y des-

velar barrios; corrompiendo con escandalosos gritos el honor de las Casadas, desfarbujando la verguenza de las Virgenes, y haciendo brincar el encojimiento de las Viudas. Hizose esclavo de estos vicios, y de un sirviente fuyo adulador, lisongero, y codicioso, tenido por inteligente, y era un Mulo con traje cortesano. Quedòse en el Mequinez de este Moro mucha parte de los doblones heredados, y los demàs se repartieron entre Mercaderes, Arrendadores, Pobretas, Musicos, y otros gomias, y traga aldabas; y quedò raspado de bolsa, desnudo, y precisado à valerse de los petardos, y los hurtos. Mirabale yà con ceño, y cautela la Justicia; los amigos lo desampararon, y el infeliz hedjà en todas partes tanto, que se viò precisado à huir à un vecindario corto. Arrebujado en un capisayo de burdos berrendos, cubierta la cabeza de costras, tiña, y una gorra de sayal, tunò algunos años por las cocinas, las tabernas, y los pajares,

assuf-

assufando à los pasajeros, y los moradores, con su laceria, y su necesidad. En esta desventurada vida le agarrò la fiebre pestilente; y conducido en un Burro de Lugar, en Lugar, parò en este Hospicio, à donde acabò sus dias impenitente, y rabioso: y por no horrorizarte no te refiero las circunstancias de sus sacrilegios, y su condenacion. Puso fin à la historia de este infeliz difunto, mi desgraciado Maestro, y sin concederme una brevissima reflexion sobre los infortunios de su vida, y de su muerte, me llevò à la vista de el siguiente moribundo.

## CAMA V.

### EL NEFRITICO.

**E**N los torpes brazos de un afecto tan soporoso, que se las apostaba en modorra, y desfallecimiento à la fuerte opresion de los lertargos, yacia un moribundo con la marca, y el fayo de la muerte sobre su languida, y descaecida humanidad. Te-

nia la cabeza descolgada por el un extremo de la Cama, pero tan pendiente, como si estuviera desprendida de los ombros. Los cabellos arremolinados; los unos revueltos contra los ojos; los otros tendidos contra los pies de la Cama, y algunos mechones rodeados al pescuezo, en ademàn de soga de ahorcado. La nuez de la gorja era tan erguida, y sobresaliente, que le podia servir de Esquadra à un Carpintero. Las narices, con horrible desproporcion abiertas, mostraban dos boquerones, capaces para encender dos pelotas. Lleguè à tocar su cuerpo, y lo percibi frio, pegajoso, quasi exanimè, y enroscado de modo, que tenia cosidos al estomago los muslos. Despues de haber repassado con mi vista su horrible, y pagizo semblante, diò señas de viviente, en un suspiro mas melancolico, que su misma figura. Suspenso estaba yo, è ignorante de la enfermedad de este infeliz, porque los signos que demonstraba, eran casi comunes à otras dolencias;

cias ; pero mi Etyope me libertò de las mis confusiones diciendome : Antes , que camines con el discurso , y la vista à informarte de los signos peculiares de este morbo , quiero que sepas , que padece este hombre una contraccion , ò crispatura en las fibras de los riñones , ò ureteres inducida de alguna piedra , ò material jaletinoso , salino acido , ò de otro qualquiera cuerpo duro , rigido , ò de notable aspereza , engendrado , y endurecido en los riñones , ò ureteres. A esta dolorosa enfermedad , sensibilissima , è invencible angustia , llaman los Medicos dolor *Nefritico* , y sus señales son mui equivocadas con el dolor colico , y el afecto histerico. Atiendeme , pues , que yo te separarè con claridad los signos de este achaque , no confundamos los unos , con los otros. El que padece el afecto Nefritico , con la violencia , que este moribundo , no puede tener estendido el cuerpo con rectitud , y quando desea ponerse recto , se exacerva terriblemente el

dolor , y percibe en la region de lomos una gravedad , que no le permite la extension ; pero en el colico no sucede asi ; porque à este le queda libre el movimiento de la rectitud. Siente tambien el Nefritico un estupor en la pierna donde hace asiento la piedra ; porque con su gravedad causa retractacion en el testiculo : lo que no sufre el colico. Es señal distintiva de este afecto , la orina tenue de color de agua , y mui poca à los principios , y en este hombre , no solamente es poca la orina , sino que ha llegado al extremo de una supresion total , porque tiene el uno , y otro urete tapado con piedras , y algunas materias pegajosas , que han hecho un cal , y canto en las vias , y ductos de la orina , que es signo el mas distintivo en los otros achaques , y mortal en unos , y otros. Algunos afligidos de este dolor arrojan la orina sanguinolenta , porque la piedra suele romper con sus angulos los vasos capilares , y originarse la miccion sanguina.

Tam-

Tambien ponen rubicundas las orinas las sales tartareas , que se disuelven en ellas. Los vomitos , aunque son equivocados con otros males , no se deben extrañar en este , porque los nervios de los reñones , y el estomago tienen una notable union , y comercio entre si , y precipitados los unos , se sigue la revolucion de los otros. Finalmente se distingue este dolor de el colico , y el histerico , que son los mas equivocados , y semejantes , en que en este se ven asientos , arenas , ò piedras en el orinal , y dichas arenas son signos de la abundancia de las sales tartareas coagulables , y asperas. Distinguese en el estupor de la pierna , y retractacion de el testiculo ; en lo sanguinolento de la orina , y en la curvatura de el cuerpo. Paden los Nefriticos otros symptomas , como es la inflamacion interna , los sudores frios , los movimientos convulsivos , y otros ; pero estos son comunes à muchas enfermedades , y por ellos solos no se debe capitular por Nefritico el dolor. Estas son las

Tomo III.

señales mas evidentes , que distinguen esta sensacion dolorosa de las demàs ; oye ahora las causas , que la engendran.

La causa mas conocida , è innegable , que produce la violenta , y dolorosa contraccion en los reñones , ò ureteres ( prosiguiò mi Diablo ) es la piedra criada en ellos. Lo que resta saber es , la generacion de este mixto , y el modo de su crianza , y formacion. Cria , y endurece esta piedra un acido exaltado de las primeras vias : el qual encontrandose con las particulas alcalinas volatiles de la orina , y puestas en movimiento por la putrefaccion , forman su competencia , y esta termina en la coagulacion de unas , y otras partes , à las que se arriman algunas sales terreas , y otros atomos , y de la union de todos resulta la piedra , ò cuerpo duro , fabuloso , aspero , ò rigido. Hallandose disposicion putrefactiva en los reñones , yà sea insita en la parte , yà adquirida de principios extraños , que destruyen , è invier-

Z

ten

ten su espíritu, equilibrio, ó natural fermento, se sigue inmediatamente también la putrefacción de la orina, y exaltadas sus partículas sulfúreas, y salino alcalinas, se dexan inficionar de algunas terreas, que son las que dan principio, y formación à la dureza de la parte; para lo qual no es de menos importancia el calor preternatural de los reñones. Las impurezas de el estomago por las malas cocciones, ù otro vicio de esta oficina, es la frecuente causa de la generación de esta piedra. Asimismo quando llegan à estragarse los sucos pancreatico, y colidoco: porque estos introducen en la sangre un chilo recrementoso, y tartareo, que destruye el balfamo sulfúreo de el liquido sanguino. Las aguas grueltas, saladas, y gredosas; los vinos tartareos crasfos, è indigestos, y los alimentos en quienes dominan estos principios glutinosos, y viscidos, son agentes, que van poco à poco labrando dicha piedra. Y finalmente, puede producir este dolor qual-

quiera material de sangre gruesa, extravasada, ò qualquiera impureza fabulosa, ò flatulenta, ù otro qualquiera cuerpo, que pueda estender, herir, ò tapar las ureterés, ò ductos de la orina. Aqui llegaba mi Demonio con su explicacion, quando el misero doliente despidió el alma entre gemidos, dolores, rabias, y desconfuelos: y volviendo à atar el hilo de su informe me dixo. Era preciso, que acabasse presto con su vida esse desdichado, porque la violencia, y execucion de el achaque lo estaban atropellando con invencible desesperacion. Todos los signos mortales de este afecto tenia sobre sí essa mil veces desdichada criatura; y siempre que veas la opresion total de la orina, ò presumas la inflamacion interna, ò la llaga en los miembros principales de reñones, ò ureteres, y que à estos se siguen los movimientos convulsivos, el letargo, los extremos, y sudores frios, puedes echar el fallo de muerte al reo, que los padezca.

Baf-

Basta la doctrina, que te he dado, para que quedes instruido en la esencia, las causas, señales, y pronosticos de este terrible dolor; escucha ahora, y examina los focoros con que se suele entretenir, y ayudar à los enfermos heridos de esta piedra: y los que se aplicaron sin provecho à esse infeliz.

La primera folicitud de los Medicos en esta dolencia es dulcificar las materias salino acidas, estorvar el dolor, y la convulsion, y ensanchar las vias para que se pueda deslizar la piedra. El segundo objeto de su cuidado debe ser foflegar, y precaber la inflamacion, continuando con prudencia las sangrias, y desalojar las impurezas de las primeras vias, para que no se passen à los ductos de las ureteres. La tercera intencion será buscar los especificos oportunos para demoler, ò arrojar la piedra. Y la quarta restituir à su genio, y textura natural el espíritu, y fermento de los reñones. Lo executivo de el dolor, y la dulcificacion de el material

salino se suele lograr con una mixtura en que se revuelven las simientes de malvas, y malvaviscos, las otras simientes frias mayores, y el Alkekenges. Detrás de esta bebida se manda tomar otra, que se compone de el jarave de althèa, aceite de almendras dulces, balfamo oriental, y tintura de azafrán, polvos de cortezas de huevos quemadas, ojos de cangrejo, esperma de Ballena, y laudano de opiato. Esta ultima mixtura es mas celebrada, y su virtud es suspender, ò quitar el dolor convulsivo, laxar las vias, y dulcificar la acritud de las materias, pero ni uno, ni otro fin logró esse desdichado muerto. Acudieronle con sangrias para aplacar la inflamacion: y con ayudas, cuyos halitos, y vapores laxassen lo encrespado de las fibras; pero ahunque se dispuso la ayuda de leche, yema de huevo, y azafrán, y de la de althèa, malva, violeta, parietaria, &c. y otros simples en cuya textura se incluyen partículas blandas, dulces, y vaporosas, ni unos, ni

otros auxilios pudieron suspender sus dolores, ni su muerte, porque lo arrebatò la cruel opresion de orina, por la copia de material pegajoso, tartareo, y lapidoso, que cargò sobre los reñones, y ductos de la orina. Yà tenían los Platicanos elegidos los mas especiales diureticos, y dissolventes de la piedra, si hubièsse cedido la críspatura, y el dolor; pero como no llegó el enfermo à sujetarse à la tercera, ni quarta intencion, no tuvo lugar su experiencia. No obstante te dirè las mixturas, que son apropiadas para este fin, por si acaso se te ofrece usar de ellas. Dos son las mas especiales. La primera se compone de la raíz de althèa, y eringio, bayas de laurèl, flor de retama, betonica, y fragaria. La segunda se adereza de zumo de limon, piedra Judai-ca, sangre de macho, goma de cerezo, aceite destilado de bayas de enebro, y aceite de almendras dulces. Otra bebida, ademàs de las dos, usa la practica medica, que ha hecho poderosísimos efec-

tos, y es la siguiente. El zumo de azelgas, sal volatil, de succino, polvos de corteza de avellanas, jabon de piedra, polvos de la tunica interior de el estomago de la gallina; espíritu de orina de macho, y espíritu de therebintina. Para estorvar la nueva formacion de la piedra habian discurrido en auxiliar el estomago, depониendo primeramente los fucos impuros, y extraños de primeras vias; dulcificando, y precipitando todos los recrementos salinos, que corrompen, y destruyen los liquidos, y para conseguir estos fines, y el de arrojar los sabulos restantes, tenían escogidas las pildoras, con el mercurio dulce, ruibarbo, polvos de nisperos, jabon de piedra, ororuz, y laudano; y finalmente para confortar los reñones, y volver à su espíritu el fermento trabucado, y pervertido estaban en la lista de su imaginacion los ojos de cangrejo, y muchas de las sales vegetales conocidas para dulcificar, y hebetar: pero la reveldia, promptitud, y mordacidad de el dolor no permitiò exami-

nar con la practica lo decantado de las virtudes de estas mixturas, y remedios.

Repassando estaba mi memoria las utiles lecciones, que le habia encomendado el docto Etyope: y discurriendo mi imaginacion por los fecundos, y breves espacios de su doctrina, quando inquieto mi espíritu, ò cansado de la detencion en un solo assunto, empezó à saltar de objeto en objeto, hasta que nuevamente rendido, descansò sobre la consideracion de las admirables substancias, que cada hombre lleva en el prodigioso mundo de su cuerpo. Què reino es este de el hombre (decia yo) tan universalmente compendiado, que en su brevissima capacidad contiene todas las substancias, producciones, vidas, y muertes de ambas espheras? Què separatoria tan discreta? Què Quimica tan milagrosa es la que abarca en sus cavidades para congregar, cocer, y depurar con excelente distincion, yà las piedras, yà los liquidos, yà los vivientes, y todo el genero, y diferencia de habitantes, que

se dilatan en las oficinas inferiores de el Mundo? Què qualidades tan activas son las fuyas, con las quales cria, aumenta, y disminuye tan estupendos entes, y tan increíbles criaturas? Què fuego es el que se mueve en su capacidad tan poderoso, que por sí circula, prepara, mantiene, y vivifica su todo, sus partes, y sus innumerables contenidos? Què tierra? Què humedad? què massa, què agregados incluye en sus liquidos, y en sus solidos tan peregrinamente circunstanciados, que en ellos encuentra quantas disposiciones pueden valer, y ser utiles para la generacion de tantos vivientes especificos, y piedras, como hemos visto producir, retener, y arrojar à su naturaleza? Sin salir el hombre de sí mismo hallarà argumentos, y assumptos, que el mas minimo de ellos le pueda ser estudio de muchos años. Valgame Dios! Con què poco se contentaron los Philosophos Aristotelicos, que preguntandoles por el hombre, solo respondían, y con mucha hinch-

chazon, que era animal racional. A brevissima definicion quisieron reducir un Mundo tan maravilloso. En una clausula encerraron la prodigiosa machina, que hizo Dios à su similitud. No repruebo su definicion, solo condeno la poca contemplacion, que han hecho en el fúgeto mas admirable de la naturaleza. La Philosophia puede decir, que la sabe el que tiene una mediana noticia de el Hombre, y de el Mundo, que son los entes sujetos à sus contemplaciones. Quien de los que hoi se llaman Philosophos en las Escuelas, y Universidades, se ha entretenido en conocer, y examinar la formacion, estructura, economia, oficios, usos, y passos de la vida del hombre? Quien (sino que sea alguno, que por el mecanismo de el intefès) ha contemplado en las causas, los modos, los motivos, y los tiempos de sus enfermedades? Quien se ha detenido en estudiar, y examinar los medios para su restitution? Infinito tiene que hacer el hombre consigo, y den-

tro de sí. Estudio es, que pasa mas allá de su vida, el del conocimiento solamente de su animalidad. Su fabrica tiene mucho que ver, y que admirar. Innumerables, y estupendos son sus secretos, y maravillas, y pide mucha atencion, y largo estudio una noticia breve de su movimiento, y formacion.

Raramente affombrado discurría mi pensamiento por la portentosa fabrica del hombre, y quando empezaba à contemplar sus maravillas me arrebatò de el estuudio examen, un suceso mui casual, y posible en las melancolicas mansiones en que me persuadia habitador el sueño, pero tan espantoso, que ahun soñado pudo quitarme la vida. Yo me vi repentinamente oprimido entre los excarnes, y musculosos brazos de un frenetico moribundo, que saltò con precipitado coraje de una de aquellas camas, sin traer sobre su curtida humanidad mas cobertera, que unos mechones, y rapacejos de lino, que pudo ser camisa en otro tiempo. Echò su negra boca à mis car-

carrillos con fuerza invencible; y yo tirando mi cabeza àzia mis costillares pude huir de sus primeras tarascadas. Abalanzòse mas rabioso el moribundo, y aprefandome el pescuezo me imaginè tan ahogado, como si me hubiera cogido las orejas la trapa de una bodega. Empezè à gritar: y yà fuesse al ruido de mis voces, ò à la fatiga de imaginarme ahorcado entre sus dientes, yo despertè en mi cama revuelto en sudor, y en congojas tan pesadas, que en mucho tiempo no pude desfarrebujarme, ni sacudirme de el susto, y de la fatiga, que imprimieron en mi

espíritu. Este es, amigo, y Señor mio, el sueño, el que podrá ceder en mucha utilidad de el publico, si Vmd. lo corrige, ya que yo no he acertado à trasladarle al papel, con la viveza, que palsò por mi fantasia. Suplico à Vmd. le dè lugar entre sus papeles, para que le divierta algun rato, ò su leccion, ò la memoria de mi voluntad, la que enteramente aspira à obedecer sus ordenes. Nuestro Señor haga à Vmd. feliz, y lo libre de todo mal. Acabè este discurso en Salamanca à ultimos del año de 1736.

SALA DE MUGERES.

## TERCERA PARTE

DE LOS DESAUCIADOS DE EL MUNDO,  
Y DE LA GLORIA.

## SUEÑO MEDICO,

MYSTICO, Y MORAL.

A LA EXC<sup>ma</sup> SENORA  
**DOÑA TERESA**

DE SILVA , RIOS , Y MENDOZA ,

MI SEÑORA.

CONDESA DE LUNA , &c.

EXC<sup>ma</sup> SEÑORA.

**L**UEGO que el encogido temor de mi venerable ref-  
 peto se determinò à estampar en el primer Tomo de  
 mis desvalidas Obras , los preciosos Caràcteres de el sagra-  
 do nombre de V. Exc. , conseguì todo el honor , la defen-  
 sa , la hermosura , y felicissimo premio de mis ingratos es-  
 tudios , y fatigas. Lo perezoso de la Prensa me ha retar-  
 dado la gloria de sacrificar à los pies de V. Exc. los humil-  
 des rendimientos de mi veneracion ; dexandome en las es-  
 trecheces de su angustia sufocados los apacibles motivos de  
 mis respetuosas expresiones. Ya no me puedo valer con las  
 reverentes ansias de mi espiritu ; y mi deseo no me dexa es-  
 perar à sus molestissimas dilaciones ; y aunque mi confide-  
 racion me persuade menos desgraciado aquel culto , quiero  
 echar la mano de este mas prompto Sacrificio ; porque con  
 la brevedad de el obsequio se anticipan mis venturas , y se  
 acallan los impacientes gritos de mi dichosa fervidumbre.

Al sàgrado de V. Exc. dedico el ultimo proyecto  
 de mis delirios en esta tercera parte de los Desauciados de  
 el Mundo , y de la Gloria , con el que he dado fin ( quiera  
 Dios , que con utilidad de el publico ) à los mas preciosos  
 Systemas , y Phenomenos de la Medicina , y la Moral. Hasta  
 aqui

aqui todo ha sido soñar ; y mis tarèas han salido como he-  
 chas à ojos cerrados ; pero ahora que los abro tan dichosa-  
 mente , espero , que mis vigiliass , y mis desvelos me venguen  
 de los disparates de mis modorras. Desde hoi empezara mi  
 despavilado juicio à poner distintas luces à mis nebulosas  
 tarèas : y no dudo , que estando en mi acuerdo salgan mas  
 lucidos al Theatro de el publico los negros rasgos de mi  
 embotada pluma : y mas quando imagino en la benignidad  
 de V. Exc. y su soberana proteccion , cuyos caudalosos res-  
 plandores ilustraràn las moribundas luces de mi tenebroso , y  
 descaido ingenio.

El Celestial influxo , que me inspirò la solitud de  
 el patrocinio de V. Exc. , me prometìò todas las venturas  
 que puede apetecer el noble delirio de una ambiciosà fama.  
 La presumpcion sola de su imaginada afabilidad , me tiene  
 ya en la vanda de las felicidades , y fuera de los dominios  
 de la inconstancia de mi mala fortuna. Yo creo , que no es  
 posible ser mas dichoso : Y assi no he pensado en mas prof-  
 peridades , pretensiones , ni honras , que en la de suplicar  
 à V. Exc. que no me desechè de su amparo ; y que se dig-  
 nè de admitir este breve culto , mientras que la ingratitu-  
 tud de la Prensa me vuelve el que ha dias que confagrè  
 à sus pies ; y que reciba las humildes , respetuosas , y festi-  
 vas abundancias de mi corazon , el que estarà continuamen-  
 te rebosando gozos , adoraciones , è infinitas gracias por la  
 suma piedad con que espero que ha de engrandecer mi  
 anterior abatimiento.

Nuestro Señor guarde la deseada vida de V. Exc.  
 para honra , consuelo , y alegria de el mundo. Salamanca  
 hoi ultimo de Abril de este año de 1737.

EXC<sup>ma</sup>. SEÑORA,

Besa los pies de V. Exc.

su humilidissimo Siervo

*El Doçtor Don Diego de Torres.*

Aa

PRO-

# PROLOGO,

PARA EL QUE VENGA A LEER CON BUENA,  
ò mala intencion , y sea quien fuere , que ya he  
perdido el miedo , y la vergüenza  
à los Lectores.

**Y**A es este el ultimo de mis Sueños. Aquí dan fin mis modorras , y mis disparates. Desde mañana empiezo à velar , y à escribir con mis cinco sentidos libres , y desembarazados de el polvo , y la paja de los vapores. Si he sido molesto con esta idèa , yo me lo pierdo , y yo me lo perdono : Contra ti no vè nada ; porque ni has puestto tiempo para escribirla , ni pierdes caudal alguno en su impresion. Si no la lees , no sè si haces bien : si la compras , haces mal , que no te faltará quien te la preste , y te ahorras esos quartos. Si te das el chasco de leerla , mas he trabajado yo en escribirla ; con que de todos modos soi el perdido , y dexame en paz , pues no gasto de tu patrimonio. Para vivir , sanar , y hacer felizmente el ultimo viage , te he propuesto en estas Obras lazarrillo que te adiestre , y luz que te guie ; siguelos , que no te perderàs , aunque te parezca que te encamina un Ciego. En el proyecto de estas tres partes te he pintado los enfermos como estàn en las camas , no como los ponen en las Escuelas , donde facilmente se curan todos sin sanar alguno. Me persuado , à que es mas demonstrativo el modo de conocer la enfermedad à la cabecera de el enfermo , que en la Cathedra de el Doctor ; porque este desde su Pulpito habla solamente , y el otro desde su cama informa no solo con la lengua , sino con todos sus miembros , y sentidos. Las especulaciones , y parlerias de las Aulas solo sirven para engañar à los inocen-

centes , ò los ignorantès en el legicon de la Medicina. Las observaciones al pie de el postrado son las que desengañan , y aprovechan ahun à los que no estàn instruidos en las definiciones medicinales. El medio util de la muerte tambien se hace mas sensible , y mas venerable à las almas en las angustias de los moribundos. Los arrepentimientos de el pecado mejor los introduce un Agonizante , ò un difunto , que un Predicador. Materia te doi bastante en estos Defauciados para la enmienda de tus vicios , y de tu salud corporal ; si la quieres coger , buen provecho te haga , y fino , dexala , que à mi todo me sirve. Dios sabe , que mi intencion es la de que caminemos con rectitud el uno , y el otro ; tu con los resplandores de mi escritura , y yo con las luces de la meditacion , que me producen mis trabajos. Nunca tuve vanidad , ni presumpcion de Maestro , solo me ha rodeado la buena condicion de estudioso ; acuerdate de ella para faberme perdonar los defectos que encuentres , que yo de mi parte estoi prompto para disimular tus tortuosas inteligencias : que las mas veces està el pecado en el que lee , y no en el que escribe , aunque sea el pobre Escritor el que siempre lleva los azotes. Si nos dissimuláramos los unos à los otros , vivirìa mas pacifico el Mundo : y esta correspondencia es imposible en ti , y en mi ; habla , y murmura , que yo te juro defenderme à Prologos , siempre que te vengas à poner faltas , ò sobras à mis Papeles. Dios nos guarde al uno de el otro , y viviremos en paz.

---

## SUEÑO AL MISMO AMIGO.

**T**ORPE , abutardado , pe- remolona laxitud , que se estre-  
rezoso , y sacudiendo gaba por toda mi humanidad,  
con languidos esperezos una me levantè ayer tarde de la

mesa, dexandola rodeada de algunos alegres comilones, que me habian servido de mucha honra, de gran gusto, y de buen provecho. Con unos Palominos ( que por descuido de la templanza, ò por atropellamiento de la economía se entraron en mi olla ) un trozo mas de baca, y algunas zurrapas de el clarete, se dilatò el apetito, se atropellò la dieta, y se puso la racionalidad al peligro de dár de bruces sobre las brutalidades de la borrachera. Los hydropicos vapores, hinchados de la copia extraordinaria de la comida, y de los sorvos, desmoronaron de mi cerebro algunos zumos, que colandose por las fibras de los nervios, me continuaban los estirones de brazos, las aberturas de boca, y otros preternaturales corcobos, con que en una misma coyuntura se laboreaba, y se rendia mi cargado cuerpo. Arrastrado de los pies, sin que lo supiese la cabeza, me desquaderne de los amigos, y di con mis costillas sobre un Escaño,

que sirve de rustico adorno à mi aposento, y de suavissimo regodeo à mi pereza. Dulcemente cariñosa empezó à agafajarme; y yo recibia sus amores con tal desprecio, y olvido de las comodidades, que me estaba burlando, y haciendole dos higas al moradaz frio de el Enero, que con el indice de un Vendaval furioso me las estaba jurando de tiritonas, y moquitas. Aporreabanse unos con otros los irritados atomos de el aire, con tan horrible estruendo, que me pareció, que rugian en la estrechez de mi habitacion una caterva de Alguaciles ambreones, ò una tropa de Comisionistas poseidos de la rabia, y la miseria. Los bramidos de su colera rodeaban por todas partes mis orejas; y por un ventanillo, que permitia una escasa luz à mi breve aposento, me arrojaba vomitos, y espadañadas tan injuriosas, y desapacibles, que à dár en otros hozicos mas delicados, los hubiera mordido la carnadura, y la tolerancia; pero

co-

como yo ( gracias à Dios ) tengo hecha la paciencia à mayores porrazos, y los oídos à mas revoltosas tormentas, me hize sordo, y desentendido à sus bocanadas. Dexè, no obstante, el Escaño con gran paz; y agarrando un manojo de trapajos, tapiè la gatera, y dixè entre mi: como yo ciere mis ventanas, poco cuidado me dan todos los troneiras de el Mundo. Escondido el cuerpo entre dos mantas, y rodeada la cabeza de un gorrete de felpa de Santiago, me volví à tumbar sobre mi basto Catre. Con la nueva obscuridad, y los mas sordos zumbidos de el viento, pues ya me sonaban à arrullos sus voraces soplos, me quedè como dormido, y entregado à las correrias, juguetes, y disparates de el sueño. No quedò pensamiento triste, vulto funebre, memoria funesta, ni tabla horrible, que no fuese à ser melancolico objeto de mis aprehensiones. Los Diablos, los Precitos, los Difuntos, los Agonizantes, y otras tristissimas visio-

nes eran las alegres imágenes, que se presentaron à los turbados ojos de mi medrosa imaginacion. Danzaban por las mansiones de mi celebratán deformes, y endemoniadas figuras, que muchas veces he creido en mis vigiliass, que algun Diablo incubo se acuesta con mi fantasia, pues la hace parir tamañas monstruosidades! Maxico prodigioso es el Sueño! Qué bien que transforma, pinta, y avulta en los espacios imaginarios las aereas, y fabulosas imágenes para engañar nuestros sentidos, y potencias! Pero ninguna vez de quantas me ha burlado el alma con sus mentirosas perspectivas ha dado mas viveza à las fantásticas figuras. En sus quantidades, y maquinas me persuadia tan de vulto los abominables accidentes de la fealdad, y la fiereza, que se dexaban tocar de los ojos, de el susto, y de el pavor. Rodeado de congojas, angustias, y rigores estaba mi espíritu, quando apareciendose enmedio de el tropel mi Viejo

Etyo-

Etyope, blandiendo su rudo porron, puso en quietud su revoltosa, y desquadrada cuadrilla, y yo respiré, y me sacudí de los temores, que oprimían mi pecho, con el oportuno socorro de mi Diablo: porque la frecuencia de sus apariencias me ha hecho tan familiar con su diablura, que muchas veces me arguyen los desvarios de el infomnio, ò à que yà soi tan diablo como él, ò à que él es tan hombre como yo. Hallabame muy contento con sus lecciones, y su civilidad; y su compañía me era tan apetecible, como la de otros Diablos, que en figura de gentes andan al deredor de mi tentandome para los peligros con la lisonja, ò persuadiendome para las maldades con la cautela.

Con una blandura increíble en su rabiosa desesperacion, y cõ la ciencia innegable à su malogrado espiritu, empezò à divertirme de tal modo, que yo estaba por entonces haciendo juicio de irme con él hasta el cabo de el Mundo; tal es el poder de el agafajo, y la sabiduria, que saben hacer

bien quisto ahuy al mismo Demonio! No obstante su civilidad, yo padecía mis temores, y mis desconfianzas; è interiormente me prevenia contra sus cautelas con los reparos de la Fè, y de la Religion; porque es mula falsa, y quando menos se recata un Christiano le fuele apretar los cozes tan furiosos, que lo puede poner en los Infernos. Dixome, que fu tercera venida al Mundo se ordenaba à mostrarme los ultimos Defauciados de el Mundo, y de el Cielo; y que era preciso, que reconociesse los vicios, y defectos de las hermosas, y delicadas machinas de los cuerpos femeninos; porque en la diversa conformacion de algunos de sus organos resonaban muchos achaques de diferente harmonia, que en los de los hombres, y para notar sus desconciertos era forzoso oír, y ver en el práctico examen sus alteraciones, y mudanzas. Assustome mucho su noticia, y su determinacion; porque el conocimiento de mi fragilidad, y lo fuerte de la ocalion pusieron delante de mi

con-

conciencia tan evidentes los peligros, que yà lloraba à mi antojadiza voluntad en el poder de los consentimientos. Alentè, pues, à mi temeroso espiritu con los propositos de mi resistencia, y fortalecido con la esperanza en Dios, le respondi, que estaba prompto à seguir todos los passos, que se dirijiesse à tan util, y fabio fin. Diò sus ordenes secretas à la runfla de los otros diablos, y tomando estos el lugar posterior à nosotros, fuimos caminando al melancolico teatro de las dolencias, adonde solo cubren el aire suspiros profundos, queexas lastimosas, ayes tristissimos, hedor contagioso, è insufribles inquietudes, y agonias. Tocamos, pues, el umbral de el antiguo Hospicio, mansion de las piedades, y las angustias, centro de los defenganos, las zozobras, y los alivios; adonde se burulan los achaques, y las miserias de las confianzas, y altanerias de la robustez; adonde se descubren, y castigan las cobardias, debilidades, y valadronadas de la juventud; y ultimamente donde acaban de

ver nuestros ciegos sentidos la ruina, y la muerte, y el desvanecimiento de la soberbia humanidad. Quedaronse à la puerta, en azecho de las almas que habian de salir, los horribles Demonios que nos segulan, y yo me entrè con el mio atravesando varias piezas de enfermos, hasta llegar à la que contenia à las mugeres. Detuve à la vista, y parè à la atencion sobre la primera Cama, y vi en ella lo que sabrà el que quisiere leer, ù oír.

## CAMA I.

## LA HISTERICA.

Estorvando à los arrojos de una involuntaria indecencia, y rebatiendo las furias, y los daños, que pudieran inducir un loco afecto, que tenia arruinado el juicio, y la razon de la enferma de esta primera Cama, estaban dos piedosissimas mugeres, à quienes el frequente exercicio de su caridad, y de su amor habia puesto el cariñoso sobrenombre de *Madres*. Sostenian, y ali-

aliviaban con las debiles facultades de sus brazos à la robusta enferma , la que porfiadamente se aporreaba con violentísimos saltos, golpes, eorcobos , y otros irregulares rehurtos de todo su cuerpo. El aspecto , ahunque defigurado con la violencia , y los extraños movimientos de las convulsiones, y otros symptomas ; se manifestaba agradable , hermoso , y delicado. La piel de el rostro , y ahun de todo el cuerpo, habia adquirido alguna tintura mas roja, que la que aparece en el estado natural , con tal qual remezcla de lo cardeno. Las facciones , y miembros ( el rato , que les consentia alguna quietud la revoltoso de el accidente ) guardaban una apacibilidad , compostura , y agrado tan poderoso , que pudiera alterar à la carne mas difunta , y traer àzia si el apetito mas retirado de el Mundo, y de el Demonio. Repletianle con lastimosa porfia los insultos , y symptomas con tal voracidad , y desorden , que à cada instante la llevaban à las puertas de la

muerte. Las ansias , las aflicciones , y vuelcos de el corazon eran frecuentes ; pero tan ignorada la causa , y efecto de la angustia , que no sabia la triste enferma , en los breves ratos que se volvia à su juicio , dar razon de su naturaleza , de su congoja , ni de la variedad , y poder de sus queexas , è invasiones. Las inquietudes , y provocaciones al vomito la brumaban toda la humanidad. Quedabanse todos los acometimientos vomitivos en terribles nauseas , regueldos continuados , y arqueadas violentas , sin poder arrojar materia alguna. La region vital consentia horrorosas opresiones , angustias , y acometimientos , yà en el pecho , yà en las costillas , diafragma , fauces , region de ombligo , y abdomen ; y todas estas partes eran acosadas de fuertes , y molestísimas dolencias , y la contraccion de sus musculos , y nervios tan rigorosa , y opresiva , que le apagaba la respiracion por mucho tiempo. En el pulso ( que lo toquè cuidadosamente ) advertì un ex-

tra-

traño , y notable desorden , y retraccion ; discurrì , que se producìa su alterada deficiencia de la coagulacion de la sangre , y de lo perezoso de su circulo , ò curso , por la convulsion , que suelen padecer las visceras de la vitalidad , ò por la altura de el sospechoso fermento histerico , cuya malicia austera acida , arruga lo filamento , y coagula lo liquido , dexando à las tristísimas dolientes entre los aparatos de syncopes , las angustias , saltos , y opresiones de el corazon , y otros funestos accidentes. Pàreme un poco observando los movimientos de esta region vital , y de repente veo conturbada , y poseida la animal de las locuras de el delirio , y de los insultos de la epilepsia , con raras , y particulares contracciones en lo musculoso. La postura de el cuerpo , y las facciones era extraordinaria , los gestos de la boca , y de los ojos yà ridiculos , yà tremendos. Las risas , los llantos , los golpes , y las locuciones eran tan raras , espantosas , y preterna-

Tomo III.

turales , que parecia estar poseida de otras mugeres , ò de alguna legion de Diablos. Ultimamente parò la furia de la agitacion , y atropellamiento de los symptomas histericos en una total privacion de el sentido , y movimiento , en cuyo rigoroso , y mortal achaque acabò la vida la miserable enferma. Estas señales ( acudiò mi Etyope ) son las frecuentes , que descubren , y distinguen los afectos uterinos ; y ahunque has visto morir à esta desdichada muger , no deberàs capitular por mortales estos symptomas , especialmente quando no demuestra la interna , y externa convulsion , la gran dificultad de respirar , ò los rigores de los syncopes ideopaticos , ò essenciales , inducidos por estrechez , y compresion de vasos , y el hielo , ò coagulacion de la sangre , y los liquidos , que en estos casos son mortales , ò muy peligrosos los acometimientos de el utero. Si estos signos no se manifiestan , no te affusten los aporreamientos , los vertigos , los dolores , los ac-

Bb

tos

ros delirios, los desmayos, los gestos epilepticos, las locuciones que parecen diabolicas, ni otros aparatos furiosos, que estos todos ceden regularmente à los primeros auxilios de la Medicina, y la paciencia. Estos signos, que has observado, son los mas distintivos de este achaque; y pues yo tampoco advierto cosa singular en que instruirte, atiende, y te explicarè las causas mas conocidas, que lo producen. Esto dixo mi Etyope, y prosiguiò asì.

La causa formal de este espantoso accidente son los espiritus animales exaltados, revueltos, y commovidos con irregular, è implacable turbulencia, y desorden. La causa material, que los irrita, es un zumo acido, mordaz, retostado, y melancolico fermentado, y escondido en alguna de las principales entrañas de los cuerpos de el uno, y otro sexo. Este suco, ò acre fermento se cria, y estanca en el estomago, en los rodeos, y escondites de las tripas, en las glandulas de

el mesenterio, ò pancreas, y en el utero, ò partes de la generacion. Alborotase, y exaltase dicho suco, ya por el azufre interno, ya por otra causa material externa, y corroe con sus mordicantes puntas las partes filamentosas, y nerviosas de dichas visceras, ò entrañas. Introduce tambien en lo animal espirituoso esfluvios, y vapores acres, acidos, è hypocondriacos, y mezclados los unos con los otros, producen la turbacion, pelèa, alboroto desordenando, arruinando los espiritus inclusos en lo filamentoso, y nervioso de el abdomen. Introducense tambien estos sucos agitados, y revueltos en los vasos, y retardan el circulo de los liquidos, disponen la coagulacion, y los demàs accidentes de la classe, y orden convulsivo. Por el consentimiento de el abdomen padece tambien todo el sistema, y orden de lo espirituoso animal, principalmente los contenidos en los pares de nervios, pues estos distribuyen varias ramificaciones à estas visceras, como

mo son el parvago, y el intercostal. Todos los symptomas histericos, ò hypocondriacos de la region de el abdomen, y los que se manifiestan en la region vital, quando es molestado el corazon, los pulmones, musculos de el pecho, esofago, y dichos pares vago, è intercostal, todos nacen de estos principios, es à saber, la commocion, conturbacion, y mezcla de los espiritus, sucos, y fermentos, y la pelèa de los unos, con los otros. En las mugeres es mas frequente, y regular este afecto, por muchas causas. La primera, porque el utero es una oficina en donde con mas facilidad se fabrican, y quaxan estos sucos acidos, acres, y corrosivos. La segunda, porque su organizacion, temperatura, calor, y qualidades trabajan con mas pereza los alimentos, y quedan mas sucios, y tartareos los sucos de las primeras vias, y por consiguiente le toca à la sangre salir menos depurada, y ahun llena de excrementos, y recrementos; pues por purificada

que salga de sus cocciones, nunca llega al ser acrisolado de la sangre de los varones. La tercera es, por la mayor blandura, y flaqueza de los nervios, y la suma tenuidad, y raridad de los espiritus; pues estos se les exaltan con facilidad, y encontrando dulzura en el genero nervioso, lo penetran, y disponen para todos los symptomas locos, y arrebatados, que se experimentan en las acometidas de el afecto histerico. Los olores suaves, subidos, y apacibles son causas, ahunque remotas, que suelen ocasionar este achaque; la razon es, porque ambar, almizcle, y flores olorosas despiden por sus poros unos esfluvios calidos, y estos encienden, dilatan, y rarefacen los espiritus, y agitados, y commovidos corren por extraños, y violentos rumbos, y plantandose en alguna de las visceras, ò entrañas dichas, las alborotan, commueven, y producen la fermentacion penosa de este afecto. Lo mismo sucede con los alimentos dulces, porque estos se fermentan con mucha

cha facilidad , y si al tiempo de la fermentacion se tropieza con algunos zumos puercos de las primeras vias , se ponen en movimiento , y causan entonces estos symptomas. Las mugeres son regularmente golosas , y por esta razon tambien son mas acometidas de este accidente : y porque tienen el animo mas prompto à las alteraciones , y pasiones , y estas tambien son causas mui frequentes , y poderosas , y entre ellas tienen el primer lugar la ira , el terror , la venganza , los zelos , y otras rabias , antojos , y locuras , que son como condiciones inseparables de este sexo. La razon de ser las pasiones de el animo causa de este achaque , es , porque la continuada consideracion de la especie aborrecida comueve , desvarata , y turba los espiritus animales , y si encuentran algun suco acido , viscido , acre , dormido , ò aplastado en el utero , ò otra qualquiera entraña , lo impacientan , y ponen en movimiento ; y arrojando en la refermentacion los vapores , y efluvios

acidos , austèros , causan los dolores , y los accidentes que habràs visto , y acabas de reconocer en esta difunta. Estas son las causas mas conocidas , y examinadas de este afecto , oye la historia medica , y guarda en tu memoria los especificos de que se valiò el arte , que ahunque en esta ocasion ha sido burlada su actividad , son sin duda utiles , poderosos , y eficaces para detener los arrosos de la furia histerica.

Callò por un brevissimo rato mi Demonio Maestro , y yo sin poder apartar los ojos , y la consideracion de el melancolico cadaver , estaba contemplando la debilidad , la flaqueza , y la mas blanda estructura de sus organos ; y siendo sin duda mas delicada , y mas suave , que la fabrica de los varones , està rodeada de infinitos implacables , y fuertes contrarios. Seiscientas enfermedades de diversas idèas , dicen los Medicos , que consiente la sentina impurissima de el utero , pero yo afirmo , que son innumerables , è incognoscibles sus alborotos , invasiones , y escandalos. En su inundo char-

charco estàn rebalsadas , y estancadas infinitas corrupciones , crudezas , è inmundicias , las que se alteran , y enojan por qualquiera de las causas interiores , ò exteriores , y trepan , se agarran , y lastiman todos los organos de el cuerpo poniendolo en evidentes consternaciones de la vida. Las manias , los furoros , las lagrymas congojosas , los duendes hypocondriacos , y escorbuticos ; la ectica , y otras especies de calenturas , todas tienen su nido , su fermentacion , y su raiz en esta perniciosissima cavidad. Ella es el refugio de todos los delinquentes , y de todos los pecados , y descuidos de el estomago , y primeras vias , pues las materias que escapan sin cocerse , y purgarse en las primeras digestiones , luego encuentran su resguardo en el utero. Todo lo consiente , todo lo abraza , y todo lo malicia con su refermentacion : de modo , que el utero en las mugeres , y su apetito , no se distinguen en el consentimiento , porque tan antojadizo es el uno , como el otro. Su apetito regularmente à na-

da sabe resistir , nada defecha , y como sea malo , lleva mas favorable recomendacion para su voluntad : de la misma manera procede el utero , todo lo abarca , todo lo recoge , y todo lo destruye. No hai entraña , cavidad , organo , ni parte , por remota que sea , que no tenga trabazon , comercio , y alianza con este venenoso vaso , y por esso quando se revuelve su piscina , sienten los efectos de su ponzoña todos los conductos solidos , y liquidos de la fabrica de este delicadissimo sexo. Admirabame muchas veces considerando la sujecion , y la ruina que padecen las mugeres de nuestro siglo , baxo de el poder de estas tyranas pasiones : la ossadia de estos insultos es tan frequente en todas edades , y temperamentos , como lo acredita la experiencia : el que volvièssè un poco atràs la memoria , verà una notabilissima diferencia entre las mugeres de nuestro tiempo , y las de el siglo que acaba de fenecer. Las que hoì viven , viven tan esclavas , y tan debaxo de los pies de estos afectos , que no pueden per-

percibir los olores de una rosa, sin temor, sin peligro, y sin el estrago de estos accidentes. Para sus adornos, ya solo echan la mano à las flores, y ramos artificiales, y están privadas de tocar quantas produce la hermosura, y la robustez de la naturaleza. Los manjares dulces, y ahun los agrios, no pueden llegar à su boca, sin el susto à los alborotos histericos. Las niñas, las mozas, y las viejas todas están plagadas de este maligno achaque. Nuestras Madres, y nuestras Avue- las en el siglo pasado apenas conocieron los enojos de este afecto. Los olores gratos de las flores, las resinas olorosas, los leños, los almizcles, y los am- bares eran en aquel tiempo sus idolos, sus deleites, y sus re- creaciones. Las ropas interio- res, y exteriores las bañaban en aguas odoríferas. Los acci- tes hediondos de el succino, y el castoreo de aquel siglo, eran los perfumes mas sub- idos, y con estos ahumaban las habitaciones, regaban las ca- sas, y empapaban los vestidos. En el estado de el puerperio, y la preñez recataban menos

el olfato de los penetrantes vapores de los compuestos, y simples olorosos. Los hombres tambien, por contemplarlas al- gunos, otros por imitarlas, y los mas por conseguirlas, der- ramaban la atencion, el olfa- to, y el dinero en la sollicitud, y en las varias composiciones, y mezclas de quantos olores agradables, blandos, y apaci- bles puede brotar la esphera, y disponer el fuego, y el arte. No dexo de conocer, que mu- chas afectan, y fingen para lo- grar sus intentos particulares, los desmayos, los furoros, los visajes, y otros accidentes, con que se aporream, y hacen aporrear à los Medicos, pero regularmente son verdaderos estos achaques, è invasiones. Quien examinarà los moti- vos, y producentes de esta mudanza, y total inversion? No ha veinte años, que vi- vian las mugeres zabullidas entre los zahumerios olorosos, y hoi no pueden sufrir à larga distancia los effluvios de un clavèl. En tan pocos dias no puede haber decaido tanto la organizacion de este sexo, que creamos, que las señales de el dia

dia de el juicio final han de- empezar por las mugeres. Yo creo, seria, christiana, y phi- losophicamente, que el escan- daloso uso de la lascivia, y los varios juguetes, bocados, y go- losinas, que ha traído la Gula à nuestros Países, son las pode- rosas baterias, que van demo- liendo cada dia mas sus natu- ralezas. Las bebidas, las fru- tas eladas, los ramilletes fin- gidos, los licores espiritosos, los rosolies, y la frequente de- tencion, que hacen en las me- sas nuestras Hespañolas, llenan- do sus estomagos de la varie- dad de manjares peregrinos, son la unica causa de tales ac- cidentes. Los immoderados extremos de la musica, el bai- le, y las comilonas producen visiblemente los arrojios histe- ricos, y sus continuadas repe- ticiones; porque en estos con- gressos (que quieren llamar Politicos) se caldean, se friegan, y se desentonan las pas- siones de el animo, y los apeti- tos, que suelen danzar con esta musica. De esta consideracion me apartò mi Diabolo, y man- dandome que atendiesse la his- toria medica, recogí mi dis-

curso, y mis oídos à su infor- me, que fue el siguiente.

Entrò esta infeliz muger (decia mi Maestro) en este Hospital acosada de algunas calenturillas, y extraños mo- vimientos en la sangre, que se exacerbaban irregularmente, ya dexandola algunos dias li- bre, ya recargando en otros el calor mas intenso de la fie- bre. Convaleció de este afecto con el oportuno remedio de alguna sangria associada de los absorventes, y dulcificantes, y quando se sentia entera- mente fortificada, y con alien- tos para restituirse à su casa, le agarrò este insulto uterino, que es el que le ha quitado la vida. Volvieronla à la cama las piadosas Madres, y ocurrió el Medico à remediar la actual invasion, que este debe ser su primer cuidado en estos vio- lentísimos achaques. No so- lo à este fin estuvo atento el cauteloso Physico, sino que acudiò à exterminar comple- tamente toda la malicia, obe- deciendo à los preceptos, y practica medica en esta for- ma. Lo primero, tratò de dulcificar, obtundir, y resol-

ver lo ácido acre, y austero de la perversa fermentacion histerica. Lo segundo, mirò à comprimir, y fixar la rarefaccion tumultuosa de lo espirituoso animal. Lo tercero, à descoagular, y dár animo, y movimiento al perezoso circulo de la sangre; y lo quarto, pensò en atender, y cautelar-se de la varia malicia de los symptomas. A todos estos fines, y cuidados procurò satisfacer con los medicamentos alkalinos, macres, oleosos, salino volatiles acompañados con los diaforeticos, y los opiatos, y atendiendo à rebatir todo el rigor, que indicaban los symptomas, mezclò con estos medicamentos algunos alkalinos fixos, de los que contienen la mayor virtud de la esptiicidad. Mandò, pues, hacer una tintura, que es famosa, y de prompta execucion, compuesta de la goma de el galvano, de la assa fetida, mirrha, castoreo, succino preparado, polvos de quarango, de las raíces de dictamo blanco, genciana, peonia, y brionia, bayas, y succo de enebro, cinabrio nativo, polvos de la

uña de la gran bestia, alcanfor, simiente de peonia, y ruda; el espiritu del vino rectificado, el de la sal ammoniaco, y sal de tartaro. Esta tintura consta de los mas selectos, y nobles especificos para apagar, y absorver los ácidos austeros fermentos histericos. Añadiò à dicha tintura el agua de torongil, y hierba buena, el aceite destilado de succino, el laudano liquido de Sydenam, la piedra Bezoar, la confeccion de Alkermes, y xarave de hierba buena, y habiendola repetido por dos veces no consiguió señales de obediencia en la naturaleza, ni debilidad en las fuerzas de el achaque. Acudiò à templan la region de el abdomen con emplastos, y entre los que están escogidos por la practica mas bien ordenada, eligiò el mas famoso, que es el de el galvano disuelto con proporcionada terebentina, y amasado con el aceite destilado de succino. No se le olvidaron las ayudas celebradas de los carminantes, y aromaticos, disponiendo la mas efectiva de el cocimiento de la ruda,

man-

manzanilla, thè, matricaria, anís, y bayas de laurel, agua de canela, terebentina desatada, y las dos aceites de ruda, y de succino, pero de todo se burlaba la poderosa fuerza de el achaque. Siguióse la sangria, y aunque le pasó por la memoria el vomitorio antimonial felizmente usado por Juan Pedro Fabro, no se atreviò à disponerlo, horrorizado de su furiosa actividad. Finalmente, como la coagulation de la sangre, y liquidos era extremada (segun declararon la retractacion, ò deficiencia de los pulsos) como la cabeza estaba poseída de algunos actos deliriosos; y como las tinturas, y medicamentos incluían partes opiatas, y soporosas, hizo se apoplectica; y mudando proposito el Medico, aplicòse à curarla como tal, y acabò de quitarla la vida cruelmente con las fajas, vexigatorios, y los demás tormentos, que tiene la Medicina para los infelices que sorprehen de esta irremediable passion. No llegó el caso (porque la muerte se puso en me-

Tomo III.

dio de sus idèas) de atenuar, y poner en movimiento à los fucos ácidos, para precipitarlos, y depone-los con las mismas pildoras que usa hoy la practica, cuyos ingredientes son: el diascordio de fracastorio, extracto de Marte aperitivo, polvos de quarango, assafetida, myrha, y galvano; cinabrio nativo, y uña de la gran bestia, castoreo, sal ammoniaco, y sal de genciana, y axenjos, aceite destilado de succino, laudano liquido de Sydenam, xarave de matricaria, y hierba buena, alcanfor, y elixir de Paracelso. Estas se dan por tarde, y por mañana, y passados seis, ò ocho dias se administra un leve purgante, como las tinturas de el fen, y ruibarbo, y dos onzitas de manà, formando unas aguas clarificaditas, y apacibles: que si ahun se retarda la salud de la enferma, se vuelve à repetir, y se le aplican quatro emplastos, y especialmente el Matriçal Meynsich, y se cumple con el arte, con la enferma, con el Mundo, y con el fin prin-

Cc

cú-

principal de las visitas de el Medico. Yà he concluido con esta historia , atiende à la de su condenacion , ( dixo mi Etyope ) y yo prometiendole ser atento , le roguè , que me oyesse antes , y satisfaciesse à la siguiente duda.

Haſta ahora , que me veo mas defahogado de aquel espantoso ſuſto , que imprimiò en mi espiritu tu primera aparicion ( le dixè ) he ſufrido las picazonas de esta duda , que me eſtà royendo la curiosidad : y es , que inſtruyendome tu con la preſteza , y claridad poſſible en las diſiniciones , cauſas , ſignos , y pronosſticos de las enfermedades de los cuerpos humanos , para hacerme ſabio en el conocimiento de las ruinas de su fabrica ; luego que tocas el punto hiſtorico de la curacion , ſolamente me descubres los ſimples , y compueſtos , cuya actividad fuele fortalecer las quiebras de la caida ſalud , pero me ocultas la doſis de los medicamentos , su manufactura , y los medios de su aplicacion . El cuidado , oficio , y caaràcter principal , que acredita al Medico , es la receta , y

ſin esta circunſtancia no ſe puede graduar de Phyiſico ahun el miſmo Hypocrates . Conocer las enfermedades , prevenirlas , y examinarlas por ſus producentes , y ſus ſignos es un famoso , y delicado entretenimiento ; es un feliz eſtudio , y una eſpeculacion curioſa , que ſolo me puede ſervir para hablar entre los Paſanos de la Medicina , y entender ſus maximas , ſus procederes , su economia , ſus vicios , y su language : y eſte es un provecho , que ſolo puede inducir algunos grados de ſoberbia à mi vanidad , ò quizàs à mi inſolencia . Lo que yo deſeo es una utilidad practica , que me enſeñe à remediar los deſgarrones de mi ſalud , ò la de mi amigo : y no has hecho nada en amontonarme las piezas , ſi no me inſtruyes en los cortes que he de darlas , y los ſitios , y modos en donde las he de colocar . Yo no he venido ( acudiò mi Diabło ) à hacerte Medico de los que venden los traſlados , que encuentran en los libros . No he venido à darte facultades

pa-

para enriquecerte , pues estas qualquiera necio ſe las toma en el Potoſi de esta profesion , ſin mas ayuda , que la de su codicia . Yo he venido à ponerte delante de los ojos la proximidad de la muerte , monſtrandote las varias ſeñales , y cometàs que aparecen en la eſfera de la humanidad , para que te ſirvan de auiſo , y prevencion . Que no hai mas que un momento entre la vida , y la muerte , te lo han dicho deſde los Pulpitos ; pero yo te lo predico con eſſos cadaveres , y eſſos deſauciados . Deſde el Pulpito te arguyen con la noticia , y yo te conuenzo con la experiencia . Todos ſaben , que los hombres ſe mueren : pero no todos ſe paran en examinar , como ſe mueren , ni en la facilidad , y brevedad de su deſolucion . He venido à probarte los falibles , y engañosos conſueſtos de la medicina , y de los medicamentos : pues es brutal , ò loca qualquiera conſianza , que eſpera ſeguridades , ò alivios en ſus incertidumbres . He venido à deſ-

cubrirte las fragilidades de la machina humana , cuya robuſtèz la burla un ſoplo , un ſuſto , ò qualquiera deſazon en los humores : y finalmente he venido à recordarte lo cercano , y lo irremediable de tu muerte , y à reprehender las conſianzas de tu vida , y los deſcuidos de tu alma . Cautelofamente he eſcondido de tu advertencia , y de tu memoria las quantidades , diſtribuciones , y uſo de los medicamentos , y recetas , porque fuele ſer mayor el daño que procede de su noticia , que de su ignorancia . Sin el menor reſpeto à las vidas ajenas , y à las almas proprias reparten mixturas , deſparraman purgantes , y arrojan venenos ſobre los miſerables enfermos muchos Phyiſicos , Cirujanos , y otros que lo quieren parecer , y votar ſobre los achaques , y ſus curaciones . Sin mas examen , diligencia , ni prevencion , que hacer copias de los recetas que encuentran en los libros , ſe las hacen tragar à los dolientes . Los Medicos de Heſpaña traſladan los Rece-

tores de las Pharmacas Franceses, Ingleses, y Italianas, y envian à las Boticas sin atender, que los que escribieron allí, procedian con la consideracion à su Cielo, à su aire nativo, à sus alimentos, temperamentos, y costumbres. Las quintas essencias, espíritus, elixires, y otros extractos de la Quimica, que usan para los cuerpos frios flemosos, ovesos, y acostumbados à las comidas, y bebidas ardientes, los encajan en vuestros cuerpos, que son mas aridos, mas sueltos, mas vivos, y mas espiritosos, sin quitar, ni poner una gota, ni un grano de sus composiciones. Los Phisicos Franceses, Italianos, y otros hacen lo mismo con las recetas, que han sido invento, uso, y desempeño de los Hespáñoles. Quieren, que la moneda de un Reino sirva en otro. La gran dificultad de la Medicina es, que para cada enfermo es necesario pensar en nueva receta, ò à lo menos en alterar su composicion, arreglandose à las novedades, que se encuentran precisa-

mente en los individuos: porque entre todos los hombres de el Mundo, no hai dos, que se parecen en un todo. Siempre ha de encontrar el Medico alguna variedad en los sujetos, yà en la edad, el tiempo, el temperamento, la costumbre, la crianza, los vicios, y la complicacion de accidentes, y achaques. Al cuerpo à quien altera una onza de manà, es locura hacerle beber las tres y media, que regularmente se administran en el purgante angelico. Por esta principal razon no he querido determinar la dosis, y cantidades de los medicamentos. La experiencia, y el estudio ha de conocer su virtud, y su actividad; pero la prudencia, y detencion sobre las circunstancias, y accidentes de los signos, es la que sola ha de elegir, determinar, y preparar las cantidades, y el tiempo oportuno de su administracion. Quedè satisfecho con las resoluciones de mi Diabolo, y conociendo en mi semblante mas quietudes de mi anterior duda, pasò à informarme de la

la condenacion de la infeliz enferma, y empezò de este modo.

Fue esta pobre muger hija de unos buenos, y honrados Padres, que se mantenian con estimacion, y conveniencia, favorecidos, y arrimados à un arte, que ahunque se cuenta entre los mecanicos, es de los que no excluyen los empleos honrosos de las poblaciones civiles. Llegò hasta los doce años dichosamente adoctrinada en la Religion, en la honestidad, y en las virtudes posibles à la terneza de sus años, y de su razon. Crecia la muchacha hermosa, robusta, y apacible, mostrando en su semblante todos los atractivos para ser querida, y amada ahun del animo mas rebelde à las tentaciones, y cariños de la belleza, y el sexo. Los ociosos de el Lugar, los de buen gusto, y ahun los de sana inclinacion, empezaron à mirar, y ahun à assistir con ansia, con deseo, con curiosidad, y ahun con mala intencion à sus puertas; y siempre que la precision, ò la casualidad la sacaba al campo, à la Iglesia, à la calle, ò à los

desahogos de un balcón, la cubrian de ojeadas, de guiñaduras, de meneos, de señas, y otras plagas, y ronchones con que la impacientaron la quietud, la conciencia, y la serenidad de su primera crianza. Quando su desgracia la ponía en proporcion de oír, uno le soltaba un requiebro, otro una expresion patetica, aquel una deshonestidad, el otro una bendicion, y los mas un bien haya tu cara, y quien la pariò: y finalmente unos por la mystica, otros por la politica; muchos por la dissolution, y algunos con un malicioso, y cortefano silencio (que este es uno de los mas agudos garfios de la sensualidad) la galanteaban, y perseguian sin temor à las leyes, sin respeto à su honra, y con desprecio de sus almas, y conciencias. El poco conocimiento de los peligros, lo apacible de la edad, lo nuevo, y lo agradable de las voces, la prontitud, curiosidad, y malicia de la naturaleza, la hicieron oír, detenerse, responder, y gustar de los aplausos, los rendimientos, y las admiraciones.

nes. Barriò el bellissimo pudor de su rostro el mal exemplo, y libertad de los cortejantes, y la licencia escandalosa de algunas vecinas, que en sus conversaciones, ò maliciosas, ò inadvertidas, la hablaban de las finezas, cuidados, esperanzas, y desvelos de los que la seguian, y enamoraban à ella, y à quantas les pone delante el Mundo, ò el Demonio. Empezò à arrullar los ojos, à añadir afectaciones, y chulerias à los miembros. Lavabase con mas estudio el rostro, y diò en preguntarle al espejo por su cara muchas veces. Engreíase con prolixidad, y melindre: cuidaba de informarse de los ultimos cortes, figuras, y figuradas de los trajes: y finalmente estudiò chistes, defenfados, y gracejos con que acabò de atropellar el recato, el encogimiento, y el retiro. Perdiò la modestia, y acabò de plagar de esperanzas, pecados, y desvelos à los que por vicio, por inclinacion, y por costumbre tenia ya por parciales de su hermosura. Sus Padres, por acudirse de los

sustos, y los desordenes, que pronosticaban en su immoderacion, y altanería, y por detener el raudal de su apetito, que se revertia ya por todas sus coyunturas, trataron de sujetarla à la esclavitud de el matrimonio, para sofegar à un mismo tiempo la variedad de su deseo, y la exaltacion de sus ardores. Parecióle indigno para compañero de su belleza un mozo bien criado, honesto, y trabajador, hijo de unos venerables vecinos aliados de su Padre en el comercio, que à unos, y à otros les daba estimacion, y commodidad. Decía, que era tonto, encogido, atacado, y de mala traza, quizá porque la tratò con respeto, con temor, y con pureza (que hai muchas mugeres, que creen, que solo las ama el que las deshonra, y que solo las quiere, el que las persigue con las publicas demostraciones de la incontinencia, y la libertad escandalosa.) Desechò à este hombre, y espantaronse otros que vivian con los mismos deseos, medrosos al desaire,

y

y à la soberbia de esta niña. Entrò en su casa por raros medios un Oficialito de guerra, mui relamido de facciones, relleno de bucles, polvos, y cintas, quaxado de plumas, y galones, medias encarnadinas matizadas de oro, camisola mui delgada, bastoncillo bareta, con su cintajo al aire, y en fin, tan lleno de arreos, y adornos delicados, que mas parecia puto Napolitano, que Soldado Español. Zezeaba un poco, hablaba de la libertad de las estrañeras, llamando Madamas à todas las mugeres; trahia buen tabaco, rica caja, y bailaba minuets, que son todas las trampas de que usan los ociosos bribones, para enganchar boquirrubias, y carirredondas. Embobòse la moza con el vestido, y pareciendole mas deleitable à sus idèas lo extraño de la ropa, lo erguido de el traje, y lo defenfadado de su profesion, y parola, prometìò entregarse hasta el corazon à su arbitrio. Descubrieronse uno à otro las imaginaciones, y se juraron se, lealtad, y cari-

ño: y sin mas seguridades, que una quartilla de papel, en cuyos caractères iban pintados unos falsos prometimientos de marido, le entregò el honor, la vida, y todas las demostraciones de su fragilidad. Arrancòla de la casa de sus padres, y à pocos dias le empezò à pesar la ofensa, y la muger. Mirabala con astio, con pesadumbre, y como estorvo para todas sus aventuras, y ascensos: y desesperado, y aburrido la dexò, sin mas socorro, ni mas medios, que su afrenta, su perdicion, su soledad, y su desesperada furia, zelos, y coraje. Pensò esta infeliz muger en los medios de recobrar su fama, y volver à la compania de sus Padres, y proponiendoselos impossibles su delito, se obstinò enteramente, y se diò al mundo, jurando vivir entre sus desordenes, obscenidades, y locuras. Empezò el vicio à pagarle su servidumbre, y sus brevissimos deleites en sustos, enfermedades, desconsuelos, y miserias, y à pocos meses diò con todo el andamio fuerte de su salud en tierra. Parò en este

te

te Hospital, y no dándole tiempo la tropelia de la pasión histerica, para arrepentirse de sus culpas, y confesarlas, murió como has visto, pobre, sola, desdichada, è impenitente.

Concluyó mí Demonio la historia de esta desventurada muger, y yo nuevamente confuso empezè à reflexionar sobre lo resvaladizo, lo fragil, y lo poco resistente de este sexo. Valgame Dios, decia entre mi, que siendo la organizacion femenil tan delicada, tan debil, y tan expuesta à los inclementes enemigos de la vida, vivan las mugeres mas ciegas, mas obstinadas, y menos medrosas à los peligros! Si la fabrica de los varones es tan fragil, y quebradiza, que la atropella un soplo del ambiente, como ferà la de las hembras, que tiene contra su delicadísima textura mas de seiscientas enfermedades, à demàs de las comunes à las dos naturalezas! Los desordenes de la Gula, las omisiones de la pereza, y las promptitudes de la sensuallidad, son mas frequentes à

sus antojos, y no se previenen contra los achaques que inducen sus desconciertos. No temen, ni las asustan las dolencias, hasta que estàn encima de sus humores. Su espíritu, como habitador de casa mas flaca, se conturba, y padece los vendabales de la ruina con mayor ligereza. Extremadas son sus pasiones, y sus afectos! Con què tenacidad figuen una mala costumbre! Es dificultosísimo curarlas, ahun la mas leve enfermedad de el animo! Valgame Dios, y què rara es la que no passa por los mas de los sucesos de esta historia! Puedo decir, que las mas mugeres, que han echado en la calle su verguenza, dan de bruces en los mismos destinos, desgracias, y burlas, que ha padecido esta infeliz. Nosotros somos los mas culpados en su perdicion. Los que parecen juguetes, diversiones, y entretenimientos de la sociedad, y la politica, son los poderosos grillos en que se aprisiona este incauto, è inadvertido sexo. Es necesario un cauteloso escrupulo, y una

una discretísima moderacion en la lengua, en los afectos, y en las cortesanas, para tratarlas sin peligro de ambas partes. Ellas se convierten en adoraciones las lisonjas, y las parlerias de el vicio, ò de la ociosidad: y à nosotros nos suena demasadamente bien la musica de sus donaires, de sus descuidos, y de sus expresiones. Unos à otros nos engañamos con insensible facilidad. Quando volvemos à preguntar à la alma por su quietud, y por su tranquilidad, yà responde poseida de los engaños, y con la imposibilidad de restituirse à su sosiego. Las razones de estado, los empeños de la naturaleza, y otros fantasmones mundanos, que asustan à la correccion de la vida, nos hacen seguir, y detener en los contratos que empezaron por una palabra, que sacò de la boca, ò la cortesania, ò la diversion. Peligroso es el Mundo por todos sus caminos; pero este està sembrado de ruinas; es preciso tener debaxo de los pies sus pasiones el que haya de passar por

Tomo III.

esta senda: y entre los que andamos en la farandula de las visitas, los concursos, los empleos, y las sociedades de el siglo, es raro, ò ninguno el que tiene en sujecion à las altanerias de el genio, y de la naturaleza. Estos juicios, y discursos me hizo formar la historia de la miserable difunta, y los hubiera profulgado con notable gusto, y provecho de mi alma, à no haberse opuesto à mis consideraciones el Etyope: el que agarrandome por un brazo, me guiò à la Cama segunda, en donde vi otra muger en la forma, y figura siguiente.

## CAMA II.

### LA ECTICA.

**E**RGUIDA la cabeza contra las almohadas, abatidos los brazos, y sentada sobre la Cama segunda, yacia una muger joven, pero tan tabida, excarnè, inmobil, y enjuta, que crei, que se me habja aparecido la muerte en la seca, y espantosa

figura, que nos la pintan en los Ossarios, porterías de Conventos, tumbas, panteones, y otros melancólicos Theatros de la Religión. Todo el cabello se le había huído de su cabeza. Tenía los ojos muy abiertos, pero ya mustios, pálidos, y sin resplandor; y entrapadas, y nebulosas sus tunicas, tanto, que ya no recibían las luces. Las narices arremangadas, agudas, y tan transparentes, que sin respecto à la solidez de las ternillas se percolaban los rayos visuales por una, y otra ventana, de modo, que se distinguían los objetos de el lado contrario. Los labios forbidos, frágiles, zurcidos de pliegues, y tan agachados contra la dentadura, que no se podían mover sin el compás, y el consentimiento de las mandíbulas. Nunca ví armazón racional tan equivocada con los esqueletos, que sirven en las Escuelas de la anatomía, para demostrar las lecciones de la Osteología. Toqué aquel arido marasmódico, y extenuado cuerpo, y percibí en él un calor lento, sucesivo, que

poco à poco iba acabando de consumir la humedad nativa. El pulso era parvo, celer, frecuente, y rígido. Bufqué el orinal, y examinadas las orinas, las encontré rubras, gruesas, y encendidas; y en la parte superior de ella nadaba una nube oleaginosa, y en los remates, ó periferia de su círculo manifestaba algún esplendor, y diversidad de colores, señal fixa de la reunión, y frialdad de algunos sales extraños, y coliquación de lo sólido. Padece, según el informe de aquel vivo cadáver, sudores nocturnos, continuado fluxo de vientre, y un desmayo universal de todo el cuerpo. Finalmente ví en esta enferma quasi todas las señales últimas de muerte, que noté en el Pysico en la primera parte de estos Defauciados. Esse calor lento, que está por minutos acabando de devorar la poca carne de esse miserable cuerpo (acudí mi Diabolo conociendome ya instruído en las señales de la enfermedad) nace de la falta de el azufre volátil de la sangre: pues el reencuentro,

tro, y fricación violenta de sus partículas es la que produce la llama, y calor excesivo de las demás calenturas: y el aparecerse, y explicarse con mas, ó menos mordacidad, nace de las partes salinas, que sobrefalen en el azufre. Avivase el mortecino fuego de esta fiebre dos horas, à hora y media después de comer, y no tiene otro pabulo esta llama, que la derivación, ó extracción de algunas partículas lácteas, que con promptitud se desprenden de el alimento; y resolviéndose en lo filamento membranoso, se mezclan, y confunden con las partes del líquido sanguíneo, y peleando unas partículas con otras, (esto es las lácteas derivadas de el alimento, y las del azufre de la sangre) encienden mayor llama, y por fin queda vencido lo lácteo, como parte menos poderosa, y se reduce à la extraña idea de la sangre. De la celeridad, y parvidad de el pulso es mas conocida la causa; lo primero, por el atrafo, y desmexamiento de los espiritus; y

lo segundo, por las aceleradas contracciones de el corazón, ordenadas, y intentadas de las débiles, y diminutas dilataciones de esta viscera, la que se esfuerza à duplicar las contracciones, porque no falte la vida de el viviente. La causa de ser baxa, ó pequeña la dilatación de esta viscera es, porque la sangre no entra con impetu, hervor, ni expansiva fermentación, y la massa sanguínea, ni se dilata, ni rareface: y por esta razón en la Ectica fermenta el líquido sanguíneo con confusión, y disminución, sin levantar llama, y como à escondidas; porque lo espeso, y muerto de los azufres entorpece, y ahoga las partículas de la substancia de este líquido. Siempre que la sangre no entre en el corazón con fuerza, hervor, y tumulto, serán sus dilataciones descaídas, baxas, y parvas, y à su tenor deben corresponder las contracciones mas aceleradas, y frecuentes; y aunque la sangre tenga viscidéz, tambien demuestra acritud, y aridéz, y belicando con ella lo fibro-

fo atrahe espiritus continuados, que son los que dan la frecuencia, y celeridad à las contracciones. El fluxo de vientre, y fudor nocturno, que por lo regular es coliquativo en los Ecticos, penden de que la sangre facude de sí con suma facilidad el succesivo alimento chilofo, como mal actuado, y espureo; y como lo glanduloso subcutaneo està abierto, y desconfolado por la pobreza de los espiritus, que son los que dan la tension à los filamentos de las glandulas, encuentran sin estorvo alguno la salida, yà por el fudor, yà por el fluxo de el vientre. De la orina no hai que hacer caso en este afecto, porque à los principios fuele fer natural, asì en la substancia, como en el color, y sedimento: y otras veces, y en otros enfermos aparece tenue, encendida, rubra, y de varios colores, y de esto es causa la reunion de extrañas sales; y quando se dexa ver natural, no hai que tener confianza, porque la viscidèz, y acido salino ahoga los azufres, è impide que se

desprendan los sales extraños en el fuero, y entonces se manifiesta natural; pero no por esto se dexa de arguir por las demás señales la mala disposicion, y la malicia de este afecto.

Brevemente (profiguiò mi Diablo) morirà esta infeliz, pues tiene sobre sí todas las señales de la segunda, ò tercera marasmòdica especie de la Ectica; y todos los cuerpos en donde se agarra esta calentura, son derribados sin remedio, y su pronostico por lo regular es tambien funesto: la razon es, porque esta calentura universalmente tiene su raiz, y su nido, yà en ulcera de alguna parte principal, yà en la inflamacion de esta, ò la otra entraña: yà porque es reliquia, y rastro de la fiebre ardiente, ò de la calentura catarrhal, molesta, lymphatica, y continua: y finalmente porque suele nacer de fermentos galicos, y como la Ectica tenga tan depravados principios (como siempre sucede) es irremediable; y no se concede consuelo, alivio, ni esperanza con los mas adelan-

lantados, y examinados auxilios, y focorros de el arte, y de la naturaleza. Las doctrinas, especulaciones, y larguissimos sistèmas, que los Medicos tienen en sus libros practicos, yà proponiendo, yà esperando la curacion de este achaque, todo es fabuloso, y ordenado al fin de no dexar sin algun consuelo à los infelices acofados de este mal. Su poca llama es inextinguible, su raiz verdadera està escondida al conocimiento humano, y por consiguiente, son inútiles quantos mediòs, y remedios pueda aplicar la diligencia de el Phisico: y si ha de proceder como Catholico, es preciso, que solamente use de aquellas medicinas suaves, y dulces, cuya virtud sea tan remissa, que no haga mucho mal; porque siempre và aventurada la celeridad de la vida con el uso de unas medicinas fuertes, aplicadas sin conocimiento de la causa, y que van contra un achaque irremediable. Se les debe ordenar una dieta medicinal, y discreta, algunos baños de leche, y de-

xarlos que vivan lo poco que pueden durar, sin las congojas, y precipitaciones que producen las composiciones repetidas. El enfermo, sus connotados, y Familiares pelean con el Medico, y le fuele arguir de ignorante, y de poco inteligente en este afecto, y ahun en otros, quando no le ven disparar recètas, y llenar de botes, unguentos, polvos, y aguas, una mesa para embarrar el cuerpo, enfuciar, y descomponer de hora en hora à los humores: y creeme, ahunque te lo dice el Diablo, que lo mas es inútil, como antecedentemente te tengo advertido; y que el Medico receta muchas veces en estos, y otros casos por contentar à sus inquilinos, y Parroquianos, y por engañar à los Familiares; cierto, è instruido de que el vulgo no lo tiene por Medico sabio al que no toma la pluma muchas veces, y todos quieren passar antes por las reprehensiones de su conciencia, que por el mas leve ceño de la vulgaridad, porque en sus antojos, y aceptaciones tiene esta Profesion sus

fus mayorazgos. Basta de signos, pronósticos, y advertencias sobre ellos: atiende à las causas, y raíces de este incurable, y lastimoso afecto.

La causa proxima, y radical de la fiebre ectica, (prosiguió mi Maestro) es la perversión, y lo discrasado de la sangre, y la lympha: pues ya uno, ya otro liquido pueden dar preparado cebo para echar sus raíces esta fiebre. Sea, pues, ocasionada de la ulcera, y de la obstrucción, ò de otra qualquiera de las causas antecedentes, siempre se ha de recurrir como à principio infalible à la perversión de el rocío, y balfamo de la sangre. Los fermentos ulcerosos, los efluvios de obstrucción, y las materias fermentadas en las vísceras, regularmente resultan de la especial inversión de estos líquidos, con que el recurrir à ellos para conocerlos por causas radicales, y proximas, es muy arreglado, y conforme al buen juicio. Son muchas las raíces, que producen esta calentura ectica; pero las mas conocidas,

son la inflamatoria, cancerosa, ulcerosa, catarrhal, febriculosa, y venerea: y así, qualquiera inflamación radicada en las vísceras principales, da cebo continuado para la fermentación ectica inflamatoria, y produce esta calentura llamada así, por la inflamación. La cancerosa depende de las obstrucciones viejas, y radicadas atraviosas, ò cancerosas en el mesenterio, hígado, bazo, utero, ò otra entraña, en la que refermenta sales extrañas, y estos envían à la sangre efluvios, y particillas, que la destruyen, y desnudan de su balfamo, y su dulzura. La ulcerosa nace de qualquiera fermentación ulcerosa, ya de los pulmones, ya de otras vísceras, comunicada à la sangre. La catarrhal consiste en que disfundidas, revertidas, y disueltas muchas sales del liquido lymphatico en las glandulas conglomeradas, se mezclan con la sangre, y constituyen esta calentura. La febriculosa es aquella, que tuvo su raíz, y fue consecutiva despues de una fiebre continua, lenta,

ù

ù intermitente. La venerea tiene el cebo, y raíz à los fermentos venereos, que accedan, y ponen en espesitud la sangre: y esta, y la febriculosa, son las mas comunes, y las mas regulares. Finalmente, todo lo que fuere oportuno, y aparatado para mezclar, è inducir en los dos líquidos de suero, y sangre, un extraño modo de substancia glutinosa, viscida, aspera, rigida, y otros resabios de esta naturaleza, debe concebirse, y temerse como causa. De el mismo modo todo aquello que hiciere perder el azufre, balfamo, dulzura, y buena condición de este liquido. Los fermentos extraños, las pasiones de el alma, la dilatada falta de nutrimento, las calenturas continuadas de qualquiera especie que sean, y el exercicio continuado, y violento, tambien deben numerarse por causas, porque estas todas inducen un extraño modo de substancia, sabor, y resabio en la sangre, y la roban, y la destruyen el azufre volátil balfamico, y las partes nutria-

ginosas, albugineas, balsamicas, dulces, que son las que riegan, nutren, y mantienen la fabrica de la humanidad. Tres grados se reconocen en los movimientos de esta fiebre, y arreglados à los passos que lleva hasta la muerte cuentan los Medicos su principio, aumento, y estado. El principio, ò grado primero es quando se resuelve, y consume aquella substancia albuginea, mucilaginosas, balsamica, que es lo mas puro, y acrisolado, que debe tener la sangre para inmediato nutrimento de las partes. El estado, ò grado segundo es, quando la substancia albuginea balsamica ya intimada en lo solido, se liqua, disuelve, ò resuelve. El estado, ò tercero grado, es, quando la substancia balsamica, y lo filamentoso, y fibroso de las partes solidas se seca, y enaridece, dexando el cuerpo enjuto, y chupado de toda la humedad, como ves en esta moribunda, que espirará presto con las mismas señales ultimas, que acabò su vida el primer Defauciado

Pty;

Ptyíco, que puse à tus ojos en mi primera aparicion. Pareciendole à mi Diabolo, que quedaba ya infruido en el conocimiento de causas, y raíces de este incurable afecto, empezó à historiar de la asistència, y de las medicinas con que quisieron curar à esta infeliz; y dixo:

Es dificultosísimo al conocimiento humano, ahun favorecido de las experiencias, y el estudio, penetrar, y conocer la raíz de este mal, y este es uno de los motivos que lo hacen incurable. Porque si nace de fermentos venereos, pide los auxilios mercuriales; y si estos se aplican à quien no padece tal achaque, le quitaràn la vida con mas brevedad. Si nace de obstrucciones refermentadas en algunas de las vísceras, es necesario echar mano de los incisivos aperientes de la sal amoniaca, tartaro mercurial, extracto de Marte, su tintura, y otros. Si procede de úlceça en pulmones, es preciso acudir à todos los remedios que se dan contra la Ptyísi, y como el enfermo no

dà señales algunas expresivas de estado fixo, y raíz de su mal, ni el Medico puede determinarse à creer, que nace de la Venus, ni de la llaga, ni de la obstrucción: con que solamente podrá por unas conjeturas mui remotas empezar su curacion entregado à la fortuna, y à la cautela de ir tentando para ver si descubre la cueba de este salteador de las vidas. En esta muger ya descubrió el arte medica, y la consideracion prudencial de el Medico, causa, y senda por donde seguir la curacion, y con todo esso no ha podido escusarla de la muerte. Acometióle à esta muger una terciãa doble, y quedando de ella mal curada, degenerò en continua, y estica. Empezaron los Medicos à ministrarle digestivos, acompañados con los polvos de la quina, y algunos dulcificantes, como son los que entran en esta receta, que es el primer auxilio con que socorren à los esticos, esto es, las perlas preparadas, los polvos de quina, la sal amoniaca, el anti-estico de Pedro Poterio,

azu-

azucar de Saturno, y polvos de corazon de vibora. Con la determinada dosis de cada cosa de estas, que se desllo en el cocimiento de rasuras de cuerno de ciervo, y passas, y por espacio de veinte y quatro horas tomò la enferma dos bebidas, y algunas veces tres. Prosiguieron con la atencion de reducir los liquidos à su textura docil, y flexible, à volatilizar los azufres, à dulcificar lo acido acre de la sangre, y à reñutrir, y humedecer la sequedad, y aridez de lo folido; y para este fin eligieron los ojos de cangrejo, las perlas preparadas, y el coral, el anti-estico de Poterio, la tierra sellada, azucar de Saturno, y simiente de adormideras; y con la cantidad que les parecia oportuna de cada cosa, formaron una mixtura, la que le daban por la tarde, y por la noche. Por la mañana la socorrian con la leche de Burra; finalmente se le recetò el caldo de la vibora con la corteza de pan, passas sin grano, piñones, y sandalos rubros; pero contra toda su

Tomo III.

actividad, y poder iba la Ectica corriendo al estado deplorabile de su ultimo termino. No se olvidaron de la conserva de las rosas rubras con los polvos de Poterio, el xarave de violetas, y claveles, dandola despues de la comida, y la cena; fueron tambien escogidas, y aceptadas las xaletinas, substancias de pan, y especialmente los caldos de pechugas de capon, de gallina, de perdiz, pollo, ternera, rana, cangrejo, y vibora. Determinaron, que el agua que hubiesse de beber à todo pasto, fuesse cocida con las raeduras de los cuernos de ciervo, passas sin granos, y el cortezon de pan sin miga. Echaronle acuestas todos los mucilaginosos blandos, para humedecer, y reblandecer la sequedad, y aridez cutanea, y facilitar la distribucion, y passo de el succo nutricao. Eligieron para satisfacer este aviso de la Medicina, la sangre de el galapago caliente vertida sobre las espaldas. La untura de pulpa de caña de baca con azeite de almendras dulces: y la de caracoles

Ec

les

les quebrantados, y fritos en sartén, con tocino gordo, manteca de bacas, agrío de limon, las que la aplicaban continuamente al cerro, espaldas, y region renal. Todo el cuidado de el Medico, toda la fuerza de las medicinas, y los connatos, y diligencias de el arte se perdieron; y solo han servido de acelerar la muerte à esta muger, la que yá concluyó miserablemente con la vida. Raro es el sugeto retocado de esta calentura, yá sea de la que llaman Ectica primaria los Medicos, yá sea secundaria, que no muera consumido en los malignos hervores de su lento fuego; las seguridades de la especulativa, los prometimientos de la Practica, y las confianzas de el Physico, no han libertado todavia à un Ectico. El mayor poder de estas parlerias, y promessas solo ha llegado à persuadir una vana consolacion à la ignorancia de los asistentes, y à la ansia de el enfermo. Es imposible aplacar la depravada fermentacion de los liquidos, quan-

do se han exaltado con vehemencia las partes rigidas salino fixas, uniendose intimamente con el azufre grueso viscido, que tiene predominada la sangre. Esta es la esencial definicion de la Ectica, y este es el estado, que la constituye irremediable. Concluyó mi Demonio la narrativa de la curacion, y diò principio à la de la mala vida, y desdichada muerte, de este modo.

Largo tiempo, cautelosa atencion, y mucha paciencia (prosiguiò mi Diabolo) pide la historia de la vida de esta condenada muger; pero por no gastar las horas en la sucia narracion de sus torpezas, derramamientos, y obscenidades, referirè solamente los enormes delitos de los ultimos trozos de su edad, callandote la pesadumbre de sus circunstancias. Por dos razones quiero encubrir sus fealdades; la primera, por no exponer tu fragilidad al peligro de los consentimientos, y los escandalos, pues aunque soi Demonio, no tengo permission para tentar-

te,

te, ni affigirte; y la segunda, por no enseñar el nuevo arte de pecados, que dexò impresso esta maldita inventora en los corazones de la inocente juventud de su sexo. Fue este monstruo en el Reino de los vivos, una sima donde se abrigaba la torpeza, la sensualidad, la gula, la codicia, la escandalosa solitud, la rabia, la ira, y todos los vicios rodeados de sus pessimas circunstancias. En toda la univervidad de los Demonios tentadores no se encontrará Maestro tan graduado en culpas, como lo era el corazon, y espiritu de esta muger. Criòse desde que se le soltaron los pies para andar libre, resuelta, y sin temor, ni respeto; porque la pobreza, y la ignominia de sus Padres la dexò sin la clausura, crianza, recogimiento, ni doctrina con que deben ser aleccionadas las virgenes desde sus primeros passos. Creció brevemente en cuerpo, en desgarro, y en vicios, de modo, que de ocho años de edad sabia mas desenvoltura, estrivillos provocantes, gestos

lascivos, y picaradas, que el Soldado mas perdido de conciencia, y mas entregado à los horrores de la sensualidad. Las vecinas de el barrio donde se criaba, unas por su ejercicio, otras por sus costumbres, y otras por su dissolution, las mas de ellas eran tan famosamente desvergonzadas, y resueltas, que en sus bocas solo sonaban cantares deshonestos, infames expresiones, y malditas palabras, las que aprendió esta Niña, y repetia por gracia en qualquiera parte donde le daban un quarto, ò un ochavo. Llegò su cuerpo à la edad, consistencia, y robustez donde lo membrudo, y lo fuerte de su mecanica empieza à oponerse à las leyes de el espiritu, y la razon: y quando debia esconderlo, y retirarlo de los antojos de la ociosidad, de los empujones de el deseo, de las libertades, y promptitudes de el proprio, y ageno apetito, lo expuso, y presentó à todas las inclemencias del Mundo, de el Demonio, y de la Carne. Lo roto de su ropa, lo despreciable de su tra-

za, y lo abatido de su nacimiento, sirvió de disimulo, y de poco reparo à su estragada vida; y entraba en qualquiera sitio bueno, malo, ò indiferente, y hablaba con todo linage de gentes, sin miedo, sin susto, y ahun sin peligro de las persecuciones de la Justicia de la tierra. No obstante su perversa, y escandalosa vida, encontró un sufrido, que la recogió para muger propria, y ella se hizo mas agena con la propiedad de este hombre. Arbitrio perverso de infinitas Mugerres, que solo se abrazan con el matrimonio para ofenderlo, y proseguir sus desatinos con mas libertad, mas desahogo, y menos susto! A la sombra de el marido hacia con mas descanso sus delitos, y logró de el los consentimientos, los apoyos, y ahun las solicitudes, con que à pocos dias lo volvió en bruto plagado de insolencias, cubierto de bubas, y hecho el escarnio, y físga de las gentes, tanto, que lo toreaaban por el Lugar. Vivieron algunos años juntos, sin otras tareas, que la repetición de sus

maldades; cuyos insolentes productos se consumían en las tabernas de el vino, estancos de el tabaco, y otras boticas de la gula, tiendas de la desatemplanza, y puestos donde se pierde el juicio, el caudal, el tiempo, y la opinión. Tuvo dos hijas esta muger, las que bebiendo en la crianza los gusarapos de el mal exemplo de su Madre, crecían con la misma inmundicia de costumbres. Antes que sus delicados miembros llegasen à la maturación, y la solidez, las vendió en verde à dos desalmados Dragones, que cebándose en su delicadeza, las destruyeron, y destruyeron, apareciendolas à los ojos de el mundo aridas, desojadas, y abatidas. Antes de tocar en los años de la vejez se metió à trugimán de culpas, enflautadora de pecados, y à alcahueta tan astuta, y desalmada, que no vivían retiradas de su maliciosa solicitud, ni las doncellas, que ocultaban las mas escondidas, y religiosas recolecciones. Murió el marido, y à pocos dias de su muerte la asaltó una terciana doble, que la

la puso en este Hospital; y habiendo logrado con el favor de la dieta, y las medicinas, la suspensión de las accesiones, se huyó à su casa à seguir la maldita derrota de sus costumbres. Volvió à fermentar, y exaltarfe el material tercianario, y habiendo adquirido con su movimiento una textura maliciosa la sangre, vino à parar en la Ectica, que lentamente la ha despojado de la vida. Arrastrando, y yà con todas las señas de cadaver, la conduxo la muerte à esta Cama, à donde hà muerto impenitente, sacrilega, y desesperada de la misericordia de Dios, y sin haber creído ahun en los últimos esfuerzos de su respiración, que se moría. Confesó por huir de las persuasiones de el Parrocho, dexandose podrido en el asqueroso buche de su conciencia lo mas gruesso de la podre, y inmundicia de su alma. No quiero descubrirete mas circunstancias, ni escandalos de su perversa, y ultima disposición; basta lo relatado, para que vengas en conocimiento de el pertinaz, horrible, y descomulgado empleo de su vida.

Valgame Dios (le decía yo à mi espíritu con lastima, y desconfuelo) que vida tan pobre, tan penosa, y tan memorable para los horrores, y los escarmientos! Y que alma tan digna de el llanto, y el dolor! No gozó esta infelicísimas muger en la breve detención, que hizo en el mundo, un suspiro de deleite, ni seguridad! No llegó à saborearse con el mas leve de los mentidos, y aparentes gustos de la tierra! Rota, hambrienta, desgarrada, sucia, despreciable por su habito, su nacimiento, y sus costumbres estuvo en el siglo: sin haberle dado los adulterios, las simples fornicaciones, las solicitudes, y empeños malvados una comida regular, un vestido sin rasgones, ni manchas, una casa medianamente cubierta, ni un falso aprecio! Su miserable corazón para proseguir la utilidad, mas se movía al impulso de los vuelcos temerosos, que à los impetus de su natural textura, y formación. La vara de un Alguacil la asustaba: un grito de la vecindad la oprimía: en qualquiera hora

ra temia ser sobrefaltada de el zelo de la Justicia: y finalmente sus pecados le tenían tan acosado, y opresso el espíritu, que nunca pudo respirar sin susto, ni hazer obra alguna, ni movimiento su naturaleza, sin el temor à las penas, las pesadumbres, y los castigos que à cada momento le ponía delante de sus ojos su conciencia. Esta sí, que es vida llena de desventuras, infortunios, desgracias, y miserias. Pues las penalidades, y desdichas del Mundo, que han conducido à muchas almas à la Gloria, à esta infeliz mil veces la han servido de foga, que la han arrastrado brevemente à los Infernos. Innumerables son las malas hembras de esta casta, que consiente Dios, siendo Plenipotenciarios de el Demonio en las Cortes de el Mundo. Apenas hay poblacion, por estrecha, y reducida, que no esté plagada de este perniciosísimo linage de sollicitadoras! Entre pocos hombres, y pocas mugeres, jamás falta alguna que no esté tocada de esta ponzoña! La sencillez, è ino-

cencia de los que viven, è descuidados, è prevenidos contra la sensualidad, nunca se libra de su persuasión, y sollicitud! Mayor fuera el número de las mugeres honestas, recatadas, y escondidas à los desenfados, y rapiñas de los hombres, si no entraran estas malditas hembras: soltando los grillos de su honestidad, y recogimiento, con la llave maestra de sus eficaces, y malvados ruegos, promesas, y engaños. En los pueblos numerosos las tiene el Diabolo de su inclinacion repartidas por barrios; y es tan atrevida, y tan insolente su audacia, que no suelen respetar lo mas sagrado. Una vieja sola abroquelada de un Rosario, una demanda, una toca, ù otro de los disfraces, con que se revisten los hypocritas para embobar à los incautos, basta para corromper à todas las sanas mugeres de un Pueblo. A la vieja, que gastò los años de moza en los desordenes, y retozos de la luxuria, importa mucho huir de ella. Es necessaria una cautelosa prevencion para no de-

## CAMA III.

LA INFLAMADA DE EL  
bigado.

dexarse prender de sus persuasiones. En mi juicio han hecho mas estragos las alcahuetas, que las tentaciones de los tres enemigos del alma; y nuestra carne no tiene contrario tan poderoso, como el de sus palabras. Ellas son guardaña de las honras, red barrera de el pudor, polilla de la verguenza, desolacion de la honestidad, y cisma descomulgada contra el recogimiento, el retiro, el recato, y todas las buenas costumbres, è inclinaciones de la santa doctrina, y la crianza. Llorando estaba yo con mi espíritu la perdicion, y abatimiento, que introducen en las almas inocentes estas infames hembras, quando retirò de mi discurso estas consideraciones un ruido extraordinario, que parecia salir de una de las Camas de la pieza. Agarròme mi Maestro por la mano, y me conduxo à una, que estaba en frente, que para nuestro intento es la tercera, y en ella ví otra muger, que padecia las ultimas congojas de la enfermedad, que voi à escribir.

**D**Esamparada de las fuerzas, y los espíritus, grave, y dolorosa toda la humanidad, y entorpecidos, y corrugados todos sus miembros, gemia, y se lamentaba la lastimosísima doliente de la Cama tercera, entre los brazos de las piadosas Madres, las que con notable agrado, y caridad acudian à su consuelo, asistencia, y auxilio. Continuadamente entrometian pedazos de sabanas, arpilleras, y otros retales de lino para enjugar su cuerpo, y recibir sin tanta pena de las partes exteriores, los materiales coliquativos de unos cursos precipitados, que la quitaban con rigor espantoso la vida. Era el color de el rostro de esta muger palido, icterico, y ya semejante al de los difuntos. Los labios excarnes, y pajizos. La lengua arida, corrugada, y hendida. Los ojos mustios, perezosos, y sin esplendor

dor en sus tunicas. Las narices frias, aguzadas, y abiertas. La respiracion mui dificultosa, y acompañada de una tós remifsa, pero bastante frecuente. Yo me puse à distancia de poder tocarle el pulso, y à este lo percibi duro, arido, y con bastante movimiento, y celeridad. La sed, segun su relacion, y los signos de la lengua, era insufrible. Quexabáse de el hypocondrio derecho, en donde padecia un dolor molesto, continuado, y gravativo, con ardor, y aridez notable. Toqué cuidadosamente toda aquella parte, y se manifestó al tacto tumorosa, pessada, y dolorida: y por este signo, y los antecedentes consentí luego en que padecia un tumor horrible en la substancia, ò en las porosidades de el higado, originado de la detencion de el fluxo de sangre por los canales venosos. Actuado, pues, y certificado en la inflamacion de esta viscera, pasè à examinar en qual de las partes caba, ò giba estaba el material inflamatorio? Y inmediatamente conocí ser la parte caba la mas herida; porque rompiò la en-

ferma à quexarse de el estomago, y à dar señas el dolor cardialgico con nauseas, vomitos, y eructos: el tormento de la sed tomò mayor altura, y explicòse hasta lo sumo la inapetencia, y horror à la comida. El alimento en vez de actuarlo, y quilificarlo dulcemente, lo corrompia, y alteraba con ruidoso tumulto. Estos symptomas (dixo mi Diabolo) son propios, y manifestativos de la inflamacion en la parte caba, porque es la mas inmediata al estomago, y este impedido, y estrechado prorrumpe en vomitos, y perversas decocciones, las que producen la sed, la calentura, el astio, los cursos, y otros accidentes mortales. Quando la inflamacion es en lo giboso, ò parte giba de el higado, es mas dificultosa la respiracion, la tós mas ruidosa, y mas continuada, la razon es, porque de la parte giba sale el ligamento, con el qual el higado està cosido al diafragma, y el tumor es mas elevado, y perceptible. Los symptomas de el dolor de costado suelen ser equívocos para el que no se detiene en su re-

reconocimiento, y pues yà te los advertí en uno de los primeros Defauciados, no quiero molestarte con su repeticion. Tambien puede el poco reparo, ò la ignorancia distinguir esta inflamacion de el higado, de la que suelen padecer los musculos de el abdomen, y para no equivocarlás, es necesario tener presente, que en la inflamacion de los musculos no aparece la tós, y la respiracion està mui libre; y aunque padecen los enfermos, que tienen inflamados dichos musculos, calentura, sed, è inapetencia, no es tan rigurosa, ni exaltada, como la que acofa à los de la inflamacion de el higado. Además de estos distintivos hai otro mas visible, y es la rectitud, y orden, que guarda dicha inflamacion sobre los musculos; y la de el higado no es recta, antes bien observa la figura de dicha parte, que es semicircular. El peso, que sienten los que son molestados de este achaque, sobre el hypocondrio derecho, es producido de el material inflamatorio,

que hace rebalsa en esta viscera, la que es de mas que mediana magnitud. El dolor, y el ardor es ocasionado de los retoques, y mala conformacion de la tunica, ligamentos, y demás partes de esta region. La calentura mas, ò menos intensa, es precisa en todas las inflamaciones internas, y la dureza, que manifesta en el pulso de la resicacion, y aridez, que participan por la inflamacion los vasos arteriales. Peligrosísimo, y ahun mortal es este achaque, quando la inflamacion llega à esta altura, y à declararse con tan perversos symptomas, como son la calentura ardiente, nauseas, vomitos, sed insufrible, extremos, y sudores frios, inapetencia suma, y los cursos continuados producidos de el grave incendio, y colicuacion; y como aparezcan estos signos, siempre es mortal, yà sea la parte giba, yà la caba, la que padezca la inflamacion. La resolucion es mui dificultosa, y la supuracion es sumamente sospechosa, y temible; porque si se rompe el abscesso, queda ulcera, y

esta no consiente remedio alguno: la materia que se revierte de el absceso, va à parar à la region de el abdomen, y su impureza, y acritud maligna, causa y fucita desmayos, deliquios, sudores helados, gangrena, hipo, y con el la muerte. Alguna vez se ha visto desguazarse estas materias revalfadas en el hgado por orina, por salivacion, camara, ò vomito: buscando la naturaleza provida los canales, y ductos secretos, que ignoran todavia los hombres, ò yà por los ductos feleos, y colidoco, que terminan en el intestino duodeno, y se ha expelido, y arrojado la inmunidia de los materiales con felicidad; pero en estos milagros no se puede fundar seguridad; y assi en este caso, y en otro qualquiera, como se expliquen con la crueldad dicha los symptomas, se debe reputar, y temer por funesto este achaque. Yà sobran los signos precedentes para el discernimiento de este mal; y para saberlo distinguir de los otros, con que puede equivocarse; oye ahora las causas

que lo producen, y crian en los cuerpos.

La sangre grumosa estancada, y coagulada en los alveolos, poros, tunica, ò ligamentos de el hgado, es la causa proxima de esta inflamacion. Quando la sangre tiene algun pecado en la cantidad de su exceso, se sigue la retardacion de su circulo, y se desordena el equilibrio natural, y revertida en esta viscera, causa la inflamacion. Quando este liquido sanguino està alcalizado con alguna acritud, ò disuelto, y que procede con tumultuoso movimiento, tambien es producente de este achaque: de el mismo modo, quando la sangre padece alguna crudeza, viscidéz, ò otro vicio ocasionado de corpusculos acidos, que se han remezclado con su balsa. La mala textura, templanza, ò vicio de el hgado produce tambien la estagnacion, porque si es ardiente, la atraccion es mucho mayor. Si padece obstrucciones, se constipan, y tapan las porosidades, y no pue-

puede la sangre colarse, ni seguir su curso por los canales venosos. Todos los alimentos ardientes, acres, aromaticos, sulfureos, biliosos, y las bebidas de esta naturaleza, tan usadas en este tiempo, como los vinos extraños, rosolies, ratafias, y otras quintas essencias, que ha introducido la gula, y la borrachera con el buen semblante de razon de estado, y de moda, son innegables, y visibiles causas, que originan brevemente este mortal achaque. La intusion, golpe fuerte, ò ventosa aplicada sobre dicha parte, tambien se establecen, y numèran entre las causas, y producentes. En el estado de la fanidad se manifiesta el ardor de el hgado por varias señales exteriores, las que deben dar que temer al Médico, y al fugeto, que las padece, quando se le ocultan. A unos se les declara el incendio de esta viscera por varios tuberculos, rosones, y granos en el rostro, labios, y narices. A otros les raja las palmas de las manos, y de los pies, con

un prurito, ò comezón molesta en ellas. A otros los castiga con frequentes dolores de estomago, y crudas digestiones, porque el hgado, como vecino de el estomago, le arrebatara el calor, y no puede celebrar sus cocimientos con toda la pureza necesaria para la buena condicion de el quilo. A otros los plaga de herpes, manchas, y rosas todo el cuerpo, y especialmente en los tiempos de Primavera, y Otoño; y siempre que tenga valor para sacudirse esta viscera à las partes, exteriores de los corpucillos que la intentan molestar, è introducirse en sus partes, se puede vivir con alguna seguridad en la salud; pero en dexandose sobrecoger, padecerà la inflamacion, y los symptomas, que dexo referidos, y acabas de ver en esta condenada enferma, que yà concluyò con la vida, y con el Mundo. Volvi à mirar à la Cama, y yà era immobil terròn la que un momento antes gozaba vida, y alma capaz de la gloria eterna. Dixo mi Diablo, basta yà de signos, y

causas, escucha la curacion que acostumbran hacer los Medicos en este achaque, la que te explicarè con claridad, no para que confies, ni uses de sus aplicaciones, sino por seguir con el methodo que hasta aqui, la historia de estos Defanciados. Prometi serle atento; y èl prosiguiò con las siguientes palabras.

Tres intenciones, que son las que previene la practica, observò el Medico en la curacion de esta enferma. La primera mirò à minorar el mal aparato incluso en la sangre. La segunda, à resolver, y descoagular los materiales inflamatorios. Y la tercera, à templar el ardor, y confortar la flaqueza de el higado. Cumpliò con el precepto de la primera intencion sangrando dos veces, persuadido à que asi minoraba el vicio de la sangre, y dexaba mas floxos los vasos, y mas descubiertos los canales, para que por ellos pudiesse circular con mas desahogo, y proporcion la sangre. Repitiò las sangrias, porque en la edad, constitucion, y fuerzas de

esta muger encontrò disposiciones de bastante resistencia. A la segunda intencion satisfizo con los medicamentos absorventes, diaforeticos, alcalinos, y nitrados, para absorver el acido, y disolver la materia estancada, y coagulada, para que asi pudiesse correr, y circular con los liquidos, y ser arrojada en sudor por los poros, ò por otros canales, y vias. Echò la mano de los mas especificos para estos fines, los que reduxo à una proporcionada dosis, y son los siguientes. El cocimiento de agrimonia, chicoria, y escorzoneira, ojos de cangrejo, y dientes de Javali, perlas, esperma de Ballena, Nitro depurado, y azucar de Saturno, contrahierba, sal volatil de cuerno de ciervo, viboras, alcanfor, espiritu de nitro dulce, confeccion de jacin-tos, y xarave de escorzoneira; pero de todas se burlò la malicia de el achaque. Passò à poner en planta la tercera intencion con los remedios topicos exteriores, aplicados con paños mojados, y tibios

à

à la dolorida region de el higado, y con varios ingredientes hizo un emplasto con arina de cebada. Los mas especificos para este fin son el zumo de las achicorias, vinagre rosado, sandalos rubros, nitro depurado, azucar de Saturno, alcanfor, esperma de Ballena, y el unguento sandalino. Passados los principios de la inflamacion acudiò con el lenimento de la dialthèa, esperma de Ballena, balsamo de calabaza, que ahora llaman de Curbo, aceite de agenjos, y manzanilla, nitro, sandalos, y alcanfor. Aumentaronse à la enferma los dolores con desordenados rigores, la calentura tomò mas elevacion, el ardor era mas intenso, y habiendo notado estas señales, que eran distintivas de la supuracion, ayudò el Medico à perficionarla con el emplasto de la pulpa de la raíz de la dialthèa, aceite de linaza, y de agenjos, esperma de Ballena, tintura de azafrán, hiema de huevo, y levadura, con la que logró que se elevasse el tumor, y se distinguiessse ex-

teriormente. Mandò acudir à los Cirujanos, para que con los cauterios rompiesen la parte tumorosa, y segun las prevenciones de este mecanismo, se diò lugar à la salida de las materias; pero nada aprovechò, porque en la operacion Chirurgica acabò con la vida esta miserable muger. Lo mas regular en estos afectos tumorosos de el higado, es romperse internamente el absceso, y entonces debe acudir el Medico à ayudar à la naturaleza para que arroje el material purulento por aquel camino, que fuele señalar, ya sea por la orina, por cursos, ò por vomitos, valiendose de los medicamentos suaves, vomitivos laxantes, y diureticos. Cuidarà al mismo tiempo de templar, y dulcificar la rabia, y acrimonia de los materiales podridos, y finalmente limpiar, y fortalecer la lla-ga de el higado, y puede sin duda alguna confiar la satisfaccion de estos dos fines con el siguiente remedio, cuya dosis se debe dexar à su discrecion. Cocimiento de agrimonia

mo-

monia, hiedra terrestre, raíz de althea, flor de hypericon en fuero de leche de cabras, ojos de cangrejo, crystal montano, azucar de saturno, balfamo de azufre terebinthinado, y xarave de violetas. Todos los medicamentos señalados en el primer Defauciado, que fue el Ptyfico, pueden moderarse, y servir tambien para estas úlceras de el hígado, y todas las de las vísceras internas: pero en todos va aventurada la esperanza; pero es uso, y consuelo continuar con las medicinas, y las visitas de el Cirujano, y el Medico. He querido revelarte el methodo de ocurrir à estos tumores, quando se rompen interiormente, pues aunque no es de el caso en esta enferma, puede servirte en alguna ocasion: y nunca puede dañarte la ciencia, y conocimiento en orden à saberlos remediar, así quando la rupcion es interna, como quando es externa.

Esta fue la historia de la curacion, y muerte de la enferma de esta tercera Ca-

ma, y antes de passar à la quarta, me refirió mi Etyope brevemente su vida, y su condenacion, con las siguientes clausulas. El vicio, en que regularmente se atollan las mugeres, en qualquiera classe, ò distincion, que las coloque la Politica, y gobierno de los hombres, es el cieno de la sensualidad; y en todos sus pantanos, y lodazales se revuelcan gustosas, sin llegar el caso de que se limpien, y se facudan de las manchas, y porquerias, que les imprime en el alma el pegajoso barro de esta torpeza. El tiempo, y las enfermedades suele debilitarlas: pero pocas veces (siendo tan poderosas sus guadañas) logran raer sus inmundicias, solo la muerte es la que consume sus borrones, pero es à costa de romper la tela de sus vidas. Derramadísima fue esta muger por este vicio; pero tan cautelosa, que hubiera hecho disculpable su malicia à no dirigir su cautela à la ocultacion, seguimiento, y amistad con mayores delitos. Los mas de los años de su vida los pasó faci-

cri-

crilegamente amancebada con unPerdulario farandulero, que con ademanes de beato, arranques de virtuoso, y oropeles de modesto, deslumbraba al Mundo, para que no pudiesse penetrar con los ojos de el defengaño sus malvadas obras. Con la amistad, las instrucciones, y reglas de este picaron hypocrita, logró esta muger una fama general de virtuosa, exemplar, y penitente, con que pudieron persuadir en el Mundo por milagros sus maldades, y pasar plaza de especialísimos compañeros de la santidad, y devocion, siendo peores, que todos los condenados en las costumbres. Tenian tan rara similitud en los genios, y las inclinaciones estos dos Diablos vivientes, que solo los distinguia el sexo, y la figura. Eran sus caras melancolicas, fucias, descoloridas, macilentas, y penitentes, en fuerza de la tintura de el azafrán, el humo de las pajas, y el continuo cuidado con que vivian de chuparse el gesto, torcer la cabeza, y derribar los ojos. El traje era

oscuro, basto, y reducido; pero su conciencia mas dilatada, que los boquerosnes de el Infierno. Era la posada nocturna de esta mala hembra, en un casaron antiguo, plagado de cicatrices, roturas, trapajos de telarañas, repellones de barro, y bocanadas de olin: y cubierto de llagas, fajaduras, y rasguños, que habian abierto en su desmesurada corpulencia los silenciosos, inevitables, y porfiados golpes de el tiempo. Sola, y sin mas compañera, ni criada, que un enjambre de Murcielagos, Lechuzas, Golondrinas, Arañas, Lombrices, y otros asquerosos engertos, que se producian, y anidaban en sus inmundos fuelos, y techumbres, estaba esta maldita muger, siendo viviente gusano en una de las entrañas de este destruido corpanchón. Era su sitio el mas retirado arrabal de el Pueblo, que este le pareció mas oportuno para ser delincente sin riesgos, ni testigos. Tenia entre sus infinitas roturas, y desgarrones una boca, cuyo hueco era

sa-

salida al campo, y à una Hermita, en donde habitaba el malvado mochiflon hypocrita, compañero en los hurtos, y picardías de esta embustera, y falteadora. Salían por la mañana el uno de su Hermita, y la otra de su Casulario à robar el Pueblo por diferentes barriadas, haciendo estudio de no encontrarse; y quando la casualidad los juntaba, se hacían unas saluciones extrañas, breves, y mysteriosas, afectando un temor, y veneracion extatica, y un conocimiento de sus virtudes por el medio de las revelaciones, y los influxos divinos. Embobando, pues, este par de penitentes de el Demonio con sus artes, fingimientos, demandas, y afectaciones de virtud, à los tonos, y boquirrubios, acarreaman para sus chozas los rollos de chocolate, los pernilles, los tarugos de cecina, los talegos, y quanto podían sacar à los mamarones, que creen en los juegos, trampantojos, y ligerezas de estos perdularios, y embelecadores. Yo no sè donde tienen la vista, y el

juicio estas gentes de el Mundo! (decía mi Demonio exclamando con admiraciones) yo no sè como se tragan unos huesos tan gordos, sin atragantarse! Los mas de estos santurrones, que viven, comercian, y acuden al trato continuo con las gentes Civiles, son de la misma calaña, que esta muger! El sistema de el verdadero virtuoso es el retiro, la abstraccion, y el poco trato con las gentes de el Mundo; y sobre todo, la fuga de la ociosidad, de las conversaciones, visitas, y novedades de el Pueblo. Los libros devotos, los discursos espirituales en la soledad de sus habitaciones, las oraciones vocales, y los cuidados de su moderada comida, sueño, y limpieza le han de gastar las veinte y quatro horas de el día, y si desperdicia algun tiempo para visitar las casas, es perdido, y se debe hacer sospechoso. A sus bienhechores los sirven mas los devotos en sus retiros, que en sus casas; y su virtud peligrá menos. Quien se atreve à creer, que puede ser tan alta-

ta:

tamente virtuosa una muger, que vive sin guardian, sin sujecion, ociosa, sin dedicarse ahun à echar un remiendo, y que se anda muy fruncida de facciones de casa en casa, sangrando en una à los talegos, en otra pidiendo con el titulo de medicina los ladrillos de chocolate, orzas de dulce, y otras golosinas; y en otras como de limosna para remediar su necesidad, y la de otros afligidos, los trozos de Ternera, Carnero, Gallinas, y Ogazas, persuadiendo, que lo reparte entre los menesterosos: siendo cierto, que regularmente venden, ò dan à sus galanes, ò encubridores, lo que no les puede abarcar su estomago? Quantas veces ha descubierto la justissima cautela de la Inquificion, las traiciones, y embustes de semejantes bribonas? Quantas veces las hà arremangado la Justicia Civil, y hà puesto à la vergüenza sus caras, y sus mentiras? Quantas burlas, quantos chascos han padecido los bobos de el Mundo, (que son innumerables) con los suspiros, gestos,

Tomo III.

ademanos, y figuradas de estas beatonas, y faranduleros! Al mismo tiempo, que su aparente devocion, traje melancolico, y semblante penitente, se les descubre la ociosidad, el entrometimiento, la codicia, y otros trastos diabolicos; y las gentes de el Mundo suelen ser ciegos tan admirables, que ven la perspectiva de la fantidad, y no ven el vulto de su malicia, y de sus perversos vicios. Quantas bolsas han descerrajado (ahun à los mas miserables) estos picarones, y bribonas vagabundas, Santeras de pasta, y micos de la virtud, yà ofreciendo la gloria, como si la tuvieran en la mano, por un trago de vino, ò por dos reales? A quantos poderosos relaxados de costumbres han persuadido, que sus oraciones, y estrechez con la Corte Celestial, los ha de encaramar hasta el quinto Cielo! Quantas Madres, Padres, Tios, Hijos, y Sobrinos aseguran no haber residido en el Purgatorio mas que una hora, y ofrecen sacarlos de sus penas para el Cielo. Como si tuviera-

Gg

ran

ran arrendados los Demonios; y tizonas, ò estuvieran purgando en èl por su cuenta! Quantas veces persuaden con palabras equivocadas, y mysteriosas la conversacion, y trato familiar con sus almas, contando sus apariciones, arrobos, y raptos sucesivos! Quantas sucesiones prometen! Quantos pleitos dan por ganados! Tanto numero de bausanes hai en el Mundo para creer, y engordar à estos embusteros, como los que hai para dar credito à los Duendes, los echizos, los espirituados, y las Brujas. Porque la permission divina mantiene tal qual fugeto maleficiado de los espiritus, ò tal qual diablillo suelto para credito de su soberania, ò poder, ò para que tengan exercicio las Oraciones de la Iglesia, creen, que estàn hechizados quantos lo dicen, y lo fingen por negociacion, por burla, ò por otros fines. Notables ignorancias padece el Mundo! y esta es una de las mas crassas, y mas perjudiciales à la Fè. Los Catholicos deben atribuir mas al poder

de Dios, que al del Diablo, los sucesos prodigiosos, y lo hacen al rebès; pues qualquiera enfermedad ignorada, qualquiera ruido extraño, ò qualquiera movimiento preternatural de las criaturas, todo lo atribuyen al Diablo, al Duende, à los hechizos, ò à las Brujas. Green los hombres (proseguia mi Etyope muy encolerizado) que nosotros valèmos, ò podèmos; pero nuestra desdicha es, que estamos ligados à una cadena; ladramos, mas à nadie mordemos. Sus vicios son los poderosos, y los que destruyen sus almas, no hai que arrempujarnos la culpa, que aunque padecemos las penas infernales, las padecemos por nosotros, y cada uno las padecerà por sî, y à ninguno le valdrà para librarse de ellas decir, que le engañò el Diablo. Ellos se engañan unos à otros, y à sî mismos, y à los pobres Demonios nos quieren cargar con sus delitos.

En ninguno de los argumentos, que nos ofrecian las frequentes detenciones con los defauciados, y dolientes;

vi

vi al Etyope tan furioso como en este assumpto. Tan colerico lo contemplaba, que à hallarme yo tizado de esta simple credulidad, creo, que me arroja por uno de los balcones de el soñado hospicio. Yo solo creo en Dios Omnipotente, y en los Mysterios de la Santissima Trinidad, y todo lo que creè, y confiesa mi Catholica Religion. En las obras naturales, y preternaturales, que puestas à mis ojos, no alcanzo con ellos, ni con la consideracion sus arcanos, imagino solo, y venero las permissiones, y poder de el Altissimo; y à otro espìritu, ò criatura jamàs me he atrevido à confessar tanta virtud. De los Diablos, los Duendes, Trasgos, Genios infernales, Espiritus, Demonios, y sus diferencias, que todos son unos, temo, y no dudo de su existencia; pero no los creo tan entremetidos en nuestros cuerpos, y casas, como lo asegura la ficcion, y miedo de la vulgaridad. Los hechizos son tan ciertos, y tan visibles, que apenas hai vejetable, bruto, ò mineral, de cuya extraccion,

ò mezcla no resulten venenos activos, remissos, fuertes, blandos, y de otra qualquiera especie de movimientos; mas esta composicion, su fuerza, y su uso la saben, y practican solamente los doctos, y practicos en la Medicina, ò en la Physica experimental, pero no las mugercillas, ò viejas à quien regularmente se les atribuye su aplicacion. A qualquiera enfermedad ignorada, à la flaqueza, al perdimiento de el color de el rostro, ò à otro afecto irregular, como se ponga en algun Mancebo rico, galàn, ò bien hablado, lo capitulan de hechizos, y andan echando la culpa à una manzana, à un dulce, que le d.ò esta, ò la otra muger enamorada, ò de mala vida: y piensan, que qualquiera muger deseosa de la venganza, ò de los amores determinados, puede, y logra arbitrios para meter los gusanos, las cucarachas, y los folimanes en las frutas, y darles virtud contra el que quieren maleficar solamente. De estas necedades està atragantada la gente sencilla, y

Gg 2

los

los Conjuradores , que fueren hacer su negocio con el consentimiento en tales simplicidades , y manías. Los espirituados , y especialmente espirituadas , son infinitas ; pero las mas son tan falsas , como estos bribones Santeros , y Santeras. Comercian con Diablos fingidos , y con Satanases de mala moneda , que solo pueden passar entre los que tienen el entendimiento à buenas noches , que no perciben las cosas sino es à tientas. Entre dos mil conjuradas puede haber una en quien recaigan legítimamente los exorcismos. De los beatones , que viven entre los mundanos , queriendo encajar la virtud , y ser tenidos por gentes milagrosas , no hai uno que lo sea ; porque esta afectación , y este deseo de la vanagloria , acompañado de su ociosidad , y codicia , es hijo de muchos , y muy malos Padres. Yo no he sido tan temerario , que à la primera ojeada haya capitulado de mentirosa su virtud ; pero he tenido à mi dictamen en suspensión , y despues de un prolixo examen me quedo rodeado de dudas

indisolubles , así en el verdadero conocimiento de este vulgar beatísimo , como en el de los hechizados , y endemoniados. Serenò su horrible ceño el Etyope , porque parecia , que me estaba leyendo el corazón , y mas pacífico , y blando de miradas , y voces , profiguiò la historia de esta Condenada. Despues de gastar toda la luz del dia ( dixo ) esta malvada , y su perverso Monigote en visitas , comilonas , y conversaciones en las mejores , y mas rellenas casas de el Pueblo , se retiraban el uno , y la otra à sus habitaciones ; y favoreciendose de la obscuridad de la noche , de el silencio , y de la soledad , se colaba el maldito Hermitaño por el garguero de la Cueva , hasta encontrar con la cama de la beatona. La noche la passaban entreteniendo con cantares lascivos , en contar los dineros , que habian arrancado de los bolsones de los simples , que creen en arrebatamientos de carton , y en extasis de perspectiva ; en engullir copas de vino , serber tarazonas de puerco , pollos , y otras aves de el

tiem-

## CAMA IV.

## LA EPILEPTICA.

tiempo ; y en murmurar de los mismos que focorrian , y alimentaban sus vicios , y sus desordenes. En este derramamiento de vida tan ofensivo à las leyes Catholicas , les permitió vivir la rara providencia de su Criador , hasta que se les cumpliò al uno , y à la otra el número de sus fucios pecados. Al picaron de el Monago lo quitò de el Mundo una apoplegia con un sueño profundísimo , y despertò entre nuestras hogueras , y tizonies : Y à esta obiscena hypocritona se le encendieron los higados con el fuego de el mosto , y à pocos dias ha venido à buscar à nuestras Cavernas à su condenado Compatriota , en donde estaràn por toda la eternidad. Así concluyò la historia de esta difunta mi Chronista Diablo ; y yo sin dar lugar al juicio para que se escapasse à las reflexiones , y discursos , me fui à entretener , y à estudiar con la quarta Cama , la que padecia el prolixo afecto , que dirè inmediatamente.

\*\*\*

\*\*\*\*

\*\*\*

**P**ALIDO el rostro , trillado de arrugas , cubierto de pecas , y manchones , chupadas las mexillas , los ojos torpes , y tristes , la boca ordenada de su nativa humedad , y mostrando una timidez , tremor , y debilidad comun de todo su cuerpo , vi à una Mujer vestida , sosteniendo à su derrengada estatura sobre un cayado , y asentada en uno de los angulos de la quarta Cama. Quise passar à reconocer otra enferma , persuadido , à que esta estaba convaleciendo de alguna enfermedad ; y que el Medico la habia mandado arrancar de la cama , para que cobrasse fuerzas , para que impusiese à los pies en los olvidados movimientos , y para que acabara de sacudir con el esparramiento las reliquias de el mal. Detuvome mi Diablo ( y dixo ). A esta pobre muger hai dias que la permiten vagar por estas piezas , porque es acofada de algunos raros accidentes.

tes.

tes. Actualmente está sufriendo la infeliz un gravísimo dolor de cabeza; ha padecido estas noches pasadas unos sueños turbados, rigurosos, y crueles. La tiene cogida una torpeza, y gravedad universal en todo el cuerpo, de modo, que instada de los Platícantes de esta Sala, lleva arrastrando a su humanidad, apoyada en aquel baculo, ó muleta. Siente un rumor en los oídos molesto, enfadoso, y continuado; los ojos se le descubren pesados, y somnolientos; y a la vista se le representan las imagenes borradas, y de varios colores; la lengua balbuciente, y torpísima, y además de tener el cuerpo tan trabajado, está cogido su espíritu de una tristeza, temor, y horror inconsolables. Estos dolores, y afectos son prologos, que están amenazando con una epilepsia, y son las frecuentes, y anteriores señales, que avisan la invasion de este accidente. Atento estaba yo a la leccion, è informe de mi Etyope, quando repentinamente, con estrepito prodigioso, y una violencia rigurosa, vi ro-

dar por el suelo a la infeliz enferma; y como si la hubiera levantado un barril de polvora, fue atrancada de mis ojos mas de seis passos de la cama, a donde la vi detenida sobre su baculo. Los dientes se le estregaban unos con otros, produciendo su fortísima fricción un ruido descomunal, y escandaloso. La boca se le trasplantò al cogote; las tunicas de los ojos perdieron su sitio, su rectitud, y su esplendor; todas las partes, y miembros de su humanidad, padecieron una vibracion, y convulsion horrible. No le quedò sentido con uso, ni medio en ellos para exercitar sus operaciones. Respiraba trabajosamente; y a la advertia sofocada, y aflagida de repetidos violentos, y pesados golpes en el pecho. Por la boca, y por las narices brotaba una espuma palida, blanquecina, y hervorosa, que al mismo tiempo causaba la lastima, y el asco. Finalmente todas sus partes externas aparecian violentamente convulsas; y las internas contrahidas, y oprimidas, y los sentidos notablemente da-

dañados. Y todo (discurría yo) que sería originado de recrementos de diversas especies, que belicaban, y punzaban las membranas, ó nervios, desordenandose sus espíritus con riguroso tumulto, y discordia. Acudieron los Platícantes a desnudarla, y con imponderable trabajo la pusieron en la cama. Ahunque estos insultos epilepticos esconden algun peligro de la vida (profiguiò mi Diabolo) regularmente los sabe vencer la naturaleza con una mediana eleccion, y aplicacion de la medicina: y ahunque sea dificultoso cortar sus raíces, a lo menos se logra la quietud, y suspension por muchos dias. Pero esta miserable Muger muere de este achaque; porque ha sido visitada, y atropellada de su fuerza muchas veces; y cada vez de las que ha sido acometida, se le han desordenado con vehemencia terrible los tubulos de la substancia cerebral, y se han dilatado, y extendido con los porrazos, y vehementes concusiones: y esta dilatacion, y desorden ha servido para disponer, y admitir en dicha sub-

tancia recrementos extraños, y materias impuras. Asimismo los espíritus conturbados en su preternatural explosion se le han resuelto, y ha perdido mucha copia de ellos; y quantas veces le ha repetido el accidente, se le ha ido debilitando la substancia cerebral, y lo volatil, y activo de los espíritus se le ha disminuido, y solo le ha quedado y a la mayor parte de ellos fixos, y frios, y ha terminado en la aplopegia, que es el regular paradero de los que son insultados de este achaque. Siempre que sean frequentemente repetidos estos accidentes, se seguirá la dilatacion de los ventriculos, ó tubulos de el cerebro; y este, asi preparado, recibirá recrementos, è impurezas enviadas de qualquiera de las vísceras generales de bazo, mesenterio, estomago, y utero; los espíritus perderán su volatilidad, y se disponen para la muerte, hozicando en una perlesia, ó aplopegia de las fuentes. Hasta los veinte y cinco años duran las esperanzas de la curacion de este afecto; porque hasta la

pubertad se experimentan dos mutaciones en la naturaleza, y por ellas puede sacudirse, y exterminar este afecto, ò otro qualquiera de los radicados, y rebeldes; pero si passada esta edad, y vigor no se regula, ò desaloja este seminario morboso, queda indomito, y tenáz hasta que quita la vida à los pacientes. En los niños es regularmente mortal este achaque, quando acomete al mes despues de su nacimiento: porque abundan en mucha humedad, y la substancia de el cerebro està poco firme, y los nervios muy flojos. Al tiempo de la dentitacion son tambien acometidos, porque al romper los dientes, con la fuerza de los dolores se conturba la sangre, y se extraen de ella algunas particulas acres serosas: y estas pican, y lancinan en los nervios de el quinto par, que terminan en las raices de los dientes; y de esta lancinacion se sigue la commocion de espiritus, y dilatacion de la membrana, y fibras à uno, y otro lado; y desordenados los poros de la circunferencia, se revierte,

y extravasa la sangre, à que se sigue el tumor: y comprimiendo este los nervios, se comunican las particulas acres, espamodicas al cerebro, que es la causa de la epilepsia. Ya has visto en esta muger los signos imminentes, y actuales de este achaque, oye ahora las varias causas, que lo producen.

Son tan varios los modos de afligir de este accidente (prosiguiò mi Maestro) que muchas veces han recurrido los vulgares, y ahun los profesores à buscar sus causas, y sus raices en los Demonios, capitulando de maleficiados à los que son sobrecogidos de este mal. Unas veces los acomete, y hace cantar: otras reir, llorar, hacer visajes, gestos, y figuradas ridiculas, rompiendo en voces, y expresiones disparatadas; y à los hace correr intrepidamente, saltando àzia atrás, y executando otras acciones extraordinarias, y pasmosas. Todos son efectos de la privacion de el juicio, cuya rectitud de operaciones, y movimientos ahubla, y desordena el tumulto,

Y

y motin de los espiritus. Dos diferencias dan los Medicos de epilepsia, las que sacan de el nido, y lugar donde se esconden los materiales epilepticos. Quando la raiz de la *Epilepsia* la contemplan en el cerebro, ò sus meninges, la llaman *Idiopatica*: y à la que tiene su asiento, ò raiz en otra qualquiera parte externa de el cuerpo, la nombran *Sympatica*. La causa general, y material de una, y otra, son los recrementos impuros acidos volatiles, y corrosivos, que destilados de la sangre, ò lymphá, y conducidos à los tubulos, ò ventriculos de la substancia del cerebro, muerden, y pican en sus membranas, ò en el origen de los nervios, y de estas mordeduras, y picadas se sigue la violenta agitacion, desorden, y motin de los espiritus. Estregandose, pues, unos con otros, y contra otras particulas heterogeneas, se encrespan, dilatan, y encienden, y corren con desordenada fuga, y sintino por unos, y otros nervios; y heridos de su actividad, y fuego causan tan varios, y tan

Tom III.

extraños movimientos, y figuras en el rostro, y las demás partes de la humanidad. Los recrementos de varias especies, y singularmente los acidos, que suelen anidarse en el mesenterio, bazo, utero, y estomago son productores de este achaque; del mismo modo, que el acido pancreatico transfundido de los intestinos. De qualquiera parte de el cuerpo donde se escondan recrementos, que en preternatural, y putrefactiva fermentacion exhelen de sí atomos, vapores, ò particulas deleteriosas espasmodicas comunicadas al cerebro, ò sus membranas, yà por las venas, ò por vasos lymphaticos, procede sin duda alguna tambien este accidente epileptico. La sangre, ò fuero detenido, ò estancado en los poros de la substancia cerebral en fuerza de algun acido coagulante, ò otra causa, induce tambien este afecto. Las pasiones de el animo son asimismo causa muy poderosa, porque estas ansias comueven los espiritus, y movidos violentamente, se ponen

Hh

nen

nen en fermentacion algunas impurezas, ò materias frias espasmodicas, las que despiden de sí partículas, y vapores mui circunstanciados para producir la epilepsia. Estas pasiones, y congojas de el espíritu suelen tambien encender la sangre, y ella con este incendio, y agitacion espuma, y despide de su substancia partículas mui varias, y maliciosas, y si caen en las meninges, ò substancia cerebral, causan, y exercitan este violentissimo accidente. Por ultimo se pueden tener, y numerar por causas qualesquiera cuerpos extraños introducidos, y fermentados en los ventriculos, membranas, ò tubulos de la cabeza, ò en el origen de los nervios, y à sean facudidos de la sangre, ò la lymphá, ò enviados en particillas, atomos, ò vapores desde las entrañas de estomago, bazo, Pancreas, utero, ò otra de las que tienen posibilidad para la refermentacion de recrementos, ò impurezas, y todos los alimentos, y bebidas capaces de fomentar esta malicia. Estas, pues,

son las causas de este achaque; atiende à la curacion con que fue asistida esta desdichada muger: y prosiguió mi Diabolo:

Medroso el Medico de una supresion mensual, que padecia esta muger al tiempo que la agarró el accidente, y cautelándose de una imaginada plenitud, la sangró inmediatamente; y la acudió con ayudas de vino hemetico, friegas, y garrotes. Vista la poca obediencia, que tuvo el mal à estos prompts remedios, la socorrió con un vomitorio, el que recibió trabajosamente, porque los musculos temporales estaban convulsos, y fue preciso abrirle la boca apalancándole las mandibulas con una espátula. Ni à la fuerza de este medicamento, ni à la actividad de los mas de los anti-aploplecticos, que le han administrado en nuestra presencia ha cedido, ni cederà la horrible, y desenfrenada furia de este mal; y así dexala morir, que mientras acaba la vida entre los martirios de la medicina te referi-

riré toda la historia de su enfermedad, y curacion. Desde los principios de su generacion ha estado cargada esta muger con este fomes epileptico, y desde la edad ternisima de la infancia ha lidiado con esta cruel passion, y con los rigurosos tormentos, que la medicina tiene determinados para su exterminio. Siendo mui niña la horadarón el cuerpo con tres fuentes, dos en los brazos, y una en el pescuezo. De cauterios, ventosas en la sutura coronal, y emplastos de cantaridas ha padecido tantos, quantos han sido los insultos, y golpes de el accidente. En las Primavera, y Otoños la prevenian con varios purgantes superiores, è inferiores, à fin de preservarla, ò minorar la fortaleza de el accidente. Todo el cuidado de el Medico se dirigió à evaquar el material espasmodico, y capitulando de ideopatica à esta epilepsia, intentó su destierro con vomitorios, para desalojar de el estomago, bazo, ò utero las rebeldes materias, que pro-

ducen en el cerebro tan horrosos symptomatas. Usó, pues, de el vino hemetico, el agua benedicta, los polvos de quintilio, y el tartaro hemetico, que son los auxilios mas celebrados para el vomito. Sosepechando otras veces de sympatica à la epilepsia, y que su vicio podia estar en primeras vias, echó mano de los purgantes suaves, y benignos, repitiendo muchas veces las siguientes pildoras compuestas de el extracto Catholico, mercurio dulce, rasina de xalapa, sal de agenjos, simiente de peonia, cranio humano, tintura de castoreo, y xarave de peonia. Hizo despues las sangrias de brazo, de la vena comun, y las leonicas; y pareciéndole, que habia satisfecho à la primera intencion de regular, y deponer los recrementos heterogeneos estancados en las entrañas generales, y en la sangre, pasó à dulzorar, fixar, y resolver las reliquias salino-acidas, que son las que irritan los nervios, y escaldan, è inflan los espíritus, y à confortar la substancia de el cerebro, y oprimir,

mir, y cerrar lo laxo, y abierto de sus poros. Para cumplir con esta segunda intencion, se valiò de los anti-epilecticos, y entre la classe de ellos, eligiò à los que incluyen sales volatiles descoagulantes; à los que constan de sales alkalinas fixas absorventes: y à los que estàn compuestos de particulas sulfureas anodinas. Pensò encontrar en los polvos siguientes toda la virtud, y pujanza para satisfacer à sus deseos, y formò la receta de los polvos de sangre de Golondrina, polvos de higados de Ranas cogidas en la menguante de la Luna, y secos al Sol: craneo humano de muerte violenta, uña de la gran bestia: polvos de raiz de peonia negra, polvos de lombrices ahogadas en vino, cenizas de topo calcinado sin entrañas, ni piel: estiercol de pabo, corazones, y higados de viboras, visco cuercino, raiz de valeriana, contra-hierba, polvos de secundinas, cinabrio nativo, flor de tilia, lilio convalio, simiente de ruda, polvos de cardo santo, perlas, sal volatil de cuerno de ciervo, nuez moscada, y

panes de orò. De estos polvos (cuya receta mas parece chanza, ò zumba contra la medicina, que uso aprobado de ella) le diò à beber ocho dias por tarde, y mañana en diferentes tiempos, mandando hacer su dissolution en el cocimiento de hisopo, y flor de tilia, con el xarave de claveles, el aceite de box, el espiritu de cerezas, confeccion de jacin-tos, el laudano liquido de Sydenam, y otros ingredientes; pero de todo se burlò el rebelde achaque. Acudiale frecuentemente con ayudas, sudores, aguas acidulas en baños, y confortantes esteriorees en la cabeza, y entre los famosos contra este mal, usò de el degalbano, opoponaco, goma ammoniaco, goma de enebro, y tacamaca, succino blanco, simiente de peonia macho, al-mastiga, incienso, nuez moscada, estoraque, y visco quercino; pero ni à los confortantes, las faxas, las ayudas, los vomitorios, las fuentes, los sedales, ni las continuadas fricciones, sangrias, baños, y purgas quiso ceder, ni diò la mas leve señal de obediencia

cia este heredado afecto. Comieronle los Medicos, y los Boticarios, y otra casta de Empiricos embusteros, que andan vagos por el Mundo vendiendo sus salvajadas por recetas prodigiosas, un crecido caudal, que habia heredado de sus Padres: y despues de treinta años de cura, vino à parar pobre, y mas estragada de salud, y fuerzas à este Hospital, à donde la ha despojado de la vida su viejo achaque. Ahora acaba de morir sin juicio, sin sentimiento, y deboradas sus carnes de la voracidad de las medicinas. Volvi el rostro, y vi à su miserable Cadaver cubierto de fajaduras, cauterios, y llagas, y empapado entre trapajos costrosos, rellenos de sangre, materia, y otras asquerosas porquerias. Apartòme mi Diablo para conducirme à la quinta Cama, y antes que me refiriese la historia de la condenacion de esta muger, le dixè.

He reparado, que no te han debido la mas breve atencion las enfermas, y enfermos chronicos de aqueestas crugias; y que me haces salvar Camas

despreciando los afectos de las tercianas, quartanas, manias, estangurrias, y à otros fugetos mortificados, y heridos de las destilaciones, y à en el todo, y à en varias partes de sus cuerpos. El conato principal de tu aparicion, y tus visitas yà conozco, que se ordena solamente à manifestarme los insensibles passos, y ocultos caminos por donde se acerca sin rodeos la muerte à derribar nuestras machinas; y la brevedad, y precipitacion con que somos affaltados de sus irremisibles golpes: el culpable descuido de nuestra conciencia, la poca fé de la Religion, y el horrendo fin de nuestras desconfidencias, y defectos. Pero yà que me has instruido de passo de las causas, modos, è instrumentos de que se vale la muerte para cogernos descuidados, y me has manifestado las sospechosas, y debiles defensas contra sus invasiones, quisiera, que me aleccionaras en el conocimiento, el alivio, y la cautela contra los pequeños achaques de nuestra humanidad. Poco adelantamos con la ciencia, y noticia de

los insultos, que por su rigor, y por su naturaleza son mortales; pues estos han de cumplir sus terminos, sin que se los pueda cortar toda la medicina de el mundo: y la vida se suele lograr en estos casos, ò por una desesperacion de la naturaleza, ò por un milagro; porque hallandose cargada de la pesadumbre de los accidentes, procura furiosamente sacudirse, y la diligencia, y conato suyo es tan violento, que ò los arroja de sí, ò queda vencida, y todo esto es el vuelco de un dado. Ahunque el Medico va, y viene, entra, y sale, y dispone sus purgas, sangrias, y otros remedios, ya se yo, que procede regularmente ciego, lidiando con muchas confusiones, dudas, y engaños en los días de su aplicacion, y en el conocimiento de la idea, y modos de partir de el mal: con que los triumphos de estos enemigos mas se le deben sin duda alguna, al valor, y enojo de la naturaleza oprimida, ò à la pacifica operacion de el milagro, que no al arte, ni al artifice.

La noticia de las enfermedades leves, y sufribles será sin duda menos obscura, y mas practicable; y su debilidad, y su poca fuerza será mas obediente, y mas esclava de la medicina: y así debate yo, que me asegures, y hagas docto en sus principios, causas, movimientos, y curaciones. Las mas de las enfermedades, que padece el cuerpo humano las cura el Doctor prodigioso de la naturaleza (dixo mi Etyope) y hasta que ella las consume, las gasta, ò las despide no hai fuerza, que baste para desatraigirlas de los cuerpos. Quantas veces has visto menudear las purgas, las sangrias, y la quina en los tercianarios, y quartanarios? Y finalmente has visto durar estos achaques un año, y dos, y ahun mas, y se están burlando de el Medico, de el arte, y de las composiciones, y hasta que la naturaleza los sacude, se están escondidos, y haciendo gestos al doliente, y à sus curanderos desde sus rincones. Las correrias, y brincos de la destilacion, ò la rheuma quien las ha sabido detener? La Ceatica, la Lum-

ba-

bago rheumatica, y otros dolores en piernas, brazos, y otros miembros se detienen meses, años, y vidas enteras: y los emplastos, los baños, las sangrias, y los demás auxilios, quando no les aumenten la mordacidad, no sirven de alivio alguno. Quien te ha curado una leve destilacion à las muelas? no te has sufrido los dolores en presencia de los enjuagatorios, zaumerios, apósitos, raices, y ahun sangrias, y ventosas? pues si tienes innegable experiencia de la poca utilidad de los remedios, y de la dificultad en la penetracion de estos males, y sus causas, para que me consultas, y pides imposibles? Una indigestion, una mudanza de el aire, una alteracion de el espiritu, una entrada de las Estaciones de el año, producen estas afecciones breves; y el mejor medio de curarlas es sufrirlas, y esperar en el mismo tiempo, y la naturaleza su cura, y su desolacion. El poco sufrimiento, la falta de conformidad, y la continua impaciencia os obliga à llamar el Medico; y este por adularos,

ò por manifestar su ciencia, os carga de vejetables, aguas, minerales, y varios pegotes, y destilados, que las mas veces impiden, y cierran los caminos, que la naturaleza queria romper para arrojar su pesadumbre, y sus dolores. Vuelvete à tu juicio, y acuerdate de las dolencias, que te han acometido, y de su duracion, no obstante la continua tarea de los remedios, y juzga, que poco, ò ninguno ha sido el consuelo, que lografte con su cacareada virtud. Vuelve los ojos à tantos enfermos de esta casta, que están en el Mundo asistidos, y embarrados, y con sus males acuestas. Dexa locuras, y piensa, que los cuerpos continuamente han de padecer estas impresiones hasta su muerte, que estas dolencias son elementos de su organizacion, y materia, y que su cura, y su prevencion no está conocida, ni revelada à ninguno: y oye la condenacion de esta Muger, que ya nos dà priessa otra enferma.

Cubierta de el fomes epileptico (profiguiò mi Diablo) que recibió en el primer po-

dre

dre de su generacion , llegó à beber el viciado ambiente de el Mundo esta infelicísima condenada , llena de riquezas terrestres , veneraciones regulares , y rodeada de un cuerpo hermoso , aunque delicado , y expuesto à las grosserías de sus accidentes. Viviò con ellos sin especial molestia de el espíritu hasta los doce años ; porque como recién venida al Mundo , ni gustaba con distincion sus deleites , ni aprehendia con vehemencia sus infortunios. Empezò à faborearse con los objetos , alhagos , y deleites de el figlo , y al mismo tiempo à sentir con ira impaciente los grosseros insultos de el achaque. Mirabalo como enemigo de sus felicidades , como contrario à las idèas , y devaneos con que la adulaba la edad , y la fortuna , y tomò una ojeriza contra sí propria , y un desesperado rencor contra el supremo Artifice de su vida. La memoria de su debil salud , la fealdad , que le ponía en el rostro la repetición de estos accidentes , y la larga distancia adonde con-

templaba à los Galanes ; los Maridos , y otras mundanas consideraciones , la oprimieron el animo , y conturbaron el espíritu , y estas angustias , y turbaciones añadieron mas abundante causa , y nuevo rigor à los achaques. Llamò Medicos , que aplacassen el daño , y no consiguiendo el alivio por el metodo regular de su practica , se entregò à los faranduleros saltimbanquis , que viven vagos por la tierra , cerrajando bolsas con la ganza de sus secretos , sus mentiras , y ponderaciones ; y destruyendo de el todo las saludes à medio quebrantar. Quedò con las vanas diligencias de los unos , y los otros mas afligida , mas rabiosa , y mas rebelde à las regularas curaciones. Consultò Astrologos falsos , Viejas mentirosas , supersticiosos necios , y agoreros malvados , y à otros perdularios vagantes , que consiente , y estima el Mundo con el carácter de famosos , sabios , y penetrativos en las obras preternaturales de la naturaleza , y entre

to:

todos nõ hicieron mas officio , que defollarle de los bienes de fortuna , y dexar mas arraigado , y soberbio su mal. Tuvo noticia de un Conjurador , de los que esgrimen à un mismo tiempo las milagrosas espadas de la Iglesia , y los alfanjes de la Medicina , sin reparar , en que le està prohibido por derecho montar con tales armas , y despues de haberla mortificado con conjuros , y brebajes , la hizo parar en un tabardillo tan furioso , que estuvo ya en los brazos de la muerte. Convalecida de el , volvió à profeguir las intenciones de la curacion de sus epilepsis , persuadida de algunos Phisicos vanos , è ignorantes , que creían , que la virtud de sus recetones haría los efectos deseados , una vez que por la enfermedad aguda se logró una evacuacion tan general. Rodearonla de unturas , pegotes , baños , zaumerios , y otras embarraduras , con que vivia lastimada , y hedionda. Cayò finalmente , por lograr sus immoderados deseos , en

Tomo III.

el mas torpe , y maldiciente delito , que puede executar la criatura Catholica , que fue sacrificarse al demonio de una Vejancona , à quien por lo arrugado de su cara , lo torcido de su talle , y lo escabroso de su condicion , la tenían marcada por Bruja en todo el Pueblo : y se atrevió por su conducta à querer pacto implicito con alguno de nuestros Demonios , ofreciendole el alma , porque le pudiesse sano el cuerpo. La Vieja no tenia de Bruja mas que los accidentes aprehensivos de la vulgaridad , mala cara , muchos años , ruin estatura , condicion rabiosa , asqueroso ropaje , anteojos , y muleta , el miedo de los niños , y la voz de la vecindad ; pero de embustera embaidora , la sobran muchísimas habilidades. Esta , pues , la tuvo consigo algunos años engañandola con falsos untos , largas promesas , y cautelosas palabras , y en el poder de esta ladrona se dexò mondar de todo quanto la había quedado de sus muchos ,

li

y.

y ricos bienes. Hallóse esta infeliz pobre, burlada, aburrida, y mas enferma, y rabiosa, que nunca. Volvía contra la Providencia Divina considerando culpable su pureza; blasfemaba contra el Demonio; se irritaba contra sí; y jamás pensó en arrepentirse de esta execrable abominacion, ni de conformarse con las disposiciones de el Cielo; y aumentado con su furia esta escandalosa desesperacion, la agarró el mal, que la ha borrado de el libro de los vivientes. Este pecado ha sido el que la tiene en los Infiernos. Dexo la relacion de otros muchos, que cometió su malicia, porque no hacen al caso para nuestro intento, ni tu enseñanza: y ahora figueme, que ya nos espera otra Defauciada, cuyas costumbres son tan perversas, como las que acabas de oír. Seguí à mi Diabolo, bien pesaroso de que no me concediese algun tiempo para hacer alguna disertacion, y discurso sobre la inadvertencia, ó malicia de muchos

conjuradores, que se meten à administrar recetas, sin temor à la irregularidad, y con desprecio de las preveniciones Canonicas, sin reparar, que el poder comunicado por Christo, no necesita mas ayudas, ni mas arte, que la milagrosa virtud de su comunicacion. Sobre los enfermos les manda poner las manos, no las hierbas, ni las varias composiciones, que suelen administrar; la sanidad se ha de introducir en los cuerpos adornados de la Fè, sin otro instrumento, que el de sus manos, sus palabras, y su devocion. Sobre la credulidad, temor, y existencia de las Brujas se me ofrecian muchísimas objeciones; pero todas me las desvarató la promptitud de mi Diabolo, que me empujó con demasiado aire hasta la quinta Cama, en la que padecía otra Muger el afecto, que diré.

\* \*\* \*  
\* \*\* \* \*  
\* \*\* \*

CA:

## CAMA V.

### EL ABORTO.

ERA una Muchacha de bellísimo parecer, dulce semblante, y floridas facciones, la que ocupaba esta Cama quinta. Sus ojos, aunque algo cobardes, y mustios con la impresion de el mal, conservaban alegres espíritus, agradable esplendor, y donosa travessura en el movimiento. No manifestaba el color de su rostro grave queja, ni descompostura demasiada en los humores; pues aunque aparecía un poco melancólico, y huérfano de la rubicundéz, estaba despejado, limpio, y con un esparcimientito, y altanería bien cercana de el estado de la sanidad. Esta Moza (acudió mi Diabolo) está preñada; y aunque por este motivo no debía ocupar este Hospicio, el leve acometimiento de unas calenturas diarias la obligaron à tomar esta Cama. Con los rigores de la fiebre, aunque bastan-

te blandos, se le invertieron los liquidos, y esta inversion, è impureza emporcó tambien al liquido lacteo, que es el que nutre, y alimenta al fetus en el vientre, y por esta causa, y la de otros vicios, que le ha comunicado lo perverso, y fucio de la sangre alterada de las calenturas, está amenazandole un mal parto. Mirala bien, y actuate en las señales de el futuro aborto. Reparé en ella cuidadosamente, y ví en su rostro notables mutaciones; ya le advertía rubicundo, ya pálido, ya sudado, ya frío, y acosado de vapores, y bochornos molestos. Sobrecogianla unos rigores repentinos, quejandose al mismo tiempo de dolores vagos, que se le pasaban por toda su humanidad. Manifestaba en su inquietud una flacidéz universal, y un defabrimiento, y deliquio absoluto en toda la naturaleza. Los pechos repentinamente se afloxaron, y extenuaron, infiltrando de sus pezones algunas gotas de la leche. Quejabase de una pe-

fadèz, y dolor gravativo especial en los lomos, y en las piernas. Lleguè à preguntarle, que qual de las partes de su cuerpo tenia mas mortificada, y dolorida? Y me respondió, que los riñones, lomos, caderas, y huesso pubis, y que en todos estos sitios sentia un dolor molesto, insistente, y sin intermision tetrica. En el huesso pubis manifestò sentir una gravedad, y peso profundo con inclinacion, y conato à contraher los musculos de el abdomen; y finalmente, que à estos dolores, y pesadèz se habia seguido una copiosa excreccion de sangre, y de agua. Empezaron à tomar mayor altura los accidentes, de modo, que se desentonò toda la naturaleza; el despeño de la sangre fue copiosissimo: las fatigas, congojas, y desmayos frequentes, y espantosas. Cogiòla un syncope, y una convulsion tan horrible, que acabò de capitular de funesto el aborto. De la violenta commocion del utero se remontò un material tan acre, y furioso, que

lo inflamò, desgarrò, y puso en la ultima desolacion, y ruina. Este acto de el aborto, (dixo mi Diabolo) es en un todo violento al orden de la naturaleza; y quando se siguen los irreparables despeños, syncopec, y convulsiones, no solamente es peligroso, sino mortal. Quando el fetus verde, ò inmaturo es yà grande, como de quatro, cinco, y seis meses, son mas violentos, rigurosos, è infufribles, è irremediabes los accidentes, y symptomas, y los sacudimientos, y conatos de la naturaleza para su excreccion mas reiterados, è iracundos, y de esta commocion, è irritacion nacen los mayores peligros. Esta infeliz joven acabará breve la vida, porque los auxilios con que la focorreràn para detener el fluxo de la sangre, y reparar los destrozos del syncope, no pueden contener la violencia escandalosa de la naturaleza: y assi mientras espira, escucha las causas, que regularmente ocasionan los abortos.

To:

Todo quãnto sea capaz de introducir algun desorden, ò violencia al utero, ò al fetus (prosiguè mi Maestro) de modo, que le haga perder su natural constitucion, equilibrio, y textura, puede ser causa, y motivo de el aborto. La abundancia, ò malicia de la sangre es una de las causas internas regulares, que ocasionan esta violenta commocion. Lo primero, porque quando es abundante la cantidad de este liquido, se rebierte à los vasos umbilicales, y desde ellos al fetus; y como sus vasos, y su corazon no es proporcionado, ni capaz de recibir tanta copia, le commueve para huir, y queda sofocado, y encharcado en la abundancia de este liquido. Suele tambien la sangre revertida estancarse, ò hacer algun remanso en los vasos de el utero, y estos se estien den con el embarazo, y comprimen al utero: y este opresso arroja, ò sofoca el fetus, como no le dexa sitio dilatado para su extension, y movimiento. Lo segundo, por que la malicia de la sangre

con sus impurezas, no puede dar alimento saludable al fetus: y assi quando abunda la sangre en particillas salino-acidas, se excede, y precipita en el movimiento, y produce mas fermentaciones extrañas opuestas à la conservacion de el Infante: y las partes salino acidas, punzan, y belican lo membranoso de el utero, y lo irritan à las contracciones, de modo, que se vè obligado à sacudir lo contenido de el fetus. La lymphã abundante, ò otros zumos, reblandecen, y laxan las membranas de el utero, y una vez, que se ablanden, y humedezcan demasiado sus fibras, no pueden softener el peso de el fetus, y lo dexa caer. Ultimamente la sangre, que no consta de balsamos felices para nutrir, ò que sobre, se irrite, y se mueva con demasiada alteracion, ò pereza inducirà el aborto. La inversion substantifica de el utero, yà traiga su origen de el espiritu seminal, yà sea adquirida, es poderosa, è irremediable causa de esta

ex-

expulsion. Regularmente fuele ser adquirida la inversion, y debilidad de el espíritu de esta entraña, yà por ulcera, yà por inflamacion, yà por tumor, yà por obstruccion es mohosas, y viejas, yà por cancer, yà por otras raras porquerias fermentadas en dicha parte; y estas no solo producen el aborto haciendo debil, flaco, ò hinchado al fetus, sino que tambien son causas de la esterilidad. Las calenturas, el dolor colico, el nefritico, y otras enfermedades, que pueden irritar al utero, ò hacerle consentir en las convulsiones, por la travazon, y especial enlace de nervios; ò viciar el liquido lacteo, que alimenta al Infante, son causas muy poderosas, y frequentes. La copiosa evacuacion de la sangre, quando se sigue de ella falta, ò atraço en los espíritus, ocasiona tambien el aborto. Las pasiones de el alma, y los movimientos de el espíritu, como la ira, el pavor, la tristeza, los deseos inmoderados, y los antojos no cumplidos. Son tambien

causa los golpes, y movimientos desordenados, y rigurosos de el cuerpo, porque estos despegan aquella union, y coherencia de la placenta, con el utero: y así se exponen al aborto las mugeres, que cargan con algun peso grave, las que saltan, las que caen de golpe, y con intrepidez, y las que andan à caballo, ò exercitan otro qualquiera linage de operaciones fuertes, y violentas. La rós vehemente, el estornudo, el vomito, y qualquiera otro accidente extrínseco, es capaz de herir, ò comunicar al utero por la inspiracion algunas particulitas, ò vapores acido-acres, ò sulfureos coagulantes, ò de otra mala casta, y seguirse el aborto. Los humos de el vino en el tiempo de su decoccion; los vapores de el azufre encendido, el pabilo recién muerto de las velas, ò velón; y otro qualquiera humo, que exhale effluvios, ò cuerpecillos, que contengan sales volatiles, pueden commover, y dissolver los liquidos, dilatar, ò abrir algunas boc-

cas

cas de vasos; y seguirse el aborto. Los simples, que implican, y abrazan algun azufre inmaturo, narcotico, que puede fixar los espíritus, y emperezar el circulo de la sangre, son tambien productores de esta conmocion, y afecto; y de esta classe es el castoreo, el assafetida, myrrha, azibar, y otros de esta casta narcotica. Basta de causas, passemos à manifestarte las medicinas con que fue auxiliada.

Con todo cuidado, y sollicitud atendieron los Platitantes à precaber el aborto, en vista de los dolores, y los demás symptomas, acudiendo con remedios, así interiores, como exteriores. Los unos dirigidos à dulcificar los sales acidos de la sangre, ò de la lympha. Otros à resolver, y atenuar los effluvios, y exhalaciones acres, que por lo comun nacen de la fermentacion de sucos extraños. Otros à animar los espíritus. Otros à confortar, y reducir à su natural, y proporcionada tension lo filamentoso de las tunicas de

el utero; y todo les pareció, que lo conseguirian con la famosa mixtura de el cocimiento de las rosas rubras, la verbena, el xarave de claveles, el agua de canela, la grana de kermes, y polvos de cangrejo calcinado, el coral, la tierra sellada, la confeccion de jacintos, y unas gotas de la aceite de almastiga; pero despues de administrada crecieron los accidentes, y los symptomas. Aplicaronle al ombliigo un emplasto estendido en estopas, de incienso macho, claras de huevo, agua de canela, y terebentina, y no cessaron las congojas, las fatigas, ni los dolores. Sangraron repetidas veces, y todo sirvió de ayudarla à morir con mas anticipacion: porque el fetus estaba despegado, y como impossibilitado de recibir la vitalidad, se siguió la corrupcion, y putrefaccion de las tunicas, y de el mismo fetus; y los alitos, y exhalaciones de la curacion acrecentaron los dolores, la convulsion, el syncope, y

los

los demas accidentes , que la despojaron de la vida. Aquí llegaba mi Etyope con el informe de la cura de esta infeliz muger , quando de repente me vi sobrefaltado de las repetidas , y altas voces de *Hermano* , *Tio* , *Señor*. Despertè pavoroso , y recogiendo mis potencias , que me las había despachado el infomnio dos mil leguas de mi cuerpo , vi , que era mi Hermana , mi Sobrina , y un Criado , que persuadidos à que ya picaba en letargo , ò en modorra la duracion de mi Sueño , entraban à librame de su pesadèz , y à salir de sus aprehensiones. Refreguè la frente , estendì los brazos , desenredè las piernas , y revolcandome dos veces sobre mi escaño , acabè de despachar las lagañas , y los mocos , que tenían fucias , negras , y entrapadas las luces de mi poca razon. Este , amigo mio , fue el sueño , que tuvo ocupada , y entretení-

da à mi imaginacion esta fiesta : Vmd. si ha podido llegar hasta aquí con su lectura , perdone la molestia , que le habrán dado à su atencion las importunas expresiones de mi ingenio ; y estime la voluntad , la memoria , y la intencion con que he deseado complacerle. Consuelese Vmd. con que este es el ultimo de mis Sueños : que yà es hora de despertar , y aprovecharme de las pocas vigillias , que me quedan en mayores utilidades : y es tiempo de dexarle à Vmd. libre la paciencia , y descansando la tolerancia de mis impertinentes consultas. Viva Vmd. felizmente , y mucho , que así se lo ruego à Dios en Salamanca , donde acabè este Discurso à primeros de el año de 1737.

*El Doctor Don Diego de Torres,  
Villarreal.*

RECE-

RECETAS DE TORRES AÑADIDAS A LOS REMEDIOS de qualquier fortuna , y à las desdichas que consolaron Lucio Anco Seneca , y Don Francisco de Quevedo.

PRIMERA PARTE.

1. *Moriràs.*
2. *Seràs degollado.*
3. *Moriràs leños.*
4. *Moriràs mozo.*
5. *Careceràs de sepultura.*
6. *Estoi enfermo.*
7. *Mal juzgan de ti los hombres.*
8. *Seràs desterrado.*
9. *Padezco dolor.*
10. *Astigeme la pobreza.*
11. *No soi poderoso.*
12. *Perdì el dinero.*
13. *Perdì los ojos.*
14. *Perdì los hijos.*
15. *Cai en manos de Ladrones.*
16. *Perdì el Amigo.*
17. *Perdì buena muger.*

SENECA.

MORIRAS.

**M**ORIRAS. Esto es naturaleza de el hombre , no pena. *Moriràs.* Derecho es de las gentes volver lo que recibiste. *Moriràs.* Peregrinacion es la vida. Quando hayas caminado mucho , es forzoso volver. *Moriràs.* Entendì decias alguna cosa nueva. A esto vine , esto hago , à esto me llevan todos los dias. La naturaleza en naciendo me puso este termino ; què tengo

Tom III.

de que poderme quejar ? A esto me obliguè. *Moriràs.* Necedad es temer lo que no puede escusarse. Esto no lo evita quien lo dilata. *Moriràs.* Ni el primero , ni el postretero. Muchos murieron antes de mi , todos despues. *Moriràs.* Este es el fin de el oficio humano. Què Soldado viejo se enojò de que le licenciasen ? Adonde và el Mundo voi yo. Pues ignoro yo que soi animal racional mortal ? Con esta condicion se engendra todo. Lo que empezò se acaba. *Moriràs.* Por què es

Kk mo-

molesto lo que se hace una vez? Conozco el caudal por ageno, no por mio. Finalmente, yo hice este concierto con el acreedor, de que no puedo quejarme. *Moriràs.* Mejor lo hicieron los Dioses, pues nadie me puede decir que morirè, que no sea mortal.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**M**ORIRAS. Fuera verdad entera si dixeras, has muerto, y mueres. Lo que passò lo tiene la muerte, lo que passa lo và llevando. *Moriràs.* Desde que nacì lo sè; por esso lo espero, y no lo temo. *Moriràs.* No dices bien; di, que acabarè de morir, y acertaràs, pues con la vida empezè la muerte. *Moriràs.* Dicesme lo que sè, y callas lo que no sè, que es el quando. *Moriràs.* Con todos hablas, y todos te faceràn verdadero, y tu vida à ti proprio. *Moriràs.* Si he vivido bien, empezarè à vivir; si mal, empezarè à morir. *Moriràs.* No me alborota hacer lo que todos han hecho, y lo que to-

dos haràn. *Moriràs.* Primero me lo dixo la naturaleza. *Moriràs.* Es vana amenaza, pues ninguno es tan necio, que reufe lo que hace. No hai hora, que yo no muera; por què he de temer lo que hago? Por què he de reusar llegar adonde me llevo? *Moriràs.* Con el mismo contento, que quien navega llega al Puerto, y quando peregrina, à su Patria. *Moriràs.* Y los apetitos, y vicios, si muero mozo; y las enfermedades, y miserias, si muero viejo. *Moriràs.* Y si muero dichoso, la envidia que me tienen; y si desdichado, la que yo tengo. *Moriràs.* Y los cuidados, y desvelos, si soi rico; y el desprecio, y las calamidades, si soi pobre. *Moriràs.* Si hablas con el cuerpo, no lo puedo escusar, por la naturaleza; si con el anima, te pueden desmentir las virtudes, y la gracia. *Moriràs.* Si huviere alguno à quien no lo pudieras decir, me entristecieras. *Moriràs.* No podrè de otra manera seguir à muchos, y ser seguido de todos. *Moriràs.* No hai otro camino para passar à vida sin muerte: mientras lo di-

dixeres à todos, no podràs mentir; y no hai en todos uno en quien no puedas mentir, si le dixeres, que vivirà.

DON DIEGO DE TORRES.

**M**ORIRAS. Si es aviso, para los dos es; si es consejo, para ti, y para mi; si amenaza, para entrambos; y si noticia, para el uno, y el otro, y à mi conocimiento todo llega tarde; porque desde que vi al primer difunto, me estoi contando con los muertos, y à la tierra que me sufre, la alhago como madre, y la miro como tumba. *Moriràs.* Morirè, ò me matarà el Medico, un puñal, una pedrada, ò un fartenazo. *Moriràs.* Todos nos acabamos à un tiempo; yo salgo del Mundo, y à la misma hora sale todo el Mundo de mi. *Moriràs.* Essa es pesadumbre para el necio, que piensa que vive, no para quien cuenta su muerte desde el dia primero de su vida. *Moriràs.* Si es en gracia, Angelitos al Cielo; si en pecado, ferà mi condenacion; y entonces podràs decir con verdad, que

morirè. *Moriràs.* Te engañas, que yo soi immortal, porque yo soi mi alma, y no mi cuerpo. Desnudarse de la carne, no es morir. *Moriràs.* Sustentame entretanto. *Moriràs.* Con essa moneda hemos todos de pagar esta passada. *Moriràs.* En haciendolo una vez, no me lo volveràs à decir otra. *Moriràs.* Negarlo, es locura, resistirlo, desesperacion. *Moriràs.* El morir no lo temo, el despues de morir me tiene con cuidado. *Moriràs.* Para el Herege es pérdida, y horror; para mi puede ser gloria, y ganancia. *Moriràs.* Mas me admira lo que vivo, que lo que muero. *Moriràs.* Los niños tiernos, las doncellas blandas, y los Reyes regalados, y los Papas venerables, se mueren; pues desvergonzada cobardia es temer lo que passa por los Papas, por los Reyes, por las doncellas, y por los niños. *Moriràs.* Si piensas que lo dudo, ofendes à Dios, porque le niegas en mi el discurso que me diò de hombre, y su semejanza. *Moriràs.* Por no tratar contigo, mejorarè de fortuna en la muerte. *Moriràs.*

Gracias à Dios , que oigo una verdad en tu boca. *Moriràs.* Muera , para luego es tarde: de Christiano , y de curioso , defeo morir ; de Christiano , por empezar à vivir ; de curioso , porque yà defeo saber como se muere. *Moriràs.* Y tu tambien. *Moriràs.* Pues por si no nos volvemos à ver , à Dios , amigo. *Moriràs.* Pues Dios me perdone , y à ti , quando de este Mundo vayas.

SENECA.

#### DEGOLLARANTE.

**D**EGOLLARANTE. Qué mas importa, que muera por el filo , que por la punta ? Empero seràs herido muchas veces , y muchas espadas cortaràn en ti con muchas heridas. No puede ser mortal , fino una sola.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**D**EGOLLARANTE. No hará el cuchillo mas en mi , que hiciera la naturaleza. *Degollarante.* No hai par-

te en el cuerpo por donde no puede entrar la muerte , y salir la vida. *Degollarante.* Muchos Capitanes , Generales , Señores , Reyes , y Emperadores , murieron degollados , y otros no alcanzaron tan defcansada muerte. *Degollarante.* Si di causa para morir , esso sentirè ; si no , sientalo quien me condenare. *Degollarante.* Lo mismo es , que el cuchillo abra por donde salga la sangre , que cerrar el cordel por donde no salga el aliento. Cuchillo , y no foga , vanidad es de los muertos , no de la muerte. *Degollarante.* Lo mismo hace con infinitos la Medicina , con sangrias en la cama , que el Verdugo con algunos en el cadahalso. *Degollarante.* Morir por sentencia de Letrado , ò por sentencia de Medico , todo es morir. *Degollarante.* Peor lo hiciera con mi vida , y con mi alma una apoplegia , y una muerte repentina , que el Verdugo. *Degollarante.* Saldre de dos carceles , de la vida , y prision. *Degollarante.* Si cometì delitos , serè exemplo ; si muriere inocente , serè escandalo : pagar

gar lo que debo , es cumplir ; si no pagaràlo quien me condenare. Todos tienen Juez sobre si ; Dios paga à los que juzgan. Mas rigor es permitir mi muerte para que otro peque , que permitir , que yo muera sin culpa. Uno , y otro es providencia de Dios. *Degollarante mal.* Poco importa , si yo muero bien. En mano de el Verdugo està , que yo muera trabajosamente ; y en la mia , que yo muera constantemente. Los golpes de el cuchillo pueden ser muchos , mas yo no puedo ser degollado sino una vez. *Degollarante , y quedará tu cuerpo apartado de su cabeza.* Esso no me toca , pues primero quedará apartada mi alma de mi cuerpo.

DON DIEGO DE TORRES.

**D**EGOLLARANTE. Lo mismo me cuesta morir por arriba , que por abajo. *Degollarante.* La vida ha de huir , pues salga por donde ella quisiere : cada poro de mi cuerpo es por donde puede salirse el alma. *Degollarante.* Ni el morir , ni el escoger

tòfigos me toca ; tomarè el veneno que me enviare la providencia , y Christo con todos. *Degollarante.* No me dixiste antes , que habia de morir ? Pues que le añade el deguello à la muerte ? *Degollarante.* Entre el esparto , y el cuchillo , no hai mas diferencia , fino que el uno rebana , y el otro estruja ; el cordel aprieta , y el cuchillo dilata. *Degollarante.* Morir vestido , en camisa , ò en cueros , en cama , ò en cadahalso , todo es morir. Mas quiero esperar à la muerte con valor , que recibirla con ascos , y gestos. *Degollarante.* Para mi alma , para mi cuerpo , y para la vanidad de el Mundo , muero mejor : para el Mundo muero honrado ; para mi naturaleza sin tanto sentimiento ; porque la brevedad de el martyrio disminuye las ansias del morir ; y mi alma tiene fetenta y dos horas para disponerse , sin las perturbaciones de el juicio , zozobras , manias , ni los precisos ahogos con que se vienen à pillar à un miserable los tabardillos , y los colicos. *Degollarante.* Ya  
voi

voi ensayado al martyrio; que los disparates de el Mundo, son demasñado deguello. *Degollarante.* Me ahorro de passar por la censura de el Medico, la aduana de el Boticario, el registro de los Sacristanes, Monaguillos, y Campanilleros. No veo llorar à mis pacientes, ni sollicitos à mis herederos: salgo de la carcel; y la Iglesia, que me negaron en vida, me la daràn despues de degollado. *Degollarante.* Verè mi entierro, y tu oiràs en un Romance mi vida, y mi muerte. *Degollarante.* Acabarè mas limpio, que si muriera de camaras. *Degollarante.* No estàn estancadas todas las vidas para los Medicos; muchas hai reservadas al Verdugo, y una de ellas es la mia. *Degollarante, y quedará tu cabeza apartada de tu cuerpo.* Y en la sepultura andaràn à empujones los gusanos por destrozarme, y cada vicho cargará con lo que le hiciere el cuerpo; pero todo este destrozo ya es despues de muerto. *Degollarante.* Pues que toquen à deguello.

## SENEGA.

## MORIRAS LEXOS.

**M**ORIRAS LEXOS. En qualquier parte hai camino para sepulcro. *Morirás lexos.* Yo estoi dispuesto à pagar lo que debo, vea el acreedor donde me llama. *Morirás lexos.* Ninguna Patria es agena al muerto. *Morirás lexos.* No es mas pesado el sueño fuera, que en casa. *Morirás lexos.* Esto es llegar sin Viatico à la Patria.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**M**ORIRAS LEXOS. Fue-  
ra desdicha, si en mi casa pudiera escufar el morir. *Morirás lexos.* La otra vida igualmente dista de todas partes. *Morirás lexos.* Todo el Mundo es una casa, las Provincias son aposentos; yo no mudo de casa, sino de aposento. *Morirás lexos.* En todas partes mi cuerpo pisa la tierra, y vè el Cielo; à la una debo el cuerpo, à la otra el alma. Como es posible, que me apar-

aparte de mis acreedores? *Morirás lexos.* Quien muere en si, cada dia se acerca mas à su muerte. *Morirás lexos.* Los que dexo en mi casa, mueren; y los que estàn en la que peregrino, tambien. *Morirás lexos.* Esto tiene la muerte, que siendo partida, no se camina; y siendo jornada, es igual desde qualquiera parte. *Morirás lexos.* En ninguna parte se puede estorvar el morir, y en todas para vivir hai estorvos. *Morirás lexos.* Nada me puede hacer falta para morir; y quanto mas me faltare, morirè con menos dolor. *Morirás lexos.* Conmigo llevo la tierra, y la muerte. *Morirás lexos.* El Mundo es punto, la vida instante. Quien fino es loco, hallará distancias en un punto? Quien hallará espacios en un momento, si es cuerdo? Solo muere lexos el que en su propria casa se persuade, que està lexos su muerte.

DON DIEGO DE TORRES.

**M**ORIRAS LEXOS. Mien-  
tras mas lexos de el Mundo, morirè mas cerca de

Dios *Morirás lexos.* Siempre he de morir en el Mundo. Ojalà, viviendo, muriera para el Mundo. *Morirás lexos.* Mue-  
ra yo bien, y mas que acabe en lo peor de la tierra. *Morirás lexos.* Todo el Mundo es cerca para morir en èl; todas las Ciudades son mi Patria. *Morirás lexos.* La tierra es centro, el Cielo su circunferencia, y todas las lineas, que se tiran del centro à la circunferencia, son iguales; el Infierno es tambien punto de la tierra, y esta es su circulo. Todas las lineas de la periferia al punto son tambien iguales; con que tan distante estoi de la Gloria, como del Infierno, desde qualquiera parte de el Mundo. *Morirás lexos.* Ni es castigo, ni pena no morir donde nació, ni yo concertè con la naturaleza lugar para el mortorio, ni ella me ha dicho mas, sino que he de morir; el donde, el como, y el quando he de ser difunto, me lo ha querido reservar, y su mysterio tiene esta ocultacion: el donde no me assusta; la muerte me sigue, y cobra en donde me alcanza,

y yo debo estar prompto en qualquiera tiempo, y lugar; el como, como ella quisiere, à palos, ò à Medicos; el quando, me importa no saberlo, porque asì vivirè con el cuidado de que puede ser, que sea antes de acabar este renglon, y me servirà esta ignorancia para morir con christiana ciencia. *Moriràs lexos.* Vamos allà, que ya deseo saber, què es morir lexos: dime por Dios, qual es el sitio mas cerca, ò mas distante de la muerte? *Moriràs lexos.* Ni puedo morir lexos, ni tarde; la vida es un soplo, y la tierra un punto; à los alientos, ni los puntos ha sabido dividir la Philosophia, ni la Mathematica les ha encontrado la mensura. *Moriràs lexos.* Siempre estoi cerca de morir; qualquiera Pueblo es mi Patria, y en todos tiene puerta franca la muerte.

SENECA.

MORIRAS MOZO.

**M**MORIRAS MOZO. Bueno es morir antes de desear morir. *Moriràs mozo.* Esto

es lo que igualmente sucede al mozo, y al viejo: no somos citados por antiguedad, ni se mira al numero de los años; y à los niños, y à los mancebos, se lleva una misma necesidad de el hado. Bueno es morir, quando conviene vivir. *Moriràs mozo.* Qualquiera que llega al ultimo de su hado, muere viejo: no se mira à qual es la edad de el hombre, sino à qual es el termino. *Moriràs mozo.* Por dicha de algun mal, me libra la fortuna; y quando no de otro, de la vejez. *Moriràs mozo.* No aprovecha contar quantos años tengo, sino quantos me dieron: si no puedo vivir mas, esta es mi vejez.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**M**MORIRAS MOZO. Tanto menos tendrè que morir, quanto menos viviere. *Moriràs mozo.* Menos agravio hace la muerte à quien menos quita. *Moriràs mozo.* Harta vida son pocos años, quando muchos son poca vida. *Moriràs mozo.*

ri.

DON DIEGO DE TORRES.

*Moriràs mozo.* Eflo es llegar antes à donde voi. Què caminante aborreciò el atajo? *Moriràs mozo.* Grande bien es no llegar viejo à verme muerto. La muerte me quita lo que (si viviera) deseàra. Yo, que hubiera quitado, y viera que lo deseaban los que me vieran. *Moriràs mozo.* El necio, ahun decrepito, muere muchacho en su deseo: el sabio, muere viejo en su mocedad. *Moriràs mozo.* El bueno, mas dexa de vivir en una hora, que vive mas, que viviera en muchos mas, que viviera. *Moriràs mozo.* Solo la mocedad es vida en la vida: luego en la vejez, solo me quita mas muerte la muerte. *Moriràs mozo.* Muchos son los que no llegan à mozos, y mas los que no llegan à viejos, no les pesa haber llegado. *Moriràs mozo.* La vida es representacion; Dios, el Author; à èl toca dar largo, ò corto el papel, y repartir los personajes de Rei, de Vassallo, de Pobre, ò Rico. A mi solo me toca hacer bien, el que me repartiere lo que durare.

Tomo III.

**M**MORIRAS MOZO. Com parado à la eternidad, ninguno muere viejo. *Moriràs mozo.* Mas mozo muere el que en las mantillas le hicieron la mortaja. *Moriràs mozo.* La casa de el mundo à todos se alquila con essa condicion; hemos de habitarla lo que Dios quisiere, no lo que nosotros deseamos. Unos inquilinos la viven treinta años, otros diez, y otros apenas se han acabado de mudar desde el vientre, quando ya son llamados à la eternidad, en donde no hai mudanza. *Moriràs mozo.* No es viejo el que muere con canas; y si lo quieres llamar asì, te digo, que por no llegar à verme con las barbas cenicientas, ayuno de dientes, forbido de ojos, marchito de pellejo, mocofo, y tartamudo, doi por bien venida à la muerte, antes de llegar à ferirrision de la naturaleza. *Moriràs mozo.* Saldrè mas presto de el susto de morir. *Moriràs mozo.* Morirè con menos ansias, porque no habrè tomado tan-

LI

to

to gusto al vivir. La vida estará menos atollada en el lodo de la carne, y saldrá sin tantos empujones. *Morirás mozo.* Y conmigo morirá el calor de la luxuria, que me abraza, el fuego del corage, que me consume, y salgo de la continua guerra, que me está dando la rebeldía de las pasiones. *Morirás mozo.* Mozo muere el necio, que cuenta la vida por los años. *Morirás mozo.* A todos los vivientes, como mortales, los confidero viejos; pues todos, en qualquiera edad, tiempo, dia, y hora estamos expuestos à morir, y el dia de la muerte entra la vejez; y mas, ò menos instantes de vida en el Mundo, hacen al hombre de mas años, pero no mas viejo. *Morirás mozo.* Yo no he capitulado tiempo para la paga, en pidiendome la vida la daré, que ya sé que es prefurada: yo cumplo con Dios, y con la naturaleza, en volviendole la humanidad conforme estuviéssse, vieja, ò nueva, rota, ò desgarrada. *Morirás mozo.* Causaré lastima, exemplo, y aviso para los que se

fian en robusteces. *Mirirás mozo.* Mejor es morir, que llegar à que le defee otro la muerte. *Morirás mozo.* Con esso me escusaré vivir los años de el perro, y de la mona. *Morirás mozo.* Para qué quiero yo llegar à viejo? El joven vive gustoso lo que vive, dado que muera triste. Quando muere el viejo, vive temeroso de la muerte, y está enfadado con la vida. *Morirás mozo.* Y no moriré, siendo viejo, al gusto de todos, como si fuera Assesino, ò Ladrón.

SENECA.

### CARECERAS DE Sepultura.

**C**ARECERAS de sepultura. Qué otra cosa responderé, sino las palabras de Margón: *Facil pérdida es la de el sepulcro.* Si nada siento; no me toca à mi, que mi cuerpo carezca de sepultura; si siento, para todos es tormento la sepultura. *Carecerás de sepultura.* Con el Cielo se cubre quien no tiene tumulo. Qué importa mas, que me

con-

DON FRANCISCO DE Quevedo.

consume el fuego, ò una fiera, ò el tiempo, ultima sepultura de todas las cosas? Esto, para el que no siente, es superfluo, para el que siente, carga. *Carecerás de sepultura.* Y tu, ò abrasado, ò foterrado, ò cerrado, ò podrido, ò sin entrañas, embalsamado, ò oprimido, ò entregado à una lossa, que te consume, y te seque. No hai sepultura alguna; no nos entierran, que nos arrojan. *Carecerás de sepultura.* Por qué tiembles entre las seguridades? Este lugar está seguro, y fuera de el termino de las penas. Mucho debemos à la vida, à la muerte nada. No se inventò la sepultura por causa de los muertos, sino de los vivos. Para quitarnos de delante los cuerpos feos, y hediondos, unos consume la tierra, otros consume la llama, otros se encierran en piedra, que los reduzca à huesos; no perdónamos à los difuntos, sino à nuestros ojos.

\*\*\* \*\*

**C**ARECERAS de sepultura. Quando lo ordenara la inhumanidad, no lo consentirán la vista, y el olfato de los vivos. Enterraráme quien quisiere vivir en mi casa; si muriere en la calle, quien passáre por ella; si muriere en el campo, quien anduviere en el. Por esto dixo Diogenes, que importaba mas, que se le comiessen gusanos debaxo de la tierra, que pajaros encima de ella? No hai cosa, que no sea sepultura para el hombre muerto. La tierra le pudre, el agua le deshace, el aire le enjuga, el fuego le seca, los gusanos le comen, los animales le despedazan, las aves le pican, y los pezes le tragan. Dos cosas no le pueden faltar al hombre; si vive, muerte; si muere, sepulcro. *Carecerás de sepultura.* Esta es amenaza para la sepultura de mi alma, que es mi cuerpo, no para mi alma. *Carecerás de sepultura.* Enterraráme quien me quisiere bien, por honrarme; quien me quisiere

Ll 2 mal,

mal , por no verme ; quien me quisiere bien , por no afligirse. *Carecerás de sepultura.* Vivo la defeo , y muerto , no la he menester. *Carecerás de sepultura.* La Iglesia la da à todos los Fieles. La Justicia no la niega à todos los ajusticiados. Los Christianos entierren à los Moros en el campo ; los Moros à los Christianos. El Mar , que no admite cuerpos muertos , cria pecados que los tragan enteros , y las sirven de sepulcro vivo. *Carecerás de sepultura , porque pondrán tu cabeza en una parte de la Ciudad , en otra tu mano , y repartirán tu cuerpo en los caminos.* Sè que hai Reinos donde se hace por castigo , sin que haya dia , como en otros , que se apiade de los ajusticiados : mas tambien sè , que al que no entierran los hombres , le gasta el Sol , le consume el aire , le pudre el agua , y le sepultan las aves. Pocos son los cuerpos que guarda la tierra enteros : en breve tiempo derrama por sus senos la compostura del cadaver. Los Emperadores gastaron en guardar sus cenizas,

con pyramides inaccesibles , en urnas preciosas , los thesoros de el mundo , y hoi no saben las urnas de las cenizas que guardaron. De nada se burla el tiempo tanto , como de la vanidad de los muertos. Què presto borran los dias la soberbia de los difuntos en los epitafios de las piedras ! Estos , que con piedras , sepulcros , y letreros , pretenden dexar memoria de si , no se hartan de morir ; pues como dixo Boecio en su libro de Consolacion , aguardan segunda muerte en su nombre proprio. Los Gentiles tuvieron por mas limpia , y autorizada sepultura el fuego ; y su cuidado fue , como dice Petronio , que su sepultura no tuviesse , ni guardasse cosa , que pareciesse à su cuerpo. Los Christianos guardan el cuerpo , y le entregan à la tierra , de que fue formado , à que le desfigure ; y la sepultura de los Principes Romanos , en que estuvo su Magestad , la ordenan hoi à los Hereses , à los Nefandos , y Monederos falsos. De esta manera castigan unos tiempos

la

la vanidad de los otros. *Carecerás de sepultura.* Mi cuidado es vivir bien en naciendo ; y viviendo , procurar morir bien : mi solitud no passa de la muerte : à los vicios toca lo demás. *Carecerás de sepultura.* Buscar buena muerte me importa : licito es desear buena sepultura ; contingente es alcanzarla , y de ningun inconveniente no tenerla , pues ha de venir tiempo en que no la tenga. Todos debemos estimar nuestro cuerpo , como parte de el hombre , que fue hecho à semejanza de Dios ; y con el alma ha de ser participe de la pena , y de la gloria. *Carecerás de sepultura.* Para resucitar , en qualquiera parte le hallará mi alma ; para que se pudra , en qualquiera parte lleva la corrupcion consigo : al cuerpo , no le entierran para que se pudra , sino por que ya se pudre. Mas sepulturas se deben al asco , y al horror , que à la piedad.

DON DIEGO DE TORRES.

**C***CARECERAS de sepultura.* Esse cuidado no es del que se va , sino del que se queda. *Carecerás de sepultura.* Vivo la he menester , que muerto me sobra. *Carecerás de sepultura.* Antes de ser la tuve en el vientre ; despues que foi , todo foi sepulturas ; en siendo nada , con poco hueco me sobra. *Carecerás de sepultura.* No puede faltar à ningun vivo , ni difunto ; à todos nos cubre la capa de el Cielo. *Carecerás de sepultura.* Quando falte la piedad à la Iglesia , que es imposible , por no verme , cerrarán los hombres los ojos , y entonces todo el mundo es sepulcro mio ; porque sepultar à los muertos , es solo apartarlos adonde no los vean los vivos. *Carecerás de sepultura.* No es solamente sepultura la losa , ni la tierra. El vestido que me adorna la estructura de mi cuerpo ; la casa que me esconde ; la manta que me abriga , todos son sepulturas mias , pues à quien tantas vive,

al

alguna ha de tocar despues de muerto. *Carecerás de sepultura.* Y me quedarè sobre la tierra, en medio de un campo: mucha incomodidad es para un difunto; esse defamparo es capáz de matar à un muerto; sentirè quedarme en el campo, porque siempre he temido à los lobos; y quedar-se de noche à el sereno, no es saludable para la cabeza. *Carecerás de sepultura, porque te echarán muerto al mar.* En lo segundo tengo gravissimo peligro, porque no he aprendido à nadar.

SENECA.

### ESTOI ENFERMO.

**E**STOI ENFERMO. Llegò el tiempo en que hicièssè experiencia de mi. No solo en el Mar, ò en la Guerra se dà à conocer el varon fuerte. En la cama se muestra tambien el valor. *Estoi enfermo.* No puede esto durar todo el siglo, ò yo dexarè la calentura, ò ella me dexarà. No podèmos estàr siempre juntos: con la enfermedad batallo, ò

ella me vencerà, ò yo la vencerè.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**E**STOI ENFERMO. Quando no lo estuve, pues en mi propia salud tengo mal de muerte? *Estoi enfermo.* Despues que el pecado enfermò la naturaleza, mi propia naturaleza es enferma, y yo soi una enfermedad viva. Si dixera, yo estoi sano, no lo pudiera probar, y mi composicion desmintiera mis palabras. *Estoi enfermo.* Esto es decir, que estoi hombre: como puedo ignorar lo que soi, ni tener por novedad lo que he sido desde que soi, y lo que serè hasta que dexè de ser? *Estoi enfermo.* Toda mi vida es quatro enfermedades de todos miembros, sentidos, y potencias. Recien nacido, no tuve potencia para otra accion, sino para llorar: los pies enfermos, sin movimiento, la vista tierna, los brazos sin fuerza, la boca sin dientes, el cuerpo sin vigor, los sentidos sin discurso, las po-

tenc-

tencias ahun no despiertas. Niño tuve el movimiento debil por la terneza; la fuerza peligrosa, por la travessura; el apetito de el alimento, por lo infaciable; los humores amotinados, por el hervor; el conocimiento confuso, por la falta de el juicio; las operaciones ciegas, por la falta de la experiencia; las inclinaciones enfermizas; por la falta de la cordura. Tuve obligacion de purgar con el sarampion, y las viruelas, el alimento, que me hizo el gasto en el vientre de mi madre; evacuacion casi universal, y que frecuentemente se hace, por la fuerza de el tal veneno, con la vida. Mozo, el vigor de el cuerpo, y el apetito natural achacoso con la colera, y con la ambicion, y con la gula mis costumbres: y no hai pecado en el alma, que no sea tambien enfermedad de el cuerpo. Viejo, la vejez propria es enfermedad, (comun Axioma es) y no hai enfermedad, que no venga acompañada de la vejez: hasta el cabello la confiesca; el pellejo no la calla, antes con arru-

gas la escribe. Pues si naciendo estuve enfermo; si estuve enfermo mozo; si estare enfermo, ni puede, ni sabe la Medicina desmentir esta verdad. Quando me cura, no me dexa sano, sino menòs enfermo en un accidente de una de mis enfermedades. *Estoi enfermo.* Y lo estàn todos, y nadie puede dexar de estarlo: quitame la enfermedad la gana de comer, enflaqueceme, desfigurame, no puedo salir de la cama. Estos, que por males de la enfermedad cuento, son bienes, y remedios eficaces à otras enfermedades mias mayores. Son bienes, porque me ocasionan la paciencia, me exercitan el valor, me acrisolan el espiritu, me dan à conocer lo que soi; diferencian los buenos amigos de los aparentes, me recogen à mi mismo. Son medicinas, porque me tienen en dieta contra la gula, que me causò la enfermedad; me desarmen la ira, y en ella las venganzas; me desmayan la sensualidad, y en ella tantos escandalos, torpezas, y abominaciones. *Estoi enfermo.* La en-

enfermedad no es impedimento; y en tal estado, todos los que desea uno hacer, hace, y ocasiona, que los otros hagan muchas buenas obras con él. *Estoi enfermo.* Estoi como están todos; y el conocerlo hoy, y el confesarlo, es solamente la mejoría, que puede tener la enfermedad. *Estoi enfermo.* Quien me ve, se enfada; quien me sirve, se cansa; quien me hereda, se alegra: Estas que se tienen por calamidades, son lecciones, y aphorismos para mejorar la salud. Mas enfermedad es ver al enfermo, y enfadarse, que estar enfermo. Peor enfermedad es, en la caridad, cansarse de servir al enfermo, que estar enfermo: gravísima enfermedad es la codicia de el que, por lo que hereda, se alegra de la muerte de el que le dexa, lo que él ha de dexar. Lo peor de la enfermedad es, que no se puede curar, sino con enfermos de peores enfermedades.

## DON DIEGO DE TORRES.

**E**STOI ENFERMO. El syncope de el morir me entró con la vida; à unos les dura la calentura menos que à otros; pero todos hemos de morir de el tabardillo de hombres. *Estoi enfermo.* Todo mi cuerpo es una portatil enfermería de humores. *Estoi enfermo.* Y defauciado por la naturaleza. *Estoi enfermo.* Por esto me he reido yo de la Medicina, porque es tan loca; que presume dar salud al hombre mortal. *Estoi enfermo.* Todos lo estamos. *Estoi enfermo.* Credito es de mi vida esta desgracia; por que el que no está enfermo, es difunto, pues la vida es la enfermedad de la muerte. *Estoi enfermo.* Condicion es de la naturaleza, no mal uso de la vitalidad. *Estoi enfermo.* Con que te curas para estar sano? *Estoi enfermo.* Si lo dices porque es vicio de la naturaleza, queixate à Dios, que la dispuso fragil. Si lo dices por novedad, llegas tarde, porque cada hora, y cada minuto me lo avisan las in-

inseparables dolencias. *Estoi enfermo, è incurable.* Hasta morir, que es la quinta que destruye esta terciana. *Estoi enfermo.* Si es de enfermedad aguda, poco puede durar el mal, pues él, ò yo presto hemos de acabar: si es de enfermedad larga, poco es lo que se añade al contagio de hombre. *Estoi enfermo.* Y muy consolado, porque Dios me ha hecho igual à todos en este accidente. *Estoi enfermo.* El fastidio à las penas padecidas, y la buena esperanza à la gloria futura, me alivian, entretienen, y disminuyen el mal presente. *Estoi enfermo.* Algun dia habian de sacar la cabeza los humores de humano. *Estoi enfermo.* Y al fin moriré, y mi mal no será nada.

## SENECA.

TIENEN DE TI MALA opinion los hombres.

**T**IENEN de ti mala opinion los hombres. Empero son malos, inquietàrame, si de mi hablàran mal Marco Catòn, si Lelio el Sabio, si otro

Tomio III.

Catòn, si los dos Scipiones; empero alabanza es no agradecer à los malos. No puede tener alguna authoridad la sentencia, donde condena el que habia de ser condenado. *Mal hablan de ti.* Inquietàrame, si el hacerlo fuera juicio; mas es enfermedad. No hablan de mi, sino de sí. *Mal hablan de ti.* No saben hablar bien: no hacen lo que merezco, sino lo que acostumbra. La misma naturaleza tienen algunos perros, que ladran por costumbre, y no por ferocidad.

## DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

**T**IENEN de ti mala opinion los hombres. Lo que mas importa es, no sacarlos verdaderos. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Qué importa, si son los que de nadie tienen buena opinion. Los buenos, de nadie piensan mal: los malos, de nadie piensan bien. Quien piensa de otro mal, muestra que él es malo, y que desea que sea malo el otro. Quien piensa de otro

Mm mal,

mal, antes quiere hacer malo à quien no lo es, que hacer bueno al malo. No hai cosa mas facil, que pensar mal de otro, ni mas vil. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* La opinion no es verdad, y los hombres se engañan. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Hacelo por no tener cosa buena. *Hablan mal de ti.* Si dicen verdad, no hablan mal; si mienten, hacen mal. *Hablan mal de ti.* No porque saben que obro mal, sino porque no saben hablar bien. *Hablan mal de ti.* Si hiciera caso de ellos, tuvieran razon; pues pretenden, no que me enmiende, si no que me enfurezca. *Hablan mal de ti.* El despreciarlos, es facil; el satisfacerlos, imposible. *Hablan mal de ti.* Por no imitarlos, hablarè bien de ellos. *Hablan mal de ti.* Calidad es, ser mal quisto de los malos; si no me es dañosa su murmuracion, por desvanecerme con merecerla, no lo ferà con affligirme.

**DON DIEGO DE TORRES.**  
**T***IENEN de ti mala opinion los hombres.* Y yo la tengo de ellos; ellos pecan en juzgarme por malo; y yo me justifico en no tener à alguno por bueno. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Todos mienten, nada se les debe creer. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* No quiero la honra que ellos me pueden dar; porque su estimacion, es antojo de mi soberbia; y sus aplausos, mal consejo de mi vanidad. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Señal que soi bueno: el tenerla buena, sintiera mas, porque regularmente canonizan al malo por bueno, y à este por malo: no es nuevo, que ocupen las fillas los que habian de llenar las horcas; y al contrario. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Si meditamos, yo no conozco mas honra que la de Dios; à esta me toca defender, y solicitar: lo que por acá llamamos honra, es aprehension de quatro caprichos, que quieren que se observe como Ley la inventiva

tiva de su necesidad. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Si me hiciera immortal su opinion, fuera loco en solicitarla: mis obras son las que han de disponer la eternidad. Lo que ellos pueden darme malo, ò bueno, antes de llegar al sepulcro ya lo habrè perdido. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Précepto de Dios tienen para tenerla buena: con que ellos se ganan peor opinion con Dios, que la que yo puedo tener con ellos. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Yo no necesito de su voto para salvarme. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Arrojo es de endemoniada soberbia, usurparle à Dios la dignidad de Recto Juez. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Ni al bueno deben tener por bueno, ni al malo por malo; hai acciones, que parecen vicios, y son disimulo de la virtud; y hai extremos con caras de virtud, y son capas con que se disfrazan las maldades. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Què importa, si no saben ellos si yo soi bueno, ò malo: to-

dos fomos ignorantes, y mentirosos: el interior, que es el que hace buenos, ò malos, no està patente à sus discursos. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* La mala fama, sin dar yo motivo, es gloria en este mundo, y en el otro: acá sirve de exercicio, y allà de corona. *Hablan mal de ti.* Effen puede fer que me valga dinero. *Hablan mal de ti.* La murmuracion de uno, mueve la lastima en otro; y en una mala fama, le suelen salir al murmurador à partes iguales, los apasionados, y los enemigos. *Hablan mal de ti.* Siempre que hablen, hablan mal, porque de mi no pueden saber cosa cierta: las acciones publicas, primero las habla el que las hace, que el que las murmura. *Hablan mal de ti.* Què se me dà à mi, si de nada me sirve lo que hablan, sea malo, ò bueno: para morir bien, no importa que ellos hayan hablado mal: para vivir en el mundo, no he menester su fama; y el que la solicita, ofende, niega, y ahun duda la providencia de Dios, que

cuida de cada uno de por sí, y de todos juntos. *Hablan mal de ti.* Canfaranse en no hablando yo, ni bien, ni mal de ellos. *Hablan mal de ti.* Pues yo de su hablar mal, me rio bien.

SENECA.

SERAS DESTERRADO.

**S**ERAS *desterrado.* Quando haga todo mi poder, no podrè salir de mi Patria: nna es para todos; fuera de ella, ninguno puede salir. *Serás desterrado.* No mudo Patria, fino Lugar: à qualquiera tierra que llego, llego à mi tierra. Ninguna tierra es destierro, es empero otra Patria. *No estarás en tu Patria.* Patria es el Lugar donde se està bien. Aquello por que se està bien, en el hombre està, no en el Lugar; y afirmo, que està en su mismo poder la fortuna de esto. Si es sabio, peregrina; si necio, padece destierro. *Serás desterrado.* Lo que dice, es, que serè dado por Ciudadano à otra Ciudad.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**S**ERAS *desterrado.* Esta comision solamente la tiene la muerte. *Saldràs desterrado.* Creo, que hai quien quiera desterrarme, y sè, que no hai quien pueda. Passarme por mi Patria puedo, mas no mudarme. *Serás desterrado.* Esto mandará la sentencia, mas no lo consentirá el Mundo, que es Patria de todos. *Saldràs desterrado.* Saldrà sè, mas desterrado no. Puede el tyrano mudarme los pies, mas no la Patria. Dexarè mi casa por otra, y por otro Lugar el mio; mas nunca podràn hacer que dexè mi tierra. Saldrà de el Lugar donde nació, mas no del Lugar para donde nació. *Saldràs desterrado.* Dexarè una parte de mi Patria por otra. *No verás tus hijos; ni tus parientes.* Estando yo con ellos me podìa suceder. *Alexarànte de tus amigos.* Irè donde pueda tener otros. *No serás conocido.* Menos lo foi donde me arrojan. *Nadie se dolerà de ti.* No me haràn novedad, saliendo de don-

donde falga. *Tratarànte como à forastero.* Esse consuelo llevo, despues que sè como se trata à los naturales. Christo dixo, que nadie es Profeta en su Patria; con esto se acreditò la que tienen por agena.

DON DIEGO DE TORRES.

**S**ERAS *desterrado.* Y hasta que muera no podrè ver mi Patria. *Serás desterrado.* Si desciendo de Eva, foi heredero forzoso de el destierro. *Serás desterrado.* Es imposible, si no me matan primero; por que desterrado, quiere decir hombre sin tierra, y à qualquiera parage que me muden, siempre la pillarè; y en lo mas remoto de el Mundo siempre encontrarè suelo que me tenga, y pan que me mantenga. *Serás desterrado.* Todo el Mundo es presidio; lo mismo tengo aquí, que en Flandes. *Serás desterrado.* Infeliz es en el Mundo el que nace en un aposento, y se muere en èl. *No verás à tus hijos.* Lo mismo me sucediera si cegara, ò si muriera. *Alexarànte de tus amigos.* Adonde estàn estos Caba-

lleros? No hai mas amor, que el proprio. El que à mi me ama, es porque le tiene algun interes, ò conveniencia; y assi, sientanlo ellos, y yo no. *Alexarànte de tus amigos.* Como los que tengo aquí los encontrarè en qualquiera parte; y si voi donde no hai gente, mas vale vivir solo, que mal acompañado. *Alexarànte de tus amigos.* Pues à Dios, amigos, que voi à ver si todos sois unos, los de allá, y los de acá, y tendrè la diversion de ver caras nuevas.

SENECA.

PADEZCO DOLOR.

**P**ADEZCO *DOLOR.* Si es pequeño, suframosle, que leve paciencia es; si es grande, suframos, que no es pequeña gloria. Saque el dolor clamores, como no saque lo que debe estar secreto. No puede el hombre ser igual al dolor, ni el dolor à la razon. *Dura cosa es el dolor.* Antes tu eres blando. *Pocos pueden sufrir el dolor.* Seamos de los pocos. *Hemos nacido flacos.* No quie-

quieras infamar la naturaleza, ella fuertes nos engendrò. *Huyamos de el dolor.* Para que, si el dolor figure à quien le huye?

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**P**ADEZCO DOLOR. Con sufrirle me padecerà à mi el dolor. *Padezco dolor.* El sabio le siente, el necio le padece. *Padezco dolor.* Si le opongo la naturaleza, venceràme; si la razon, vencerèle. *Padezco dolor.* No le padecerè, si como mi flaqueza està de su parte, està mi sufrimiento de la mia; pues hai en mi quien le asista à èl, mengua serà, que falte en mi quien me asista contra èl. *Padezco dolor.* El milita contra los sentidos de mi cuerpo; contra èl militan las potencias de mi alma; si me vence solamente, me nuestro cuerpo: si le venzo, me nuestro hombre. Las quejas, y la paciencia, caben en un dolor; porque es fuerza ser humano, y es razon mostrarme racional. *Padezco dolor.* Si le padezco como Anaxa-

goras, bien le padezco. Martillabale en una pila de piedra el cuerpo Nicocreonte Tyrano, y decia estas animosas palabras: *Muele, muele el costal, que Anaxagoras està mas allà de donde llega tu martillo.*

Quebraronle los martillos los hueffos, y parecia que los hueffos eran los que atormentaban à los martillos. *Padezco dolor.* La causa por que le padesces, te enseñarà à despreciarle con sufrirle. Lo primero, considera, que el dexarte vencer de èl, antes le aumenta, que le remedia. Si por tu culpa le padesces, tolerale como satisfaccion de tu culpa; si le padesces sin ella, sufrele, por no culparte con no sufrirle. Los Gentiles Idolatras alcanzaron de la Philofophia esfuerzo para saber padecer los dolores; empero los Martyres de Jesu-Christo nuestro Señor, tuvieron gracia para gozarle en ellos, descansar en el fuego, y coronarse de los martyrios. Christiano, serà afrenta no igualarme à los Idolatras, serà delito no imitar à los Christianos. *Padezco dolor.* Yo nacì para padecer con el

cuer-

cuerpo; empero nacì para saber padecer con el alma: haga el dolor su officio, que es afligirme; haga yo el mio, que es vencerle.

DON DIEGO DE TORRES.

**P**ADEZCO dolor. Y quando este me falte, no me faltará que padecer. *Padezco dolor.* Si no lo sè sufrir, y aplicar, padezco muchos dolores; el que atormenta al cuerpo, el que no gana el animo en la paciencia, y el de la pérdida del merito, en la falta de meditacion. *Padezco dolor.* Sufrá el cuerpo, para que no padezca el alma. *Padezco dolor.* Ojalà padeciera en este lo que me falta que padecer. *Padezco dolor.* Y aunque sea grande, es poco el que padezco; porque el dolor de ayer yà no mortifica; el de mañana puede ser que no venga: con que todo el tormento es este instante presente. Los momentos breve huyen; pues para tan poco tiempo no me falta paciencia, que es el casero alivio, y el mas eficaz de los dolores. *Padezco dolor.*

Toda la vida es passion, la tierra es valle de lagrymas, y el hombre un agregado de dolencias. *Padezco dolor.* Lo que ha que foi viviente, esto padeciendo yà frio, yà calor, humedad, ò sequedad, hambre, sed, desvelos, morderas, fiebres, y universales destemplanzas; pues à quien professa tantos dolores, poco ruido puede hacerle uno de tantos. *Padezco dolor.* Yà impaciente, ya conforme, ya gimiendo, ya suspirando, como se passa la vida, passará el dolor, y el tiempo. *Padezco dolor.* El fastidio à las penas padecidas, y la buena esperanza de la gloria futura, yà que no me alivian, me disminuyen el dolor presente. *Padezco dolor.* Los achaques de humano han empezado à explicarte. *Padezco dolor.* Paciencia, que no se puede aliviar con la desesperacion. La conformidad, y el sufrimiento es el emplastro mejor de las dolencias.

\*\*\* \*\*

SENECA.

MOLESTAME LA  
pobreza.

**M**OLESTAME la pobreza. Antes tu molestas à la pobreza. No està el mal en la pobreza, sino en el pobre; ella es desembarazada, es alegre, y es segura. *Soi pobre.* No conoces, que padeces la opinion, que tienes de la pobreza, y no la pobreza que tienes? *Eres pobre.* Por qué te parece que lo eres? *Pobre soi.* Nada falta à las aves; las bestias viven para un dia. Para el alimento de las fieras, es suficiente su soledad. Recibió el otro mucho dinero, por el configuiente mucha soberbia.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**M**OLESTAME la pobreza. La pobreza no molesta, sino al que no sabe ser rico con ella. Aquel es pobre, à quien falta lo que tiene; aquel es rico, à quien sobra lo que le falta. Epicu-

ro dixo: *Si quieres ser rico, no añadas dinero, quita codicia. Soi pobre.* De lo necesario ninguno es pobre, de lo superfluo ninguno es rico. *Soi pobre.* Nadie lo puede tener todo, y qualquiera lo puede despreciar, para tenerlo todo. Este puede, y aquèl no. Con qué razon llamas rico al que no puede lo que quiere, y pobre al que puede lo que quiere? *Estoi pobre.* Dixeras verdad, si dixeras: Yo me hago pobre, no porque tengo mucho, sino porque no me contento con poco. La naturaleza es hacienda de todos; ella es magnífica, no consiente pobres; no hai gusano, pez, animal, ave, ni planta, que se queixe de que le dió corto patrimonio: solo el hombre, para quien, por voluntad de Dios, produjo todas las cosas, las disfama, y dice, que es pobre, no por que le falta lo que ha menester, sino porque le sobra lo que falta à otros. Aquel es rico, por quien ninguno es pobre. Aquel es pobre, por quien muchos son pobres. *Soi pobre.* Si nadie te puede llamar po-

pobre, quando nueve meses fuiste peso à tu madre; por qué sin cuidar tu de ti, te dió naturaleza lo necesario para formarte? Por qué te llamas pobre, quando para vivir no niega nada? Si no quieres volver à tu principio, acerca te à tu fin, pues te acerca à èl, y aprenderàs à vivir de quando empezaste, y de quando acabes. *Soi pobre.* Por qué? Porque fortuna no te dà lo que desees? Eso es querer la fortuna, que seas rico, ahunque no quieras. Mas difícil es alcanzar de la fortuna, que te dà lo que pidieres, que alcanzar de ti proprio, que no la pidas. Puede ser que alcances, que te dà lo que desees, mas nunca te darà hartura en lo que te diere. *Soi pobre.* De oro, y de ladrones; de oro, y de envidiosos; de oro, y de adula-dores: no tengo hacienda, ni miedo; no tengo hacienda, ni desvelo. Mas rico eres en no tener esto, que en tener aquellos. Ves como lo que te falta te hace rico con lo que te quita? Christo, Dios, y Hombre, dixo: que

Tomo III.

eran Bienaventurados los Pobres de espíritu; y en el Evangelio, que era mas facil entrar el Camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reyno de el Cielo. Tiene el Camello la condicion de el rico, que es el animal, que solamente se hinca de rodillas à quien le carga, tienen el talle de el rico, el cuello largo para tragar, el cuerpo monstruoso, y desigual, parece compuesto de diferentes brutos; así el avariento en sus costumbres. *Pobre soi.* Rico fue el Avariento, y pidió desde el Infierno una gota de agua al Pobre; que estava en el Cielo, à quien negó una migaja en la tierra. *Pobre soi.* San Pedro Chryfologo me dice lo que he de hacer para ser rico; èl aconseja, que el oro suba à la Patria de el alma, que es el Cielo, que el alma no baxe à la Patria de el oro, que es la tierra.

Nn

DON

DON DIEGO DE TORRES.

**M**OLESTAME la pobreza. Si no viene otro mal à ayudarme à caer, para resistir la miseria le sobran fuerzas à mi Philosophia. *Molestame la pobreza.* Si con los bienes de el Mundo se ganàra la eternidad de la Gloria, mucho sintiera la falta de el oro. *Molestame la pobreza.* Toda la vida està llena de molestias; el ser pobre, es el menor mal de la vida. Si estoi desnudo, Dios cuida de enviarme frio, que no me cale la ropa; si hambriento, me añade de astio lo que me falta de manjares: con que nunca podrà impacientarme la pobreza. *Molestame la pobreza.* Tener mucho, es pesadumbre, y no alivio; mas ligero estoi con la carencia, que con la abundancia. *Molestame la pobreza.* Afsi ferè sabio, y animoso; porque la pobreza es el Maestro de la Sabiduria, y el valor. *Molestame la pobreza.* Mientras menos tengo de Mundo, soy mas de Dios. Los pobres viven bien, y mueren mejor: en la vida se esca-

pan de envidiosos, aduladores, lisongeros, y ladrones. No tienen amigo bueno, ni malo, y viven consigo, y para si. En la muerte se hallan desembarazados del Mundo; y como no tienen que perder, con buen animo se dedican à ganar la Gloria: el rico en aquella hora fuele suspirar, hai mis talegos! Hai mis bienes! Hai mis gustos! Y el pobre dice, hai mi Dios! Hai Jesus! *Molestame la pobreza.* Cobarde soi, si me dexo vencer de una fantasma: la pobreza es el coco de la avaricia; si no tengo avaricia, no habrà quien affuste à mi pobreza, y passarè feliz con los bienes, y descuidos que tiene en si la desnudèz. *Soi pobre.* Ser pobre entre los hombres, es ser rico con Dios. *Soi pobre.* Si soi rico, y quiero ser bueno, es necesario hacerme pobre; pues mas vale estàr aparejado ya para ser bueno, que mantenerme en el peligro de ser malo. *Soi pobre.* Tambien lo fue Jesu Christo, y los Apostoles; y pues lo fue quien tenia los bienes de el Mundo, conveniencia tendrà

DON FRANCISCO DE Quevedo.

drà ser pobre. *Soi pobre.* Si aspiras à ser rico, nunca lo seràs; si te mantienes pobre, eres rico. *Soi pobre.* Pues perdone, hermano, que todos lo somos.

SENECA.

NO SOI PODEROSO.

**N**O *soi poderoso.* Alegrate, que por esso no seràs desapoderado. *Podrán injuriarme.* Alegrate, pues no podràs injuriar. *Tiene otro mucho dinero.* Juzgale hombre, y es arca. Quien envidiò el dinero? Quien à los talegos llenos? Este, à quien tienes por señor del dinero, es bolsa, mucho posee, es avariento, ò prodigo; si avaro, no le tiene; si prodigo, no lo tendrá. Este que tienes por bienaventurado, muchas veces se congoja, muchas suspira; muchos le acompañan; las moscas figuen la miel; los lobos los cadaveres; el trigo las hormigas. El robo sigue esta multitud, no el hombre.

**N**O *soi poderoso.* Si lo fueras, contigo lo fueras. Quexaste de no ser poderoso con otros, y no te quejas de serlo contigo. *No soi poderoso.* Quien no puede lo que no debe querer, esse es poderoso. Quien puede lo que no debe querer, es desapoderado. *No soi poderoso.* Si quieres lo que no has menester, eres necio; si lo que otros tienen, eres malo; si lo imposible, eres loco. *No soi poderoso.* Si quieres lo que està en tu poder, luego seràs poderoso; si lo que està en el ageno, nunca lo seràs. *Podrán injuriarme.* En el sabio no cabe injuria; si en ti cabe, mas eres necio que injuriado. *Tiene otro mucho dinero.* No dices bien, que el mucho dinero tiene al otro: si tiene el dinero, no le gasta: si no le gasta, no le goza: si le gasta, no le tiene. El dinero se adquiere con trabajo, se tiene con cuidado, se pierde, y se dà, y se dexa con dolor. De estas calamidades

tiene muchas ; quien tiene mucho dinero. *Tiene otro mucho dinero.* Si lo heredò de otro , otro lo heredarà de èl ; si se lo diò alguno , alguno se lo puede quitar ; si lo adquiero , lo puedo perder. *Tiene otro mucho dinero.* A ti te parece mucho , à èl poco , pues desea mas. Vès como la hacienda es pobreza , pues siempre tiene con necesidad de mas al que mas tiene ? Quien crece poco , no es mucho : quien se llena con poco , lo es. Al avariento , tanta falta le hace lo que tiene , como lo que no tiene. El prodigo , èl se hace falta à sî , de lo uno , y de lo otro. El pobre solo es rico , si està contento con lo poco que tiene , y no està quexoso de lo mucho que otros tienen. El pobre no es envidiado ; porque es pobre. El pobre no es envidioso , porque sabe ser pobre. Dixo Juvenal , que la pobreza hace à los pobres ridiculos. Dice la pobreza , que la riqueza hace à los ricos lamentable. Muchos acompañan al rico : muchos , es ver-

dad ; pero malos. Los que dicen que le acompañan , le azechan ; son persecuciones , no acompañamiento : acompañanle , porque es rico : es verdad ; mas es verdad , que le acompañan para dexarle pobre. Diràs , que si el ser pobre es bueno , seguro , y santo , que por què mandò Christo à los ricos , que diessen su hacienda à los pobres , pues con ella dexarían de ser pobres ? Respondote : que Jesu Christo no mandò , que les diessen limosna para que dexassen de ser pobres , sino para que lo pudiessen ser. Quien dà lo que le sobra al que le falta , restituye , paga , y no dà ; à sî se desembaraza , y al otro socorre. Por esto no has de affigirte de no ser poderoso. Pilatos se preciò de poderoso contra Jesu Christo , diciendo : No sabes que soi poderoso para crucificarte , y para librarte ? Pilatos condenò à Christo , Christo murió : mira tu qual juzgas poderoso , que de aquella casta es el poder que echas menos.

DON

DON DIEGO DE TORRES.

**N**O *soi poderoso.* Ningun Apostol , ni Evangelista lo ha sido. *No soi poderoso.* El oro , ni la plata no son bienes que se han de buscar , sino males de quien debemos huir : la riqueza son las virtudes ; y estas las hallarè siempre que las busque mi consideracion. *No soi poderoso.* Ni lo quiero ser , que apetezco una vida descansada , y libre , sin la esclavitud à los cuidados de mantener à toda costa los caudales. *No soi poderoso.* Nunca me puede faltar para vivir ; y para vivir bien , es mas conveniente ser pobre. *No soi poderoso.* Ninguno lo es , porque el poder , es codicia de mas poder ; y el que codicia , mas tiene de mendigo , que de poderoso. *No soi poderoso.* Con lo preciso , lo util , y lo conveniente , me ruega la naturaleza : lo superfluo , mas es pesadumbre , que descanso ; mas carga , que alivio ; y mas es mal , que bien. *No soi poderoso.* El que se contenta con lo que

tiene , es poderoso ; pero ninguno se tiene por poderoso , como vea en el vecino algo de lo que èl no amon-tona. *No soi poderoso.* Ni lo puedo fer , si deseo llenar la opinion : la naturaleza tiene termino en el pedir ; la opinion , siempre tiene que ansiar. *No soi poderoso.* Mi vida , igualmente vive sustentada , como la de los otros ; yo tengo un estomago , y no muchos ; este , tanto abraza la carne de un animal , como la de un ave : mi cuerpo igualmente sufre un vestido de muchas costuras , como el de pocas piezas : de los Elementos gozo igualmente que el Monarca ; pues si no soi mas poderoso , à lo menos lo soi tanto como el mayor Principe. *No soi poderoso.* Así vivo ajustado al Evangelio. *No soi poderoso.* Soi mas que tu , porque yo desprecio lo que tu amontonas ; si el ser rico consiste en desenterrar el oro , y la plata , tan cerca estoi yo de las minas como tu. *No soi poderoso.* Mejor voi ligero , que pesado à qualquiera jornada : todo lo he de dexar , pues no quiero tener lo que

no

no me pueda servir. *No soi poderoso.* Ni hai en el Mundo quien lo sea, sino el que todo lo derrama: mayor poder es despreciarlo todo, que desear algo: mayor poder es no saber desear, que desearlo, ahunque sea para repartirlo. *No soi poderoso.* Todos passamos, y ninguno muere de desabrigado: mas muertes tiene à su cuenta la abundancia, que la carencia. *No soi poderoso.* El ser tu poderoso, consiste en mi respeto; en retirandome yo de ti, quedas sin poder: los poderosos no se hacen ellos, los forma nuestra humildad; pues no quiero poder que està en otra mano. *No soi poderoso.* Ninguno lo es, y riete del que lo presume.

SENECA.

### PERDI EL DINERO.

**P**ERDI el dinero. Pudiera ser que el dinero te perdiera à ti. *Perdì el dinero.* Pero tuvístelo. *Perdì el dinero.* Por esso tienes menos peligro. *Perdì el dinero.* O, tu dichoso, si con èl perdiste la avaricia! Mas si ha quedado

contigo, eres en cierta manera dichoso, en haber faltado materia à tan gran mal. *He perdido el dinero.* Y èl à muchos. Ahora iràs en el camino mas desembarazado, y estaràs en tu casa seguro. No le tienes, y no temes heredero. Si lo entiendes, la naturaleza te descargò, y te puso en mas seguro lugar. Por tu culpa es tan triste para ti esta perdida: no lo sintieras tanto, si lo hubieras tenido como cosa que se podia perder. *Perdì el dinero.* Conviene à saber, el que para que tu le vieses, otro le perdiò antes.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**P**ERDI el dinero. El cuidado que te lo quita, es remedio del daño, que te hizo el cuidado que te le diò. *Perdì el dinero.* Si lo dices por alabarte, puedes; si por quejarte, tan perdido como el dinero estàs. *Perdì el dinero.* Si le desees cobrar, èl te ha perdido à ti; si no, à ti, y à èl has ganado. Es perdido, quien siente haber perdido,  
lo

DON DIEGO DE TORRES.

lo que habia de sentir haber ganado. Perder uno lo que ha de dexar, es prevencion, y no pérdida. Si te anegò el mar, mas cuidado tiene el mar de tu quietud, que tu mismo. Si te le hurtò el ladrón, no te quejes de quien tu enfermedad la quiere para si. Este Medico es, no ladrón. *Perdì el dinero.* Lo peligroso fue adquirirle: lo malo, sentir el perderle: mas le han perdido por tenerle, que por perderle. Peor cuenta dà de el juicio de el hombre la abundancia, que la necesidad. Para que otro me quite lo que tengo, es menester que otro sea malo: para tenerlo, es menester que muchas veces lo sea yo. Si quien tiene el dinero es desdichado, y quien se le quita es delincuente, solo es dichoso el que le pierde, solo virtuoso el que le siembra en los pobres, siguiendo la agricultura de la limosna.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*

**P**ERDI el dinero. Todos lo pierden, y èl pierde à todos: el que lo gasta, ò lo dà, es el que lo gana: el que lo esconde, y lo encierra, es el que lo tiene perdido. *Perdì el dinero.* Mercaduria es essa, que siempre se pierde, y pierde à quien lo tiene. *Perdì el dinero.* Y perdi todos los vicios con èl: el dinero es el mayor mal de el Mundo; èl solo sirve de entretenir ladrones, pagar putas, vender leyes, comprar adulterios, satisfacer alçahuetas, y hartar codiciosos: quien lo pierde, lo gana; y quien no lo tiene, es el que lo tiene bien repartido. *Perdì el dinero.* Ojalà, que con solo perderlo haya pagado el delito de amontonarlo. *Perdì el dinero.* Bien, ò mal ganado, es alhaja de Demonios: no quiero conmigo tales trastos. *Perdì el dinero.* Salì del cuidado de distribuirlo: guardado, es lo mismo que perdido: yo lo habia de dar en vida, ò soltar en muerte; ni vivo, ni muer-

muerto lo he menester. En la carrera de la vida me ruega la naturaleza con lo necesario. En el camino de la muerte no passa essa moneda; pues no quiero sentir lo que no me hace falta vivo, ni muerto. *Perdi el dinero.* Quien no lo codicia, lo emplea bien; y quien lo tiene, lo reparte mejor. *Perdi el dinero.* Ni el dinero, ni la opinion deseo, ni amo: no tengo por bienes los que me pueden dar los hombres, ni acá abaxo se conoce el semblante del bien: lo que otro me puede dar, sin él lo puedo yo adquirir. Para tener dinero, y opinion, no es necesario mas, que ser hombre: yo lo soi; pero me contemplo mas libre, y mas rico, y mas hombre, careciendo de lo que tienen los demás hombres, que si tuviera en mi poder todo quanto ellos amontonan.

SENECA.

### PERDI LOS OJOS.

**P**ERDI los ojos. Tambien la noche tiene sus delicias.

*Perdi los ojos.* A quantos apetitos cegué el camino? De quantas cosas carecerás, que por verlas te debieras sacar los ojos? No sabes, que es la ceguera parte de la inocencia? A este enseñan sus ojos el adulterio; à el otro, el incesto; à uno, la casa que codicie; à otro, la Ciudad, y todos los males. De verdad, ellos irritan los vicios, y guían las maldades.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**P**ERDI los ojos. Perdi los que pierden à muchos. Mal es el no ver, mas peor es ver para mal. *Perdi los ojos.* Perdi un sentido, por donde suelen perderse todas las potencias. *Perdi los ojos.* No digo bien: perdieron los apetitos desordenados los afectos perniciosos. Cerré la puerta à la entrada de todos los vicios. No sé por donde voi, ni los delitos saben por donde venir à mi. No viendo, voi tentando; y si viera, fuera tentado. *Perdi los ojos.* Y tropiezo en lo que no veo; mas

mas era peor quando veía caer en lo que miraba. *Perdi los ojos.* No es gran pérdida la que substituye un palo; la que suple un perrillo, la que disimula un niño. *Perdi los ojos.* Hombres, y mugeres habido, que por su quietud se los han sacado. Si no hubiera visto, sintiera no ver, mas como sé que son pegadizo de todos los pecados, me consuelo de haber perdido la vista. *Perdi los ojos.* Y el distraimiento del entendimiento, y el divertimiento de la contemplacion, y el contagio de la voluntad. Quien conoce los males que ocasionan, con tanto gusto los cierra para no ver, como para dormir. Son de tanto desafosiego, que solo descansa el hombre quando los cierra. Mejor los cierra quien los pierde, que quien los cierra, pues no podrá volverlos à abrir. *Perdi los ojos.* Poco antes que los habia de perder. De la muerte es esta doctrina. Hasta que el hombre pierde los ojos, no empieza à descansar. Tales son, que Jesu Christo nuestro Se-

Tomo III.

ñor dixo: *Que si el ojo fuere malo, lo será todo el cuerpo.* Y mandó, que si el ojo derecho me escandalizare, no solo le saque, sino que le arroje fuera de mi. Estas palabras, para quien tiene ojos, son precepto; para mi que los perdí, consuelo.

DON DIEGO DE TORRES.

**P**ERDI los ojos. Pues guíame, hermano, iremos dos Ciegos; tu con ojos, y yo sin vista. *Perdi los ojos.* Doilos por bien perdidos, si habian de ser mi perdicion. *Perdi los ojos.* Muchos, sin perderlos, no ven. *Perdi los ojos.* Así veo mejor mis delitos. *Perdi los ojos.* Otros pierden el juicio, y les hace mas falta, que à mi los ojos. *Perdi los ojos.* Tambien los perdió San Franco de Sena, y fue jugando, y vió mejor despues de ciego, que quando tuvo vista. *Perdi los ojos.* Mas feliz soi, que si fuera cojo: ciego, me basta un palo; y cojo, era preciso andar en dos. *Perdi los ojos.* Así asentare mejor el passo, y veré por

Oo don-

donde camino. *Perdì los ojos.* Otros con vista andan arrastrados; yo caminarè à tientas, ciego. *Perdì los ojos.* Como yo halle à mi alma, dichosa perdicion. *Perdì los ojos.* Lo que he visto, ya no tengo gusto en volverlo à mirar; lo que no he visto, lo suplirà mi imaginacion. *Perdì los ojos.* Tambien para los ciegos hai su felicidad. Bueno es ver, y mejor no ver. *Perdì los ojos.* Pues voime à vender Kalendarios.

SENECA.

### PERDI LOS HIJOS.

**P**ERDI *los hijos.* Necio eres, pues lloras los sucesos de los mortales; què tiene esto de nuevo, ni de admirable? Quan pocas cosas hai sin este suceso! Lloras por infeliz el arbol, que viendo èl se le cae la hoja? Pues tus hijos son tu fruto. Ninguno està fuera de el tiro que hiere. Sacante malogrados entierros de las cosas plebeyas, y sacante de las Reales. No es una propria

orden la del hado, que la de la edad? Què tienes de que indignarte? Què te sucede contra lo que esperabas? Mueren los que habian de morir. Empero deseaba yo que me siguieran. Mas esto nadie te lo prometió. *Murieron mis hijos.* Tenian otro de quien ser mas que de ti; de prestado estaban contigo. Diótelos la fortuna, para que los criasses; recibíelos, no los quitó. *Padres borrasca.* No pienses en lo que perdiste, sino en que escapaste. *Salí desnudo.* Empero falliste. *Perdilo todo.* Mas pudiste perder con todo.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**P**ERDI *los hijos.* Si se habian de perder, fue ganancia. *Perdì los hijos.* Quien dice que pierde lo que debe, quando lo paga, niega lo que debe. *Perdì los hijos.* Mas propios eran de quien te los prestó, y los cobra, que de ti que los pagas. Deudor eras, y padre te llamabas. Delante van los que vinieron despues de ti. Quien te los dió los

los lleva. A ti te toca no mirar quanto vivieron, sino como vivieron. Quien te dió los hijos les dió la vida; como le agradeciste lo uno, le has de agradecer lo otro. *Perdì mis hijos.* Porque lo eran, ò los habias de perder, ò te habian de perder ellos. Si te murieras, te quejaras de dexarlos desamparados. Si se mueren, te quejas de que te dexan solo. No quisieras morir, ni que se murieran. Diràs, que vivieron poco: De què sabes, si vivieran mas, si murieran peor? Juvenal dice, que se pida à Dios animo esforzado, que carezca del terror de la muerte, que cuente entre las mercedes el ultimo espacio de la vida. Teme, que Dios castiga muchas veces à los hombres, concediendoles lo que desean. La muerte executa los plazos, que dió al acreedor: al que debe, solo le toca pagar. Alegrate de ver à tus hijos fuera de la obligacion, y disponte à salir de la tuya. *Diràs, que eran mancebos, y tu viejo.* La muerte acaba los años, no los cuenta; dexa al que sale, y llevase al que vie-

ne. Tú, que los engendrafte, no les diste mas vida, y te lamentas de lo que no les diste. Todos viven hasta la muerte; tus hijos vivieron lo que todos. Diràs, que quedas sin heredero. Yà te dixè, que el tiempo te los darà. Los hijos que perdiste quando murieron, hallaràs quando te mueras. Segun esto, no digas que los pierdes, sino que los figues.

DON DIEGO DE TORRES.

**P**ERDÌ *los hijos.* Yo harè otros con la bendicion de Dios. *Perdì los hijos.* Y con ellos el cuidado de mantenerlos, y educarlos. *Perdì los hijos.* Si eran malos, ganè en que se perdieran; si buenos, no pueden està perdidos; y malos, ò buenos, nunca se los puedo negar à Dios. *Perdì los hijos.* Si los hize en pecado mortal, alivio es no tener presentes los testigos de mi impureza. Si los hize en gracia, y acabaron en ella, los ganè para la immortalidad. *Perdì los hijos.* Todos los que los tienen, los pierden, ò se pierden los que los hicieron; pues

mas quiero yo que se pierdan mis hijos, que fu padre. *Perdè los hijos.* Si murieron, y los llevò Dios, mejoraron de padre; si los llevò el diablo, consuelome con que en las llamas estàn ilustrando la Justicia, yà que abusaron la Misericordia. *Perdè los hijos.* Esse es sentimiento para el que piensa que son fuyos. Los hijos los presta Dios; pidiòmelos, y volvíelos. *Perdè los hijos.* Faltar de mí vista, no es perdicion; no estàn perdidos, sino ausentes. *Perdè los hijos.* Si pereciò la obra, à bien que vive el Artifice: tal vez me podràn salir mejores los que tengo intencion de hacer.

SENECA.

CAI EN MANOS DE ladrones.

**C** *Ai en manos de ladrones.* Y otros en acusadores; otros, en falteadores; otros, en embusteros: llena està la fenda de assechanzas. No te quexes de haber caído en sus manos, alegrate de haber salido de ellas. *Tengo grandes*

*enemigos.* Como buscas defen-  
sa contra las fieras, y contra  
las serpientes, buscala tam-  
bien contra los enemigos, con  
que los apartes, ò los calles;  
ò lo que mejor es, los recon-  
cilies. *Tengo enemigos.* Lo peor  
es que no tienes amigos.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**C** *Ai en manos de ladrones:*  
En naciendo caiste en  
ellas, pues caiste en las ma-  
nos del tiempo, que es el  
mayor ladron de todos, y el  
que à todos los ladrones hur-  
ta lo que hurtaron. El tiem-  
po te hurtò la vida que te-  
nias, te hurta la que tienes,  
y te hurtarà la que tuvieres.  
Poco dixè, en que fue tu la-  
dron desde que naciste. Mas  
antiguo ladron es, y mas fu-  
til en el vientre de tu madre;  
empezò à robarte à ti mismo  
en los nueve meses; èl dà la  
niñez, y la hurta; èl dà la  
mocedad, y la roba; èl dà la  
vejèz, y la escala. Pretende-  
rà por disculpa, que roba lo  
que dà; por esso es peor la-  
dron, pues dà solo para tener  
que

que hurtar. Tambien nos hur-  
ta el tiempo lo que dà, co-  
mo la hacienda, la salud:  
aquella nos diò el negocio, la  
solicitud, ò el suceffo; esta,  
el temperamento, la region,  
ò la templanza, y abstinencia.  
*Caì en manos de ladrones.*  
Por donde iràs, donde esta-  
ràs, que no caigas en ellas?  
La muger propria con su her-  
mosura, y su compañía, te hur-  
ta las fuerzas, y la salud: tus  
hijos, la quietud con el cui-  
dado: los criados, la pacien-  
cia con sus descuidos. *Caì*  
*en manos de ladrones.* Si lleva-  
bas que te robassen, tu los hi-  
ciste ladrones; si no, ellos  
cayeron en tus manos. *Tengo*  
*grandes enemigos.* Tres reme-  
dios tienes; uno despreciar-  
los con humildad; otro, pa-  
decerclos con virtud; y otro,  
defarmarlos con paciencia. De  
los grandes enemigos no te  
puedes guardar, sino con la  
disimulacion. No hai reme-  
dio contra la persecucion de  
los poderosos, sino dàr à en-  
tender, que no se entiende.  
Asi dice Tacito, que lo hizo  
Agripina, quando entendiò  
era su hijo quien la mandaba

matar. Si al enemigo poderò:  
so le agradecieres lo que le  
padesces, èl te padecerà. *Ten-*  
*go grandes enemigos.* No puede  
ser grande quien persigue al  
menor: aprovechate de su  
enemistad, y te vengaràs de èl.

DON DIEGO DE TORRES.

**C** *Ai en manos de ladrones:*  
Hago cuenta que me  
cogieron los Letrados, Escri-  
banos, Alguaciles, y Procu-  
radores. *Caì en manos de ladro-*  
*nes.* Adonde irè yo, que no  
caiga en tales manos? *Caì en*  
*manos de ladrones.* Uno con li-  
cencia, otros sin ella, todos  
hurtan. *Caì en manos de ladro-*  
*nes.* No hai camino seguro:  
todo el mundo es cueba, mon-  
te, venta, y emboscada; y  
unos à otros se roban lo que  
pueden: unos me quitan la  
capa, otros la opinion; y des-  
de que nacì, me estàn pelliz-  
cando la honra, y el caudal;  
y el que no puede mas, me  
hurta el tiempo. *Caì en manos*  
*de ladrones.* El mas rico està  
mas apartjado para caer en  
sus manos. El Rey està siem-  
pre en sus uñas, y no le libra-

rà de ellas el poder de su rigor, y su providencia. *Caì en manos de ladrones.* Mas vale caer en ellas, que en la culpa. *Caì en manos de ladrones.* Sea por bien, ò por mal, todos me facan lo que tengo, ò me niegan lo que me deben: el que no me lo arrebató, lo esconde: el que no me lo hurta, me lo tiene, y todo es robo; porque el mundo no tiene camino libre: por todas partes se cruzan los ladrones; y las diversiones, negocios, y tratos de la vida, todas se dirigen à robarse unos à otros lo que tienen.

SENECA.

PERDI EL AMIGO.

**P**erdì el amigo. Luego cierto es, que lo tuviste. *Perdì el amigo.* Busca otro: búscale entre las Artes liberales, entre las honestas, entre los Oficios rectos: búscale en los trabajos. El amigo no se busca en la mesa. Busca alguno de provecho. *Perdì el amigo.* Tèn amigo constante, si fue uno; tèn vergüenza si

fue unico. La culpa tienes de estàr en tanta borrasca sobre una ancla.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**P**erdì el amigo. Si por tu culpa le arrojaste, no le perdiste; si por la fuya, no perdiste amigo. *Perdì el amigo.* Si no tienes otro, à ti te perdiste; si le tienes, ni à èl le perdiste. *Perdì el amigo.* Si murió con essa condicion, le ganaste; no està perdido, sino ausente. *Perdì el amigo.* No te ocupes tanto en echar menos el perdido, como en buscar otro que te le restaure; y por la propria razon que sientes, que un amigo te falte, has de buscar otro. Búscale, como te dice Seneca, en los trabajos. Yo dirè la causa por què señalò los trabajos por Seminario de buenos amigos. Virgilio Maron lo dice mejor: Autor es, que mereció en la Filosofia Stoyca ser citado de mi Seneca, en boca de Dido: *No ignorante de males, à los miseros aprendo à socorrer.* Todos aprenden de lo que pa-

padecen, à socorrer à los que padecen. Queda con esto la doctrina de los trabajos con credito, mas no con satisfaccion. Quierotela cano- nizar con las palabras de San Pablo ad Hebr. 5. 8. Quien fino el Apostol las supiera decir, ni se atreviera à decir- las? *Christus cum esset Filius Dei, didicit ex ijs, quæ passus est, obedientiam. Christo, con ser hijo de Dios, aprendió la obediencia de lo que padeciò.* Mira quan calificado Maestro son los trabajos; y pues de ellos se aprende obediencia, que es lo necessario para haber ser amigo, y tenerle, entre los que padecen se ha de buscar.

DON DIEGO DE TORRES.

**P**erdì el amigo. Era hombre. *Perdì el amigo.* La amistad quiere decir cariño, no duracion: este amor murió mozo. *Perdì el amigo.* No està perdido, si es muerto: adelantòse un poco, y no podrá esperar mucho. *Perdì el amigo.* Con essa condicion se hizo la amistad, de que se habia de deshacer. *Perdì el*

*amigo.* Siempre era precisa la division; mas vale que sea èl el que se perdiere, que yo el perdido. *Perdì el amigo.* Si yo le di motivo, hice mal; si èl me dexò, yà me sirve de escarmiento el defengano de su inconstancia. *Perdì el amigo.* No tiene la vida cosa segura, todo lo hemos de perder, ò todo lo hemos de dexar. *Perdì el amigo.* Si murió, no està perdido; si se fue, èl volverà; y si no vuelve, à Dios amigo.

SENECA.

PERDI BUENA MUGER.

**P**erdì buena muger. Di si la hallaste buena, ò la hiciste: Si la hallaste, por esso mismo te es licito esperar, que hallaràs lo que hallaste. Si la hiciste buena, bien esperas. Pereció la obra, vive el Artifice. *Perdì buena muger.* Què alabas en ella, la honestidad? Muchas son las que la guardaron, y la perdieron el decoro. Muchas empezaron à ser entre los oprobrios del Orden Matrimonial, entre el exemplo de las nombradas.

De-

Deléitabate su fee? Muchas vemos de buenos casamientos, venir à malísimas; y de los diligentísimos, à dissolutas. De verdad, el animo mas resbaladizo de todos los Imperios, es el mugeril. Si tuviste buena muger, no puedes afirmar que permanecería firme en el mismo proposito. Ninguna cosa hai tan movediza como la voluntad de la muger, ni tan vaga. Sabemos los repudios de los casamientos antiguos, y mas feos que el divorcio, las riñas de los mal avenidos. A quantos que amaron en la comun mocedad, dexaron en la vejez? Qué de veces hemos reído divorcios caducos! Qué de veces se ha mudado el amor publico de muchos, en mas publico aborrecimiento! Esta fue buena, y si viviera lo fuera. La muerte te hizo que lo puedas afirmar sin peligro. *Perdi la muger.* Hallarásla, si no buscas otra cosa, sino que sea buena. Tu no has de mirar à las Executorias, à los Avuelos, ni al dote, à quien yà ha cedido la misma nobleza. Estas no repugnaràn mucho tiempo con la forma.

Mas facilmente regiràs el animo, no hinchado con alguna vanidad. No està mui lexos del desprecio del marido, la que se estima demasiado. Cásate con la bien doctrinada, limpia de los vicios de su madre: no con la que de entrambas orejas cuelga dos patrimonios: no con las que ahogan las perlas: no con la que rompe mas vestidos que tiene el dote à la qual en silla toda descubierta, traginada por el Lugar, ve el Pueblo igualmente como el marido, con cuyos tratos no se vuelve angosta la casa. A esta facilmente la reduciràs à tus costumbres, porque ahun no lo han maltratado las publicas. *Perdi buena muger.* No tienes verguenza de llorar, y de llamar esta pérdida intolerable? Solo esto falta saber, si lloras, ò no. Quando te conoces marido, conocete hombre. *Perdi buena muger.* Buena hermana, no se puede recobrar, ni buena madre. La muger es bien advenedizo. No se cuenta entre las cosas que sola una suceden. Muchos te puedo nombrar, à quie-

quienes muerta una muger buena, succediò otra mejor.

DON FRANCISCO DE  
Quevedo.

**P***Erdis buena muger.* Tu dicha fue merecerla, si la hallaste; tu sabiduria, si la hiciste buena; y tu alabanza, si teniendola buena, no la ocasionaste à dexarlo de ser. *Perdi buena muger.* Entre los acontecimientos del matrimonio, solo el de la pérdida de la muger no puede ser afrentoso; porque si la muger es mala, se gana con perderla; si es buena, con perderla se asegura de que no lo dexede ser. Dificilísimo es, que la muger mala se haga buena, con ser tan facil, que la buena se haga mala. *Perdi buena muger.* Por esto te dexa conocimiento de como ha de ser la que has de buscar. Si no te olvidas de la que pierdes, hallaràs otra que te acuerde de ella siempre. Muchas mugeres hai buenas, si las sabes buscar, hallaráslas. Quien perdiò una buena muger, y hallò otra, se puede

Tomo III.

decir, que muda de cuerpo, y no de muger; que donde la bondad es una, poco diferencia las personas. No pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña, muerta, buscar otra semejante. *Perdi buena muger.* Gran pérdida es, y fuera mayor, si no se pudiera restaurar. Tuviste lo que todos desean, y lo que pocos alcanzan. Alegrate, que fuiste de los pocos. Busca otra, que en buscar otra, mas la estimas que la ofendes. Pequeño bien es aquel, que sin él se puede passar, ò buscar otra como ella fue. Confieffas, que no puedes vivir sin ella, ò sin otra que sea como ella: Si puedes con naturaleza, mejor es la continencia; si no, San Pablo dixo, que es mejor casarse, que arderse.

DON DIEGO DE TORRES.

**P***Erdis buena muger.* La muger buena nunca se pierde: no es malograrse, llevarla Dios. *Perdi buena muger.* Si se perdiò por sí, no era buena; si la perdiò algun acci-

Pp den-

dente, à effos vivimos todos sujetos. *Perdì buena muger.* La que se pierde, es mejor que la que se dexa ganar: Mas la quiero perdida, que en el peligro de que otro me la gane. *Perdì buena muger.* Así es buena para siempre, que si no la hubiera perdido, era posible, que antes del fin fuesse mala. *Perdì buena muger.* Y me consuela saber, que yà no puede ser mala. *Perdì buena muger.* Dichofo quien la tiene buena, y la pierde antes que lo dexé de ser. *Perdì buena muger.* Ella, y yo fomos gananciosos en la pérdida: ella dexò en mi lo malo,

y yo assegurè en ella lo bueno. *Perdì buena muger.* La bondad de la que perdì, me ferà estudio para la que he de escoger. *Perdì buena muger.* Siempre era preciso perderla buena, ò mala, ò que ella me perdiesse à mi: El matrimonio es un cingulo, que lo corta la muerte por medio; lle vase una parte, mientras vuelve por otra: tocòle à mi muger irse, y yo quedarme: espèreme allà, que yo irè quando venga por mi. *Perdì buena muger.* Si la buena se pierde, la mala como se ha de ganar? *Perdì buena muger.* No està perdida, està en deposito.

### SEGUNDA PARTE DE RECETAS.

CARDIACOS, PARA DULCIFICAR LOS TUMULTUOSOS movimientos de el animo, en otros infortunios à que està sujeta la vida, que no los padecieron, ò nos quisieron curar Seneca, ni Quevedo.

1. *Tengo malos vecinos.*
2. *Tengo mala muger.*
3. *Estoi en la Carcel.*
4. *No me quieren las Damas.*
5. *No vivo en mi Reino.*
6. *Soi sordo.*
7. *No tengo nombre, ni fama.*
8. *Vivo en la Aldèa.*
9. *No tengo Medico.*
10. *Dicen que soi loco.*
11. *Soi feo.*

### TENGO MALOS VECINOS.

**T**engo malos vecinos. Què se te dà à ti de su bon-

dad, ò de su malicia? Acafo te tienen ellos tus sentidos, ò tus

tus potencias? Necesitas vivir con ellos? vive en tu casa, y ellos en la fuya: usa de tus pasiones, y usen ellos, ò no usen de sus apetitos: si vive, y te enfada no lo trates, y si se muere encomiendolo à Dios. *Tengo malos vecinos.* Ningun vecino es bueno, pero si fuere sordo, y ciego serà menos malo. *Tengo malos vecinos.* Y añade, que son atalayas de tus acciones. Si tu eres bueno, tienes effos testigos de tu buena vida. Si eres malo, él miedo de su mordacidad te desvanecerà la intencion de algunas ofensas: De el bueno, y de el mal vecino sacaràs utilissima commodidad, que te haga feliz en tus acciones: el uno con su exemplo te incitarà la imitacion, y lograràs motivos para ser menos malo; el otro con su malicia pondrà espanto à tus desordenes; y el tiempo en que estudias en librarte de él, estas asegurado de no ser escandaloso. *Tengo malos vecinos.* Considera, que viven en otro Pueblo, y no en tu barrio, y no seràn vecinos ni malos, ni buenos; y quando lo sean,

viviendo en tu casa, y ellos en la fuya, nunca podran encontrarte, ni ofenderte su vecindad, ni su malicia. *Tengo malos vecinos.* Por què son malos? por que murmuran tus acciones? Advierte, que lo que nos daña no es lo que el otro dice, sino lo que nosotros hazemos: riete de él mientras murmura, y castigaràs su inquietud sin perder tu fosiiego. Es acafo porque te registran tu casa desde la fuya? si lo que haces es bueno, alegrate de que lo vean; si es malo, no lo hagas, ò cierra la puerta, y le tendràs mortificada su curiosidad. Es acafo porque nõ te presta, ni te visita? què mas puedes desear, que no tener ocasion de serle agradecido? los emprefitos, y las visitas son sementera de Pleitos, discordias, y desazones: la abstraccion, el retiro, y el desconocimiento ha establecido las quietudes: quien habla conmigo està mas proximo à irritarme, que el que vive separado de mi. Procura estar extraño, y te guardaràn respeto: y si te censuraran tus costumbres en sus co-

cinas, burlate de sus disposiciones, y castígalos no obedeciendo sus ideas: vivan con su inclinacion, y tu sigue tus gustos, sin acordarte de que tus vecinos son tus censores. *Tengo malos vecinos.* De poco te quejas: yo he tenido seis legiones de Demonios por vecinos, y nunca me quitaron una hora de serenidad. Si estuvieran dentro de mi, mucho los temiera, pero la puerta mas abaxo, ò el aposento mas arriba, ni me ofenden, ni me asustan: estense allí, que yo me estaré acá: Anden à palos, ò mordiscos, que estandome yo quieto, no podrán tocarme ninguno de sus moxicones. *Tengo malos vecinos.* Peor vecindad, y mas cercana es la de tus vicios, y los sufres, y alhagas. Suple, si tuvieres algo que sufrir, que para esso te sujetaste à la vida politica de las Poblaciones, y estas no pueden estar sin vecindades, y si quieres vivir sin registros, metete à Hermitaño, y entonces estarás descontento de no tener vecinos. *Tengo malos vecinos.* Tu tambien serás mal vecino

para ellos; consideralos por buenos, y no los hagas mal, y dexalos que sean malos, ò buenos. *Tengo malos vecinos.* No te quejes, que peor vecindad tienen los Frailes, y las Monjas, que no se libran nunca de vecinos pegajosos, y los de una misma ropa todos son malos, porque han de ser precisos fiscales los unos de los otros; la vecindad de las Comunidades es un mal casamiento, que regularmente dura hasta morir. *Tengo malos vecinos.* Pues mudate si puedes; pero cuidado no los encuentres peores, y si te mudas, à Dios Amigo.

#### TENGO MALA MUGER.

**T***engo mala muger.* Otros no la tienen, ni mala ni buena: *Tengo mala muger.* No hai alguna tan mala, que no la pueda hacer buena el rigor, la suavidad, ò el desprecio. *Tengo mala muger.* Pero ya es muger, y algunos deleites te habrá dado su sexo; sufre por la seguridad de aquellos placeres las asperezas de la Cruz. *Tengo mala muger.*

To-

Todos los casados dicen lo mismo. Mira que puede ser, que seas tu el malo: si ella lo es, en quexarte le das nuevo motivo para que no dexede de ser mala. *Tengo mala muger:* y añade, que es facil, y desleal; à ti no te manchan sus impurezas: tu alma no ha de padecer sus pecados. El matrimonio es vinculo de las voluntades, no de las ofensas. El amor ata los afectos al principio con nudos muy ciegos, la familiaridad los afloxa, y el vicio los rompe: si tu no cortas la ligadura, vives seguro de la afrenta, si ella las rompe, siempre llevará la foga arrastrando. A cada uno le insta la lei de la obediencia, y el cariño; y cada uno padecerá el rigor de la pena. La vida natural, y Catholica de el contrato es comun; el quebranto de la lei es particular, y cada uno pagará su delito. *Tengo mala muger.* Peor es la prestada, que la propia, conformarte con ella, y no hagas peores à las que son malas, ni malas à las que son buenas. *Tengo mala muger.* Aunque tu seas mal

marido, la mala muger te hará menos malo; estimala, pues te hace el bien de que parezcas bueno, siendo malo. *Tengo mala muger.* Otros tienen mal Padre, mala Suegra, y peor Tia, y están obligados à sufrirlos no siendo propios, pues sufre tu lo que es tuyo, ya que otros padecen lo ajeno. *Tengo mala muger.* Algunos la quisieran, y les habia de parecer buena: no pienses que es mala, y te sabrá bien à todas horas. En acortando los deseos, y las aprehensiones, y ensanchando la paciencia, no hai mal que nos irrite, ni defazon que nos haga mortificados. *Tengo mala muger.* Como tengas buena salud, poco importa que tengas mala muger, que esse bien te lo tienes tu, y sus males se los tiene ella. *Tengo mala muger.* Si es fea, será mala, si es hermosa, puede ser peor: contéplala sea como fuere, porque puede ser mas mala que lo que ahora es. *Tengo mala muger.* Hubieras hecho lo que yo, que no he buscado ninguna, porque si era buena, podrían sus antojos, ò misin-

cli-

clinaciones hacerla mala ; y si era mala, era dificultoso hacerla buena. *Tengo mala muger.* Todo es malo, amigo, si te hubieras metido à Fraile, padecerías alguna vez un superior tonto ; una opresion en la libertad, dormirías solo, y padecerías los males à que estamos sujetos los que debèmos professar resistencia: y si padecieras estas hinchazones, y carencias, te parecería un Angel la que contemplas Demonio. Tu tienes mala muger, que es el mejor mal, que hai en los estados ; otros te trocarán los gustos de su profesion, por los males de tu muger. Hazte fuerza, y amala, que aunque es mala, es compañera, que dà algunos gustos. *Tengo mala muger.* La muger es dulce esposa, y por suave que sea, quita la libertad, y à ningun preso le ha parecido bien la cadena, que lo liga. *Tengo mala muger.* Si el Matrimonio no tuviera la carga de poder ser mala la muger, no fuera Cruz, ni exercicio, sino Gloria, y esta no puede estar en la tierra. Has de saber, que en la vida

no hai gusto sin pesadumbre, ni pesar, que no goze sus apices de placer: consuelate, y creeme, que tu estás mejor con tu mala muger, que otros sin ella, y están cargados de otros enemigos en lo que jamás se puede descubrir ni esperar un deleite, ni ahun la suspension de los disgustos.

*ESTOI EN LA CARCEL.*

**E** *Stoi en la Carcel.* No hai cosa criada, que no esté en la Carcel: Ahun el alma con ser espiritual no se libra de prision, pues vive encerrada en los calabozos de el Cuerpo. *Estoi en la Carcel.* Di que tienes habitacion mas estrecha, y casa mas breve donde esparcirte; pues aunque salgas de essa Carcel, te quedarás en otra; porque el Mundo no es mas que un encierro à donde están reclusos los vivos: Valle de lagrymas, y destierro lo llaman los que lo conocen: pues como quieres estar en el Mundo, y no vivir en la Carcel. *Estoi en la Carcel.* Imagina tu la soltura que quisieres: pues en parte al-

alguna has de ocupar mas sitio, que el que pisas en la que tu llamas Carcel: y en ningun lugar estarás mas seguro, ni mas libre, que en essa prision. En la Carcel que ahora sufres, están ligadas las manos que podian ofenderte, las lenguas que podian deshonorarte, y corregidas las acciones que dan muerte, y perdicion: Tienes desvelada la Justicia, y cuidadosa la Republica, y te dan de comer por haber sido malo, quando à otros por buenos los castiga el hambre. En la Carcel del Pueblo andan mas libres los Ladrones, mas desalmados los Assesinos, mas escandalosos los murmuradores, mas frequentes las deshonras, y mas francas las ocasiones. *Estoi en la Carcel.* Mas presos que tu, viven los que cuidan de tenerte asegurado. *Estoi en la Carcel.* Quantos quisieran tener pagado el alquiler de la casa como tu? Estate quedo, que mientras dure la prision, estás seguro de que te intimen Excomuniones por los tercios. *Estoi en la Carcel.* Como vivas sano, poco importa que estès preso:

exercicios tienen los artes acomodados al alma, y al cuerpo para practicarlos con cuidado, y retiro. Estudia en ellos, y te hallarás mas gusto que affligido. *Estoi en la Carcel.* Di de donde quieres salir? si es al campo, mas preso estás en su soledad, que en esta estrechez; si es à tu casa, bien creo, que será acaso mas estrecha que la Carcel: pues dime, que deseas? si quieres ganar el tiempo, estudia en ti, y trabaja, que el lugar, ni quita entendimiento, ni lo dà. Tu no puedes ocupar mas tierra, que la que cogen tus pies; pues que mas te dà pisar esse suelo, que el que està dos varas mas apartado? *Estoi en la Carcel.* Con mas conveniencia vives que los Galeotes, que están aprisionados en vaso mas corto, duermen sobre el agua, el aire los sopla, y humedece con sus alteraciones, y no hai inclemencia que no los castigue. *Estoi en la Carcel.* Si piensas continuamente en que estás encerrado, no digas que estás en la Carcel, sino en el Infierno. Las penas, y gozos no los hai

hai en el Mundo, los hace nuestra aprehension. Quantos han tenido alegria dulce en prision mas estrecha, y la han buscado como alivio? enmienda tus defeos, y viviràs alegre. *Estoi en la Carcel.* No te quexes, que puede ser que salgas para la horca, y entonces te han de estrechar con mas rigor. *Estoi en la Carcel.* Pues quedate con Dios, que no quiero tratar con hombre de tan poco sufrimiento, que no sabe resistir una pena, que bien considerada, mas es apreciable retiro, que estrecha clausura.

*NO ME QUIEREN LAS Damas.*

**N**O *me quieren las Damas.* Qué provecho para el alma, ni para el cuerpo contemplas en su cariño, quando así te quejas de no lograrlo? Dime, à qué alma han hecho gloriosa sus alhagos? A qué cuerpo han dado sanidad sus dulzuras? Enfermedad, y condenacion son los frutos de sus afectos; estrago, y distraccion son los exercicios de su

amistad: Ninguno ama su ruina; pues como tu solicitas unos alhagos, que son los principios de la muerte de tu materia, y forma? *No me quieren las Damas.* Testigo de tu bondad es su aborrecimiento, porque en todas es regular querer lo peor. *No me quieren las Damas.* De su odio puedes sacar sabrosísimos deleites, de su cariño crueles defazones: Ni te quieran ellas, ni tu las ames, y gozaràs de tu salud, y tu dinero. *No me quieren las Damas.* No te acuerdes de un gusto solo, que te pueden dar, haz memoria de muchos males que puede decirte su libre imaginacion. La posesion de la sabrosa carne que defeas con su cariño, es un sepulcro hermoso, apacible por fuera, y el interior es un envoltorio de gusanos, y hediondez. Su cabeza es un muladar de piojos, y postillas; sus ojos dos albañales de materia, y mocos; su nariz un vertedero de podre: considerala ultimamente con el asco de los meses, y te hará defengañado, y profugo, la que te tiene

in-

inquieta, y codicioso. El examen de su naturaleza te hará aborrecer lo que tanto tiempo gastas en desear. *No me quieren las Damas.* Es mas que solicitar pecados su cariño? Una has de elegir, y à esta le has de coger la voluntad con la blandura, y la cortesia: las otras deben vivir retiradas de tu solitud. Queriendo à una, cumples con la lei de la Naturaleza, y de la Gracia; amando mas que à una, ofendes la Naturaleza, y la Christiandad. Una no te puede faltar por desconfido que estès, y feo que seas. *No me quieren las Damas.* Serà porque tu eres fucio, descortès, y mal hablado, enmiendate, y te amaràn lo que necesitas para tu estimacion: y si quieres que te sirvan al vicio, desdichadamente te quejas. *No me quieren las Damas.* No lo digas, y serà menor tu sentimiento, y no padecerà tanto tu estimacion, y tu defeo. *No me quieren las Damas.* Mas cuenta te tendrá, que te quieran los Cocineros, y los Taberneros, busca su amistad, y rieta de ellas, que puede

Tomo III.

ser que el desprecio sea negociacion de tu mal gusto.

*NO VIVO EN MI REINO.*

**N**O *vivo en mi Reino.* El Poderoso que me ha desterrado tampoco vive en el fuyo, gloria mia es tener alguna semejanza con el Rei que me castiga. *No vivo en mi Reino.* Raro es el hombre grande que vive en su proprio Reino: La exaltacion, la fama, la noticia, la riqueza, y la sabiduria no se adquieren en un Reino solo, las hazañas que no tienen muchos testigos, ò son sospechosas, ò son escasas de nombre. Gracias à Dios, que estoi dispuesto à hacer mayor ventura, y honra à mis acciones. *No vivo en mi Reino.* Yo no hallo diferencia alguna desapacible en este Reino, que en el que me han hecho dexar. Aquí me es claro el dia, y obscura la noche; aqui he encontrado luz en el Sol, humedad en el aire, pavimento en la tierra, calor en el fuego, refrigerio en el agua, y humanidad en los hombres: esto mismo de-

Qq

xè

xè allà. *No vivo en mi Reino.* A quantos tiene fuera de èl la curiosidad? à quantos la codicia? à quantos la pobreza? en Hespaña vi tantos Extrangeros como naturales; y aqui veo tantos Hespañoles como Patricios: pocos son los que viven en su Reino. *No vivo en mi Reino.* Algunos fueron desterrados de èl por exquisitamente buenos, y famosos, como sucedia en Grecia; mira si desterrado me consolarà esta memoria. *No vivo en mi Reino.* Siempre dexarè de vivir donde he nacido; ò vi- viendo donde no nacì, ò muriendo donde nacì. *No vivo en mi Reino.* Ni alguno de los que viven està en su Reino, porque el Reino de el hombre no es de este mundo: hasta morir nadie và à su Reino. *No estoi en mi Reino.* Si no soi hijo natural de este País, soi adoptivo. Aqui soi mas dichoso que tu en tu Reino: Tu no tienes mas que un Rei, y yo tengo dos, el que me destierra, y el que me recoge: de el uno gozo la piedad, la compasión, y el alimento, y de el otro espero

la misericordia. *No estoi en mi Reino.* Yo te he visto envidiar con coraje la fortuna, que gozan los Extrangeros en tu Reino, y los contemplas mas dichosos, que los Naturales; pues imagínate logrando en esta tierra las honras que hacen à todo forastero; y me tendràs mas envidia, que lastima. *No estoi en mi Reino.* Y si volviere à èl llevarè muchas novedades con que entretenerte; yo me alegrarè de haberlas visto, y tu sentiràs no haber sido mi compañero. *No estoi en mi Reino.* Yo he perdido un Reino, y èl ha perdido un individuo: iguales estamos. Yo bien estoi acà, quedese el Reino allà, que lo que me daba, aqui me lo he traído. *No estoi en mi Reino.* No dices verdad, porque à donde vivo, aquel es mi Reino, y mi Patria. Yo vivo en mi Reino, y tu en el tuyo: quedate con Dios, y escríbeme, por si no vuelvo por allà.

#### SOI SORDO.

**S**OI Sordo. Mas sordo es el necio que no entiende lo

lo que le dicen, que el Sordo, que no puede oír lo que le parlan: Una es enfermedad de toda el alma, y la otra no es mas que ceguedad de un sentido. *Soi Sordo.* Mas sordo es el que no quiere oír oyendo, que el que no oye, por no poder oír: en el uno es malicia, y en el otro impotencia. *Soi Sordo.* Consuelate, que solo te falta de tus sentidos, el que menos falta te puede hacer. Los Libros, y la Pluma te parlaràn à la vista quanto desèes saber; si fueras ciego, no pudieras oír las voces escritas, que son mas utiles, y menos molestas, que la griteria de la boca. *Soi Sordo.* Si la naturaleza no quiso concederte mas que un sentido, señal es de que no lo habias menester: reconocete bien, que en la agudeza de los demás està repartida su virtud, pues en tu vista, en tu olfato, ò en tu gusto està comunicado lo que habia de haberle tocado al oído. *Soi Sordo.* Pues sino me has de de oír, no quiero cansarme en parlar. Dios te consuele, y te dè paciencia.

#### ESTOI SIN NOMBRE, y sin fama.

**E**Stoi sin nombre, y sin fama. Ni Dios te lo dè por su piedad, porque ferà darte enemigos, envidiosos, traidores, y conjuracion perdurable de los tontos, y los soberbios, cuyo numero es infinito. Acuérdate de las hostilidades, y esclavitudes, que ha padecido el que te escribe, y aconseja, sin mas pecado que el cacarèo de su nombre, y daràs gracias à Dios de estàr sin èl, ò de tenerlo oculto de las gentes. *Estoi sin nombre, y sin fama.* Y con èl, y con ella à quantos testimonios vives sujeto? à quantas maldiciones? à quantas envidias? Basta tener buena opinion, para ser mal quisto. Què hombre ha podido oír sin rencor las alabanzas de otro? quien escucha una buena opinion sin envidia? pues esta es la que forma despues nubarrones, para anublar la buena fama, y yà que enteramente no te la pueda obscurecer, dexa à lo menos en opiniones tu opinion.

nion. *Estoi sin nombre, y sin fama.* No sabes tu, que bien tan pacifico es estar ignorado de los hombres! Las hazañas de los Heroes famosos se cuentan entre los demás hombres con variedad, que siempre le rebaxa el pundonor; los descuidos se cacarean como culpas en todo el Reino, y cada mentecato le pone una nota, y una circunstancia infame. Si le destierren, no puede vivir oculto; si pide dos reales prestados, refuena su necesidad en toda la Monarchia; el que le hace algun bien, es con la desgracia, que lo averguenza mas que lo socorre; tanto, que suele ser mas conveniencia quedarle con la necesidad. Todos le quieren por su esclavo, y ahunque haga bien à todos, ninguno queda agraciado, porque dicen, que mas podia haber hecho. Acuerdate de lo que han padecido los famosos, y tendrás por afortunado el silencio, que tiene el mundo de tu persona. *Estoi sin nombre, y sin fama.* Quien echa menos un aire tan pernicioso, que es la cau-

sa de todas las pestes de la tranquilidad? La fama solo te puede dar en pocos soplos favorables, muchos sentimientos: escondete de la gente, si quieres ser dichoso: porque los hombres nada bueno te pueden dar. *Estoi sin nombre, y sin fama.* Pocos amigos tendrás, pero menos enemigos: y el que sea tu apasionado, puedes tener seguridad, que lo es solo de tu persona, no de tu empleo, ni de tu fama. *Estoi sin nombre, y sin fama.* Y el que la tiene, presto la dexará, sino se la quitan. Si nuestra vida durara (siquiera hasta el fin de el mundo) era infelicidad vivir sin nombre una edad tan larga; pero lo que poco dura quien lo desea? *Estoi sin fama.* Y quando la tengas, harás cuenta, que tienes sobre tus obras, palabras, y deseos tantos fiscales, como los hombres que tienen noticia de ti. *Estoi sin fama.* Y sin enemigos, aduladores, ni envidiosos; mira si tiene la vida felicidad equivalente? *Estoi sin fama.* Si eres enemigo mio, yo te la deseo para verme vengado de ti: si eres

eres mi amigo, mas te quiero ver con lamparones, tiña, Suegras, y Padrastras, que con fama. *Estoi sin fama.* Dios te la de, sitanto la deseas, y buen provecho te haga.

#### VIVO EN LA ALDEA.

**V***ivo en la Aldea.* Dichoso tu, que estás libre de los enfadosos cumplimientos de la politica. *Vivo en la Aldea.* Y en ella gozas de las felicidades inocentes, que no pueden lograr los Cortesanos. En la Aldea disfrutas los saludables balsamos de los Vegetables: en la Corte solo se respiran hediondecas nocivas, è ingratas. La Corte es una esclavitud de las almas, y los cuerpos: la Aldea es un dichoso esparcimiento de los espiritus. *Vivo en la Aldea.* Recreo la llaman todos: que mas puedes desear, que vivir en un continuo deleite? *Vivo en la Aldea.* Y vives en quietud, y tranquilidad: y vives floxo, holgón, y acomodado. *Vivo en la Aldea.* Y si en ella eres malo, logras ser delincuente sin testigos: y si

bueno, te libras de que la vanidad, y el mal exemplo te hagan infeliz, desvaratando tus propositos, y sencilleces. *Vivo en la Aldea.* Ha! de quantas maldades estás escondido en esse rincón, que te desagrada! libre estás en el de aduladores, testigos falsos, envidiosos, soplonés, y de otra inmundicia, que ha hecho desventurados à muchos hombres grandes, que hubieran sido dichosos en la quietud, que à ti te causa. *Vivo en la Aldea.* Que mas quieres, si logras mas vida, y te cuesta mas barato el mantenerla, que en las Poblaciones numerosas? *Vivo en la Aldea,* y gozas el aire puro, y saludable; y de los demás elementos sin la mezclanza de aquellas porquerías con que se pasean por los Pueblos crecidos. Tienes para ti solo el tiempo, sin que te lo hurten las visitas, los empeños, las novedades, y revoluciones, que à cada hora son frequentes en las Ciudades populosas. *Vivo en la Aldea.* Solo en ella tendrás libertad, mira si hai mayor bien que este entre quantos pue-

pueden poseer los Monarcas?

NO TENGO MEDICO.

**N**O *tengo Medico.* Si estás sano, buscar el Medico es solicitar todas las enfermedades: si estás enfermo, buscas quien te destemple mas los humores, y para lograr un alivio dudoso has de pasar antes por riesgos evidentes, y alteraciones muy sensibles. Creeme, que los achaques de el cuerpo qualquiera los siente, y los conoce, pero ninguno los cura. El que se confia à los Aphorismos de la naturaleza, y la templanza, sale mas bien librado, que el que sujeta sus pulsos à las manos de los Medicos. *No tengo Medico.* Los brutos tampoco los tienen, y cumplen el curso de su vida sin tantos achaques como los hombres. *No tengo Medico.* En las Aldeas tampoco se gastan, y viven mas robustos, y mas longevos sus habitantes. A los quarenta años ya están decrepitos los Politicos: los rusticos son Jovenes, y Mançebos

de esta edad: No hai Dama en las Poblaciones, que no padezca males de madre, colicos, y otras enfermedades, y à los veinte años tiene su cuerpo hecho un cribo à lancetazos; al Matrimonio llega arrastrando, y quasi difunta: Las Aldeanas despues de cien años de vida se van à los sepulcros sin haberles roto el pellejo. Felicissimamente paren, y crian sin el auxilio de las lancetas, y los Antifericos: sus hijos son hermosos, y robustos, y toda esta felicidad la deben à la carencia de el Medico. *No tengo Medico.* No dices verdad, porque tu eres el Medico de ti mismo, y tu no te puedes faltar: y quando estás doliente, nadie te vendrà à ver, que no te dè un millon de remedios, con que antes te debes quejar de que tienes muchos Medicos. *No tengo Medico.* Pues si lo llamas, bien puedes desjarretar la bolsa, prevenir la paciencia, y entregar el estomago à las zupias, ascos, y brebajes, los pies, y los brazos al Barbero, y el cuerpo à la Parrochia.

No

*No tengo Medico.* Ni Dios te lo embie, que bastante ejercicio tienes con la enfermedad, sin que acuda quien te añada circunstancias al dolor. *No tengo Medico.* Mas son los que mueren asistidos de el Medico, que los desamparados de el. *No tengo Medico.* Loco es, ò ignorante el que lo defea. El Medico mas sabio es un testigo de la enfermedad, no remediador de ella. Los libros de la Medicina están llenos de recetas, no de remedios: las que à unos curan, à otros matan: Nada hai seguro en ellos. Si tu no te conoces, que vives dentro de ti, como quieres que te penetre el Doctor, que está mas apartado de tu cuerpo? Si el mismo Medico quando enferma ignora, si la causa de su achaque está en los solidos, ò en los liquidos, como quieres, que sepa donde está tu enfermedad? El Medico solo sirve para morir al uso, no para sanar, ni vivir. *No tengo Medico.* Peor fuera no tener que comer; para vivir, esto le puede hacer falta à tu cuerpo, pero el Medico no le sir-

ve, ni para su salud, ni para su conservacion. *No tengo Medico.* Purgate, y sangrate, que aunque refucitara Hypocrates, no te habia de dar mas remedio. *No tengo Medico.* Si el Medico fuera oportuno para sanar las enfermedades, ya te lo hubiera dado la naturaleza desde el dia que naciste, pues desde entonces eres enfermo defauciado, ò incurable. La Medicina que has menester, dentro de ti la tienes. Tu composicion sabe arrojar lo inutil, y lo superfluo, y buscar lo espirituoso que le falta: encomiendate à ella, y sufre entretanto los dolores que producen su gravedad, ò deliquio, y no te acuerdes de quien te los pueda añadir mas insoportables, y mas agudos. *No tengo Medico.* No has oido decir, que los Medicos mas sabios hierran las curaciones? pues por què pelèas à ponerte en manos de quien te quite la vida? *No tengo Medico.* Demos caso, que tienes à tu cabecera todos los Medicos de el mundo: parecete, que te aliviaràn de la calentura que te desasosiega? Pien-

sas

fas, que te han de aliviar de el presente dolor que padeces? Pues no discurre bien: vuelve en tí, y no te ciegue tu impaciencia: ellos dicen, que saben curar las tercianas, dime, à quantos conoces que las padecen asistidos de los Medicos? Los tabardillos aseguran, que los remedian, pero lo que experimentamos es, que el afecto, ù achaque cumple su periodo, ò su curso hasta que el humor se acaba de espumar, ò hasta que la naturaleza lo sacude en unos cursos, vomitos, almorranas, ò tumores de pies. A quantos conoces con quartanas de uno, dos, y tres años de duracion? A quantos con rheumatismos, y otros dolores, y achaques de toda la vida, y no hallan quien los cure, ni los remedie, y todos quieren vivir sanos. *No tengo Medico.* No seas bobo. Los Papas, los Reyes, y los Duques tienen muchos Medicos, y son los que viven mas enfermos, y logran regularmente menos vida: estos se mueren, y los Medicos que los asisten tambien, y ni unos, ni otros sa-

ben de el mal que se mueren: guarda tu dinero, y busca un criado fiel, y limpio que te haga algunas friegas, y te de buenos caldos, que yà que no te cure, te tratarà mas piadosamente, y con menos costa que el Medico. *No tengo Medico.* Mas falta te hace el Confessor, y no lo procuras con tanta ansia: este tiene medicina innegable, y segura; y el otro solo gasta expresiones consolatorias, y tormentos ciertos: cuida de sanar tu alma, que para esta hai medicinas seguras, y para las enfermedades de el cuerpo no està descubierto antidoto evidente. Con el Medico, y sin èl has de morir: y el Confessor te puede librar de la muerte, dandote la salud eterna. *No tengo Medico.* Pues el dia que lo tengas cuenta con los Pobres, y con los Difuntos, porque ellos mas purgan las bolsas, y las vidas, que los humores: experiencia tienes de esta verdad: Dios te perdone tu homicidio, pues tu pretension ha de ser la causa de tu muerte.

\*\*\*

DI-

DICEN QUE SOI LOCO.

**D**ICEN que soi loco. Tan cierto es que soi loco, como que soi hombre. Mientras dura la humanidad, es en todos perdurable la locura, porque esta sigue al animo, como la sombra, al cuerpo. *Dicen que soi loco.* Y los que lo dicen, y los que lo callan lo son tambien; ninguno puede hablar desde tablado. Quien es el cuerdo, que puede decir esse sentimiento sin lesion de su juicio? Si hai en el mundo algun juiciofo levante el dedo, y le adoraremos por Deidad exquisita. *Dicen que soi loco.* Y yo digo, que lo eres tu, y toda la generacion racional, y lo pruebo con los mismos disparates, y defatinos con que te afianzas en mi locura. *Dicen que soi loco.* Vente conmigo al Teatro de los cuerdos, y los veràs mas locos que quantos viven en el mundo afrentados, conocidos, y reclusos en las jaulas. Entra en la comunidad de los Filosofos, y los veràs dando gri-

Tomo III.

tos, y patadas por persuadirse unos à otros los sueños, y los delirios con que cada uno arguye los movimientos de la naturaleza, sus generaciones, y substancias, siendo todos sus procederes escondidos à la capacidad humana. Dà otro passo mas arriba, y encontraràs à los Theologos cabizbaxos, macilentos, y rabiosos entre sí sobre decretar las essencias incomprehenfibles al humano poder. Passa mas allà, y veràs à los Medicos afirmando con porquerias, voces, y pependencias las causas, signos, y curaciones de las enfermedades, siendo indubitable, que es imposible esse conocimiento. Sube mas arriba, y hallaràs à los Astrologos queriendo entender el lenguaje de las Estrellas: y sube, ò baxa, y veràs à los Letrados disputar de la intencion que tuvieron los difuntos en sus testamentos, y otras locuras dignas de la risa, y de el desprecio. Puede haber mayor casta de locura, que la de gritar, emperarse, ofenderse, destruir la salud, y desperdiciar la vida por ave-

Rt

Li

riguar los secretos que quiere Dios que estèn escondidos à los hombres ? Pues esto lo hacen con furia , y con soberbia , y vanidad incorregible los Phycicos , Theologos , Medicos , Astrologos , y Letrados ; y todos los que passan en el mundo plaza de cuerdos estudiantantes , y de Oraculos. *Dicen que soi loco.* Si lo dicen por mis costumbres, vamos examinando à los que lo dicen , y los verèmos mas rematados que à los que viven en los Hospitales. *Dicen que soi loco.* Hablèmos en juicio : lo dices porque soi aficionado à las acciones alegres ? Pues mira , yo tengo por loco mas perjudicial , y mas vano al melancolico , que al festivo , y de esta opinion tengo muchos compañeros. No nos diferenciamos en otra cosa , sino es que yo soi loco por la parte de afuera , y tu por la parte de adentro : yo soi loco saltarin , y tu loco pesado , y perezoso ; yo soi loco claro , y tu lo eres de perversa intencion ; yo soi loco , y no mas ; y tu loco , misero , codicioso , è intratable , que con tu silencio haces

quanto daño puedes executar , y solo quisieras destruir à todos los hombres por verte solo en el mundo. Yo soi loco , y porque la naturaleza me diò una sangre demasiadamente leve , y prompta , y tu eres loquissimo , porque castigas à tus humores arreglandolos solo àzia tu interès , tu hypocresia , y otros vicios , que no se te pueden encubrir por mas que estàs abatiendo à tu natural. *Dicen que soi loco.* Y lo es el que juega , y el que no juega ; el que baila , y el que no baila ; el que pretende , y el que no pretende ; el que rie , y el que llora ; el que cose , y el que descose ; el que se afeita , y el que lleva barbas ; el que grita , y el que calla ; el que estudia , y el que pelèa ; el que sube , y el que baxa ; el que se tiende , y el que se entona ; el que manda , y el que obedece ; el que dà , y el que no dà , y todos somos locos los unos , y los otros. *Dicen que soi loco.* Desde que entrò en mi lo que llaman uso de la razon , me agarrò para siempre la locura , porque desde este

este punto se apoderaron de mi espiritu los apetitos , y los deseos : y à todos les corre la misma fatalidad con mas , ò menos grados de furia , y de escandalo. *Dicen que soi loco.* Habla en razon : dime , què quieres que haga para que me tengan por cuerdo ? Bastarà vivir encerrado en una bodega ? no , que diràn que essa es locura , y pecado : bastarà callar siempre ? Tampoco , porque es una especie de majaderia el silencio , y el faltar à la comunicacion , y à la sociedad racional , y civil : Serà bueno estar ocioso respecto de que quantas acciones ves las motejas ? No , que la ociosidad es la mayor locura que hacen los hombres. Tienes algunas lecciones seguras que poder darme para que yo viva sin crimen entre los hombres ? Tampoco : con que toda mi locura consiste en que no vivo à tu gusto ? En que no sirvo à tus ideas , en que no figo el partido de tus humores ? Pues vete en hora mala , que el loco , necio , y presumido eres tu , que juzgas que solas tus accio-

nes son las que se deben imitar. *Dicen que soi loco.* De quien era la pura verdad , el recto juicio , la inerrable sabiduria , y el fumo bien lo dixeron , y ahun le quitaron la vida por que decian que era loco ; con que si dicen de mi lo que dixeron de un Hombre Divino , Justo , Sabio , y Recto , tengo mucho que agradecer à los que lo dicen : digan , que de Dios dixeron : y acà me quedo yo para decir de todos.

## SOI FEO.

**S**OI FEO. Di que no soi de tu gusto ; porque la hermosura no tiene lineas ni movimientos determinados , con que no se puede assegurar quien es feo , ni quien es hermoso. *Soi feo.* Digo que si ; y si Dios , y la naturaleza me embiaron al mundo con esta figura para dispartar la risibilidad de las gentes , riete tu , que tampoco me faltan à mi motivos para la rifa , que sobrados me dà tu presuncion , tu soberbia , y otros vicios,  
Rr 2 que

que tienes mucho peores, que mi deformidad. *Soi feo.* Si es porque estoi defectuoso de miembros, mira à quien baldonas: yo no me he hecho, hizome el que pudo, y no pudo hacer nada contra mi, ni contra ti. Yo me hallè sin un ojo, sin una pierna, ò sin un brazo, y no me han dado noticia de la lonja en donde se encuentren remiendos, y retales para adobar los cuerpos. Yo no me he de añadir, porque ni me es licito, ni he de parecer mejor remendado, que roto. *Soi feo.* Què cuidado te dà à ti? Yo tengo la paciència que he menester para no vivir afrentado. *Soi feo.* Y tu hermoso, pero poquísimo han de durar tu belleza, y mi horror. El vestido de la carne dura mui poco. *Soi feo.* Todos estamos defectuosos: à mi me puso la naturaleza las imperfecciones à la vista de todos, quizá porque producen menos asco las fealdades de el cuerpo, que las de el espíritu: à otros les puso los borrones mas escondidos; no cambio

por mis tiznes publicos las exteriores blancuras de los otros. *Soi feo.* No soi yo solo, de algunos mas lo dicen tambien, y no es poca fortuna tener compañeros en los infortunios. *Soi feo,* y añadido, que no hai otro mas horrible en el mundo. Esta singularidad me haze apreciable, que no es poca dicha vivir sin comparacion entre los hombres. *Soi feo.* Mas sentiria ser borracho, adulator, truan, y codicioso. Los defectos que yo me pongo son reprehensibles, y culpables, los que me ponen no me pueden afrentar: cuenta me tendrà ser feo quando me han dado la fealdad por compañera: ojalà yo conociera el bien que puede conducirme este mal! *Soi feo.* Si hai alguna turquesa para vaciar hermosos, y à mi no me han sacado por ella, tienes razon; si no la hai, por què dices que soi feo? Los flacos, y los gordos; los blancos, los prietos; los narigones, y los agachados de narices; los de los pelos crespos, y los lá-

zios;

zios; los de los ojos azules, y los morados, todos pasan por feos, y hermosos. El gusto de los hombres es vario; y el que feo ama, hermoso le parece. No es bien propio la hermosura; y esta no està en los cuerpos sino en los antojos, y los apetitos. Yo puedo ser feo para ti, pero no para todos. *Soi feo.* Y es incurable mi enfermedad, conformome con ella, y doi gracias à Dios, que no me ha dado otras enfermedades de las que quieren curar los Medicos. Yo me tendrè mi fealdad, que hasta ahora no me ha dado

dolor alguno; y ella bien puede ser mal, pero hasta ahora no lo he empezado à sentir. Guardate tu hermosura, que buen quebradero de cabeza tienes con los dispartes, que te estàr à perdiendo à cada hora. Mi fealdad no me ha pedido hasta ahora un vaso de agua, y à ti te pide la hermosura mil dices, campanillas, y unguentos para hacerte pobre, y ridiculo; à Dios hermoso mio, y librese tu cara de alfombrillas, y viruelas.

FIN.

